



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**DE HISTORIAS Y VIAJES. CARLO VIDUA, UN
OBSERVADOR DEL MÉXICO DE 1826.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA**

**PRESENTA:
LUIS ALBERTO DE LA GARZA BECERRA**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS**



ANA CAROLINA BECERRA GONZÁLEZ.

**MAESTRIA Y DOCTORADO
EN HISTORIA**
CIUDAD UNIVERSITARIA MÉXICO, D. F. 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**DE HISTORIAS Y VIAJES. CARLO VIDUA,
UN OBSERVADOR DEL MÉXICO DE
1826.**

Tesis de doctorado en Historia.

Agosto de 2008.

Luis Alberto de la Garza Becerra.

INDICE

Introducción.....	p. 4
I. La nación: un modelo para armar.....	p. 12
I. 1. La antihistoria de Italia o la historia “como biografía nacional”.....	p. 20
II. El personaje y su contexto.....	p. 30
II. 1. Monferrato, la tierra y su historia.....	p. 30
II. 2. Piamonte y la política de los Saboya.....	p.36
II. 3. Los orígenes familiares.....	p. 38
II. 3. 1. Del nacimiento a la disolución de la Academia <i>dei Concordi</i>.....	p. 39
II. 3. 2. La iniciación del viajero.....	p. 52
II. 3. 3. Del inicio de sus grandes viajes a la muerte.....	p. 57
Primer gran viaje.....	p. 57
Intermedio.....	p. 65
Segundo gran viaje.....	p. 69
Tercer gran viaje.....	p. 75
III. La mirada antropológica.....	p. 90
III. 1. Las intenciones y preparativos para un viaje.....	p. 90
III. 2. La otra frontera.....	p. 106
III. 3. Del confort anglosajón a la mortificación mexicana.....	p. 111
III. 4. El “Dorado” de pies de barro.....	p. 117
III. 5. La envidia mitigada.....	p. 123
IV. La imagen del otro.....	p. 136
IV. 1. La sociedad fluctuante.....	p. 136
IV. 2. El <i>bigotto</i> reformista.....	p. 151

IV. 3. El igual que no puede decir su nombre.....	p. 160
IV. 4. De cómo se inventa una nación.....	p. 165
V. Adiós a México: la frustración de la vuelta al mundo y su regreso a Europa.....	p. 182
VI. De cómo escribir una historia.....	p. 189
VI.1. El ‘aprendiz’ y sus modelos.....	p. 189
VI.2. Los fundamentos de un proyecto.....	p. 199
VI.3. La observación, experiencia del viaje.....	p. 208
VI.4. La moderación como virtud.....	p. 216
VI.5. Recreación de un plan.....	p. 220
VII. Una historia recreada.....	p. 227
VIII. La historia como presente.....	p. 245
Conclusiones.....	p. 277
Apéndice.....	p. 286
Bibliografía.....	p. 296
Índice de ilustraciones.....	p. 306

I n t r o d u c c i ó n

Hace varios años, durante una estancia sabática en Turín, el Dr. Marcello Carmagnani me puso en la pista de un viajero piamontés que visitó México en 1826 y cuyas impresiones acerca de la República Mexicana se encontraban en una obra de tres volúmenes, publicada en 1834 por Cesare Balbo. El epistolario del viajero recogido por Balbo abarca cartas escritas desde la juventud de Vidua hasta que murió en 1830.

Las dieciséis cartas que se refieren a México me resultaron muy interesantes, máxime cuando no tenía ninguna noticia de su estancia en nuestro país. En efecto, la figura de Carlo Vidua, nacido en Casale Monferrato a fines del siglo XVIII, no está registrada entre los viajeros extranjeros que recorrieron México en la primera mitad del siglo XIX.

Desafortunadamente, en ese momento mi estancia en Italia estaba por concluir, así que sólo pude fotocopiar las cartas mencionadas, así como la tesis de un alumno del propio Carmagnani que ofrecía el recuento de una interesante colección de materiales recogidos por Vidua en México y que se encuentran en la Biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín.

Sin una oportunidad inmediata para regresar a Italia en el corto plazo, quise en un primer momento hacer sólo la traducción de esas misivas y publicarlas con algunas anotaciones en una revista especializada. Sin embargo, en la medida que iba traduciendo el material, me fui fascinando con el personaje y decidí buscar la posibilidad de regresar a Turín y adquirir más elementos para un trabajo de mayores dimensiones. Así fue como en una nueva estancia de investigación logré dedicarme a investigar en la colección de folletería y de artículos que forman la Miscelánea de la Biblioteca de la Academia y recoger más información sobre Vidua. En ese lapso se dio la feliz circunstancia de que salieran a la luz varios trabajos sobre su vida y obra, los cuales me animaron a realizar un trabajo más amplio sobre el personaje. El poder entrar en contacto con algunos de los autores de estas obras me permitió, además, enriquecer el proyecto así como participar en discusiones académicas sobre el mismo.

Resultado de aquella estancia de investigación fue un primer libro titulado *En busca de una identidad: Carlo Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX*,¹ publicado en 2003 como parte de un proyecto PAPIIT, dirigido por la Dra. Silvia Molina y Vedia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En ese libro abordé el estudio de Vidua como pretexto para estudiar problemas de identidad e intolerancia, vistas a través de la experiencia viajera y la ampliación de la tolerancia como resultado de sus muchos desplazamientos alrededor del mundo. En él se narran tres grandes periplos que realizó y lo llevaron a puntos tan distantes y distintos como Laponia, Egipto, Rusia, Canadá, Suecia, Filipinas, Estados Unidos, India y, por supuesto, México. Este movimiento permanente de un punto al otro de planeta le dio una visión del mundo que en aquellos tiempos resultaba poco común para la mayor parte de las personas. Mi trabajo puso el énfasis en la relación entre la apertura mental de los viajes y la disminución de la intolerancia al confrontar pueblos, culturas, ambientes y organizaciones sociales distintas. En ese sentido, las referencias a su visita a México en ese libro fueron similares a las de sus otros viajes, pues se trataba de una meta de investigación distinta, más sociológica y dedicada a la observación de sus actitudes como viajero y las motivaciones de un fluir permanente, a la de esta tesis, más histórica y centrada en su intención de escribir acerca de la guerra de independencia de México.

Como mencioné, otros investigadores han elaborado en Italia trabajos sobre Vidua que se refieren a distintos aspectos de su vida y de sus viajes, pero no existe alguno que se ocupe específicamente a su viaje a México, excepto la tesis mencionada.² Hasta hace pocos años la biografía escrita por el editor de sus *Cartas*, Cesare Balbo³, permaneció como casi la única fuente para la mayor parte de los trabajos que abordaron la vida del viajero piamontés. Sólo hasta finales del siglo pasado en que se desarrollaron otros trabajos con perspectivas distintas y fuentes novedosas es que ha cambiado la imagen que se tenía de Vidua.

Las cartas habían sido sometidas a una especie de censura por parte de su amigo Balbo, quien no publicó algunas de ellas y mutiló otras a fin de dar su propia visión de lo que fue la vida de Carlo. A partir de los años 90 del siglo XX se comenzaron a hacer trabajos con las cartas originales y, sobre todo, a partir de la documentación de un fondo del Archivo Cívico de Casale; así, con más materiales del propio Vidua, la visión sobre el personaje se fue modificando. Antes

¹ México, UNAM-FCPyS.

² Antonio Grassi, “Un viaggiatore piemontese dell’ottocento in Messico: Carlo Fabrizio Vidua”, Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Torino, 1978.

³ Cesare Balbo. *Vita del conte Carlo Vidua*, Torino, G. Pomba, 1834. Ver en la bibliografía las obras escritas sobre Carlo Vidua.

de esto, la pequeñez de ese archivo, sumada al desinterés por su figura, hicieron que esos documentos no se aprovecharan debidamente hasta que, por fortuna, una reforma del archivo hizo que se reordenara el fondo facilitando su consulta.

Entonces, hasta hace algunos años, los trabajos abordaron la historia de Vidua retomando casi siempre la biografía de Balbo. Hay algunos textos sobre viajes particulares, en especial su visita a los Estados Unidos y más recientemente uno sobre su último viaje en Asia, destacando su aventura en Nueva Guinea. Hay otros dedicados a Vidua en su etapa juvenil o a su papel en la adquisición de las obras egipcias que formaron el primer núcleo del Museo Egipcio de Turín pero, como decíamos, hasta donde sabemos no hay ningún otro trabajo sobre el viaje a México aparte de la tesis mencionada. En este caso, el interés exclusivo del autor fue hacer un elenco de la Miscelánea, dejando la aventura mexicana de Vidua casi desconocida. Otra tesis fue elaborada sobre la Miscelánea, pero se trata de un trabajo de catalogación de un estudiante de biblioteconomía, desconocedor de la historia en general y en particular de la mexicana. Así, pensamos que la tesis que se presenta es la primera que aborda especialmente el viaje a nuestro país y en particular la intención de este personaje por escribir una *Historia de la Independencia de México*. La interpretación que se hace es, por otra parte, muy novedosa en relación con el resto de los trabajos escritos sobre Carlo Vidua.

¿Por qué un viajero se tomaría el trabajo de escribir la historia de una guerra de independencia de un país que no era el suyo? ¿Qué lo llevaría a interesarse en ella? ¿En qué perspectiva lo habría hecho? ¿Con qué recursos contaba para ello? ¿Sobre que materiales la elaboraría? Son preguntas que intentaremos a la largo de la tesis.

En el primer capítulo abordamos un punto que es importante para comprender su interés por escribir una historia de la independencia mexicana. Se trata de un apartado que se ocupa del surgimiento de las historias patrias y su relación con la consolidación o el nacimiento del Estado-nación, pues con toda seguridad ese enfoque estaría presente en la mira de Vidua, dado que su vida transcurrió en un momento particular de la historia de la península itálica. En efecto, como resultado de los cambios producidos por la Revolución francesa y el Imperio, se exacerbaban las tendencias nacionalistas modernas en varias partes del mundo, pero, para nuestro caso, particularmente en Italia que no había superado su fragmentación política y quedaría marcada por casi cuatro siglos de dominación extranjera. Esta situación fue propicia para acentuar un proceso que se venía gestando en otros países, es decir, el uso de la historia para fortalecer los

sentimientos nacionales a partir de la enseñanza de la misma o para generar emociones patrióticas en aquellos lugares donde no se había logrado la construcción estatal-nacional.

Los orígenes de Carlo Vidua están relacionados con la incorporación de su tierra natal, el Monferrato, al noroeste de la península itálica, al ducado de Saboya entre finales del siglo XVII y principios del XVIII. Hasta entonces, el ducado de Monferrato había sido un Estado independiente. Por ello, el segundo capítulo, que se dedica a la biografía del personaje, se inicia con la historia de esa incorporación, para entrar después en sus orígenes familiares, su crecimiento en un ambiente convulso producto de la incorporación del Piamonte a Francia, y el desarrollo de su vida como viajero entre 1818 y 1830. En este capítulo podremos observar la situación de su país en esos años turbulentos, su alejamiento por decisión paterna de toda enseñanza formal o participación política, militar o administrativa, algo que fue común a otros vástagos de la nobleza piamontesa del período, y como resultado, su decisión de hacer del viaje una meta de vida.

En este mismo capítulo, se hace una rápida revisión de los tres grandes viajes que realizó, para prestar atención a los cambios que se fueron dando en su concepción de la realidad así como a sus dotes de observador que lo hicieron algo más que un simple turista. Su biografía a partir de 1818, en que comienzan sus grandes periplos por el mundo, está estrechamente ligada con sus deseos de conocer, comparar y aprender, pues en realidades distintas podía imaginar la construcción de su propia nación. En un trabajo de juventud hizo un análisis de lo que él consideraba las causas de la decadencia de Italia (tomada como conjunto pese a su desarticulación como unidad política), y ahí desarrolló una idea de la utilidad del viaje como elemento de aprendizaje para “una sana imitación”. Este pensamiento lo desarrolló a lo largo de los años, de tal forma que fue un elemento constante en sus observaciones, es decir, el viaje como una manera de mirar realidades distintas que sirvieran para el mejoramiento de la suya, pero además como un instrumento de análisis de las distintas realidades que pudo observar, un parámetro para juzgar de qué manera copiar era positivo, si se respetan las condiciones propias, y cuándo esto se convertía en algo “insano”, nocivo o simplemente ridículo.

Su conversión en viajero puede ser analizada a través de su amplia correspondencia, y en ella podemos apreciar sus dotes de espectador curioso de todo lo que le interesaba, su agudeza y la capacidad metódica, resultado de todas estas experiencias como trotamundos. En razón de su alejamiento de la educación formal y de las actividades políticas, militares o administrativas,

como dijimos, su socialización estuvo circunscrita a una estancia en Turín, en donde se ligó con un grupo de jóvenes aristócratas igualmente inquietos, con los cuales participó en una Academia llamada de los *Concordi*. Fue allí donde conoció a los que serían sus amigos de vida, pero de los cuales se fue alejando por distintos motivos. El asunto es fundamental para nosotros debido a que ese alejamiento le impidió desarrollar más tarde su correspondencia con interlocutores adecuados, que pudieran nutrir sus reflexiones y con los cuales lograra ir ampliando y fortaleciendo sus puntos de vista. Esta es acaso la razón por la que la correspondencia sostenida en sus años de viajero estuvo dirigida a su padre, hombre fiel a la monarquía sólo interesado en que su hijo se estableciera en la tierra natal a fin de perpetuar su linaje, lo cual le hacía difícil entender los motivos del constante deambular de su vástago. El hecho de que las cartas estuvieran dirigidas a su padre, a falta de interlocutores más sensibles a sus inquietudes, imprimen a la correspondencia de Vidua ciertas particularidades a las que me referiré con más detalle en el apartado correspondiente

El tercer capítulo, “La mirada antropológica”, está dedicado a su viaje por la recién formada República Mexicana en el año de 1826 y los motivos que lo llevaron hasta nuestro país; los preparativos para el viaje, los lugares que recorrió, sus aventuras en la nueva nación, las actividades realizadas y sus impresiones sobre el flamante país, que resultan de gran interés. Antes de llegar a México, Vidua hizo un recorrido por los Estados Unidos y, aunque no hay una comparación intencional, resulta evidente que no podía observar a México sin el referente del país vecino. Este capítulo está visto en una óptica antropológica, pues en el siguiente abordamos otros aspectos de sus observaciones encaminadas a los asuntos políticos. Interesante es el juicio crítico de Vidua acerca de la riqueza mexicana, pues, a diferencia de otros viajeros que abrevaron como él de la obra de Humboldt, él no ve posibilidades de un crecimiento rápido y más bien señala varios inconvenientes para que esto se lograra. De la misma forma, no encontró la ciudad de México tan maravillosa como otros viajeros, dado que en Italia encontraba lugares magníficos, iguales o mejores que la capital mexicana.

El cuarto capítulo se refiere a la imagen del otro y allí se exponen sus apreciaciones sobre la situación política de México. Los contrastes que observa, las contradicciones de la sociedad, el nuevo orden político, la consolidación de la independencia y la imposibilidad de la reconquista. En esta parte podemos ver su intención de escribir una historia de la independencia y lo vemos recogiendo materiales para ello, proceso interesante porque la colección es muy nutrida y como

él mismo dice, le costó mucha fatiga y dinero obtenerla. Interesantes son sus puntos de vista sobre la religiosidad “a la española”, pues, con una perspectiva católica, habla de la necesidad de una reforma y aunque en esto coincide con otros visitantes extranjeros, no tiene los prejuicios protestantes que caracterizaron a muchas de esas visiones.

En el capítulo quinto, “Adiós a México”, narramos la última parte de su estancia en nuestro país y su largo recorrido desde la costa del Pacífico hasta Veracruz para embarcarse a Europa. Su peregrinación lo llevaría hasta Tepic y San Blas, pues una vez en México había pensado emprender el camino a Sudamérica, y de allí cruzar el océano hacia Asia y realizar la circunnavegación del globo para regresar a Turín, asentarse y poderse dedicar a escribir sobre sus viajes, en un plan de publicaciones bastante interesante que veremos más adelante.

Los siguientes capítulos están destinados a presentar los recursos con los que contó Vidua para poder escribir su *Historia de la guerra de independencia de México*. Se verán las motivaciones que tuvo para proyectar ese trabajo que consideraba importante; y las influencias, herramientas y medios (la información, las vivencias y los documentos) con que contaba. Sus cuadernos estuvieron en parte planeados como libros de viaje o monografías de los países visitados, y los pensaba escribir en francés, pese a su animadversión con Francia, pues consideraba que debía escribirlos en esa lengua para tener un mayor público, dado que el italiano “pese a ser la más bella de las lenguas” se hablaba muy poco, e incluso en Piamonte las clases dirigentes hablaban corrientemente el francés. Es por ello muy interesante que pensara escribir la historia de la independencia en italiano, lo que nos hace pensar que sería una obra destinada en lo fundamental a sus compatriotas y no a un público más amplio como sus otros libros de viaje. El motivo no era sólo que el italiano era más bello que otras lenguas, ni que le era más fácil que el francés, pues como buen aristócrata de su tiempo estaba bien formado en esa lengua que, como dijimos, era la de los grupos nobiliarios de Piamonte. El escribir en italiano significaba una reafirmación nacionalista y que el proceso de la independencia mexicana debería ser conocido por los “italianos” para servir, de alguna manera, como ejemplo para la causa de la unificación que implicaba, como elemento importante, la independencia italiana de potencias extranjeras.

Muchos personajes de la época, sobre todo revolucionarios y liberales, vieron en la expansión napoleónica sobre la península itálica la oportunidad para crear un Estado nacional, pero muy pronto la *realpolitick* les enseñaría que Francia tenía sus propios intereses y subordinó a ellos las ilusiones de aquellos. Al final del proceso revolucionario e imperial, Italia seguía fragmentada y

con una potencia austriaca fortalecida. De aquí que, como el propio Vidua exclamara, la primera cuestión para formar un Estado fuera la independencia, eso era lo que vio en México. Por muchas razones, la situación de éste país era similar a la italiana, en cuanto al largo dominio español, el catolicismo, los orígenes latinos, la diversidad regional, la presencia de la Inquisición, todo lo cual permitía, a pesar de las muchas diferencias, hacer una reflexión importante para la causa italiana, de manera que el ejemplo resultaba útil para ser “imitado sanamente”.

Un compatriota de Vidua, el médico e historiador Carlo Botta había escrito una *Historia de la guerra de independencia de los Estados Unidos* con la misma intención de obtener ejemplos para su patria. Esta obra recalcaba la importancia de la unidad de los colonos frente a los realistas, como una causa de éxito, y esa experiencia era importante para los anhelos de la unificación de la península, que por siglos había vivido el flagelo de la desunión. Sin embargo, esto no bastaba; Botta admitió que se trataba de una sociedad constituida sobre otras bases y tradiciones muy distintas a las italianas. El ejemplo mexicano era tal vez más adecuado, pues al mostrarse las causas de la independencia de una dominación extranjera, se ofrecían elementos similares a los de Italia, observados por Vidua, sobre todo la manera en que se estaban dando las bases de constitución del país una vez librados del dominio español.

Como la obra de Vidua no llegó a ser escrita, ni tenemos un esquema de cómo la hubiera abordado, partimos de sus intenciones de hacerlo y buscamos entre las notas elaboradas en otros viajes, las entrelíneas de sus cartas y sobre todo en algunas anotaciones que hizo en varios folletos y libros que recogió en México, a fin de guiarnos en una posible recreación. Hemos recogido los fragmentos para armarlos y complementarlos con muchas otras cosas que escribió a lo largo de su vida: sus reflexiones sobre su idea de la historia y la política aparecen en algunas cartas escritas a algunos amigos de su etapa juvenil, interlocutores más adecuados que su padre, su corresponsal habitual durante la época de sus tres grandes viajes.

El material muy variado material que el propio viajero ofrece nos permitió recrear una historia, y atrevernos a pensar sobre la forma, los límites y los alcances de aquella que Vidua habría redactado.

Nuestra idea, presente ya en nuestro primer libro sobre Carlo Vidua, ha sido la de establecer un paralelismo entre la biografía del personaje y el proceso de construcción de una nación, como diría Gramsci, el de mirar la historia como una biografía nacional. En este caso, la vida de una persona presenta muchas de las características de su época, de sus anhelos, sus contradicciones,

sus luchas y frustraciones, la formación de una conciencia de realidad en donde todo es posible. La historia asume el papel de guía, por lo cual su análisis resulta importante para anticipar la creación del futuro o, como escribieron los autores de *El Federalista*, para aprender de la historia de otros sin pagar sus consecuencias. Esta idea se resume en la idea viduana de la “sana imitación”.

La tesis que presentamos fue elaborada gracias a una Comisión de Estudios que me fue concedida en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a una beca otorgada por el CONACYT, que me permitieron viajar a Italia nuevamente para concluir la investigación y recopilar la documentación faltante. En Italia amigos y colegas me facilitaron el trabajo, sea con sus consejos, sea con la localización de materiales en la Biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín y en el Archivo Cívico de Casale. De nueva cuenta, Marisa Viaggi contribuyó de forma especial a la investigación, tanto por su libro sobre Vidua como por la posibilidad de comentar y discutir con ella mi trabajo; además revisó e hizo sugerencias importantes para el avance del mismo. En Argentina, la profesora Alicia Megías, de la Universidad Nacional de Rosario, tuvo la gentileza de leer una parte del trabajo y sus aportaciones fueron de gran utilidad para aclarar muchas cuestiones y reordenar la tesis. El trabajo y la constante revisión y discusión de los adelantos con Ana Carolina Ibarra contribuyó a concluirlo en los tiempos previstos. La generosidad académica y humana de Miguel Soto y Alfredo Ávila, los otros dos miembros del Comité Tutoral, cuyas aportaciones, atenta lectura y ayuda con materiales fue invaluable. Hago extensivo este agradecimiento a Ana Rosa Suárez y a José Enrique Covarrubias quienes tuvieron la bondad de leer el trabajo para el Examen de Candidatura y darme no sólo buenos consejos, sino también su valioso tiempo al leer el trabajo en un corto tiempo.

I. La nación: un modelo para armar.

Obviamente, la primera pregunta que se le ocurre a uno es: ¿qué demonios es la globalización? O mejor aún, ¿qué queremos decir cuando utilizamos la palabra “globalización”? Por desgracia, [la] única respuesta, fundamental y unánime, no existe. Hay muchísimas, pero, mira por dónde, cada una de ellas convierte en imprecisas a las demás, y en ninguna parece más verdadera que las otras. Así que se me pasó por la cabeza aquella vieja chanza: no existe una definición para la estupidez, pero hay muchos ejemplos de ella.

Alessandro Baricco⁴

La historia de la nación y de los nacionalismos es un tema reciente en la historiografía, pero con su desarrollo, sobre todo del Estado-nación moderno, se fueron generando también las “historias nacionales o patrias”, es decir, una versión del desenvolvimiento de comunidades reales o imaginarias, tomadas como el origen de ese Estado-nación. Su presencia en casi todos los sistemas educativos, sobre todo por su papel en la invención de una identidad nacional, ha hecho que parezca natural la existencia de Estados y naciones a través de todos los tiempos y por tanto que las divisiones del mundo estén dadas desde las épocas más remotas, en una clara contradicción con la historia real. Francia, México, Italia o Japón, existen y han existido a lo largo del tiempo en la visión de sus historias patrias, es decir, se trata del desarrollo de un mismo “sujeto” en distintos momentos, como algo existente desde el principio de los tiempos, que ha crecido y transformado pero mantiene su “esencia” original.

El personaje que nos ocupa en este trabajo nació en un momento en que el país que hoy llamamos Italia aún no existía como Estado-nación, desde la doble perspectiva del derecho y la historia. Sin embargo, el nombre de Italia definía de manera genérica, para una buena parte del

⁴ *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene.* Barcelona. Compactos Anagrama. 2004. p. 15.

mundo, una región geográfica más o menos delimitada, mucho antes del nacimiento de Carlo Frabrizio Vidua, el actor principal de esta historia.

La contradicción entre una zona considerada como unidad, desde un punto de vista geográfico, pero que al mismo tiempo estaba dividida, políticamente, en un gran número de pequeños o medianos Estados independientes, marcó a varias generaciones de individuos entre los siglos XVI y finales del XVII, puesto que la unificación de la península en un Estado-nación sólo se logró en la segunda parte de la centuria decimonónica. El hombre que nos ocupará en las siguientes páginas perteneció a una generación que vivió el tránsito hacia ella, buena parte de la cual –como él mismo- no alcanzó a ver su culminación.

La construcción de esa entidad es el *leit-motif* de este trabajo, es decir aquello que dio sentido a la vida aventurera de un hombre particular: sus preocupaciones en torno a un país que todavía no existía como Estado nacional, pero se soñaba, y los motivos que le llevaron a buscar más allá de sus límites, en la existencia azarosa del viaje, elementos que le permitieran aclarar o ejemplificar la consecución de su meta.

Hoy se acepta por muchos teóricos e historiadores que el Estado-nación fue creación y creador de la Europa moderna, cuya fórmula resultó de las condiciones específicas de la historia del continente. Según esta visión, el proceso se extendió de manera paulatina a otros países y continentes, de manera que esa realidad, casi inexistente en el siglo XVIII, se ha generalizado por el planeta.

La idea de nación como construcción plantea retos especialmente interesantes desde el punto de vista de la historia. Si las naciones no son realidades objetivas, sino invenciones colectivas; no el fruto de una larga evolución histórica, sino el resultado de una relativamente rápida invención histórica; si no nacen sino que se crean o, mejor, se inventan, este proceso de invención/construcción debería ser, necesariamente, algo observable y analizable, y su reconstrucción en un tiempo histórico concreto tendría que ser posible, siempre que se dispusiese de las herramientas analíticas pertinentes.⁵

⁵ Tomás Pérez Vejo. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: El caso del mundo hispánico”, en *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, Octubre-diciembre 2003, p. 282.

Sin embargo, los ejemplos, por sus condiciones diversas, no dejan en claro las causas ni las razones que los condujeron a ella, además de que una mirada minuciosa presentaría cuestionamientos importantes sobre su éxito aparente.

Una de las dificultades mayores para pensar el Estado-nación reside en su carácter complejo. En efecto, el Estado-nación culminado es un ser a la vez territorial, político, social, cultural, histórico, mítico y religioso.

Su realidad es multidimensional, hecha de la trabazón íntima de sustancias diversas reunidas y articuladas en una Unidad.⁶

Por otra parte, las teorías de la nación, surgidas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la nación era un hecho, no se ponen de acuerdo ni sobre la definición de lo nacional ni sobre la del nacionalismo, aun cuando existen muchos ejemplos, como en el caso de la globalización que Baricco señala en el epígrafe. El único punto en que se puede convenir es en la idea de que la nación está llena de ambivalencias que hacen difícil concertar una sola definición del fenómeno, eso sin contar los cambios de significado del término en distintos contextos históricos.

Si el problema de la nación es complejo por las ambivalencias de su sentido, el del Estado-nación presenta también dos matrices teóricas polarizadas, nacidas de una polémica franco-alemana del siglo XIX, que radicalizó las visiones del concepto. En el enfoque francés, el Estado-nación es un acto que supone que los individuos se adhieren, por convencimiento y voluntad, en un cuerpo estatal-nacional, mientras que en el alemán el Estado-nación resulta de la pertenencia por determinación biológica-étnica a un pueblo.

La primera, *la nación se hace*, fue construida a partir del proceso de la Revolución de 1789, con elementos heredados de la filosofía de las Luces. En ella, la ‘nación revolucionaria’ es la que el abate Emmanuel Joseph Sieyès definió como “un cuerpo de socios que viven bajo una ley común y representada por la misma legislatura”. Entendida de esta manera, la nación, o la idea que tenemos de ella, puede verse en una perspectiva constructivista o artificialista, no en un cuerpo al que se pertenece por principio, sino como una nueva entidad. La nación revolucionaria es un

⁶ Edgar Morin, “El Estado-nación”, en Gil Delannoi y Pierre-Andre Taguieff, *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós, 1993, p. 453.

edificio en construcción, levantado a partir de un vínculo contractual y labrado en términos de voluntad e implica, por lo mismo, la posibilidad de que se pierda por iniciativa o privación.⁷

La segunda, *la nación es*, surge de la noción de “*Volkgeist*” elaborada por Johann Gottfried Herder y se desarrolló en el Romanticismo. Fue determinada por Joseph de Maistre⁸ con la noción de alma colectiva, que sustituye la asociación de los franceses con una totalidad inclusiva que proviene de una tradición enraizada en el pasado, cuyos vínculos naturales y orgánicos son el resultado de pertenecer a una comunidad viva de lengua y raza, y por lo mismo indisoluble.

La lengua se convierte así en un tema fundamental del Romanticismo político, pues representa una realidad natural, previa a toda creación humana, y es el fundamento de la comunidad jurídico-política (y por lo tanto de la nación), concebida heredera de la historia, y de la tradición, por lo cual escapa a toda producción consciente.⁹

El problema del término nación se agudiza por un error inicial, que puede partir de una nomenclatura no siempre aclarada, la *nación*, que existía en la Edad Media era independiente del Estado. La *nación* medieval estaba relacionada con la lengua o con otras características¹⁰ y no puede confundirse con el término Nación como un fenómeno moderno, consecuencia del nacimiento –y construcción- de los Estados modernos.

Ahora bien, como en muchos otros campos del conocimiento, las formulaciones generales parecen responder cada vez menos a situaciones específicas, pero sin ellas no tiene sentido hablar de estos fenómenos sociales.

Podemos parafrasear aquello que señalara el historiador polaco Witold Kula para la economía política. Dice este autor que parecería ser que todas las tesis de ‘aplicación universal’ corresponden al campo de la filosofía, en cuyo caso las teorías del nacionalismo (en Kula de la

⁷ Citado por Alain Renaut, “Lógicas de la nación”, en *Ibidem*, p. 42-43.

⁸ Autor bien conocido por Carlo Vidua, y cuyos textos Vidua encontró en su viaje por los Estados Unidos. Joseph de Maistre (1753-1821), prototipo del reaccionario de la época, escribió *Veladas de San Petersburgo o Charlas sobre el gobierno temporal de la Providencia*, obra de intensa propaganda antirrevolucionaria, en la que ataca a la Revolución Francesa y justifica filosóficamente la actitud de los ultras.

⁹ Alain Renaut, “Lógicas de la nación”, *Ibidem*, pp. 45, 53-54. “Es más –dice Carlo Vidua- no existe duda alguna de que la lengua es la principal relación de un pueblo y la prueba más evidente de sus orígenes comunes. Por sí misma, sin ninguna controversia, se determinan los verdaderos y naturales límites de las naciones. Y es notable que el máximo cuidado y la perfección de la lengua de una nación fuera siempre contemporáneo a su máximo grado de poder político y gloria militar...” En *Lettere del Conte Carlo Vidua*, Torino, Pomba, 1834, 3 tomos. Libro I, carta a Casimiro Massimino, 18 de junio de 1808, p. 71. Vidua, hombre de su época, maneja la idea de nación de manera ambigua, en la medida en que el término apenas está adquiriendo un significado moderno.

¹⁰ Para los cambios del concepto de nación, ver Pierre Vilar. *Introducción al vocabulario histórico*. Barcelona, Crítica, 1984. Alessandro Campi, *Nación. Léxico de la política*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2006. El capítulo II habla justo de las “naciones” universitarias, mercantiles y conciliares de la Edad Media.

economía política) abarcarían tesis válidas para algunas sociedades. Pero ello requeriría una concepción particular de los límites de la filosofía y una concepción particular de sus relaciones con otras disciplinas especializadas, en este caso las teorías del nacionalismo y la filosofía.¹¹

Si bien es cierto que cada caso de construcción nacional resulta particular, también lo es que sin un referente abstracto para interpretar esos casos, no tendría sentido su teorización. En otros términos, la teoría es una especie de *zoom*, que nos permite ver desde lejos el fenómeno y tratar de comprenderlo como un conjunto, pero mientras más acercamos el lente, más diferencias y particularidades encontramos, con lo cual la primera visión resulta sólo un referente genérico que no da cuenta de cada caso. Sin embargo, sin esta panorámica, la visión particular pierde su posibilidad de entrar en la comprensión del conjunto.

De esta forma, podemos observar que si por un lado las teorías del nacionalismo pretenden explicar situaciones generales, son más abundantes los ejemplos de aplicación limitada por el tiempo y el espacio, dado el carácter de mutabilidad de los fenómenos sociales. Ello significa que gran parte de las restricciones de tiempo y espacio de las teorías están definidas por las limitaciones mismas de las sociedades históricas en su dinámica de cambio y transformación.

De aquí resulta que la mayor parte de las elaboraciones teóricas del nacionalismo se han hecho a partir de la construcción previa de un modelo y en éste, como en otros muchos campos, el modelo proviene de las experiencias de Europa occidental, extendido a otras sociedades, otros tiempos y otras regiones geográficas, con el riesgo de ofrecer visiones equívocas al no cuidar las condiciones particulares de la sociedad que se analiza.

La tesis de Kula, referida siempre a la economía política, es que por lo general los historiadores no sienten la necesidad de construir un modelo, en la medida que viejas tradiciones de la historia la presentan como una ciencia de lo concreto, del hecho único, es decir, como un saber descriptivo y narrativo, interesado sólo en lo individual y por lo mismo hostil a la construcción de modelos.¹²

El argumento con el que fundamentan este rechazo, es el de que los fenómenos históricos no se reproducen, y tienen razón, pero sólo si los vemos de manera superficial, desde una postura descriptiva. Si bien cada caso de construcción nacional es 'único' e irrepetible, eso no invalida

¹¹ Witold Kula, *Teoría económica del sistema feudal*, Argentina, Siglo XXI editores, 1976, 2ª edición, p. 3.

¹² *Ibidem*, p. 13

desarrollar una generalización del fenómeno a partir de los elementos que se repiten en cada caso, lo cual es una forma abierta de comprender la historia humana.

Una interesante perspectiva está planteada en un trabajo de la historiadora Tamar Herzog, quien dice que algunos historiadores estudian las comunidades con el afán de afirmar si eran nacionales o no, artificiales o no, generadas por el Estado o no, lo cual resulta en la reducción de esas comunidades a definiciones legales, sólo permiten la generalización del fenómeno y su reducción taxonómica. Para Herzog, es necesario partir del punto de que las comunidades del pasado fueron distintas a la nuestra y por ello no hay que preguntarse cuándo surgieron, sino qué clase de comunidades eran y cómo las personas pertenecientes a ellas percibían su participación y discutían la exclusión o inclusión de otros.¹³

Necesitamos, por lo mismo, abandonar la búsqueda de una identidad esencialista y examinar, en cambio, los procesos de identificación, que son aquellos por los cuales las personas demandaban ser o no ser identificadas como miembros de una comunidad. Es decir, se trata de establecer una diferencia conceptual entre “comunidades construidas” y “comunidades naturales”, que -dice Herzog- fue de ayuda para algunos historiadores quienes así establecieron una diferencia entre patriotismo y nacionalismo: el patriotismo se considera como parte de una identidad natural, surgido entre la gente que se conocía y vivía dentro de los límites de pequeñas comunidades y el nacionalismo se toma como la unidad social y geográfica más grande, donde la identidad colectiva fue intencionalmente inventada.¹⁴

Este proceso se desarrolló con gran fuerza en algunas regiones de la Europa moderna, pero la identidad nacional abstracta sólo pudo emerger cuando los antiguos lazos de la comunidad local empezaron a desaparecer, a consecuencia de las políticas estatales trazadas por las monarquías con tendencias centralistas que encontraron las condiciones para ello, como fue el caso de Portugal, Francia, España e Inglaterra.

No hubo en estos ejemplos una concepción teórica previa de la nación, sino el establecimiento de una política de intereses dinásticos de monarquías establecidas en un espacio territorial mayor al

¹³ Tamar Herzog. *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*. New Haven & London, Yale University Press, 2003. pp.3-4. “La nación, nos dice Pérez Vejo, es sólo una de las múltiples respuestas construidas por la humanidad a lo largo de la historia para distinguir entre un “ellos” y un “nosotros”. *Op. cit.*, p. 279.

¹⁴ Herzog, *Op. cit.*, p. 2.

de los viejos feudos, que tuvo por resultado un proyecto de centralización y uniformidad en varios aspectos que dieran sentido a esos nuevos poderes.¹⁵

En el siglo XVI surge el sueño de una historia perfecta, doble fruto de los progresos de la erudición y de una relación de proximidad con una filosofía de la historia.

Los teóricos de esta disciplina toman conciencia de una posible “nueva historia”... Se construye entonces toda una memoria colectiva en torno a la voluntad política, la de los reformadores del Estado. El papel del historiador se oficializa y la memoria se hace historia en un proceso de superposición alrededor del esquema nacional. Catorce historiógrafos reciben gratificaciones de la corte de Francia entre 1572 y 1621. La historia está íntimamente ligada a la obra de construcción de un Estado nación francés, en medio de la tempestad de las guerras de religión.¹⁶

Durante el siglo XVIII, las corrientes filosóficas ilustradas llegaron incluso a considerar al nacionalismo como algo negativo, parte de un egoísmo que iba en contra de la idea de igualdad entre los hombres, por lo cual la apuesta se dirigió al cosmopolitismo. No sería sino hasta fines de ese siglo y principios del XIX, como parte de las contradicciones surgidas de la expansión de la Revolución Francesa y de la Revolución Industrial, sumadas a una especial atención del Romanticismo, que se comenzaron a generar las teorías sobre el nacionalismo.

En esta dimensión, Isaiah Berlin esbozó en su obra *Contra la corriente*, un tipo ideal para el nacionalismo europeo, que él consideraba, básicamente, como un estado mental. De acuerdo con su visión, el nacionalismo es una ideología política moderna que implica cuatro características:

1. La creencia en la necesidad primordial de pertenecer a un grupo humano particular o nación.
2. La idea de que el patrón de vida de una sociedad es similar al de un organismo biológico.
3. La creencia de vivir una vida particular, que es propia de un grupo y debe ser seguida por los valores que éste posee.

¹⁵ La Ciencia Política, como disciplina, nació justo en el momento en que se estaba desarrollando este proceso. Nicolás Maquiavelo, considerado como “padre”, se ubica en este contexto y en palabras de Gramsci, es el teórico de un anhelo ‘italiano’ por lo que estaba sucediendo en otras partes de Europa. De la misma forma, la obra de Bodino intentó sostener la unidad francesa en contra de las tendencias destructivas de las identificaciones de carácter religioso.

¹⁶ François Dosse. *La historia. Conceptos y escrituras*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004. p. 204. Un historiador de esa época, Étienne Pasquier (1529-1615), buscó los caminos de elaboración de una historia de Francia en una situación de desasosiego que amenazaba la unidad del reino, con un trabajo en lengua vernácula, “actitud que responde con claridad a una demanda nacional, una voluntad política y el deseo de llegar a un público más numeroso”. Veremos que ésta propuesta la hizo también el historiador Carlo Botta, admirado por Vidua, quien tenía el mismo propósito. *Infra*, nota 338.

4. La convicción de la supremacía de los derechos de la nación, cuando hay conflicto de autoridad o se requiere elegir entre fidelidades contradictorias.¹⁷

De esta forma, se fueron gestando los modelos de un nacionalismo entendido como un elemento de elevación de los intereses de la unidad del país, entre su población y su gobierno, que se conjugaban con el ofrecimiento de un máximo de seguridad y protección por una parte, y prestigio por la otra, ofrecido por un Estado fuerte, más o menos centralizado y eficiente, capaz de defender exitosamente los intereses de la comunidad frente a otros Estados.

Estos elementos, que se desarrollaron durante el proceso de consolidación de los nuevos Estados europeos, serían utilizados con el tiempo por aquellos que no habían alcanzado esta meta, mediante la exacerbación nacionalista, como una inflamación patológica de una conciencia nacional herida, provocando que la supremacía de los intereses comunes se convirtiera en un valor superior, ante el cual toda otra consideración debería ceder.

En el caso de Italia, se manifestó una *conciencia nacional herida* durante todo el siglo XIX y sería una de las razones fundamentales de su participación en la Primera Guerra Mundial. Y se observó, desde los planteamientos de Maquiavelo para “echar a los bárbaros” de Italia, hasta las reflexiones de personajes como Carlo Vidua que se preguntaba sobre las razones de la decadencia de una Italia imaginada como unidad, que había sido maestra y se convirtió en seguidora.

La historiografía italiana posterior al *Risorgimento* da muchos ejemplos de esa conciencia y de los sueños incumplidos de unificación, como puede verse en el libro de Enrico Melchiori, titulado justamente *La lotta per l'italianità delle terre irredente (1797-1915)*, auspiciado por la Unión General de Profesores Italianos, donde el autor busca y encuentra las causas lejanas y cercanas de la aversión contra Austria, el “enemigo” histórico de la “nación” italiana.¹⁸

El nacionalismo –la elevación de los intereses de la unidad, la autodeterminación de la nación al nivel del valor supremo ante el cual todas las otras consideraciones deberían, si fuera necesario, ceder siempre a una ideología a la que los pensadores alemanes e

¹⁷ Isaiah Berlin, *Contra la corriente. Ensayo sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 424-427. También Pierre-Andre Taguieff, “El nacionalismo de los nacionalistas. Un problema para la historia de las ideas en Francia”, en *Teorías del nacionalismo*, op. cit., pp. 94-95.

¹⁸ Enrico Melchiori. *La lotta per l'italianità delle terre irredente, (La lucha por la italianidad de las tierras irredentas)* Firenze, R. Bemporcad e figlio editori, 1918. “Las primeras tentativas –escribe Melchiori- para obtener la libertad y la independencia de nuestra patria fueron desafortunadas y no sirvieron más que para reforzar el odio ya grande sostenido contra Austria”, p. 36

italianos parecían particularmente inclinados- era visto por los observadores de tipo más liberal como una fase pasajera debida a la exacerbación de la conciencia nacional rebajada y reprimida forzosamente por los gobernantes despóticos ayudados por iglesias subordinadas.¹⁹

Por ello debe verse con cuidado la teoría nacionalista, pues en todo caso no existe ninguna norma prescrita por la historia y los procesos nacionales son producto de una construcción particular y de condiciones históricas específicas que se deben analizar.

I. 1. La anti-historia de Italia o la historia como “biografía” nacional.

Como todas las historias “nacionales,” la interpretación de la historia italiana tiene varias vertientes y su historiografía es polémica y cambiante, a lo que se agrega el problema de la llegada tardía de Italia al proceso de unificación.²⁰

En este caso, el subtítulo del apartado corresponde a dos visiones diferentes de la historia italiana. La primera es de Fabio Cusin, historiador nacido en Trieste, que escribió *Antistoria d'Italia* a finales de la Segunda Guerra Mundial; el libro intenta explicar las características y dificultades de la unificación nacional italiana, luego de la traumática caída del fascismo, en una perspectiva de pesimismo antropológico sobre el significado de la palabra Italia.²¹

La segunda parte del subtítulo se toma, en cambio, del trabajo de Antonio Gramsci “La edad del Risorgimento”, de sus *Cuadernos de la cárcel*, donde fue confinado por su oposición al régimen fascista. En ese apartado, Gramsci dice que, si se considera como biografía, la historia empieza con el nacimiento del sentimiento nacional y es un instrumento político para disponer y reafirmar en las grandes masas de la población el sentimiento de identidad.²²

¹⁹ Berlin, *Op cit.*, pp. 420-421.

²⁰ Ver por ejemplo M. Finley. *Usos y abusos de la historia*. Barcelona. Crítica, 1979. Marc Ferro. *Comment on raconte l'histoire aux enfants*, Paris, Gallimard, 1986, Marc Ferro y Philippe Jeammet. *Que transmettre a nos enfants?* Paris, Editions du Seuil, 2000. Bernard Lewis. *La historia recordada, rescatada, inventada*. México, FCE, 1979.

²¹ Fabio Cusin *Antistoria d'Italia*. Torino, Einaudi, 1948. La versión utilizada por nosotros es de 1958 publicada por Arnaldo Mondadori. Es interesante la afirmación de Christopher Duggan de que el único elemento que dio sentido “nacional” a Italia después de la guerra fue el ‘antifascismo’. Sin embargo, como la exclusión política del Partido Comunista Italiano (PCI) dejó fuera de la ‘nación’ a la mitad de Italia, ni siquiera esa experiencia permitió culminar la formación de una identidad nacional moderna. *Historia de Italia*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1994, pp. 10-11

²² Antonio Gramsci. *Obras. Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*. México, Juan Pablo Editor, 1986. Traducción y notas de Stella Mastrangelo, p. 96

La idea de una historia nacional, que se refiere a un pueblo actual, tiene que ser, por necesidad, un discurso retrospectivo, encargado de encontrar los orígenes de ese pueblo, pero también dotar a éste de sentido y unirlo al pasado. Un problema similar al que plantea J. Le Goff en su libro sobre historia de Europa, entidad ésta en apariencia superior a la Nación, que se ha ido construyendo para transformarse, en el presente, en la Unión Europea, a la que el autor encuentra rasgos de continuidad con el pasado para explicar su presente y su futuro.²³

Ello, sin embargo, genera un problema de concepción, dado que la enseñanza de la historia se apoya en el ‘sentido común’ de quienes que la estudian. En efecto, esta enseñanza les hace difícil comprender como un país como el que ven nunca había existido, ni podía existir, pues el ‘sentido común’, como dice Gramsci, tiende a creer que lo que hoy existe ha existido siempre e Italia –en este caso- existió siempre como nación unitaria.²⁴

La antihistoria de Italia –si la queremos llamar así, es la renovada tentativa de rebeldía contra la tradición- encuentra, en suma, su razón de ser en la experiencia contemporánea y la crisis que hemos vivido y que toma su nombre del fascismo. Tiene como antecedente un estado de ánimo que encuentra sus primeros documentos en la constatación de la insuficiencia del Estado y la clase dirigente surgida con el reino de Italia en 1861.

El fascismo mismo había buscado fijar los términos de su propia mítica historiográfica que los académicos de entonces quisieron elevar al rango de ciencia. Así fueron creadas nuevas cátedras universitarias para los beneméritos del fascismo, con la sintomática reanudación del mito propagandístico oficial del Resurgimiento.²⁵

Hasta el siglo XVIII la península era un verdadero mosaico de Estados distintos, con formas de gobierno, instituciones, costumbres, tradiciones e incluso lenguas diferentes a lo que hoy entendemos por italiano²⁶, de manera que no existía, una “Historia de Italia”, sino un conjunto de

²³ Jacques Le Goff. *The Birth of Europe*. United Kingdom, Blackwell, 2005.

²⁴ Gramsci. *Op. cit.*, p. 63. Pero esta enseñanza requiere escolarización, una prolongada escolarización, “lo que permite –dice Ernest Gellner- explicar el nacionalismo: el principio –tan extraño y excéntrico en la época de la diversidad cultural agraria y de la división étnica del trabajo- de que la homogeneidad de la cultura es el vínculo político, que el dominio –y cabría añadir, la aceptabilidad de una determinada cultura superior (la que utilizan las burocracias vecinas)- es el requisito de ciudadanía política, económica y social”. *Nacionalismo*. Barcelona, Ensayos/Destino, 1998. p. 61.

²⁵ Cusin. *Op. cit.*, p. XIV y XVI.

²⁶ Christopher Duggan presenta un mapa de las zonas de dialecto de la península; señala más de diez, sin incluir a pequeñas comunidades con habla propia, ni las variedades en cada zona, *Op. cit.* p. 40. Curiosamente, otros autores, también británicos, como Eric Hobsbawm, mantienen esa idea: “el italiano hablado popular, como idioma capaz de expresar toda la gama de lo que una lengua del siglo XX necesita fuera de la esfera de comunicación doméstica y

historias referidas, en el mejor de los casos, a sus diversas regiones, cuando no verdaderas crónicas municipales.²⁷

La historiografía italiana abunda acerca de las dificultades de unificación de la península y sus trabajos no sólo muestran perspectivas diferentes, sino verdaderas controversias entre las que destaca la rivalidad entre el norte y el sur del país.

Incluso historiadores como Harry Hearder,²⁸ quien sostiene que el proyecto de unificación estaba prefigurado históricamente, dicen que en el siglo XV la península era un microcosmos de la Europa del siglo XVI, formada por una serie de Estados-nación autosuficientes. Es decir, se refuerza la idea de que los particularismos regionales que dividían a sus habitantes eran un obstáculo serio para la unidad, lo cual se complicó luego de las “invasiones de los bárbaros modernos” (franceses, alemanes y españoles), pues estas divisiones se produjeron no nada más a escala estatal, sino dentro de las mismas ciudades, como es el caso de Florencia bajo el gobierno de los Medici, ante las disputas franco-españolas.

Así, es interesante mencionar, por ejemplo, que la primera historia de Italia en inglés de William Thomas (1549), un galés, tenía un subtítulo revelador “Un Libro de Lectura Sumamente Provechosa, Porque Trata de la Naturaleza de los Muchos y Diversos Estados, de Cómo Fueron y Cómo Son Ahora Gobernados”.²⁹

A partir del proceso de unificación estatal y nacional de la segunda mitad del siglo XIX, esos ‘muchos’ y ‘diversos’ Estados se convirtieron en uno, que se suponía existente desde antes, de forma tal que esa ‘diversidad’ era tan sólo aparente, e Italia podía resurgir luego de una especie de letargo, de un ‘accidente’ histórico que la había fragmentado impidiendo ver su esencia verdadera.

Sería interesante y necesario reunir todas las afirmaciones sobre la cuestión del origen del *Risorgimento* en sentido estricto, es decir, del movimiento que llevó a la unidad territorial y política de Italia, recordando que muchos llaman *Risorgimento* también al despertar de

personal, sólo ha empezado a construirse hoy día en función de las necesidades de la programación televisiva nacional”, en *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona-Crítica Grijalbo-Mondadori, reimpresión de 1997. p. 18.

²⁷ “El Medioevo ciudadano, en busca de una gloria que pudiera confirmarse a sí misma, creó las bases de un mito historiográfico por el cual la Italia medieval se veía como una continuación de la antigua romana y prerromana. Mito que sobrevivió en la moderna historiografía ciudadana... que es la fuente primaria de la ideología política que desea una Italia única e independiente”, Cusin. *Op. cit.*, p. 3.

²⁸ Harry Hearder *Breve historia de Italia*, Edición revisada y actualizada por Jonathan Morris. Madrid, Alianza Editorial, 2003, pp.162-164

²⁹ *Ibidem*, p. 6

las fuerzas “indígenas” italianas después del Mil, es decir, el momento que llevó a los Comunes y al Renacimiento. Todas estas cuestiones sobre los orígenes surgen del hecho de que la economía italiana era muy débil y el capitalismo incipiente: no existía una clase fuerte y difundida de burguesía económica, sino en cambio muchos intelectuales y pequeños burgueses, etc. El problema no era tanto liberar a las fuerzas económicas ya desarrolladas de las trabas jurídicas y políticas anticuadas, como crear las condiciones generales para que estas fuerzas económicas pudieran nacer y desarrollarse según el modelo de los demás países.³⁰

Gramsci se pregunta sobre los orígenes de la unidad nacional italiana, en una doble perspectiva: la crítica a algunos de los textos entonces más en boga y sus propias ideas sobre las causas del “retraso” de Italia en el proceso de unificación. En uno de estos señalamientos plantea un asunto que, a nuestro juicio, sigue vigente, más aún si observamos el contexto actual de Italia en el marco de la constitución de la Unión Europea:

La historia contemporánea ofrece un modelo para comprender el pasado italiano: existe hoy una conciencia cultural europea y existe una serie de manifestaciones de intelectuales y políticos que sostienen la necesidad de una unión europea: se podría incluso decir que el proceso histórico tiende a esa unión y que existen muchas fuerzas materiales que sólo en esa unión podrán desarrollarse: si dentro de X años esa unión se realiza, la palabra “nacionalismo” tendrá el mismo valor arqueológico que actualmente “municipalismo”.³¹

Como para Gramsci, la problemática europea en que hoy se inserta el Estado-nacional nos plantea las viejas preguntas sobre las razones del retraso del proceso de unificación, y si en verdad Italia era o podía ser una nación equiparable a sus modelos de Europa occidental, pero también a cómo fue qué, a pesar de los obstáculos y las condiciones adversas, aquella se pudo realizar.

Para varios historiadores y habitantes de la península, la unidad italiana no fue un proceso de unificación, sino una conquista regia del conjunto de Italia hecha por Piamonte, de la cual muchos de esos pueblos o regiones enteras hubieran preferido salvarse.

Los sueños de los forjadores de la unidad chocaron frecuentemente con las reacciones de muchos de los habitantes de la nueva nación y provocaron auténticos malentendidos, tragedias y

³⁰ Gramsci. *Op. cit.*, p. 69

³¹ *Ibidem.*

tragicomedias entre quienes sentían cumplir con un deber histórico sagrado, y quienes veían en la unidad un sometimiento, la imposición de políticas, costumbres, cargas fiscales y hasta de una lengua, ajena a su historia o tradición, en nombre de un ideal abstracto.³²

En efecto, contra la tendencia de hacer de Italia un solo país y del nacionalismo su divisa principal, una gran cantidad de comunidades se empeñaban en mantenerse autónomas, con su forma de vida particular, sin deseos de perder rasgos culturales propios en el *mare magnum* de la integración nacional.

Con todas las proporciones guardadas, el asunto se repite en la actualidad frente al proceso de la unidad europea, pues tanto los nuevos proyectos trasnacionales como los viejos nacionales implican la creación de un orden único, generador de una cultura que tiende a imponerse sin tomar en cuenta las diferencias, y por tanto sin el reconocimiento del otro. En ambos procesos, la historia muestra que estos intentos impiden la expresión cabal o abierta de la pluralidad o de la otredad, pero no la suprimen.

Para muchos hombres del pasado, dejó de ser claro qué era ser palermitano, genovés o romano y, al mismo tiempo, qué era ser italiano, en la medida en que el proyecto integrador no se dio a partir de la existencia de un ideal comunitario o de la evolución pacífica de sus procesos políticos. En la actualidad, podemos formular cuestionamientos similares, en la medida en qué el italiano no puede saber con plenitud qué quiere decir ser ciudadano de la Comunidad Europea. Como sucedió en el pasado con la formación del Estado nacional, podríamos poner en tela de juicio la viabilidad de una unión europea supranacional o pensar, como Gramsci, que en algunos años el concepto de nacionalismo será un término arqueológico.

La relación entre los dos momentos no es una mera relación de ‘contrapuntos’, sino de viejos procesos en rápida transformación y por tanto de crisis del régimen político, que destapa problemáticas históricas, particularmente, en el caso italiano, la de los lazos entre el norte y el sur que parecían superados por la presencia del Estado central.

³² Las dificultades de este proceso son señaladas entre otros, por Eric Hobsbawm, en la *Era del capitalismo (I)*, Madrid, PUNTO OMEGA/Guadarrama, 1977, Hobsbawm escribió: “En el momento de la unificación, en 1860, se calculó que no más de 2.5% de sus habitantes hablaban realmente el italiano para los fines ordinarios de la vida, mientras que el resto hablaba idiomas tan distintos que a los maestros de escuela que envió el Estado italiano a Sicilia en los años 1860 se les tomó equivocadamente por ingleses”, p. 133. También Rosario Villari. *Mezzogiorno e democrazia*. Bari, Laterza, 1979, especialmente el capítulo “Autonomía siciliana e sicilianismo”, E..M Capecelatro, A. Carlo. *Contro la “questione meridionale”*. Roma, Savelli, 1975, en particular el capítulo III, ‘L’attacco dello Stato unitario all’economia del Sud: le origini della questione meridionale.’”

Organizaciones actuales como la Liga Norte parecen ir a contracorriente en una Italia que trata de insertarse en Europa y remiten a viejas discusiones sobre los orígenes diversos del Estado-nacional, fundamentados en variadas proyecciones, no siempre compatibles, de orígenes étnicos, lingüísticos, territoriales, religiosos, etc. Esta disyuntiva indica que, si bien la formación de la Italia política no pudo extinguir la identidad de las viejas regiones ‘italianas’, las obligó a redefinirse, puesto que sus linderos fueron mucho más tenaces de lo que quiso admitir la buena voluntad nacionalista, por ello, fue el terreno político, incluyendo su expresión fascista, el camino real de la unificación.³³

La historia italiana, entendida como discurso de la nación, es un producto del proceso político unitario que, a partir de 1860, logró vincular a buena parte de la península bajo el dominio de uno de sus viejos Estados, el reino de Cerdeña, con los Saboya convertidos en reyes de Italia. Ahora bien, el problema de una Historia de Italia estriba en encontrar, como dice Duggan³⁴, un hilo temático; si éste existe, es el de la “construcción de la nación” que se da entre 1859 y 1860, pues la nación italiana comienza apenas en 1861, construcción que no significa que este hecho fuera algo determinado desde el inicio. Como escribió Antonio Labriola, una historia es endeble cuando se trata de una construcción histórica que toma como sujeto a un “ente” inexistente.³⁵ Así, desde 1861, con la primera unificación, el nuevo Estado impuso un programa para la enseñanza de la historia, y por Decreto Real del 9 de noviembre de ese mismo año, se sentaron las bases para que en todo el reino –que excluía todavía a Venecia y los Estados Pontificios así como a Niza y Saboya, antes piamontesas- se estableciera una nueva y única serie de planes de estudio para las escuelas normales y magisteriales “muy diferente a los antiguos”.

En esa coyuntura, L. Shiaparelli escribió su *Breve storia popolare d'Italia. Dall'anno 476 al 1861*, que fue uno de los textos escolares de historia más influyentes en la formación de la conciencia italiana por muchas décadas. De acuerdo con sus editores, el libro mejoraba la propuesta del programa gubernamental haciéndolo más “simple, ordenado y absolutamente mejor que el antiguo... reduciendo a mayor unidad y a la exclusiva exposición ordenada de los

³³ En este sentido, como dice G. E. Rusconi, “el ‘liguismo’ es un síntoma que hay que tomar en serio: el síntoma que el inercial sentimiento de pertenencia nacional de los italianos no tiene defensas contra formas de involución localista que ponen en juego no sólo una abstracta integridad nacional, sino también valores concretos de ciudadanía democrática”. *Se cessiamo di essere nazione*, Bologna, Il Mulino, 1993.

³⁴ Duggan, p. XI y XII

³⁵ Citado por Gramsci. *Op. cit.*, p. 88

acontecimientos más grandes de la historia patria... un conjunto ordenado de la historia política nacional”.³⁶

De tal modo, la historia italiana cobró un nuevo sentido a partir de la unificación territorial bajo la hegemonía de los Saboya, quienes se convirtieron en el hilo conductor de un proceso histórico hasta entonces inconexo.³⁷ La historia patria encontraba los lazos de unidad entre lejanos acontecimientos como la caída de Roma con la invasión de Odoacro, la aparición de los francos y normandos en la península, la lucha entre el emperador Federico Barbarroja y las comunas lombardas, cuyo enfrentamiento en la batalla de Legnano en 1176, en donde las últimas derrotaron al emperador, se vio como un significativo antecedente de la guerra por la independencia de Italia sin importar, por supuesto, el gran número de acciones en que esas ciudades lucharon entre sí o se aliaron con potencias extrañas a la península.

En un popular libro del siglo XIX, prototipo de las historias que buscaban la unificación italiana, Cesare Balbo escribió: “Inmortal fecha aquella del 1 de diciembre de 1176, en que los veroneses y las ligas lombardas formaron una liga unitaria con Venecia, Padua, Treviso, Ferrara, Brescia, Bérgamo, Cremona, Milán, Lodi, Piacenza, Parma, Módena y Bolonia, quince ciudades cuyos nombres, suceda lo que suceda, serán siempre sagrados para toda Italia.”³⁸

Las cuestiones regionales, los hechos aislados y los asuntos que afectaron parte importante de la península, pero sin conexión causal entre sí, como la expedición de Carlos VIII de Francia en

³⁶ L. Shiaparelli. *Breve storia popolare d'Italia. Dall'anno 476 al 1861*, Torino, Milano, G.B. Párvia e Comp., 1862, pp. III y IV. Las cursivas son nuestras. En 1884 surgió un texto de historia patria en Francia, el “Pequeño Lavisser” (de Ernest Lavisser), manual que educó a varias generaciones de niños y del cual el autor decía en 1912: “Si el escolar no cuenta con el recuerdo viviente de nuestras glorias nacionales; si no sabe que sus ancestros han combatido sobre miles de campos de batalla por nobles causas; si no puede apreciar que a costa de sangre y esfuerzos se pudo hacer la unidad de nuestra patria” no sabrá ser ciudadano. Guy Bourdó y Hervé Martin. *Les écoles historiques*. París, Editions du Seuil, 1997, p. 201, y agregaba enseguida: “Si no se convierte en un ciudadano imbuido de sus deberes y en un soldado amante de su bandera, el maestro habrá perdido el tiempo. Eso es lo que debe decir a los estudiantes de magisterio el profesor de historia de la escuela normal como conclusión de su enseñanza”. Dosse, *Op. cit.*, p. 213.

³⁷ De acuerdo con Ernest Gellner el papel del Piamonte en Italia fue similar al de Prusia para Alemania. En ambos casos la “nación” encuentra un “novio” para el matrimonio entre Estado y cultura. Curiosamente hay otras coincidencias en los papeles que ambos Estados jugaron en sus respectivos procesos de unificación, como el hecho de que durante largo tiempo fueran zonas relativamente atrasadas. Ambas fueron también dinastías consolidadas en un ambiente de cambios en otros Estados y con un fuerte carácter absoluto y militarista. Un historiador serio como Romeo Rosario da a uno de sus libros el sugerente título *Del Piamonte sabauda a l'Italia liberale* (Del Piamonte de los Saboya a la Italia liberal), Torino, Einaudi, 1903, para marcar esta especial “continuidad” histórica.

³⁸ Cesare Balbo. *Sommario della Storia d'Italia*, Florencia, 1962, p. 186. Citado por Hearder, *Op. cit.*

Tal vez, incluso por el título del libro, la obra más representativa de este fervor patriótico de Balbo sea *Delle speranze d'Italia*, (*De las esperanzas de Italia*) Parigi, Firmin Didot, 1844. Ver también *Sulle divisione e suddivisione delle storia d'Italia*, (*Sobre las divisiones y subdivisiones de la historia de Italia*) Torino, Stampa Reale, 1841.

el siglo XV, se fueron hilando con la historia particular del ducado de Saboya en diferentes períodos, hasta hacer del Estado piomontés el hilo conductor de la unificación, como puede desprenderse con facilidad de la misma presentación de los editores de la historia de Shiaparelli, donde se lee: “En el capítulo VI (del programa) está escrito ‘Amadeo VI de Saboya y la Paz de Turín’. ¿Pero puede ser declarado un título así con seriedad, sin recordar ordenadamente los hechos principales que tienen que ver con aquella ilustre dinastía tan benemérita para Italia...?”³⁹ A partir de los Saboya, entonces, se entretrejería la “historia patria”, dando sentido a acontecimientos que hasta entonces aparecían aislados. El ducado piomontés, convertido en reino durante el siglo XVIII, no sería sólo uno más de los Estados peninsulares, sino el forjador providencial de la moderna nacionalidad italiana. La visión retrospectiva armaba los momentos históricos como un gran rompecabezas, diseñada en el momento de la unificación, para ajustarlos a la imagen de la que, a partir de entonces, se llamaría Italia.

En un interesante texto que recoge una serie de conferencias dictadas en Florencia en los últimos años del siglo XIX, el historiador Romualdo Bonfadini, escribe sobre los orígenes de la monarquía en Piamonte:

Quien quisiera encontrar en Europa una analogía posible, sobre cualquier argumento, entre las actuales condiciones y aquellas de hace nueve siglos, encontraría un duro y desesperado oficio.

Cambiada la índole de los gobiernos y de las asociaciones religiosas; renovadas las teorías del derecho y las bases de las legislaciones, llegando a predominar miles de intereses en donde antes no se sospechaba siquiera su existencia...

No hablemos siquiera del estado territorial, de la geografía política de Europa. Apenas se salvan los nombres genéricos de Italia, Germania y Bretaña...

Había una España sin españoles, había húngaros sin Hungría, estaban los francos antes que Francia... hasta que hoy, casi en el 1900, nada aparece tan falso como aquello que era verdad en el Mil.

Hay sin embargo una estirpe que ha resistido a la onda de los siglos y al vituperio de los nombres. Es una familia soberana –la única en Europa- que tiene el privilegio de poder mirar desde cualquiera de sus castillos reales su territorio circundante y de poder decir que, del Mil en adelante ha continuado ejerciendo sobre esos territorios su autoridad

³⁹ Introducción, en Shiaparelli, *Op. cit.*

principesca, sucediéndose de manera legítima con su propia descendencia y su propio nombre.

Esta familia –lo habréis adivinado- es la familia de los príncipes italianos, los cuales no encuentran, en los valles de Susa y de Aosta, ningún otro nombre que rompa, ni siquiera por un día, el eco tradicional de su grito dinástico.⁴⁰

Por supuesto que esta realidad contradictoria no es la visión educativa de la historia italiana a través de programas creados por decreto, ni de los historiadores científicos relacionados con esa visión. Sin embargo, pese a ellos, tanto el Resurgimiento como su idea de la historia italiana dejaron abiertos muchos problemas fundamentales, no resueltos por las conclusiones presentadas por el punto de vista “oficializado” de la misma, creando una necesidad de reinterpretar o repensar la historia italiana, para aclarar los orígenes de los problemas de hoy.⁴¹

Hay, pues, distintas versiones o corrientes de interpretación del significado de la historia del país, sus inicios y su carácter, sobre todo en lo que se refiere a las bases de su unidad. Entre ellas, nos dicen algunos, tres podemos considerar las más en boga: la que sostiene que la historia de Italia coincide con la historia del Estado italiano y por ello se remonta a marzo de 1860, a la proclamación del reino de Italia, y sus antecedentes en el pensamiento nacionalista, del pensamiento ilustrado y del romanticismo.

La segunda corriente planteaba que la historia de Italia es la de la nación italiana, que surgió con la inmigración de los pueblos y del universalismo medieval, mientras que una tercera corriente sostiene que la historia de Italia debería de incluir todo aquello ocurrido en la península, prescindiendo de los pueblos que la ocuparon, por lo cual la unidad vendría a resultar una cuestión formal.⁴²

El problema historiográfico que representa la diversidad de corrientes de interpretación, y no es el caso único de Italia, se liga a otra gran polémica acerca del sentido de la nación, el Estado-nacional y los nacionalismos, dado el carácter de las historias patrias. Sin embargo, en la medida en que la personalidad nacional expresa algo “distinto” del conjunto internacional, está en

⁴⁰ V.V.A.A. *Gli albori della vita italiana*. Milano, Fratelli Trevers Editori, 1918. pp. 105-106. La amalgama de la historia de los Saboya con la de Italia hacia que, a pesar de la unificación tardía el abolengo de su dinastía fuera mayor que el de otras naciones, por más que éstas tuvieran mayor antigüedad como Estados-nacionales.

⁴¹ Giorgio Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*. Milano, Feltrinelli, 1961.

⁴² J. Scmitz van Vorst. *Breve historia de Italia*. Buenos Aires, El Ateneo, 1961. El autor se adhiere a la segunda corriente como en su momento lo hicieron Benedetto Croce y Christopher Duggan con la primera, mientras Luigi Shiaparelli podría ejemplificar la tercera.

estrecha correspondencia con las relaciones internacionales, sin las cuales este modo de ser “distinto” carece de sentido. Siguiendo de nuevo a Gramsci:

Los orígenes del movimiento del Resurgimiento, es decir del proceso de formación de las condiciones y de las relaciones internacionales que permitirán a Italia reunirse como nación y a las fuerzas internas nacionales desarrollarse y expandirse, no deben buscarse en este o aquel acontecimiento concreto registrado en una u otra fecha, sino precisamente en el propio proceso histórico por el cual se transforma el conjunto del sistema europeo.⁴³

Como período de transición entre el “*ancien régime*” y el moderno mundo liberal, los decenios finales del siglo XVIII y los primeros del XIX estarían incubando el nuevo fenómeno nacionalista, con los problemas inherentes a todo período de transición donde se superponen posturas nuevas con actitudes antiguas, donde el hombre se encuentra, no a la deriva, pero sí con señales contradictorias e instrumentos que no responden a las nuevas rutas emprendidas, una historia contradictoria y oscilante entre reacción y revolución, ejemplificada por un lado por la Revolución Francesa y el Imperio y por el otro por la Restauración, los sueños o pesadillas, como se les quiera ver, de los inicios de aquello que la vieja historia universal denominó el “Mundo Contemporáneo.”

La vida del personaje que ocupa la parte central de este libro, Carlo Fabrizio Vidua, se inserta en este proceso y es por ello un exponente de las contradicciones a las que me he referido sobre la invención de la nación que hoy llamamos Italia, por lo cual su historia personal es también una parte de la historia de la nación italiana.

⁴³ Gramsci. *Op. cit.*, p. 62. Ésta es una muy interesante perspectiva de replantear el problema de las “historias nacionales”, pues al contrario de lo que sucede con los manuales de “Historia Universal” que en realidad son textos sobre algunas historias particulares de los países europeos hegemónicos y su intervención o influencia en el resto del mundo. Un buena parte de las “historias nacionales” no miran más allá de sus límites, salvo cuando las potencias inciden de manera directa dentro de esas fronteras.

II. EL PERSONAJE Y SU CONTEXTO.

**¿Porqué morir? Nunca he estado tan vivo como ahora, jamás he sido tan adolescente.
Cesare Pavese, *Il mestiere di vivere***

II. 1. Monferrato, la tierra y la historia.

Nos ocupamos aquí del contexto histórico-geográfico que rodea la vida de Carlo Fabrizio Vidua, considerando que en un proceso de formación de los estados nacionales, el territorio, la fijación por el terruño, se convierten en datos significativos de la biografía.

Al hablar de Monferrato me refiero a una región particular, entre las muchas de Italia, que por varios siglos constituyó un espacio con características específicas, con independencia y sentir propio. Esta actitud la encontramos repetida por toda la península durante varios siglos, en un complejo tejido de Estados ligados por elementos comunes y rasgos exclusivos, sin unidad política, que, como venimos diciendo, harían de la tardía unidad italiana un fenómeno traumático, difícil y de gran lentitud, si lo comparamos con los procesos en apariencia exitosos de los Estados modernos de Europa occidental.⁴⁴

La referencia al proceso de invención de la unidad política peninsular, a pesar de ser en parte contemporáneo y en parte posterior a la vida de Vidua, es obligada, pues Monferrato, a diferencia de otros Estados preunitarios, no logró preservar su sentir común o una identidad propia, como sucedió en otras regiones por la presencia de una capital bien identificada o la coherencia de los límites administrativos contemporáneos o incluso por la existencia de las colecciones dinásticas que caracterizan a buena parte de las viejas ciudades italianas, capitales de grandes, medianos o incluso minúsculos estados con una fuerte identidad.⁴⁵

⁴⁴ El tema de la construcción del “Estado Nacional”, es el *leit motif* de nuestra tesis, pues su problemática constituye un aspecto fundamental de la historia moderna. En el caso italiano, su desunión política ha sido vista como uno de los significados característicos del Renacimiento, y una de las causas de la decadencia de la península en el temprano período moderno. Sin embargo, algunos autores, como Stuart Woolf dicen que hay importantes estudios que ponen en tela de juicio la eficacia de esa construcción en los países señalados, de forma que Italia no sería un caso atípico, como se ha considerado con mucha frecuencia. Véase: Stuart Woolf, “Italy 1600-1796”, en *The Oxford Illustrated History of Italy*, Edited by George Holmes, New York, Oxford University Press, 2001.

⁴⁵ La diversidad regional italiana ha sido vista como un problema de su historia y su historiografía, pues fue vista por los partidarios de la unificación como un obstáculo para la construcción de una identidad. Se consideró que la

Situado al noroeste de Italia, Monferrato se encuentra hoy dividido entre las provincias de Alessandria y Asti, y tuvo su núcleo original sobre la orilla derecha del río Po. Se pueden distinguir en él dos zonas definidas: el Bajo Monferrato, donde se localizan Casale y Moncalvo, y el Alto Monferrato, que se forma con Acqui y los valles de Bormuda y de Belbo. Se trata de una región dividida, una con montañas y otra de colinas y valles, situada en una zona estratégica de Italia septentrional, en constante disputa desde la Baja Edad Media, de la que se apoderaron los lombardos a fin de mantener la supremacía militar. Los francos entraron en la zona derrotándolos en dos ocasiones, por lo cual Carlomagno se convirtió en rey de los francos y de los lombardos y la zona quedó integrada al Sacro Imperio Romano Germánico, extendiéndose el sistema feudal carolingio en él.⁴⁶

El siglo X se caracterizó por las incursiones de los sarracenos en la región del Piamonte, la zona de Langhe y el Monferrato, resultando difícil organizar la defensa a causa de la fragmentación del poder, hasta la intervención del emperador Otón I que logró unir las fuerzas de los señores locales y acabar con esa situación. En esa coyuntura se desarrolló el poder de monasterios y familias nobles, siendo emblemático el caso del señorío del marqués Aleramo en el siglo X, quien obtuvo títulos e importantes territorios en los condados de Savona, Acqui y sobre todo la ciudad de Vercelli, en la parte sur del Po, por parte del emperador Otón I. Se dio así el período de formación del feudalismo piamontés, bajo el mando de grandes familias como los Arduinci, los Saboya y los Aleramici.

existencia de particularismos políticos, lingüísticos, culturales y otros muchos habían dado a la historia de la península características particulares en el contexto de la Europa occidental. Muchas de las ciudades italianas habían sido, en tiempos diversos, capitales de otros tantos Estados. Fue el caso de Casale, capital del marquesado de Monferrato, pero su incorporación a Piamonte acabó –caso poco frecuente en la península- con sus particularidades. Esta “anomalía” pesa hasta hoy en la región, pese a los intentos de integración europea, a tal punto que no ha sido hasta el inicio del segundo milenio que se ha pensado en la creación de un Museo para Monferrato, a fin de “recuperar” la identidad de la zona, tal y como existe en otros lugares de Italia. Ver la propuesta de “Per un museo del Monferrato” <http://www.storiapatriasavona.it/monf>.

⁴⁶ El Sacro Imperio es otro tópico característico de la historia italiana. La tradición imperial romana marcó de manera profunda el desarrollo de Europa en general y de Italia en particular. Recordemos que la obra de Carlomagno tuvo como modelo la antigüedad romana, de tal manera que su legitimación anclaba en aquella; el traslado de la corona imperial a Alemania ligaría la historia italiana a las vicisitudes del imperio, de lo cual la rivalidad del emperador y el Papa no sería más que una muestra. Resulta imposible comprender la historia de la región sin este vínculo, de forma que la posterior incorporación de Italia a la órbita de influencia española sería el punto final de un largo proceso, pues si bien la presencia ibérica tiene una raíz catalana, fue la llegada del emperador Carlos V –quien se hizo coronar en Bolonia en 1534- la que marcaría las características de esa influencia en el conjunto de la península. Incluso la “modernidad” introducida por Napoleón Bonaparte en Italia se hizo a la sombra del viejo sueño imperial europeo.

El marquesado de Monferrato comenzó a jugar un papel cada vez más importante en el tablero político y militar de Italia septentrional e incluso del Mediterráneo a partir del siglo XII.

Se considera la edad de oro de Monferrato el período comprendido entre 1100 y 1300. La ambiciosa política de los Aleramici, señores de Monferrato, los enfrentó a importantes y emprendedoras comunas como Asti, Génova y más tarde Alessandria y, en el complicado y rápido proceso de crecimiento del fenómeno comunal, se produjo un enfrentamiento entre el emperador Federico y algunas ciudades de Padania. Los Aleramici, señores de Monferrato tuvieron que ponerse al lado del partido imperial durante el descenso de Federico Barbarroja a la península itálica.⁴⁷

Los señores de Monferrato estuvieron emparentados con las principales casas reinantes de Europa y su ambición los llevó a participar en acciones militares en el Cercano Oriente, en la segunda, tercera y cuarta cruzadas. Durante la tercera (1189-1192) su prestigio creció enormemente. Guglielmo Lungaspada y Corrado adquirieron importantes posesiones en el reino de Jerusalén y en Bizancio, llegando a establecer relaciones matrimoniales con la casa imperial bizantina.

La familia de Bonifacio de Monferrato destaca entre los condotieros de la cuarta cruzada (1202-1204). Por sus cualidades, Bonifacio fue candidato al trono del imperio latino de Oriente, pero al no obtenerlo a causa de la oposición veneciana, se replegó a la conquista del efímero reino de Tesalónica.

Su corte sobresalió al los trovadores de corte; los mejores de ellos como Rambant de Vaqueiras, Bertrand de Born y Pierre Vidal, fueron hospedados en ella y cantaron las hazañas y la generosidad del marqués.

Los diversos marqueses alcanzaron a menudo cargos de notable prestigio como el de vicario imperial o podestá de algunas de las mayores Comunas de la región.⁴⁸

⁴⁷ El Medioevo ciudadano creó las bases de un mito historiográfico por el cual la Italia medieval se vio como una continuación de la antigua Roma y las comunas como la prefiguración de la Italia moderna y manifestación original de una alma propia. El enfrentamiento aludido entre la Liga Lombarda y el emperador Barbarroja que culminó con la derrota de este último en la batalla de Legnano (1176), ha sido visto en la historiografía científica moderna como uno de los grandes momentos del futuro proceso de unificación italiana, Daniel Waley, *Las ciudades-repúblicas italianas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969. Biblioteca del hombre actual. Fabio Cusin, *Antistoria... Op. cit.*

⁴⁸ El marquesado es considerado por algunos historiadores como “ejemplo del tipo de Estado que reemplazó a la independencia municipal en la mayor parte de Italia septentrional a mediados del siglo XIII” y dio lugar a un señorío feudal muy extenso proceso que mostró la victoria de la *signoria* sobre las formas republicanas comunales. Daniel Waley, *Op. cit.*, p.p. 224-225.

Un miembro destacado de esta dinastía fue Guillermo VII, quien se aseguró el dominio de Acqui y Alba, amplió el marquesado al sur del Tanaro y ejerció influencia, en distintos momentos, sobre importantes comunas como Génova, Milán, Vercelli, Alessandria, Asti y Pavía, convirtiéndose en el jefe de las filas del gibelinismo⁴⁹ en Italia septentrional.

Hacia fines del siglo XIII, después de haber contribuido a la intervención de Carlo de Anjou⁵⁰ en el Piamonte, los Aleramici se convirtieron en uno de los más importantes poderes de Italia occidental, pero la dinastía se extinguió justo cuando en el apogeo y fue sucedida por Teodoro Paleólogo, uno de los hijos del Basileo bizantino y Violante de Monferrato.

Los Paleólogos se dieron a la tarea de construir un principado homogéneo y cohesionado, con normas e instituciones como el parlamento de Monferrato, adecuados a las nuevas necesidades de centralización. A través de la cultura cortesana fue impulsada una identidad “nacional” embrionaria, basada entre otras cosas, en el apoyo a las clases burguesas y en las buenas relaciones con los súbditos.

Para coronar este diseño, Casale fue elegida en 1435 como capital definitiva del marquesado, en buena parte por ser la sede obispal, por lo cual asumió una dignidad plenamente urbana. Podemos ver repetida esta misma situación en poblaciones relativamente pequeñas, que de pronto se convertían en capital de algún duque, conde, obispo cuyo crecimiento económico y de población las convertían en ciudades.

Las luchas entre Estados y potencias de Italia septentrional (Milán de los Visconti, Génova de los Anjou) en el siglo XV involucraron con fortuna alterna a Monferrato, que también debió hacer

⁴⁹ Güelfos y gibelinos, referencia a los grupos políticos en que se dividió la península durante la Edad Media ante los conflictos entre el Papado y el Imperio. Estos grupos se originaron en el marco de las rivalidades de dos familias que se disputaban el cetro imperial: la de los duques de Baviera, luego de Sajonia, los *Welfs* y la de los duques de Suabia, los *Staufen* o *Waiblingen*, adversarios del papado, al que disputaban el *dominium mundi*. Todavía en el siglo XIX apareció un partido neogüelfo, pues se vio en el papado una posibilidad de unificación de Italia. Cesare Balbo, biógrafo de Vidua, creyó en esa posibilidad, pero quizá el más influyente fue Vincenzo Goberti (1801-1852), quien escribió en 1843 el libro *Del primato Morale e Civile degli italiani*, (*De la primacía moral y civil de los italianos*) que tuvo una gran aceptación y en el que proponía una especie de unión de los distintos Estados peninsulares apoyada por el ejército piomontés y presidida por el Papa.

⁵⁰ Le expedición de Carlos de Anjou marcó el inicio de la influencia francesa en Italia y su posterior rivalidad con las pretensiones imperiales. El proceso fue muy complejo debido a que Carlos, hermano del rey de Francia, fue llamado por el Papa para combatir a los descendientes de Federico II en Nápoles y Sicilia. Victorioso sobre Conrado y Conrado, estableció la primera dominación francesa sobre la península. Para “liberarse” del dominio angioviniano, los sicilianos pidieron ayuda al rey de Aragón quien obtuvo el dominio de la isla y así, franceses y catalanes comenzaron su disputa por la zona, que llevaría a una guerra prolongada entre Francia y España -luego de la unificación hispana-, que culminó en 1559 con el Tratado de Cateau-Cambrésis, el cual acabó con las pretensiones francesas en Italia. Este tratado sería muy importante para el norte de Italia pues además de eliminar por un buen tiempo a Francia de la zona, dejó al Milanésado bajo régimen español y reinstaló al duque Manuel Filiberto en sus posesiones de Saboya. V.V.A.A. *Gli albori Della vita italiana*. *Op. cit.*

frente a la amenaza expansionista de los Saboya. En la coronación imperial de Carlos V, el marqués de Monferrato, en virtud del prestigio de su linaje, encabezó a los príncipes italianos que asistieron al evento, pero pocos años después, en 1533, se extinguió también la dinastía Paleóloga. Pasada la verificación imperial de las posiciones de varios aspirantes a las posesiones de Monferrato (entre ellos los Saboya), fue investido como marqués Federico Gonzaga, duque de Mantua y consorte de la princesa Margherita Paleólogo. Sus sucesores Guiglielmo y Vincenzo Gonzaga realizaron innumerables innovaciones políticas, económicas y administrativas que dieron al marquesado (ducado desde 1573) una definitiva y moderna forma estatal.

Al mismo tiempo, por su posición geográfica, el territorio monferrino fue turbado por grandes conflictos. Por ello, a fines del siglo XVI, se edificó la ciudadela de Casale. Desde 1613, Carlo Emanuele duque de Saboya, inició una disputa con los españoles por el Monferrato, sin resultados favorables. El dominio de esta formidable plaza fuerte fue una de las causas, en la primera mitad del siglo XVII, de las guerras de Monferrato, a fines de las cuales los Saboya obtuvieron Alba y el Albese, a la vez que se abría un período de crisis económica grave.⁵¹

Un cambio de alianzas condujo, en 1680, a la cesión de la ciudadela de Casale a Luis XIV de Francia y por ello el emperador Leopoldo I declaró al duque de Mantua reo de felonía. Al mismo tiempo, el ascenso al poder del ambicioso duque Vittorio Amadeo II de Saboya en 1684 complicó el panorama para el viejo Estado de Monferrato, cuando el duque se alió con su primo Eugenio de Saboya, condotiero al servicio del emperador de Austria. Deseoso de sustraerse de la influencia de Francia, Vittorio Amadeo se une a la Liga de Augsburgo, alianza anti francesa en la que participaban Holanda, Suecia, España, Inglaterra, el Imperio, y el Papado.

Luis XIV consideró la entrada del duque de Saboya a esa alianza como una traición y ordenó atacar su capital, Turín, lo cual es uno de los hechos más importantes de la historia de Piamonte, pues el sitio de 1706 y el fracaso de las tropas del Rey Sol, abren otra etapa de la historia, ante la desaparición de la presencia francesa en la zona por casi todo el siglo. Para nuestro estudio, el

⁵¹ La ciudadela de Casale existe hasta nuestros días. Curiosamente su construcción significó la transformación de Casale en una especie de ciudad de frontera, primero para la defensa del marquesado, luego para la de Piamonte, cuando éste fue incorporado a las posesiones de los Saboya. Esta transformación influyó tal vez en la relación Carlo Vidua y su viaje, pues como dice Claudio Magris: “La frontera es doble, ambigua; en unas ocasiones es un puente para encontrar al otro y en otras una barrera para rechazarlo. A menudo es la obsesión de poner a alguien o a algo al otro lado; la literatura, entre otras cosas, es también un viaje en busca de la refutación de ese mito del otro lado, para comprender que cada uno se encuentra ora de este lado ora del otro –que cada uno, como en un misterio medieval, es el Otro”. “Desde el otro lado. Consideraciones fronterizas”, en *Utopía y desencanto. Historia, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, Barcelona, Anagrama, 2001. p. 56.

triunfo de las tropas imperiales a cargo de Eugenio de Saboya con las del duque Vittorio Amadeo II fue de vital importancia pues provocó la separación del ducado de Mantua y Monferrato en ese mismo año.

Las alianzas se alteraron y complicaron ante la muerte de Carlos II de España y el inicio de la Guerra de Sucesión por la corona de este país, entre cuyos resultados estuvo el fin de la secular independencia del antiguo dominio alerámico, anexado, finalmente, al ducado de Saboya en 1708. A la muerte de Carlo Ferdinando Gonzaga, duque de Mantua, el emperador José I reivindicó la soberanía del ducado, aunque las complicaciones del período hicieron que éste quedara en manos de los Saboya.

Monferrato, que a pesar de las reformas, había mantenido siempre algunas características de Estado medieval, murió de “muerte feudal”. Después de su anexión a Piamonte, las instituciones centralistas de la monarquía sabauda, inspiradas en el modelo francés, pugnaron en contra del mantenimiento de las identidades locales coadyuvando a su desaparición.⁵²

Por la paz de Utrecht de 1713, Inglaterra favoreció al Estado sabauda para frenar el poder habsbúrgico en Italia. Por esta paz, el Piamonte obtuvo que los Alpes se convirtieran en frontera natural de sus estados retomando Niza y las zonas de Vigevano Alessandria y, al mismo tiempo, Monferrato pasó definitivamente a los Saboya haciendo que Casale perdiera su supremacía de capital y fuera despojada de autoridad e importantes servicios.

Convertida en territorio del reino sardo, la vieja capital del Monferrato fue presa, mediados del siglo XVIII del viento barroco y, por empeño de sus nobles burgueses, residuos de la nobleza de corte (que se amalgamó en Turín haciéndose piamontesa) nació una elegante arquitectura en iglesias y palacios, pero Casale fue desde entonces nada más una pequeña ciudad de provincia.

Monferrato fue así la primera de las conquistas regias de los Saboya, cuyo ducado se convirtió, gracias a las negociaciones que dieron fin a la Guerra de Sucesión española, en un reino que jugaría un papel central en la construcción del Estado nacional italiano.

⁵² La práctica de “piamontización” de los territorios conquistados por los Saboya comenzó justo en Monferrato, pero la palabra sería célebre en la época de la unificación, sobre todo en el centro y sur de la península. Sin embargo, hubo otro importante antecedente: cuando, después de la caída del régimen napoleónico, la Restauración condenó a muerte a las viejas repúblicas de Génova y Venecia en su horror a la palabra república. La primera fue cedida al Piamonte y la segunda a Austria. Poco tiempo después, Roberto d’Azeglio, un joven aristócrata piamontés presenció en su viaje por Liguria de acuerdo con su biógrafo, “la sorda hostilidad alimentada por los genoveses hacia la dominación sabauda.” Narciso Nada. *Roberto d’Azeglio(1790-1846 vol. I)* Roma, Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1965. p. 82.

II. 2. Piamonte y la política de los Saboya.

Las ambiciones de la dinastía sabauda estuvieron más vinculadas a las intrigas y especulaciones del norte de los Alpes hasta el siglo XVII, tanto así que su primera capital, Chambery, se encontraba mucho más cerca de Francia y los cantones suizos y el uso de la lengua y costumbres francesas la ligaban más a los asuntos transalpinos que a las cuestiones de Italia. Sin embargo, su conversión en reino en el siglo XVIII, hizo del Estado piamontés el más importante del norte de la península y, por lo mismo, candidato importante para ser cabeza de una posible unificación.⁵³

Monferrato, pasó a ser un verdadero laboratorio de la política expansionista de Piamonte en Italia. Un afán reformista llevó al nuevo reino a imitar la práctica centralista y absolutista de matriz francesa, y con ésta despojó al antiguo marquesado no sólo de su independencia, sino de su identidad particular, para convertirlo en una provincia dependiente de la dinastía militarista, al tiempo que su antigua capital se transformaba en una ciudad provinciana.

Otros territorios sufrieron un proceso similar, ya que los Saboya hicieron de su reino una amalgama de territorios, tradiciones, lenguas y costumbres distintas, a los cuales se tuvo que uniformar mediante una política centralizadora, capaz al mismo tiempo de asegurar la paz entre sus súbditos en una región particularmente convulsa y amenazada de forma constante por los apetitos políticos y territoriales de otras naciones europeas.

Una sólida administración generó la posibilidad de que muchos individuos, con viejos o nuevos privilegios, encontraran protección a sus intereses, aumentando o consolidando la lealtad a la dinastía. Se abrió de esta manera un período de reformas, con la idea de crear un Estado más eficiente mediante la formación de una sólida clase de altos funcionarios, activos, capaces y fieles al rey, que sería una de las características esenciales de la monarquía sabauda.

Los tratados de Utrecht y de Rastadt hicieron que, además de convertir el ducado en reino, el nuevo soberano recibiera Sicilia -permutada en 1720 por Cerdeña que dio nombre al nuevo estado- y se confirmara de manera formal la incorporación de Monferrato.

En muchos sentidos, la situación de la península mostraba cómo viejos rasgos de feudalismo y comunalismo, combatidos con mayor o menor éxito por las monarquías absolutistas, se

⁵³ Todavía en 1852 los conservadores piamonteses sostenían la idea del peligro de que Piamonte se volviera demasiado “italiano”, perdiendo su identidad tradicional de un Estado alpino. Cfr. Claudia Bocca, Máximo Centini. *Breve storia del Piamonte. Delle origini ai nostri giorni*. Roma, Tascabili Economici Newton, 1995, p. 44.

encontraban enraizados. El mantenimiento celoso de las autonomías, los particularismos y las divisiones internas, una excesiva división territorial de Estados enfrentados, la presencia agobiante de la Iglesia y el Estado pontificio así como de potencias extranjeras posesionadas de amplios territorios hacía ver la posibilidad de un Estado italiano moderno como un espejismo en el desierto.⁵⁴

Los conflictos interiores caracterizaron la península italiana por varios siglos y acabaron por suscitar el recurso de apelación de los distintos Estados o facciones políticas al extranjero. Las rivalidades intestinas facilitaron de este modo las intervenciones de las potencias en la historia de la región, sobre todo la española, la francesa y la austriaca. La incapacidad de muchos de esos Estados y sus clases dirigentes para solucionar sus controversias obligó a este recurso y con ello se renunció a la propia independencia. El caso fue tan evidente que, en regiones como Toscana, se acuñaría la frase: *Franza o Spagna, purché se magna*, es decir, no importaba si dominaba Francia o España (o cualquier otro país o Estado), lo importante era comer.⁵⁵

El cambio de condiciones del nuevo reino sardo-piamontés abrió expectativas novedosas para sus gobernantes, pues si la mirada del antiguo ducado estuvo puesta siempre en la zona norte de los Alpes, disputando con Francia los territorios contiguos a Saboya, y en la zona lombarda, que lo

⁵⁴ La dominación española en la península itálica duró hasta 1713 y de acuerdo con la mayor parte de los autores fue un periodo de estancamiento intelectual, económico y político, que contrastó con el esplendor de los dos siglos anteriores. Los diversos Estados pasaron de ser los actores principales en las áreas clave de la escena internacional a un lugar marginal en los asuntos europeos. El tema de la dominación hispana, como muchos otros, ha despertado fuertes polémicas, pues algunos la ven como la causa de la decadencia peninsular, mientras otros consideran que la razón de ese largo dominio puede explicarse por el apoyo tácito de la nobleza de las regiones, pues ese dominio era el mejor modo de preservar la paz, la estabilidad y sobre todo sus propios intereses. Algo similar sucedería en el futuro con respecto a la dominación austriaca. Véase Valerio Linter. *Un viaje por la historia de Italia*, Madrid, Celeste Ediciones, 1991. F. P. Cestaro afirmaba que *el despotismo español en Italia no sólo destruyó el antiguo florecimiento económico sino que, penetrando como veneno en todo el organismo nacional, corrompe la vida nacional en sus propias fuentes*, en *Studi storico e letterari*, Torino, Roux, 1894, pp. 65-66, citado por Benedetto Croce quien, sin embargo dice: *si el sentimiento nacional unitario no fue oprimido durante el periodo del dominio español, fue porque este no existía.*, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza (España en la vida italiana durante el Renacimiento)* Baria, Gius. Laterza & Figli, 1949, p. 270. Es curioso como la historiografía de varios lugares, incluyendo la mexicana, se haga eco de la leyenda negra e identifique la presencia española como oscurantismo y atraso, para evitar análisis más profundos.

⁵⁵ Antonio Gramsci. *Cuadernos de la cárcel*, *Op. cit.*, p.194. Gramsci se refiere aquí a los moderados de Toscana recogiendo una vieja expresión de la zona. No importaba tanto si continuaba el Gran Ducado o éste se integraba al reino de Italia, “con tal de que las cosas sigan como están: el hecho político y nacional es indiferente, lo que es importante es el orden económico social que debe ser conservado contra las fuerzas nacionales progresistas”.

enfrentó también a los españoles, a partir del siglo XVIII pondría sus ojos en el resto de la península, como su nueva posibilidad de expansión.

Por su parte, el viejo Monferrato iría perdiendo sus tradiciones autonomistas, junto con los antiguos gobiernos comunales que fueron igualmente sometidos por el nuevo reino que inició en ellos, como dijimos, una política centralizadora, es decir, un Estado piamontés fuerte que, a través de una conquista gris, fría, uniforme, a cargo de una burocracia y un ejército disciplinados al servicio de un soberano absoluto, se iría convirtiendo en la cabeza de la futura Italia.

II. 3. Los orígenes familiares.

En estas circunstancias se dan los orígenes de la familia de Carlo Vidua, convertida en súbdito de los Saboya, con oportunidades de creación, fortalecimiento patrimonial y privilegios que la identificaron con los nuevos señores.

El título condal de la familia Vidua provenía de su dominio sobre una parte del territorio de Conzano, en Monferrato. “Federico I emperador, el 5 de octubre de 1164, dio el territorio de Conzano –entonces llamado Genzano- como feudo al marqués Guiglielmo di Monferrato. El feudo tuvo diversos destinos, no siendo propiedad de un único dueño, sino estando dividido entre diversos señores; en los siglos XVI y XVII, los Gonzaga feudalizaron el territorio a condes y marqueses de la zona Mantua”.⁵⁶

Uno de los antepasados de Carlo, Giacomo Antonio, había sido médico en el lugar y su hijo Domenico Vidua adquirió en 1696 un cuarto del territorio de Conzano, perteneciente al marqués Giuseppe Orsi originario de Bolonia, convirtiendo su propiedad en condado, del cual recibió la investidura formal en enero de 1697, lo que evidencia la sustitución de feudatarios de Mantua y Bolonia por personas del Monferrato.⁵⁷

Los Vidua no sólo habían consolidado su patrimonio en el último cuarto del siglo XVIII, sino incrementado. En efecto, hacia 1775, Diego Domenico Francesco Vidua adquirió otro cuarto de Conzano; él fue el padre de Pío, a su vez padre de Carlo. Así, a fines del siglo, las tierras del

⁵⁶ Roberto Coaloa, *Carlo Vidua un romantico atipico*, en *Scritti di Carlo Vidua, vol I*, a cargo de Roberto Coaloa y Andrea Testa, Città di Casale Monferrato, 2003. p. 50.

⁵⁷ La investigación sobre la familia Vidua fue hecha por Coaloa con base en documentos del Archivo Histórico de Casale Monferrato. Muchos de ellos fueron también revisados en esta investigación.

condado llegaron a su máximo esplendor y se consolidaron incluso en los años de la ocupación francesa, con nuevas propiedades.

Los Vidua eran una familia típica de la nobleza surgida entre fines del siglo XVII y el XVIII, personas emprendedoras, con visión para realizar matrimonios convenientes a fin de aumentar la riqueza y el linaje, políticamente comprometidos con la dinastía de los Saboya, la que les aseguraba su ascenso. Pío Vidua llevó con prolijidad los asuntos económicos de su herencia, con una actitud más parecida a la de la nueva burguesía terrateniente que a la nobleza tradicional. Su pragmatismo no fue, sin embargo, un obstáculo para apuntalar su deseo de perpetuar el linaje y marcar con ello la existencia de su único hijo varón.

II. 3.1. Del nacimiento a la disolución de la “Academia dei Concordi”.

La biografía de Carlo Vidua presenta, en un universo personal y limitado, algunas de las características que se han desarrollado en la historiografía italiana relativas al proceso de la unificación y el periodo del *Risorgimento*. Encontramos en su vida y sus obras las mismas cuestiones que se plantearon acerca de las particularidades del proceso unitario y el sentimiento nacional italiano. Esta discusión es de gran importancia, pues resultaría difícil comprender su biografía sin una revisión somera de dicha historiografía.

Para algunos autores, Carlo Fabrizio Vidua fue un “aristocrático subalpino”, desinteresado de la política y ajeno, por lo mismo, a los grandes acontecimientos que le tocó vivir. Para otros fue un “atormentado romántico”, un intelectual provinciano abrumado por una especie de indigestión literaria, un estereotipo italiano al estilo de Lord Byron. Otros lo ven, en cambio, como un romántico “atípico”, un político adelantado a su tiempo, un Tocqueville frustrado que no llegó a escribir su obra; un espíritu inquieto, a caballo entre la Ilustración y el Romanticismo o el Alexander von Humboldt de Piamonte, cuando no una especie solitaria del tipo del gran viajero James Cook. Hombre incapaz de llevar ningún trabajo a su fin; noble veleidoso crecido a la sombra de un padre atemorizante; investigador incomprendido y de mala fortuna por una muerte prematura o “pobre desventurado autor de un librito”. Ubicado en sitios opuestos, Carlo Vidua

resulta para algunos un aristócrata frívolo, para otros un católico moderado o incluso un reaccionario *tout-court* como su padre, para otros un liberal coherente.⁵⁸

Casi olvidada durante mucho tiempo, la figura de Vidua se abordó en algunas obras de la historia y la literatura italiana y sólo se escribió una biografía sobre él en el siglo XIX, a raíz de su muerte. Este trabajo, publicado en 1834, fue obra de su amigo de juventud, Cesare Balbo, aristócrata turinés que llegaría a ser Primer Ministro del reino sardo en época de Carlo Alberto y figura importante del proceso pre unitario de Italia. Servirá de referencia para casi todos aquellos que traten acerca de Carlo, y no sería sino hasta finales del siglo pasado cuando se estudiarían su vida y legado con perspectivas distintas.

Las nuevas interpretaciones se realizaron a partir de la revisión de las cartas originales de Vidua, varias de las cuales fueron censuradas, modificadas o no incluidas en el trabajo de Balbo. Las razones del amigo para hacer su obra expurgada se pueden encontrar en la imagen que el propio Balbo trató de construir sobre su camarada de juventud así como por el contexto en que las publicó. En efecto, la edición de las cartas tuvo la intención de generar la imagen de un Carlo Vidua políticamente moderado, afín a las posturas de Balbo, quien por ello suprimió fragmentos de las cartas o incluso no publicó algunas que podrían mostrar a alguien distinto del que él quería proyectar.

Algunas de las misivas suprimidas fueron las escritas por Vidua, durante su último gran viaje, a Antonio Riccardi di Lantosca, un capitán de caballería del ejército sardo que participó en el intento revolucionario de 1821 y por ese motivo tuvo que exiliarse. Carlo lo conoció en la India e hizo con él una buena amistad. Vidua le protegió a y recomendó con sus amigos ingleses, a pesar

⁵⁸ La primera biografía de Carlo Vidua fue escrita por Cesare Balbo e incluida en la publicación de sus cartas; se trata de *Vita di Carlo Vidua* en *Lettere*, 3 volúmenes, Torino, Giuseppe Pomba, 1834. V. Cian, “Pel conte Carlo Vidua”, en *Giornale Storico Della letteratura italiana*, CI, 1933. E. Falcomer, *Carlo Vidua. Un giovane intellettuale subalpino in età napoleonica*, Alessandria, Edizioni dell’Orso, 1992. Paul Hazard, *La Révolution française et les lettres italiens 1789-1815*, Paris, Hachette, 1910. G. P. Romagnani, Coordinador, *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista (1785-1830)*, con ensayos de S. Curto, E. Leospo, N. Pinna Pintor y A. Testa, Casale Monferrato, Assessorato per la Cultura, 1987. A. Testa, “Carlo Vidua, viaggiatore italiano negli Stati Uniti d’America”, en *Revista di Storia Arte e Archeologia per la Provincie di Alessandria e Asti*, CV, 1996. M. Viaggi Bonisoli, *Carlo Vidua. Narrazione viaggio alla Nuova Guinea 1830* (vol. 1) y *Carlo Vidua. Una vita ricreata* (vol. 2), Torino, Adizione Angolo Manzini, 2003. R. Colao y A. Testa. *Scritti di Carlo Vidua I. Carlo Vidua un romantico atipico*. Città di Casale Monferrato, Assessorato per la Cultura, 2003.

de conocer bien su compromiso revolucionario. Un conservador Balbo consideró inadecuado presentar a Carlo como amigo de un revolucionario piamontés de 1821.⁵⁹

Como veremos, Balbo y Vidua tuvieron una fuerte amistad juvenil, que empezó a deteriorarse cuando el primero aceptó cooperar con el régimen napoleónico, mientras que el segundo, crítico y opuesto a ese régimen, recriminó al amigo por su colaboración.

Carlo Vidua pasó más de diez años de su vida en viajes alrededor del mundo. El episodio de la revolución piamontesa de 1821, en la que se involucraron muchos de sus amigos ocurrió cuando estaba fuera. Por su parte, Balbo permaneció en Piamonte, convirtiéndose en un político del primer Resurgimiento italiano. Aunque al parecer no estuvo implicado en el movimiento revolucionario era, también, amigo de muchos de los cabecillas, por lo cual fue considerado sospechoso y pasó varios años confinado. Reapareció tiempo después en la vida pública, con actitudes cada vez más conservadoras, de aquí que tratara de presentar la figura de Vidua como la de un hombre moderado, cercano a sus propias posturas, lo que dio como resultado que por mucho tiempo esa imagen permaneciera.

Pero comencemos desde el principio, para tratar de ver mejor quien fue Carlo Fabrizio Vidua, a partir de lo que se ha escrito acerca de él, y siguiendo de cerca las cartas dirigidas a familiares y amigos, una abundante correspondencia que va desde 1806 hasta su muerte en 1830.

En otro trabajo he abordado parte de la vida de Carlo Vidua, en relación a su búsqueda de identidad a través del viaje.⁶⁰ Aquí abordaré aspectos de su biografía para dar un panorama sobre su persona, a fin de comprender su interés ya no sólo por el viaje en general, sino por México, país sobre el que pretendió escribir una Historia de la Guerra de Independencia.

La época de su nacimiento fue particularmente complicada ya que corresponde a la definición más importante de la modernidad, el fin de las viejas estructuras feudales, legalizado por la Revolución Francesa y la consolidación del capitalismo como sistema dominante en los países más desarrollados de Europa, con grandes repercusiones en la economía mundial.

Los flujos y reflujos, de los cuales la propia revolución gala y el período de la Restauración, fueron los más significativos, marcaron los acontecimientos históricos internacionales del medio

⁵⁹ Roberto Coaloa, "Carlo Vidua tra America e Oriente", en *Immagini dal Piemonte all'Europa*, Periodico di attualità culturale, arte e tempo libero. Anno 6, no. 17. Settembre/Ottobre 1997. Estas cartas, dice Coaloa, se encuentran en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Parte de ella está también en el ACCM, Fondo Vidua.

⁶⁰ Luis Alberto de la Garza. *En busca de una identidad*, Op. cit.

siglo comprendido entre el último cuarto del siglo XVIII y al primero del XIX (1789-1823).⁶¹ En una época de profundas transformaciones, pero también de grandes contradicciones, estos vaivenes determinarían no sólo los acontecimientos, sino las biografías de aquellos que vivieron el torbellino revolucionario y los excesos restauradores y reaccionarios que se pueden ejemplificar con la política de la Santa Alianza.

La vida del Piamonte de finales del siglo XVIII, al cual Monferrato, la patria de Carlo Vidua había sido incorporado⁶², se había caracterizado por un proceso de reformas estatales tendientes a la consolidación del absolutismo regio, cuyo origen se puede ubicar en los inicios del reino de los Saboya. Estas reformas no fueron producto del espíritu de la época que tanta influencia tuvo en los gobiernos europeos del “despotismo ilustrado”, sino que tuvieron como objetivo la reorganización del reino.

Los duques de Saboya se habían convertido en reyes, con territorios más amplios, y un panorama distinto debido a la presencia austriaca en los viejos dominios españoles de Lombardía. La vieja alianza con el Imperio, debida en parte a los lazos de parentesco entre el duque sabauda y el condotiero Eugenio de Saboya, se convirtió en un problema para la política expansionista de la nueva monarquía.⁶³ Por si fuera poco, no sólo la decadente España era eliminada del juego político del norte de Italia, sino que los resultados de la paz dejaron a Francia fuera del escenario subalpino, al menos durante la mayor parte del siglo XVIII, en tanto que el Estado de los Habsburgo se quedó enclavado en Italia y con una amplio linderero con Piamonte, es decir, un Estado i expansionista al tiempo que gran potencia europea que no tendría contrapeso en el norte italiano, como quedaría demostrado, a la larga, en la derrota piamontesa de 1848 y la falsa convicción de “*l'Italia farà da sé*” (Italia lo hará por sí misma).

Nuestro personaje nació en la ciudad de Casale, Monferrato, un 28 de febrero de 1785. Como se acostumbraba, fue bautizado con el largo nombre de Carlo Domenico Fabrizio Giuseppe Maria Vidua, en recuerdo de ilustres antepasados. Su ya mencionado padre era el conde Pío Gerolamo, cuyo título fue adquirido menos de un siglo antes del nacimiento de Carlo. Su madre, Anna Maria Gambera, provenía de una familia de mayor tradición nobiliaria y era hija de Fabrizio Gambera y

⁶¹ El inicio de la Revolución Francesa y la derrota de la Revolución liberal en España.

⁶² “Entre otras cosa –escribe Vidua- he observado que aquellos que no aman la patria (patria entendida en sentido genérico como país, región a la cual se pertenece) en general son poco sensibles, o tienen pocos o ningún principio”. En *Lettere*, Libro I, p. 6. Carta a Gasparo D’Agliaño, Casale 12 de julio de 1806.

⁶³ Los tratados de Utrecht, como ya se dijo, convirtieron al ducado en reino y sancionaron adquisiciones como Monferrato, pero no obtuvieron Lombardía, que estaba en sus miras y fue adjudicada a los austriacos.

Paola Gaspardone; del abuelo materno heredaría Carlo la pasión por los viajes y un considerable patrimonio que le permitiría realizar esa pasión. De la abuela materna obtendría gran influencia, pues la muerte prematura de su madre, en 1789, marcaría su infancia, y más tarde apoyaría económicamente al nieto en algunos de sus viajes cuando el padre amenazaba con cortarle los suministros para obligarlo a regresar.

La infancia de Carlo transcurrió entre su ciudad natal y las posesiones familiares, especialmente en Conzano, del cual provenía el título condal, pueblo situado a unos kilómetros de la vieja capital monferrina. Como los jóvenes aristócratas de aquellos tiempos, fue educado por preceptores particulares, quienes lo introdujeron desde pequeño en el estudio de las lenguas, el italiano, el francés –prácticamente el idioma de la corte piemontesa y por lo mismo de los grupos nobiliarios– y el latín. Su formación fue muy amplia; estudió música, dibujo, historia, ciencias, pero no logró adquirir una educación formal a causa de las vicisitudes de los tiempos.

En efecto, los acontecimientos producidos por el estallido revolucionario en Francia sacudieron a toda Europa y tuvieron importantes repercusiones en Italia, particularmente en Piamonte. La situación del reino sardo fue característica de la política expansionista francesa una vez superados los peligros de la contrarrevolución y la amenaza extranjera. Parte de la exitosa carrera militar y la leyenda de Napoleón Bonaparte se inició justo en el norte de Italia, y se afirma que su victoria en Marengo era considerada por él como una de las más apreciadas de su carrera.⁶⁴

Con los gobiernos de la nueva república, Piamonte fue campo para la expansión revolucionaria francesa y los movimientos liberales jacobinos de la península fueron influidos por aquella, si bien los vaivenes de la guerra hicieron frágiles sus victorias. No siendo un movimiento popular o surgido de las bases, la revolución italiana careció de la fuerza suficiente para imponerse, pues la endémica debilidad de los distintos Estados hacía depender del exterior cualquier transformación. Muchas ciudades piemontesas aprovecharon la llegada de las tropas extranjeras para izar los “árboles de la libertad” republicana, inspirados en un jacobinismo que fue más espectáculo que realización revolucionaria. Pero la misma actitud ambigua de las tropas francesas llevando por una parte la “libertad” y por la otra saqueando lo que se podía, hizo que las masas campesinas, muchas veces excitadas por los curas, se volvieran contra los “conquistadores” y sus émulos internos.

⁶⁴ En dicha batalla, las tropas napoleónicas estuvieron a punto de ser vencidas pero, arengadas por su general, contraatacaron y lograron vencer. En 1805, Napoleón regresa, “llama Marengo a una nave de guerra, a su caballo y acuña una moneda de oro en Turín”, Claudia Bocca, Máximo Centini, *Breve storia...* p. 38.

Mientras Napoleón se encontraba en Egipto se produjeron en Piamonte cambios importantes, que fueron de la salida del rey Carlo Emanuele IV, quien se refugió en Cerdeña, al intento de los revolucionarios locales de organizar un gobierno republicano que votó la anexión a Francia (9 de marzo de 1799), con el apoyo de las tropas invasoras. La situación fue, sin embargo, muy inestable, sobre todo por el avance de las tropas austro-rusas sobre Lombardía, las cuales amenazaron al Piamonte y provocaron movimientos contrarrevolucionarios de campesinos, los cuales persiguieron y masacraron a los jacobinos, destruyeron los “árboles de la libertad” y erigieron cruces en su lugar.

Turín fue ocupada por grupos de la Masa Cristiana, muchedumbre formada por contrarrevolucionarios, aristócratas y clérigos que con las tropas imperiales antecieron la entrada de los rusos del mariscal Alexander Suvarov, aunque sin hacer mucho por reinstalar al rey legítimo, lo cual acabó por desconcertar a la población que, si bien no estaba conforme con los franceses, tampoco se resignaba la ocupación austriaca. Al año siguiente (mayo de 1800), las tropas de Napoleón cruzaron los Alpes, tomaron Milán y finalmente batieron a los austriacos en Marengo, cerca de Alessandria, y el Piamonte quedó de nuevo en manos francesas.

Carlo creció durante esos momentos difíciles. El paso del siglo significó la desaparición temporal del reino sardo-piamontés, la anhelada república de Italia no sólo no llegó a establecerse, ni siquiera como satélite de la gala, sino que el Piamonte fue incorporado a Francia como departamento. La educación de Carlo resentiría este proceso, pues su padre, fiel a la monarquía de los Saboya, no permitió que el hijo frecuentara los ambientes académicos dominados el enemigo, ni consintió que lo hiciera en otros colegios fuera de Piamonte.⁶⁵ Más que por razones políticas, esta negativa se debió al temor de Pío Vidua por la salud de su hijo, enfermizo desde la infancia, pues siendo el único varón era el heredero del título y la estirpe.

Por las mismas razones, Carlo no pudo estudiar en la Universidad de Turín, a pesar de que estaba dirigida por Prospero Balbo⁶⁶, un hombre de la elite aristocrática piamontesa, ministro de la corte sabauda e importante reformista, pues la institución estaba impregnada del espíritu francés del que Pío Vidua quería proteger a su hijo. En consecuencia le procuró un título en leyes por privilegio

⁶⁵ Muchos de los coetáneos de Carlo Vidua estudiaron en colegios de la Toscana como el Tolomei, aunque la mayoría regresó a las escuelas piamontesas o a formarse con preceptores en su patria ante la amenaza de confiscación de sus bienes por residir fuera del Piamonte.

⁶⁶ Romagnani, Gian Paolo. *Prospero Balbo: intellettuale e uomo di stato, y Soriografia e politica nel Piemonte*. 2 vol. Torino, Deputazione subalpina di storia patria, 1988 y 1990.

en Roma, y el joven Vidua quedó así a salvo de cualquier contaminación gala, ya que el padre le evitó también la realización del servicio militar.

Esta situación se prolongó durante todo el período de la ocupación, como se ve en una carta de 1813, cuando, ante el desmoronamiento del Imperio, Napoleón emitió varios decretos para reclutar hombres para sus ejércitos. La misiva está dirigida a Luigi Provana y en ella Carlo dice que sus familiares:

están muy preocupados por el riesgo que corro al impugnar los decretos apenas emanados. Yo, por el contrario, no he experimentado ningún problema, y ya me había preparado anímicamente. Mi parecer era de no entrar a la corte pretoriana (la guardia imperial de Napoleón) por la fuerza. Si hubiera sido concripto pese a mí mismo, me hubiera dirigido enseguida a Turín, luego a París y finalmente a Alemania, de militar junto a algún general, para guerrear, morir antes que languidecer en los cuarteles de la corte pretoriana. Mientras tanto, mi padre ha calmado esta tempestad con oro y plata.⁶⁷

Esta actitud del padre hizo del joven Vidua no sólo una persona marginada de las instituciones escolares, restándole la sociabilidad correspondiente al estatus estudiantil, sino que le impidió aceptar trabajos en la administración imperial o en el ejército, como hicieron muchos de los hijos de las familias nobles de Piamonte.⁶⁸

Es por ello que Carlo fue, de alguna manera, confinado en la tierra natal, a una somnolienta vida provinciana, pero sin oponerse al asfixiante proteccionismo paterno. Las cartas de este período dan cuenta del tipo de vida desarrollado por el joven casalese, guiado por preceptores que resultaron muy importantes en su amplia formación, estudiando y leyendo sobre gran variedad de temas y autores y haciendo pequeñas excursiones que al menos le permitían desfogarse un poco. Su preceptor en ese tiempo fue el canónigo Ignacio De Giovanni (1729-1801), hombre culto, erudito, con iniciativa de investigación y dueño de una importante biblioteca utilizada de manera provechosa por su alumno.

⁶⁷ Carta inédita de Carlo Vidua a Luigi Provana del Sabbione del 18 de mayo de 1813. Se encuentra en la Biblioteca Real de Turín. La original está escrita en latín. Retomamos la carta traducida al italiano en el libro de Coaloa, *Op. cit.*, p. 54. (Traducción libre)

⁶⁸ Sería el caso de sus amigos Cesare y Ferdinando Balbo, hijos del conde Próspero. El segundo se alistó en la armada napoleónica y murió muy joven en batalla, mientras que Cesare aceptó diversos cargos gubernamentales, lo cual lo llevaría a una interesante discusión con Carlo. Otros de sus compañeros, como Jacinto Collegno y Santote di Santarrosa, seguirían el camino de la incorporación también.

Entre otros muchos intereses De Giovanni investigó sobre la vida de Colón y le proporcionó a Francesco Napione⁶⁹ documentos muy interesantes sobre el Almirante, investigación en la que participaron Pío Vidua y el joven Carlo, aunque quien realmente realizó la investigación fue el hijo [...] El estudio de Colón y el interés por América en Piamonte, entre Ilustración y Romanticismo, tuvo como protagonistas a dos personajes de Monferrato: el canónigo De Giovanni y el conde Vidua. Estos dos hombres pueden aparecer “aprisionados” en una de las realidades más conservadoras de su tiempo, el reino de Cerdeña. Aparentemente, porque el canónigo se evadió del mundo a través de una “loca” pasión por los libros, y el conde descubrió el otro mundo viajando, como nadie lo había hecho antes que él (en Piamonte)”.⁷⁰

De Giovanni, como decíamos fue un hombre ilustrado que ejerció una notable influencia sobre Carlo; bajo su tutoría, el joven tuvo acceso a las obras de Voltaire y Rousseau, así como de otros muchos autores antiguos y contemporáneos que formaron parte de su educación y aprendió rudimentos de biblioteconomía pues el canónigo era un bibliófilo experto.⁷¹ La influencia de éste y otros importantes maestros nos permite entender el papel jugado por Vidua en los siguientes años, durante la estancia con su padre en Turín, cuando pudo desarrollar muchas de sus habilidades y encontrar interlocutores con quienes compartir ideas e inquietudes, es decir, tuvo una vida “normal”, en comparación con la vida chata y limitada transcurrida en su provinciana Casale.

En efecto, entre 1804 y 1806 Carlo tendría uno de los lapsos más fecundos de su juventud, en el que compensó su frustración por no haber entrado a la universidad ante la oposición paterna. En esos años conocería a un grupo de jóvenes aristócratas, parte de la flor nobiliaria piamontesa, con los cuales pudo desarrollarse intelectualmente, aprendiendo de ellos, pero también enseñándoles.

⁶⁹ El conde Francesco Napione fue un notable erudito piamontés que investigó los orígenes de Colón tratando de comprobar que era de Cuccaro, un castillo de la Liguria, en Monferrato.

⁷⁰ Coaloa, *Op. cit.*, p. 62. El asunto de la investigación es muy interesante, dado que el origen de Cristóbal Colón sigue siendo un misterio. Algunos señalan que el almirante nació justo en la región de Monferrato y de aquí el interés de Napione por buscar allí sus orígenes. De Giovanni participó en la investigación y el joven Vidua realizó una muy interesante búsqueda documental y de historia oral que puede verse en Roberto Coaloa. *Le ricerche su Cristoforo Colombo e l'interesse per l'America di Ignacio De Giovanni, Pio Vidua e Carlo Vidua*, en Actas del Congreso Internacional, “Cristoforo Colombo, il Piemonte e la scoperta de Venezuela”, Torino CE.S.CO.M., 2001, pp. 73-102.

⁷¹ *Infra*, nota 367.

Con algunos de estos amigos juveniles mantendría, a pesar del alejamiento por sus viajes posteriores, una profunda amistad, relación que Carlo estimaba sobre la de cualquier otro tipo.⁷²

El gran acontecimiento de entonces fue su entrada a la Sociedad de los Concordi, formada por jóvenes turineses de familias nobiliarias que seguían los pasos y la tradición de algunos de sus padres, que en el pasado habían creado instituciones parecidas como la Sampaolina y la Patria Società Letteraria. El proyecto de esta agrupación fue de Luigi Provana, Luigi Ornato y de Ferdinando y Cesare Balbo, a la que fueron incorporados Casimiro Maximino y el propio Carlo Vidua.⁷³

En una carta de 1806, dirigida a Cesare Balbo, el joven conde habla de las ventajas de esta sociedad:

Formada por jóvenes, que en general son los que más fácilmente se dejan llevar por la moda, y sin embargo cultivan el italiano, el puro, immaculado... incontaminado de toda novedad perniciosa, máxime si es extranjera... Por esta razón, yo creo que nuestra sociedad tiene un distintivo sobre todas las demás. Entra incluso un poco de honor de gloria nacional, de rechazo a ser imita monos, de convertirse en literatura esclava de los extranjeros.⁷⁴

En muchos sentidos, la actividad desarrollada durante la existencia de la sociedad resultó fundamental para la maduración intelectual del futuro viajero. Fueron varios los trabajos que proyectó y realizó para ser presentados ante los miembros de la agrupación, pero sin duda el más interesante es el comienzo de su ensayo *Dello stato delle cognizione in Italia (Sobre el estado de los conocimientos en Italia)*, el cual despertó, al ser publicado años más tarde, bastante interés y admiración, pues abordaba de manera temprana algunas de las grandes inquietudes culturales del período de la unificación⁷⁵. Sin embargo se ocupaba al mismo tiempo de un asunto abordado por

⁷² El tema de la amistad se encuentra prácticamente en gran parte de la correspondencia de Carlo y sería muy interesante hacer algún estudio particular sobre el asunto. Quizá, como sucedió con otros aspectos vivenciales, la amistad, tan cara a la Ilustración como al Romanticismo, fue otra de las búsquedas importantes en su vida.

⁷³ Parte de las tareas de dichas instituciones estuvieron guiadas por un patriotismo cultural y el cultivo de la lengua italiana. El estudio de la sociedad de los Concordi ha ocupado a varios investigadores y tiene una considerable bibliografía. Para el caso de Vidua, véase el libro de Ezio Falcomer, *Carlo Vidua...*, que se ocupa en lo fundamental de su período juvenil.

⁷⁴ *Lettere*, Libro I, p.31.

⁷⁵ Cuando el ensayo se publicó en 1834. Vincenzo Gioberti escribió una carta a Pier Dionigi, en la que le decía haber leído el libro “con gran placer, y, salvo por algún raro y ligerísimo neo de erudición y de lengua, me parece una obra excelente desde cualquier punto de vista, es más, casi maravillosa, si se piensa que fue escrita antes de 1816 en Piamonte, por un patricio y un hombre que consumió su vida viajando por remotos países y murió en Oceanía”. En *Lettere di Vincenzo Gioberti a Pier Dionigi Pinelli (1833-1849)*, Torino, Società per la

autores anteriores, acerca de por qué Italia no podía convertirse en una nación. El meollo de la problemática radicaba en la idea de que Italia –considerada en su conjunto, pese a su fragmentación territorial- se había convertido en cabeza de la modernidad y maestra de Europa a partir del Renacimiento, propiamente italiano, y sin embargo pasó de maestra a alumna poco aventajada, mientras que sus alumnos brillaban en el horizonte de la modernidad.

El trabajo de Vidua puede leerse de varias maneras, pues es un plan personal de realizaciones posteriores, sobre todo en lo que se refiere a su idea del viaje y la conveniencia de hacerlo por la utilidad que conllevaba. Sus referencias a lo que el viaje significaba, al papel del viajero, a la ilustración que se adquiriría y la importancia de la “sana imitación” de lo aprehensible de otras realidades, son casi un anticipo de lo que haría en los años anteriores a su muerte.

Más tarde repetiría lo esbozado en 1816, al señalar que le interesaba recorrer un país, “ver las ciudades importantes, los puertos y los arsenales de marina, las partes más salvajes y las menos, examinar las principales instituciones literarias, científicas, religiosas, de beneficencia y especialmente las instituciones políticas, visitar las curiosidades naturales, conocer a los hombres más famosos y frecuentar la mejor sociedad”.⁷⁶

El breve ensayo deja ver la capacidad de Vidua para sintetizar asuntos importantes y plantearlos con gran claridad y el sumario indica sus principales preocupaciones: Un primer capítulo describe la riqueza y la pobreza literaria de los italianos; un segundo habla de las ‘razones de la inferioridad’; un tercero trata sobre ‘el modo de promover los conocimientos’; y el último sobre la propagación de la lengua y de la literatura italiana.⁷⁷

En la introducción, Vidua expone su concepto de civilización, o sea cuáles son las condiciones necesarias para que un país esté a la altura del progreso alcanzado por otras naciones. A su juicio para que una nación sea verdaderamente rica en conocimientos es necesario:

- 1º. Que tenga hombres excelentes en cada facultad.
- 2º. Que la gente educada sea suficientemente culta.
- 3º. Que el pueblo común sea instruido en tanto que ello determina las condiciones de su comportamiento.

storia del Risorgimento italiano, tipografía Olivero & C., 1913, pp. 53-54, citado por Coaloa, *Carlo Vidua un romantico...* *Op. cit.*, p. 73.

⁷⁶ Carlo Vidua. *Lettere*, carta al la condesa Viarigi, 7 de febrero de 1826. Libro IV, pp. 191-192.

⁷⁷ El siglo XVIII fue el período decisivo para la asociación de lengua e identidad nacional en los intelectuales de la península itálica, entre los que destaca Galeani Napione. Véase el libro de Peter Burke *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, Gedisa, 1996. El autor dedica un capítulo al problema de la lengua y la identidad en la temprana “Italia” moderna.

Entonces doctrina en pocos.

Cultura en muchos.

Alguna instrucción en todos.⁷⁸

Podemos observar en estos planteamientos la descripción de un plan de educación para el resurgimiento nacional, como base de una propuesta política concreta que, ligada a las posteriores experiencias de viaje, se iría enriqueciendo al observar el funcionamiento de las instituciones educativas, tanto en los países que considera dignos de ejemplo como de los que encontró en situaciones parecidas o inferiores a las de su patria.

Los tiempos de la sociedad de amigos estimularon la actividad de Carlo y convirtieron en un oasis de creatividad la estancia en Turín, sobre por ante la posibilidad de encontrar interlocutores interesados en problemas afines, que no tenía en Casale donde mostraba un carácter más bien introvertido por un ambiente asfixiante.

La vuelta al terruño, salvo cuando recibía la visita de sus camaradas de la Sociedad de los Concordi, la vivió como el retorno al tedio familiar y las presiones para contraer matrimonio. Por desgracia, la Sociedad comenzó a disolverse, luego de la fallida intención de expandirla en la región toscana, así como por la incorporación de algunos de sus camaradas a la carrera militar o administrativa que les ofreció el Imperio, en particular los Balbo, en cuya casa se había fundado y fue el lugar de sus más importantes reuniones.

Para Carlo fue un duro golpe en la medida en que había estrechado fuertes lazos de amistad con los hermanos, particularmente con Cesare, y veía en esa colaboración con el Imperio una traición al ideal de fundar un espíritu italiano como preludeo al desarrollo de la nacionalidad unitaria.⁷⁹

Resulta importante señalar que, si bien el ideal de hacer una nación italiana lo acompañó toda la vida, Carlo Vidua tenía la sensibilidad y la mirada objetiva sobre las dificultades de la empresa, que vio siempre como problemas de solución a largo plazo, no sólo por la evidente fragmentación territorial y la presencia extranjera en la península, sino por la heterogeneidad existente en las distintas regiones.

Entre 1808 y 1810 viajó por varias partes: estuvo en Niza (todavía parte del territorio piamontés incorporado al Imperio⁸⁰) y en el sur de Francia: Tolón, Marsella, Aviñón, Nimes, Aix en

⁷⁸ Carlo Vidua. *Dello stato delle cognizione in Italia*, en *Lettere*, tomo I, pp. 1 y 2.

⁷⁹ En julio de 1810 Balbo le escribe sobre su necesidad de estudiar francés para afianzar su carrera, cosa que hace temblar a Vidua, escribiéndole: “Después de tanto amor y tanto celo por nuestra lengua, tu podrás acabar por abandonarla por una lengua extranjera, ¡y cuál!”. *Lettere*. I, p.174.

Provenza, Marsella, regresó a la península y visitó Toscana y Roma, donde se encontró con su amigo Cesare. Luego escribió:

En general me parece que hay más distancia entre un toscano y un piemontés o lombardo que entre uno de ellos con un prusiano o un sueco. Si Italia tomase otra forma, creo que para formar el espíritu nacional haría falta al menos una generación o dos. En este momento, si se dejan de lado pequeñas minucias, me parece que existen tres grandes divisiones. Piamonte, Génova, Lombardía y el Véneto, es decir Italia superior, se encuentra más avanzada en todos los aspectos. Toscana y el país de Roma (los estados del Papa) están atrasados, como quien dice en 1710. Los napolitanos se han despertado y avanzado infinitamente mejor que Italia central, aunque en un modo muy particular, y con una mezcla singular de ideas propias y de las ideas que han agitado al resto de Europa, modificadas por las circunstancias del gobierno de Fernando (de Borbón) y de la sanguinaria revolución. En suma **somos más extranjeros entre nosotros que ante los otros**. Me gustaría mucho saber de ti, que has visto todos estos países [se refiere a los peninsulares] si esta distinción que hago es justa o no. No puedo decir que la he visto, pero sí previsto. Tú me puedes juzgar mejor. El resto es que resulta algo deplorable que más diferencia y oposición de ideas y de costumbres existan entre una y otra de nuestras provincias que entre una provincia nuestra y otra nación europea, o incluso asiática.⁸¹

Pasa por un período difícil entre 1810 y 1813, de importante crisis existencial que para muchos autores fue el momento de definición de su personalidad, como romántica, un poco excéntrica y sin claridad sobre su proyecto de vida. La crisis turbó su ánimo, poniéndolo en la disyuntiva de ‘integrarse’ o ‘fugarse’. La elección fue la fuga.⁸²

En efecto, en esos años el ánimo de Vidua fue oscilante, por la vuelta al ambiente cerrado del Monferrato, las lecturas eclécticas, el rechazo al matrimonio, la pérdida de algunos amigos, los

⁸⁰ En 1859, Camilo de Cavour, presidente del Consejo del reino sardo, estableció una alianza con Napoleón III. Luego de las victorias de Magenta y Solferino sobre el ejército austriaco Lombardía se incorporó a Piamonte, al mismo tiempo que Niza y Saboya, por el Tratado de Turín, eran cedidas de manera definitiva a Francia en 1860.

⁸¹ *Lettere*. A Gasparo d’Agliano, Casale, 20 de septiembre de 1810, I, pp. 187-188.

⁸² Gian Paolo Romagnani, “Carlo Vidua: un inquieto aristocratico subalpino”, en *Carlo Vidua, viaggiatore...Op. cit.* p. 16. El autor ha sostenido la imagen de Carlo Vidua como un inquieto aristócrata, un espectador y no un actor de la historia. Su elección por la “fuga” es vista como una forma de no comprometerse para continuar su vida de espectador. En el libro *En busca de una identidad: Carlo Vidua un viajero piemontés del siglo XIX*, dedico un capítulo a este tema llamado justo “La fuga”, donde sostengo puntos de vista contrarios a los de Romagnani.

viajes solitarios, las profundas meditaciones inspiradas en obras literarias que marcaron a su generación como las de Vittorio Alfieri y Ugo Foscolo, que lo llevarían a escribir a sus amigos:

Sus novedades. Siempre mil proyectos sin meter ninguno en ejecución. He pensado tantas veces que el peor hubiera sido mejor que el ninguno. Me han propuesto a menudo muchachas de las cuales unas me gustan y otras no, pero estoy bien decidido a no tomar ninguna. Frecuento la sociedad donde casi siempre me seco. Compró libros con desesperación sin jamás estudiarlos. Estoy muchas veces en casa sin ver a los míos, hago a veces largos paseos, nada me gusta, nada me deleita. Los únicos momentos buenos que tengo son aquellos que paso con mis amigos, que son muy pocos, pero excelentes...

Yo estaba tan soberanamente cansado de no hacer nada, de no tener ninguna meta tan aburrido, sin ninguna esperanza ni siquiera de poder viajar, tomando en cuenta las dificultades de mi padre, que me vino la idea de partir a Turín, irme a cualquier ciudad lejana y alistarme en un regimiento de caballería.⁸³

La situación del malestar anímico no le impidió ocuparse, junto con su padre, en operaciones de compra de terrenos, que más tarde le permitirían su independencia económica para la realización de sus viajes⁸⁴. El problema de estas oscilaciones de carácter puede ser vista más bien como propia de su generación, que, con particularidades, excepciones y distintos contextos, afectó a buena parte de la juventud europea en aquellos años turbulentos comprendidos entre el inicio de la Revolución Francesa y el período de la Restauración.

Como señala Romagnani al preguntarse quién fue verdaderamente el conde Carlo Vidua, se puede decir que era un:

literato frustrado, ánimo inquieto y permanentemente a la búsqueda de cualquier cosa de intangible, exponente emblemático de una generación “de pasaje” –aquella de Cesare Balbo y de Santorre di Santarosa- nacida en los últimos decenios del 1700 y que vivió en la primera mitad del siglo siguiente, que vio en el arco de un trentenio el ocaso del antiguo régimen, el surgimiento y la caída meteórica del régimen napoleónico, el

⁸³ *Lettere*. El primer fragmento es de una carta a Domenico Balestrino, fechada en Turín el 22 de marzo de 1811. El segundo de otra escrita a Cesare Balbo desde Casale el 20 de marzo de 1812. I, pp. 198 y 221.

⁸⁴ Uno de los muchos ejemplos se lee en la carta escrita a Casimiro Massimino desde Casale el 1 de marzo de 1813, en que le cuenta estar contento por la compra de un arrozal, “sólo porque me da un medio de independencia”. En *Ibidem*, p. 232.

resurgimiento de la monarquía absoluta y, en fin, quemarse de forma precoz las esperanzas de renovación del breve período del 1820-1821.⁸⁵

La idea de una generación de “tránsito” o de las generaciones “perdidas” es tal vez una manera adecuada de presentar los dilemas de quienes viven “a caballo entre dos mundos, a disgusto con uno y con el otro”, como dijera Tomasso di Lampedusa a través de su personaje, el príncipe Salina, en su célebre novela *El Gatopardo*. Sus cartas de esos años hablan con frecuencia de ese malestar, influido por la inmersión en obras como la de Ugo Foscolo, cuya lectura –“que fomenta la incertidumbre y el encontrar la vanidad en todo”- le fue prohibida por su amigo Balbo. Aunque su preocupación mayor seguía siendo la de estar marginado de la historia que se sucedía ante sus ojos. Sin enfrentar al padre, pero sin someterse a sus deseos de que se casara y estableciera, en su correspondencia se puede ver la salida del viaje como una forma de escapar del ambiente opresivo que le rodeaba, pero también de dar sentido a su vida. El viaje puede ser visto incluso como una obsesión, es justo en ese periodo que madurará sus proyectos, racionalizados más tarde en su obra *Dello Stato...* Entre otros muchos testimonios de esto se halla una carta a Domenico Balestrino desde Casale: “Yo encuentro que la agitación de los viajes, el movimiento, el cambio de objetos, la variedad de la naturaleza y de las costumbres de las personas con quienes uno se encuentra, levantan el ánimo, hacen reflexionar, quitan muchos prejuicios y estrechas maneras de pensar, dan experiencia de mundo, acostumbran a hablar bien”.⁸⁶

La inacción de la vida provinciana, la aparente calma de la dominación napoleónica que conlleva su marginación de los asuntos públicos, su negativa de contraer matrimonio lo condujeron a escaramuzas cotidianas con el severo conde Pío Vidua, como puede leerse en una carta a su hermana Luisa: “Dice nuestro padre: ¿Qué necesidad de viajar? Pero en este mundo no todo se hace por necesidad y también yo podría decir: ¿Qué necesidad de casarse?”⁸⁷

II. 3.2. La iniciación del viajero

Fuga o búsqueda, a los 29 años Vidua emprendió un viaje que lo llevó a París en 1814, en donde presencié la caída de Napoleón, y pudo contrastar su jactada identidad casalesa, piemontesa o

⁸⁵ Romagnani, *Op. cit.*, p. 12.

⁸⁶ *Lettere*. I, 3 de marzo de 1812, p. 220.

⁸⁷ *Ibidem*, 18 de abril de 1813, p. 243.

italiana, con el cosmopolitismo de aquella capital que, sin embargo, tenía bien asegurada la identidad nacional francesa.

La estancia en París nos permite descubrir al Vidua viajero desplegando su curiosidad e intereses como recolector de materiales para la historia, y lo veremos recorrer con avidez la ciudad, sus teatros, librerías, salones, informarse de los acontecimientos, presenciar batallas, es decir, ser consciente de vivir y ser espectador de aventuras únicas: “pasarán siglos -escribe a su hermana- antes de que se vean otros acontecimientos tan grandes”⁸⁸. Adquirió –como haría en todos sus viajes- una gran cantidad de libros, periódicos, colecciones de grabados y caricaturas, en las que gastaba, como el mismo dice, grandes cantidades de dinero. Tal vez su impresión más grande fue la caída de lo que el llamaba la “colosal tiranía” de Napoleón y su resultado inmediato.

Aun cuando estos acontecimientos sean dignos de memoria, a pesar de que fuera un Tácito preferiría a todos los argumentos y las escenas que se presentaron en aquellos días, el de la conducta o los sentimientos de la nación vencida. Usted sabe que yo no fui un gran admirador. Sin embargo, creo que quien no ha estado en Francia no puede apreciarlos bien, y que quien no los ha visto en esta ocasión no puede conocer en toda su extensión aquella mezcla de ligereza y exceso, de sedicioso y tornadizo que la hace un pueblo único. Pero usted la ha visto y probado, por lo cual se me ocurre no hablar más...⁸⁹

La caída de Napoleón inició el período de la Restauración en Europa y las presiones para que Carlo regresara a su país, más aún cuando a la vuelta de la dinastía de los Saboya a Turín, el rey nombró a su padre Ministro del Interior. Pero ni el regreso del gobierno legítimo, ni el nombramiento de Pío Vidua le hicieron retornar, y más bien aprovechó su estancia fuera de la patria para viajar por Inglaterra, Gales, Escocia, Holanda y Bélgica. Sólo dejó esas experiencias para volver a Piamonte a planear nuevos proyectos de girar por el mundo.

Resulta muy interesante rescatar aquí los comentarios del conde Pietro Cavalieri sobre él durante su estancia parisina de 1814:

Entre tantos piamonteses que estaban aquí en aquel tiempo se encontraba [...] el conde Carlo Vidua de Casale [...] tenía entonces cerca de 30 años, grandísimo de estatura, pero tan delgado que más no se podía. Su fisonomía era verdaderamente fea, la piel

⁸⁸ *Ibidem*, 28 de agosto de 1814, p. 273.

⁸⁹ *Ibidem*. Carta a Constantino Gropallo, París el 29 de octubre de 1814, pp. 282-283.

amarillenta, la boca desgarrada mostrando dientes y encías en pésimo estado, descuidado en el vestir, desgarbado en el caminar, y a ello debe agregarse una vista breve. Pero en el momento en que hablaba era tanta su instrucción, tal su elocuencia mezclada de dichos graciosos y filosóficos, que todo ello hacia olvidar lo horrible de su presencia. Era erudito en el idioma italiano, el latín, francés e inglés, y todos las hablaba con facilidad y buena pronunciación. Estaba ávido, desde entonces, de aprender las costumbres de la gente de los lugares a donde llegaba. Era del todo original en su modo de ver y juzgar y era un fino escrutador e indagador del carácter de las personas.⁹⁰

Estas cualidades le ayudaron a adentrarse con éxito en los lugares que visitó, como veremos más adelante durante su visita a México, en donde contó con las simpatías de todo tipo de personas que lo auxiliaron, hospedaron, ofrecieron materiales de su interés, en fin, que gozó de un trato excepcional gracias a estas dotes.

De nuevo en el Piamonte, como muchos otros jóvenes de su generación encontró que el regreso de los monarcas legítimos fue más una calamidad que un bien y la Restauración no respondía a los anhelos de muchos patriotas que, habiendo vivido el dominio napoleónico, podían juzgar los aspectos negativos, pero también los positivos del cambio. De acuerdo con algunos investigadores, la monarquía piamontesa restaurada fue muy cerrada y hasta grotesca en su intento de borrar de un plumazo los veinticinco años del periodo revolucionario y napoleónico, al grado de que el rey intentó hacer que los cortesanos volvieran a vestir a la vieja usanza y pensó en destruir algunas de las obras públicas del régimen francés.

Todavía en París, Vidua manifestó sus esperanzas de que la vuelta de los Saboya significara una oportunidad de cambio. Sobre el nombramiento de su padre, escribió:

Su trabajo –dice- se distinguirá esencialmente del de sus predecesores en que los otros tenían sólo que conservar mientras que el conde Pío tiene que crear y hacer funcionar la máquina de nuevo.

Pero ya que la Providencia se lo ha dado (el Ministerio del Interior), le digo que me parece que le debe poner todo su empeño dejando las pequeñas cosas y las

⁹⁰ F. Bima. “Il conte Pietro Cavaliere di Masio”, en *Revista di Storia Arte e Archeologia per le province di Alessandria e Asti*, LXVI (1967) pp. 177-178, citado por Coaloa en *Carlo Vidua un romantico...* *Op.cit.*, p. 21.

circunstanciales o menos importantes a los secretarios y al primer oficial y él dedicarse a la gran obra de hacer renacer un Estado en ruinas, desmoralizado y dividido.⁹¹

El desencanto fue muy rápido, ni Pío Vidua pudo ‘hacer renacer’ el Estado, ni el rey pudo aceptar las nuevas condiciones del reino. Su estancia en la isla de Cerdeña lo afectó de manera negativa, igual que a aquellos que compartieron su exilio, pues el horror a la revolución los llevó a una actitud reaccionaria al extremo. A su regreso hicieron del país un páramo intelectual y, sobre todo, un lugar poco adecuado para aquellos que esperaban grandes cambios en el reino. La situación de Carlo no fue muy diferente a la de otros jóvenes de su generación, pero tal vez más dura, pues por no haber participado en los asuntos públicos durante la dominación francesa, a causa del padre legitimista, la vuelta del rey lo dejó sin oportunidades de insertarse en la política del reino restaurado, ya que el monarca se rodeó de los hombres que lo habían acompañado en el exilio, y alejó a la mayor parte de quienes se quedaron en Piamonte esos años.

Sin tal oportunidad, el joven conde volvió a su vida semivagabunda, de Turín a Casale, Milán, Sestri Levante, en un ambiente por demás desalentador, con su círculo de amigos en situación crítica, muchos marginados por haber participado en la administración francesa o en el ejército napoleónico, y con el padre insistiendo en la preservación de la estirpe. Carlo se aísla y trata de escribir una serie de proyectos que tenía en mente, de los cuáles sólo se conserva el ensayo *Dello stato delle cognizione in Italia*, que no fue publicado sino después de su muerte. La idea de la fuga se le hizo más fuerte, pero a la vez definió mejor sus objetivos para viajar.

Veo entonces que, por complacer a mi padre, acabaré por renunciar al tipo de vida independiente que he gozado hasta ahora. Pero antes de dejarme encadenar, me es indispensable hacer un recorrido por el norte y ver Viena, Berlín y San Petersburgo. Cuando un hombre se casa, conviene que renuncie a los viajes, se establezca y haga compañía, para bien y para mal, a aquella mujer que para su suerte o desgracia ha elegido.⁹²

La idea de renunciar al viaje, en caso de casarse, significaba perder para siempre un destino imaginado, apenas saboreado en su viaje a Francia y Gran Bretaña, y verse como un simple hombre casado dirigiendo sus negocios familiares en una pequeña ciudad de provincia. La

⁹¹ *Lettere*. Carta a la condesa Vidua. París 30 de julio de 1814. I, p. 271.

⁹² *Ibidem*. Carta a Domenico Ballestrino, Turín 10 de agosto de 1815, p. 290.

escritura del ensayo es su contribución a una causa más elevada: la construcción de una nación futura, al mismo tiempo que una especie de guía personal para realizar sus anhelados periplos.

En la introducción del mismo, nos dice que era consciente de las dificultades de realizar un trabajo dedicado al estudio de una nación entera (como muchos otros, concebía a Italia en su conjunto como unaunidad, pese a su evidente fragmentación), sobre todo, como la italiana, tan distinta en sus partes, variada en sus costumbres, cultura y manera de pensar y, sobre todo, con distintas lenguas. “Por ello –escribe- quienes razonando quieran proferir un recto juicio, conviene que constaten si se acercan a la verdad, o por decirlo mejor, que busquen encontrar la verdad relativa, porque la verdad absoluta no tiene lugar”.⁹³

Entre los apartados de este trabajo, Vidua plantea una idea interesante sobre el problema de la imitación, que él divide en una inadecuada y otra sana, que solamente se puede desarrollar si se conocen otras realidades *in situ*, no sólo a través de los libros.

Sobre las maneras de promover la industria y propagar la instrucción hay muchas cosas dignas de imitación, pero ello no se puede aprender sólo con los libros, es necesario verlas, observar cómo se emplean y qué efecto producen. Para ello podrán servir los viajes como un instrumento muy eficaz, ampliando las ideas y multiplicando los conocimientos. Digo, podrán, porque hasta ahora pocos o ningún fruto han dado. Ello se debe a que hace mucho que no se viaja (se refiere al caso de Piamonte), y quien lo hace, salvo algún raro ejemplo, no pensó en obtener provecho para su patria. De tantos institutos utilísimos, públicos o privados que abundan en Inglaterra, en donde la instrucción y la beneficencia se facilitan a toda clase de miseria humana, ninguno, que yo sepa, ha sido imitado universalmente por nosotros. El único perfeccionamiento transportado de Inglaterra a Italia, y por lo general aceptado, son los caballos... Aquellos a los que la fortuna ha favorecido con sus dones y tal vez no sepan cómo usarlos, podrían, con facilidad, buscar los caminos extranjeros para glorificar a la patria e ilustrar su nombre. Lejos de faltar, son innumerables los objetos de observación: agricultura, lenguas, navegación, literatura, arte militar, varias partes de la historia natural, especialmente la mineralogía, comercio, ciencias distintas, estado de las costumbres,

⁹³ *Dello stato delle cognizione in Italia*, p. 2.

leyes, diferentes tipos de manufacturas, institutos humanitarios, de educación, instrucción.⁹⁴

Sus modelos eran los hermanos Guillermo y Alejandro de Humboldt, que él consideraba adornos del reino prusiano y quisiera para su país un personaje de este tipo. Así, la formulación de la importancia del viaje, en términos patrióticos, fijaría la orientación de su futuro, daría sentido a su vida, considerada hasta entonces frustrada y le permitiría escapar de un ambiente asfixiante.

A partir de entonces, la idea del viaje se como su meta, se acentuó siendo su proyecto de vida y de ser coherente con él mismo. Desmoralizado por la inacción de la primera parte de su vida, el fluir del viaje lo transformaría y, como señala su biógrafo y amigo Cesare Balbo:

en aquella edad que Dante llamaba la mitad de nuestro camino, ahora comenzaba la segunda parte de su vida, aquella en que cada hombre determina la utilidad de la suya y el nombre que dejará, desde entonces Carlo fue, y sería hasta lo último, un viajero. En tanto que había pasado por muchos y variados estudios, pero dedicándose a las ciencias del Estado y al diseño de una historia contemporánea, es necesario considerarlo en los viajes como investigador de cada cosa que perteneciera a la política y la historia...no simplemente un viajero curioso, gira mundo... un *tourist*.⁹⁵

II. 3.3. Del inicio de sus grandes viajes a la muerte.

Primer gran viaje (1818-1821) I

Entre 1818 y 1830 realizó tres grandes viajes que lo llevarían por casi todo el globo. El primero fue planeado con su amigo Alessandro Doria di Cirié para visitar Estados Unidos pero, de manera inexplicable, acabaron visitando París, donde Carlo observó de nuevo las instituciones políticas, Londres y luego las tierras septentrionales de Europa. Pasaron por Hamburgo, Copenhague y Suecia, hasta llegar a Laponia, donde dejaría su nombre escrito, como más tarde

⁹⁴ *Ibidem*. P. 102-103.

⁹⁵ Cesare Balbo. *Vita di Carlo Vidua*, en *Lettere*, tomo I, p.XXI.

I. Recorrido del viaje: De mayo a octubre de 1818: París, Londres, Harwick, Hamburgo, Kolding, Copenhague, Estocolmo, Laponia, San Petersburgo. De marzo de 1819 a enero de 1820: Moscú, Taganrog, Kerson, Odessa, Constantinopla, Esmirna, Troade, Efeso, Alejandría, El Cairo. De enero a diciembre junio de 1820: El Cairo, Nubia, Mar Rojo, Tierra Santa. De enero a agosto de 1821: Rodas, Scio, Atenas, Esmirna, Marsella.

en Egipto y Grecia. De Laponia pasaron a Finlandia para arribar a San Petersburgo, la capital rusa. En esta ciudad permaneció varios meses, acogido de manera favorable por el zar Alejandro I, para seguir a Moscú pasado el invierno. Ya sin su amigo Doria, se dirigió al sur del imperio ruso, llegó a Crimea, y de allí a Constantinopla, Turquía asiática, Egipto, Palestina, Grecia y, luego de casi tres años regresó a Italia.

El Norte (es decir la península escandinava y Rusia) y América fueron mitos literarios de la cultura europea de finales del siglo XVIII; el Norte representaba la orilla extrema de Europa; la naturaleza salvaje, los pueblos primitivos y generosos, la raíz de la que surgió la civilización de los bardos y las tradiciones del Medioevo bárbaro. Rusia representaba la fascinación de la estepa ilimitada y desierta, de los guerreros cosacos y de los caballeros Calmucos; el mito de Pedro el Grande capaz de poner a su país en contacto con Europa, la extraordinaria riqueza de la aristocracia local, la dura realidad de la servidumbre de la gleba; el trágico recuerdo de la empresa napoleónica de 1812. América, por el contrario, representaba el mito occidental del Nuevo Mundo, la democracia representativa, la tierra de los pioneros y del rapidísimo desarrollo económico. El punto de referencia de gran parte de la cultura progresista europea de los últimos decenios del siglo XVIII”.⁹⁶

Las cartas de estos años reflejan a un Carlo Vidua distinto al de sus tiempos juveniles, no sólo más maduro, sino ávido de recorrer el mundo, libre al fin de cualquier atadura y, cosa muy importante, con pleno consentimiento del padre quien permitió el viaje suponiendo que a su regreso el hijo cumpliría los anhelos paternos de verlo establecido en su patria.

Este largo viaje puede verse no sólo como una aventura, sino como un horizonte abierto de posibilidades y confrontación de realidades distintas, que se presentaron a los ojos de Carlo como verdades relativas que le permitieron indagar sobre la naturaleza de las sociedades y su diversidad. Aun antes de realizarlo, cuando la idea era dirigirse a Estados Unidos, escribe a Cesare Balbo que, de regreso de América, tenía la intención de conocer España:

Muero por ver ese país, su singularidad física y aún más la moral, porque San Petersburgo, Estocolmo, Varsovia, son ciudades francesas, la gente culta de esos países se parece, por lo cual estoy imaginando que el ibero tenga todavía una fisonomía distinta a la de los otros. Sin embargo, antes de decidirme a hacerlo, deberé por principio tener

⁹⁶ Romagnani. *Op. cit.*, p. 20.

más noticias morales y financieras. ¿Y a quién podría dirigirme mejor que a un semi-embajador? (El padre de Balbo fue designado para ir como tal ante la corte de Madrid)

¿Merece ser vista España?

¿Merece ser visitado Portugal?

¿Cuál más que la otra?

¿Vale la pena detenerse en Madrid?⁹⁷

El norte de Europa le permitió ahondar en la diversidad y contrastarla con la situación italiana, ver para aprender y regresar a aplicar los conocimientos adquiridos en su dimensión de “sana imitación”, aunque tal vez una lectura ligera de su correspondencia, sobre todo dirigida a Pío Vidua, lo presente como un joven provinciano de visión limitada, que no hizo más que confirmar al padre que no había mejor mundo posible que el suyo.

La visita a Suecia en julio y agosto de 1818, hecha con una aparente prisa, lo dejó impresionado por la calidad de vida del país, los magníficos caminos, la seguridad reinante y los bajos precios con los que se viajaba, a lo que se añade el estado avanzado de la minería. Pero, en parte, la meta era la de las tierras menos conocidas, que no habían recibido la visita de algún piemontés: la región septentrional de Laponia, en donde “no hay caminos para andar en carroza, ni a caballo, ni siquiera a pie”, si bien, aun en esos remotos lugares -dice- en un pueblo de 650 almas, encuentra un buen albergue.

La siguiente etapa lo había llevado a la capital del imperio ruso en octubre de 1818, a una ciudad levantada por voluntad de Pedro el Grande y enriquecida en los años siguientes para mostrar la ‘occidentalización’ de Rusia y su poder como potencia europea. Carlo observa con perspicacia esta transformación y, en carta a su hermana, relata sus impresiones sobre San Petersburgo:

es una magnífica capital, de buenos muelles, calzadas, plazas espaciosas y regulares. Bellos palacios e iglesias y sobre todo gran cantidad de establecimientos públicos edificadas suntuosamente por el gobierno. Y sin embargo, [se halla] en medio de un pésimo clima, sobre pantanos, en un campo estéril junto a un mar tempestuoso no navegable por seis meses y que se hiela igual que el río Neva. Las provisiones para alimentar la ciudad provienen de sitios que se encuentran a 800 o 900 millas de la

⁹⁷ *Lettere*. Turín 18 de abril de 1818, I, p. 307.

ciudad. *En suma, se ha vencido, pero se ha violentado a la naturaleza. Incluso la nación se asemeja a la ciudad.*⁹⁸

Resulta interesante su opinión, pues para muchos otros observadores de la época la obra de Pedro el Grande y, sobre todo San Petersburgo, testimoniaron una voluntad del poder realizar un proyecto de civilización. Voltaire afirmaba que ese gran hombre hizo salir a Rusia de la barbarie y prueba de ello era su capital. El historiador Carlo Denina mostró también esta admiración en su obra *La Russiade*, una glorificación de Pedro el Grande.

Las impresiones de Vidua, que se repitieron en fueron sus recorridos, probaban su fina percepción de los lugares visitados y de su carácter de viajero que comparaba continuamente. Por desgracia, dos cosas le impidieron desarrollar sus puntos de vista de manera más completa: su muerte prematura durante su tercer gran viaje y el no haber contado con un interlocutor adecuado para ampliar y compartir sus opiniones.

Encontró al pueblo ruso “todavía bárbaro”, pero más le impresionaron los costos de vida en ese país, en donde, aseguraba, todo costaba una fortuna. Los precios eran tan exagerados que no se podía encontrar otra ciudad más cara, ni siquiera Londres, y el contraste era mayor al tomar en cuenta su anterior visita a Suecia. Es muy interesante seguir este tipo de observaciones pues más tarde encontraría una situación semejante en México, en donde, al igual que en Rusia, la concentración de riqueza en unos cuantos le contrastó con la miseria de la mayoría.

Abandonó la capital rusa para visitar Moscú, en marzo-abril de 1819, que encontró tan cara como San Petersburgo y de allí decidió seguir viaje hacia el mar Negro y Turquía, por sugerencia del zar Alejandro, pese a que en una carta había manifestado que no haría caso de la recomendación del soberano. Esta etapa la realizó sin la compañía de su amigo Doria di Cirié, quien decidió regresar a Piamonte. Sus andanzas lo llevaron a los Kalmukos, a la exploración del mar de Azov y llegar a Tanganrog. Atravesó el país de los cosacos, las cimas del Cáucaso, haciendo un recorrido por Crimea y deteniéndose en Odessa para embarcarse de allí al Bósforo.

Como en otros viajes, se había encargado de ver lo curioso, las escuelas, manufacturas, comercio, palacios, galerías, establecimientos militares y de marina, hospitales, prisiones y casas de campo, y adquirir información sobre las fuerzas, las finanzas, la población, las costumbres y las

⁹⁸ *Lettere*. A la condesa Incisa di Santo Stefano, San Petersburgo, 5 de noviembre de 1818, II, p. 21. Las cursivas son mías.

instituciones rusas. Le sorprendió en Crimea y el mar Negro la presencia de ruinas genovesas, sobre todo por haber sido esta potencia mediterránea un país tan pequeño.

En otra carta de mayo de 1819, dirigida a un personaje anónimo, explica su manera de viajar y con que meticulosidad realizaba sus travesías: “Mi viaje fue siempre feliz y tengo razón para saber que seguirá siendo felicísimo ya que antes de emprender alguno recojo toda la información posible y compro los libros de los viajeros que han escrito, y consulto de viva voz a los viajeros mismos que han visitado aquel país, y finalmente me proveo de tantas cartas de recomendación como sea necesario.”⁹⁹

Para septiembre de 1819, lo encontramos en Constantinopla, ciudad que no visitó por haberse presentado la peste, lo cual consideró un verdadero mal, pues no pudo comprobar las maravillas que le habían contado o sobre las que leyó, pero observándola desde el barco escribió que, por su aspecto exterior, merecía los elogios que se le habían hecho, además de que ofrecía remembranzas de muchos siglos y pueblos.

Los últimos meses del año los dedicó a visitar la costa turca para conocer las ruinas de las antiguas ciudades griegas: Tríade, Esmirna, Éfeso y otras más de Jonia. En compañía de un joven prusiano, el barón Pritzelvitz, copió inscripciones, trazó dibujos, planos, alzados, paisajes y esbozos de arquitectura. Le tomó gusto a esa actividad y habiendo leído de un viajero inglés que en Nicomedia no había inscripciones, decidió quedarse más tiempo en este lugar para buscarlas. “Y a fuerza de pasos, de curiosidad y también de dinero, encontré muchas”.¹⁰⁰

Visitando la región occidental de Turquía, relató que no sabía si Homero había inventado los hechos narrados en la *Iliada*, pero que sus descripciones eran tan exactas que aún se podían reconocer los lugares. Llevaba consigo los libros de Jean Baptiste Le Chevalier, *Voyage a la Troade dans les années 1775 et 1786* (París, Dentu, 1802), y el del inglés Richard Chandler, *Voyage dans l'Asie Mineur*, (La edición inglesa *Travels in Asia Minor*, es de 1775) que encontró maravillosamente precisos.

⁹⁹ *Ibidem*, dirigida a N.N. desde Toula, 25 de mayo de 1819, II, p. 60.

¹⁰⁰ De sus recorridos por esta zona, y luego en Grecia, resultaría el único libro publicado en vida, aunque él no lo vio porque salió a la luz cuando había emprendido su último viaje. Se trata *Inscriptiones Antiquae a Comité Carolo Vidua in Turcio Itinerae Collecta*. París, Dondey-Dupré, 1826. Pese a los temores de Carlo acerca de que sus obras no eran suficientemente buenas o interesantes le llevaron a no publicarlas, dejó esta tarea a su amigo Roberto d'Azeglio, a la sazón exiliado en París, quien hizo los arreglos para que el erudito Jean Antoine Letronne se ocupara de valorar el material y supervisase la edición, cosa que éste realizó, considerando importante el trabajo de Vidua y contradiciendo sus temores.

Dos de sus observaciones sobre Turquía son de gran interés, sobre todo porque más tarde las retomaría en el viaje a México. La primera se refiere a las dificultades para recorrer el país, dada la falta de posadas o mesones donde los viajeros pudieran encontrar comodidades, por lo cual un europeo debía ir solo, sino además llevar de todo consigo, desde los utensilios de cocina hasta la cama y las cobijas para lo que era necesario contar con varios caballos y servidores.

La segunda observación es sobre las dificultades de viajar para los ‘francos’, como se denominaba genéricamente a los europeos, por la intolerancia religiosa de los turcos, problema similar al que encontrarían en México muchos extranjeros provenientes de países no católicos.

Estos turcos son quizá la nación más intolerante que existe en el mundo en cuestión de religión. *Giaur* es el término de desprecio más benigno que saben usar, que es parecido a nuestro *barbetti* para llamar a los protestantes; en cuanto a la manera en que es tratado un franco, en una ciudad turca sobre todo por los muchachos, no se puede tener idea más exacta que parangonándola con la manera en que eran tratados los hebreos entre nosotros antes del régimen francés, con la diferencia que entre nosotros había más desprecio que odio, y entre ellos no se sabe cuál de las dos predomine, pero ambas en grado superlativo... En general la intolerancia es tan grande que no se podría viajar en Turquía, si no existieran tres compensaciones. La primera es el respeto natural al soberano, y éste es aún mayor con el actual sultán..., la segunda es el miedo que tienen los turcos de ofender a las potencias extranjeras..., la tercera y más eficaz, es la avidez de los turcos por el dinero, por el cual se adaptan a servir a los francos, a escoltarlos y a mostrarles sus objetos curiosos, a fin de recibir *bakcis*, es decir propinas. Avidez que permite visitar Grecia y los monumentos antiguos.¹⁰¹

Luego de su experiencia con el viejo mundo jónico y el levantamiento de sus inscripciones, decidió embarcarse para Egipto, otra meta importante para los europeos, popularizada a partir de la aventura napoleónica. Él mismo confiesa que fue preso de una borrachera cuando se puso en camino, y ya borracho de satisfacción, escribe “que el gusto de viajar es el más bello de todos los gustos, sobre todo en estos países tan ricos en ruinas y de grandes memorias.”

En la tierra de los faraones, entre diciembre de 1819 y agosto de 1820, Carlo Vidua se dedicó a conocer lo que le fue posible. En El Cairo conoció a Bernardino Drovetti, piamontés que fue cónsul de Francia en Egipto y se convirtió en persona muy cercana al virrey Mohamed-Alí. La

¹⁰¹ *Lettere*. Al conde Pío, Bitinia, 5 de noviembre de 1819, II, p. 127.

relación con él sería de gran importancia en su vida, pues Drovetti había reunido una gran cantidad de antigüedades egipcias, cuya colección pensaba vender en Europa, aprovechando el interés que estos objetos habían despertado entre eruditos y coleccionistas, reforzada luego de la ocupación de Napoleón y de las misiones científicas que acompañaron a éste.

Las obras recolectadas fueron ofrecidas por Drovetti al gobierno sardo y, ante su desinterés, al gobierno de Francia; la gestión no prosperó, de aquí que, a su llegada, Vidua se interesara por la colección e hiciera toda clase de esfuerzos para que la adquiriera el gobierno piemontés a fin de que Turín pudiera ofrecer un importante museo con estas antigüedades. Durante su viaje y, más tarde de vuelta en Piamonte, Carlo dedicó mucho tiempo y puso gran empeño para que se hiciera la compra, y de su exitosa actividad nació el Museo Egipcio de Turín, reputado como el segundo en importancia después del museo de El Cairo.¹⁰²

Si bien en el viaje por Egipto una de sus preocupaciones fue la colección Drovetti, desarrolló actividades en esos meses, desde conocer del desierto hasta explorar de las ruinas antiguas como Luxor y Abu Simbel. La visita del Valle de los Reyes lo llevó a decir que no existía ningún soberano vivo que poseyera un departamento con tanto gusto o pinturas tan vivas como las de esos reyes muertos hace tantos siglos atrás. Llegó a las cataratas del Nilo, donde hizo interesantes observaciones sobre la vida de los beduínos.

De regreso al Cairo le escribió al padre, como por casualidad, en la posdata de su carta: “He olvidado en la carta anterior copiar la inscripción que me hizo Leonardo esculpida en uno de los colosos del gran templo de Abu Simbel en Nubia junto a la segunda catarata y es, en pocas palabras: ‘Carlo Vidua que vino desde Laponia’. Yo me imagino que usted dirá que es vanagloria, vanidad (que tal vez ahora sería considerada vandalismo). Pero será al menos una vanidad que pocos pueden tener.”¹⁰³

De nuevo en gira llega hasta Tierra Santa, donde permaneció de septiembre a diciembre de 1820, para sentirse en lo profundo un auténtico peregrino, y si bien la visita obligada al Santo Sepulcro

¹⁰² Vidua hizo muchas referencias en sus cartas sobre el asunto y siguió la suerte de la colección hasta que fue adquirida, a pesar de que no vio el Museo. En otro trabajo he señalado su mala suerte en éste y otros asuntos, pues en dicho museo ni siquiera hay una placa que haga constar el papel que jugó en su fundación. Véase el trabajo de Silvio Curto “Carlo Vidua e il Museo Egizio di Torino”, en *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista*, a cargo de Gian Paolo Romagnani, Op. Cit. También de Silvio Curto, *Carlo Vidua. Ritrovamento di un suo manoscritto*, en *Bolletino Della Società Piemontese di Archeologia e Belle Arti*, XLVIII, 1996. Una descripción de la aventura en Egipto y la importancia del viaje, puede verse también en el capítulo II, inciso 2. “Il primo tour tra Europa ed Egitto”, del libro de Roberto Coaloa, *Carlo Vidua un romantico... Op. cit.*, pp. 125-131. Existe incluso un sitio en internet en donde Coaloa hace la semblanza de Vidua. <http://www.doit.it/Egypt>.

¹⁰³ *Lettere*, al conde Pio, el Cairo, 3 de agosto de 1820 II, p. 219.

le recordó la tradición cristiana, no dejó de hacer excursiones, como a las redescubiertas ruinas de Gerasa, conocidas por muy pocos viajeros.¹⁰⁴

Dejó Egipto para embarcarse hacia Grecia en enero de 1821y se quedó hasta junio. Grecia era meta de los viajeros románticos, estancia obligada para los admiradores de la cultura clásica, pero también para muchos luchadores por la libertad, identificados con la recién comenzada guerra de independencia griega contra los turcos. Justo por esta situación bélica no pudo continuar el recorrido, y a pesar de ciertos momentos chuscos en los que dijo que el conflicto no le afectaba, la estancia en Atenas se hacía complicada para los extraños, por lo cual navegó para Marsella y de allí volvió al Piamonte.¹⁰⁵

Carlo Vidua había encontrado en el viaje la razón de su vida, no como fuga de la realidad, sino como enriquecimiento de aquella, como una forma de encontrarse a sí mismo al tiempo de indagar sobre otras sociedades para contrastar la suya.

Si la aventura, el amor por los viajes de aventuras es, sin duda, un aspecto del Romanticismo, y por tal razón puede ubicarse en una tipología romántica, sobre todo en lo que se refiere a sus viajes juveniles [de Vidua], su extraordinaria capacidad de ver en la realidad los tonos y los medios tonos no le convierten en un romántico *tout court*. Ciertamente a algunos les gustaría más un Vidua “romántico” hasta el tuétano y por ello fácil de etiquetar, como su coetáneo Byron, un revolucionario más de fachada que de sustancia. Pero la forma en que Carlo organizaba sus viajes, la meticulosidad en la preparación, los materiales que recogía, los juicios e intuiciones a nivel político son aspectos de una personalidad que tiene poco que ver con la sensibilidad romántica. Lo constante de su existencia fue un perenne desafío consigo mismo hasta transformarse, en su tercer gran viaje, en un explorador más allá de todos los límites, movido por un deseo

¹⁰⁴ Además de Jerusalén, visitó Nazaret, el Monte Carmelo, Tiro, Sidón, Damasco, Palmira, Beirut y las islas de Chipre, Quíos, Rodas y otras más, antes de llegar a Atenas. De estas excursiones escribió un libro, se trata de *Relazione di viaggio nel Medio Oriente e Grecia*, a cargo del editor Giuseppe Pomba, libro que dejó escrito pero por razones desconocidas sólo se imprimió un ejemplar pero no se publicó. La impresión estuvo al cuidado de su amigo Cesare Alfieri y se encuentra en la biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín.

¹⁰⁵ En una carta al padre escribe: “Una bala de cañón vino a buscarme al cuarto, cuando aún estaba en la cama, sin causar más daño que arruinar un poco el muro”. En *Lettere*. Esmirna 1de junio de 1821, II, p. 335. Autores como Gian Paolo Romagnani ven en la estancia de Carlo en Atenas cierta insensibilidad ante el presente y los acontecimientos políticos relevantes como el movimiento de independencia heleno. Pero en el libro de las *Relazione...* citado, encontramos pruebas de lo contrario.

irrefrenable de observar y conocer a fondo los continentes y las poblaciones menos conocidas.¹⁰⁶

Intermedio. (1821-1824)

Durante el tiempo que Carlo estuvo fuera de su país, grandes acontecimientos convulsionaron parte de Europa, donde movimientos revolucionarios amenazaron los designios de Restauración impuestos por el Congreso de Viena y la Santa Alianza. Grupos liberales atacaron el absolutismo en 1820 y 1821 y lograron imponer regímenes constitucionales. Fue el caso, tal vez más importante, de la sublevación de Rafael del Riego en España que fue inspiración para otros movimientos, como los de Piamonte y Nápoles.¹⁰⁷

Pese a que la reacción conservadora pudo desbaratar con relativa facilidad los intentos constitucionales en la península itálica, el gobierno liberal se mantuvo por un trienio en España y, si bien es cierto que su caída fue en parte producto de la reacción interna, ayudó más la intervención de las tropas francesas auspiciadas por la Santa Alianza. Estos intentos constituyeron parte del ciclo de las revoluciones de carácter liberal que se dieron en Europa en la primera mitad del siglo XIX, como forma de rechazo a los planes restauradores inspirados por el canciller austriaco Klemens von Metternich.

En Piamonte, un grupo de jóvenes de origen noble y otros de la burguesía de varias ciudades del reino se manifestaron en contra de las actitudes absolutistas de la monarquía, rodeada de reaccionarios y “mochos” que suspiraban por eliminar todos los cambios producidos por la revolución y el imperio. Por su parte, estos jóvenes pedían el establecimiento de una Constitución

¹⁰⁶ Roberto Coaloa. *Carlo Vidua un romantico... Op. cit.*, p. 22. De hecho, Marisa Viaggi nos dice que la meticulosidad de Carlo en sus trabajos y sus viajes anticipa la postura positivista. Ver su libro *Carlo Vidua. Una vita ricreata*. Segundo de dos volúmenes, el primero titulado *Carlo Vidua. Narrazione viaggio alla Nuova Guinea. 1830*. Torino, Edizioni Angelo Manzini, 2003. Como señalé antes, mi libro sobre Vidua aborda la dinámica del viaje como proceso de identidad. Pueden verse allí varios ejemplos de la preparación de sus viajes y como la falta de un interlocutor adecuado dejó muchas de sus cartas en una aparente fatuidad si se las lee literalmente, no entendiendo sus ironías o las muchas razones para asegurar al padre, siempre preocupado por la salud del hijo y la preservación del linaje, que no había problema alguno y que viajar por esos lugares era tan seguro como hacerlo de Turín a Casale.

¹⁰⁷ Véase el libro de Irene Castells, *La utopía insurreccional del liberalismo*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1989. El trabajo analiza la Revolución española de 1820 y cómo ésta enseñó a los liberales europeos una vía de transformación política, la del pronunciamiento, que permitía llevar a cabo un proceso revolucionario dirigido por unas minorías y eliminar el riesgo de una intervención popular masiva.

y la apertura política a nuevos sectores y entre los conspiradores se encontraban varios amigos de juventud de Carlo.

El levantamiento piamontés ha sido un largo tema de discusión en la historiografía italiana, pues, entre otras cosas, involucraba al heredero de la corona, Carlo Alberto, príncipe de Carignano, ante la falta de descendencia del rey Vittorio Emanuele I y de su hermano Carlo Felice. Sea como fuere, fracasó tanto por la vacilación de sus autores como por la negativa del monarca a aceptar la carta constitucional y la amenaza de intervención de las tropas austriacas, pero dejó graves consecuencias en el reino de los Saboya, que marcarían el carácter de la posterior unificación italiana.¹⁰⁸

De esta forma, a su regreso del viaje, luego de cerca de tres años de ausencia, Carlo encontró en Piamonte un ambiente aún más asfixiante que durante la primera Restauración. Vittorio Emanuele I, atemorizado, abdicó en favor de Carlo Felice, desconfiado de su sobrino, lo envió a combatir con las tropas de San Luis contra los liberales españoles. Más reaccionario que su hermano, si era posible, el nuevo soberano actúa en contra los autores del levantamiento, muchos de los cuales habían huido ante el inminente desastre. Aunque las medidas fueron muy drásticas, cabe señalar que el suyo no fue un gobierno sanguinario, pero que sí dejó una herencia muy difícil: un medio reaccionario, ultramontano, profundamente antiliberal y receloso que marcó la vida del reino por casi medio siglo.¹⁰⁹

Así, a su regreso, Carlo Vidua quedó prácticamente aislado en su mundo familiar, pues sus mejores amigos se habían exiliado, como fue el caso de Roberto d'Azeglio y Santorre Santarosa,

¹⁰⁸ Para el asunto del levantamiento de 1821, Narciso Nada, *La revolution piémontaise et autres écrits. Emanuele Pes di Villamarina*, Torino, Centro Studi Piemontesi, 1972. Rosario Romeo, *Del Piemonte sabaudo all'Italia liberale*, Torino, Einaudi, 1964. Ruggiero Romano, (Coordinador) *Storia d'Italia* Torino, Einaudi, 1973. Passamonti, E. *La rivoluzione piemontese dell'anno 1821*. Torino, F.lli. Bocca, 1926. Passamonti, Eugenio. *Cesare Balbo e la rivoluzione del 1821 in Piemonte*. Torino, Biblioteca di storia italiana, 1926. Francesco Cognasso. *Vita e cultura in Piemonte. Del medioevo ai nostri giorni*. Torino, Centro Studi Piemontesi, 1969. Carlo Chevillard y Pietro Frova. *Cronaca di Torino*, Torino, La Bouquimiste, 1972.

¹⁰⁹ La actitud del rey Carlo Felice fue la de un profundo legitimista y reaccionario. Si la primera Restauración creó un ambiente difícil para los liberales, la segunda convirtió al reino sardo en un ambiente opresivo para toda manifestación progresista. Véase Cesare Spellanzon, *Storia del Risorgimento e dell'unità italiana*, Milano, Rizzoli, 1933, Francesco Lemmi, *Carlo Felice*, Torino, Paravia, "Collana storica sabauda", 1931. Este autor dice que en una carta a su hermano Vittorio Emanuele de 1804, se puede ver la animadversión de Carlo Felice contra los padres de Carlo Alberto y que por algún desconocido resentimiento llegó a maldecir como vergonzosa esa sucesión no deseada. También dice que este rey nunca hizo una política italiana, sino sólo se interesaba por extender sus posesiones. De acuerdo con Luigi Salvatorelli, Carlo Felice, inesperadamente en el trono a los 56 años, era un, "príncipe del viejo mundo absolutista anterior a la Revolución, sobre cuyo espíritu los tiempos nuevos no habían hecho siquiera un rasguño... su ilusión más grande era la de creer que en verdad el mundo regresaría al punto de partida y haría tabla rasa de toda la Revolución", en *Prima e dopo il quarantotto*, Torino, Francesco de Silva, 1948, pp. 10-11.

o se encontraban bajo sospecha, como sucedió con Cesare Balbo y la comunicación con ellos era difícil a pesar de que en apariencia éste no tuvo ninguna relación con los acontecimientos de 1821.

Gracias a su frenética actividad Carlo pudo soportar en su país por un tiempo, dedicado a ordenar los materiales y objetos que había adquirido en los lugares visitados, escribiendo sobre sus viajes el libro que se editó, pero no publicó, y al que ya hicimos referencia, haciendo un gran esfuerzo para concretar la adquisición de la colección de antigüedades egipcias de Drovetti, y ocupándose en el trabajo de sus propiedades a fin de poder financiar sus siguientes proyectos de viaje, realizados sigilosamente para evitar la confrontación con el padre, que no veía la hora en que su hijo ‘sentara cabeza’.

Para nuestros fines, el segundo de sus tres grandes viajes será el más importante, no sólo porque como parte de él visitó México, sino porque en él podremos observar al agudo observador y cuidadoso analista que busca otras sociedades formas de organización social y estatal para confrontar las propias. Como ya se dijo, el viaje a Estados Unidos lo había planeado desde tiempo atrás con su amigo Alessandro Doria di Cirié, pero por razones que desconocemos, en lugar de cruzar el Atlántico, habían dirigido sus pasos al norte de Europa.

De su malestar vital entre 1821 y 1824, cuando estaba en Piamonte, nos cuenta él mismo en algunas cartas del período, en que describe la atmósfera insufrible de la segunda restauración, por lo cual los preparativos para salir del país se le volvieron cada día importantes. Asimismo, su negativa a contraer matrimonio y establecerse así de manera definitiva es una constante en sus cartas, pues sabía que de acceder tendría que sofocar su pasión por los viajes. Con todo, en la documentación del Archivo de Casale encontramos un curioso cuaderno, en donde anota una serie de nombres de posibles candidatas al matrimonio.

En efecto, a pesar o por la presión, antes de su viaje a Estados Unidos buscó complacer el deseo del padre, dedicarse a los asuntos familiares y a escribir acerca de sus experiencias de su gran viaje. Pese al espíritu romántico de la época, el matrimonio seguía siendo, para las clases altas, la oportunidad de unir patrimonios, es decir, un contrato de conveniencia económica para muchas familias, como había sucedido con el propio Pío Gerolamo.

De modo que, a principios de 1824, Carlo hizo incluso una lista de posibles candidatas al matrimonio y ordenó en cuatro columnas los nombres de señoritas turinesas con las cuales podía

realizar una unión ventajosa. La lista es curiosa pues cada una de las columnas corresponde a las cualidades que Vidua veía en los nombres de las damiselas nominadas.

En la primera columna anota a las Ricas (*Ricche*), y encuentra entre ellas a trece posibles candidatas, de las cuales marca a dos con un asterisco –seguramente las de su preferencia-. La segunda columna corresponde a las Mediocres (*Mediocri*), entre las cuales encuentra una treintena, de nuevo dos con asteriscos. La tercera columna está dedicada a las Pobres (*Misere*) y en ella menciona a ocho señoritas casaderas, de las cuales sólo una obtiene el asterisco. La última columna, con 23 nominaciones, es las de Añadidas (*Aggiunte*) y en ella también sólo hay una digna de asterisco. En conclusión, Vidua encuentra que entre 74 candidatas, hay dos ricas, dos medianas, una pobre y una añadida con las que, de manera eventual, podría contraer matrimonio, aunque no sabemos si hizo algún intento por establecer las relaciones que pudieran conducir a él.¹¹⁰

En efecto, en lugar de buscar un compromiso, optó por la graciosa huída a tierras americanas:

El período de la Restauración coincidió con los viajes de Vidua, y no sólo por el “ansia romántica” y la curiosidad como han querido ver algunos escritores que lo han narrado. Vidua viaja fuera de Piamonte seguramente por un deseo de emancipación del paternalismo tradicional, intentando hacer su propia vida lejos de la tutela familiar. El inicio del siglo XIX es típico de esta forma de individualismo que, en su primera manifestación, está expresado en una forma de rebelión hacia la propia familia. Aparte de esta revolución existencial de los modelos de vida tradicional, advertida a nivel europeo por jóvenes intelectuales como Constant y Tocqueville, en Vidua la afirmación de una independencia individual fue adquirida a través del viaje fuera de su patria, lejos de los antiguos afectos y a menudo vivida como una aventura solitaria. La felicidad no es una garantía de la razón o de la virtud, como imaginaba todavía el idealismo de la cultura sentimental. Carlo Vidua a partir de los treinta años viajó casi ininterrumpidamente hasta su muerte ocurrida a los cuarenta y cinco.¹¹¹

Había una razón adicional. Desde el siglo XVIII, la monarquía, a fin de dominar a la nobleza y mantener la centralización absoluta del poder, había dictado una serie de medidas entre las cuales se encontraba la prohibición de salir del reino sin autorización del rey, y las penas por

¹¹⁰ ACCM. Fondo Vidua. VIII/48

¹¹¹ Coaloa, *Op. cit.*, p. 41.

desobediencia podían llegar incluso a la confiscación de bienes. Esas medidas fueron reforzadas después del levantamiento de 1821, en pleno ambiente de reacción conservadora, para vigilar a los sospechosos de tendencias liberales o de mantener relaciones con grupos revolucionarios del exterior, en una época de agitación impulsada por las sociedades masónicas y secretas surgidas como respuesta a la persecución restauradora.

Recordemos que importantes personajes del reino, hijos de la flor de la aristocracia, participaron en el movimiento constitucional de 1821, y el asunto había enfrentado incluso a familias enteras, cuyos miembros se dividían entre la revolución y la legitimidad.¹¹²

Habría que agregar que justo el destino de Carlo Vidua era el viaje a Estados Unidos, cuna de la democracia y el republicanismo, meta de muchos viajeros desde finales del siglo XVIII, deseosos de observar el fenómeno de la libertad política de las ex colonias inglesas. Si los amigos de Carlo estuvieron comprometidos con el levantamiento constitucionalista, un viaje a “América” no podía ser visto, entonces, como un viaje de mero turismo.

Segundo gran viaje (1825-1827) II

De ahí que Carlo decidiera mantener el secreto de su partida y su destino. Como había hecho en otras ocasiones, tomó el camino de Niza, donde tenía amigos y familiares, como si fuera a efectuar uno más de sus periplos por el país. Pero de Niza se dirigió a Marsella, con los preparativos hechos para embarcarse a Estados Unidos y asistir a las discusiones del Congreso estadounidense.

¹¹² Podemos ejemplificar este hecho con la figura de Roberto d'Azeglio, uno de los grandes amigos de Carlo Vidua, que pertenecía a una de las más ricas y distinguidas familias piemontesas. El padre fue un notable fidelista y ultramontano y ello provocó un duro enfrentamiento con su hijo. Luego del fracaso de la revolución, Roberto tuvo que refugiarse en Francia en donde estuvo exiliado por un tiempo, a fin de evitar la represión. Lo interesante es que su suegro, el conde Alfieri, cuyo hijo también fue sospechoso de liberalismo, era el embajador sardo en París, lo cual es una prueba de la fragmentación de la clase aristocrática en esos años. Véase Narciso Nada, *Roberto d'Azeglio (1790-1846)*, Roma. Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1965.

II. Recorrido del viaje: De febrero a abril de 1825: Le Havre, Nueva York, Filadelfia. De abril a mayo de 1825: Wilmington, New Castle, French Town, Baltimore, Harpers Ferry, Washington. De junio a agosto de 1825: Charlottesville, Levisburg, Union Town, Lynchburg, Richmond, Petersburg, City Point, Norkfolk, Baltimore, Filadelfia, Bethelme, Easton, Nueva York, West Point, Albany, Northampton, Boston. De septiembre a octubre de 1825: Portsmouth, Portland, Boston, Providence, New London, Hartford, New Haven, Nueva York. De octubre a diciembre de 1825: Albany, Waterford, Champlain Lake, Montreal, Trois Rivieres, Quebec, Kingston, Cornwall, Utica, Rochester, Niagara Falls, Buffalo, Fredonia, Pittsburg, Washington, Lebanon, Cincinnati, Luisville, Frannkfort, Vandalia, S. Louis, Nueva Orleans. De enero de 1826 a enero de 1827: Nueva Orleans, Tampico, San Luis Potosí, Guanajuato, Salamanca, Celaya, Querétaro, San Juan del Río, Tula, ciudad de México, León, Lagos, Guadalajara, Chapala, Tepic, San Blas, Valladolid, ciudad de México, Puebla, Xalapa, Veracruz.

Listo para partir, tuvo que interrumpir el viaje a causa de una orden del gobernador de Niza que lo obligaba a regresar a territorio sardo. No se sabe con exactitud si la orden fue del gobierno por la falta del permiso correspondiente o una maniobra del padre para impedir su partida, el hecho es que la correspondencia con éste fue intensa y en ella Carlo se quejaba de que se le siguiera tratando como menor, y amenazaba con que, de regresar a Turín su vuelta provocaría un escándalo. Al final, el padre consintió en dejarlo partir, con la promesa del hijo de que sería el último viaje, y de gestionar él en la corte el permiso para que Carlo pudiera partir. La carta recibida por éste por parte del ministro del Exterior, el conde De la Tour, es significativa pues, por un lado, el ministro se disculpaba por haberle impedido salir, por el otro le pide aprovechar el viaje a favor del comercio sardo, advirtiéndole de paso no se dejase contaminar por la democracia estadounidense: “Si nosotros pudiéramos aprovechar (el viaje de Vidua) para colocar en Norteamérica algunos de nuestros productos superabundantes como vino, aceite, arroz, etcétera. En espera de que no se convierta usted en republicano, puesto que la Providencia lo tiene destinado a convertirse en papá, gran señor y realista en Piamonte”.¹¹³

Una vez con permiso y sin mayores problemas, Carlo estuvo en libertad de partir al que sería su segundo gran viaje, el cual le llevaría a Estados Unidos, Canadá y México, con planes de visitar más tarde Sudamérica y de allí cruzar el Pacífico para visitar las colonias europeas en Asia y regresar a Piamonte. Esta vez se embarcó por el norte de Francia, aprovechando la oportunidad para pasar por París, en donde se entrevistó con Alexander von Humboldt, quien a la sazón vivía en esa ciudad. La entrevista que celebró con el famoso viajero prusiano fue muy importante para su viaje americano, pues Humboldt le proporcionó estupendas recomendaciones que le abrirían las puertas de los hombres más famosos de Estados Unidos y México, además de recomendarle, como veremos después, el viaje a nuestro país y la manera de realizarlo.

La experiencia en Estados Unidos, como ya señalaba, fue de gran importancia para conocer el gran sentido de observación y análisis de las instituciones políticas y sociales de Vidua. Tanto Roberto Coaloa como Andrea Testa han realizado interesantes trabajos sobre el periplo en ese país y la amplia visión del viajero, apuntalada en las cartas publicadas en 1834 y en otros materiales inéditos, incluyendo algunas de las misivas no publicadas o censuradas por Cesare Balbo.

Los dos coinciden en confrontar a Carlo Vidua con Alexis de Tocqueville, y comparan las dos visiones acerca de la democracia estadounidense que ambos ofrecen. Resulta significativa la

¹¹³ *Lettere*. Al conde Pío, París, 25 de febrero de 1825, IV, p. 33.

diferencia de tiempo en que el piemontés y el francés realizaron sus viajes, pues Tocqueville pudo observar después los cambios en la vida democrática estadounidense sucedidos durante la presidencia de Andrew Jackson, cosa que Vidua apenas pudo vislumbrar con gran sensibilidad, pues a él le tocó la experiencia del último gobierno de los herederos de la revolución de independencia, el de John Quincy Adams.

Las cartas escritas desde Estados Unidos van mostrando la enorme percepción de Carlo Vidua sobre la joven república y las razones de su desarrollo y futura grandeza. Por desgracia casi todas tuvieron como destinatario al padre, que no era el mejor interlocutor para este tipo de información. La desaprobación paterna por los viajes constantes y su frustración ante la vida “inquieta” del hijo no hacían de él, conservador y tradicionalista, un destinatario adecuado a la enorme capacidad analítica del hijo. De esta forma, cartas que apuntan a cuestiones de gran significado, se dedican a relatar pequeños detalles de la vida mundana, sobre las importantes amistades hechas en el viaje o la buena salud y seguridad de la que gozaba el viajero.

Una de ellas, escrita de regreso en Europa, dirigida a Roberto d’Azeglio, es un documento de gran importancia pues en ella Carlo respondía a algunas de las preguntas que su amigo le hacía sobre la libertad estadounidense y que veremos con detenimiento en otro capítulo del trabajo. La lectura de las misivas se hará entonces con gran cuidado, leyendo entre líneas y completando la información, para tener una mejor idea de la percepción viduana de la democracia estadounidense.

Carlo llevó en todos sus viajes una especie de diario, cuadernos minuciosamente trabajados en los cuales anotaba todo lo que le parecía relevante o podría utilizar más tarde para escribir sus experiencias de viaje. En ellos anotó, por ejemplo, las entrevistas que tuvo con los ex presidentes John Adams, Thomas Jefferson, James Madison y James Monroe y el entonces mandatario, John Quincy Adams. En las cartas hay algunas referencias acerca de las preguntas que les formuló, pero tanto el conjunto de las preguntas como las respuestas se encontraban en sus cuadernos extraviados.

Contamos con los cuadernos escritos por Vidua durante su primer y tercer viaje, la mayor parte de los cuales se halla en el Archivo Cívico de Casale Monferrato o en la Academia de las Ciencias de Turín. Por lo que respecta al primero, una parte sirvió al propio Carlo para escribir las *Relazione di viaggio en Medio Oriente e Grecia*.

De los correspondientes al tercer gran viaje, Marisa Viaggi Bonisoli ha hecho una increíble tarea de recuperación con los materiales del propio Carlo. El primero de los dos volúmenes que publicó

está dedicado al viaje a Nueva Guinea, reconstruyendo con gran prolijidad la experiencia de esta travesía en la goleta “Iris”, un barco holandés a cargo del comandante J. H. de Boudyck Bastiaanse. El primer volumen de la obra citada recrea los cuadernos de Vidua en su viaje a Nueva Guinea. Se trata de un impresionante trabajo en el cual la autora nos presenta la reproducción de los cuadernos (*taccuini*) originales de Vidua, su transcripción en italiano y en inglés (se trata de una edición bilingüe) y permite observar la forma de trabajo utilizada por el viajero. En el mismo, se reproducen los dibujos y mapas elaborados por Vidua y al final se presenta un *dossier* con las claves de lectura para los cuadernos así como la forma en que Vidua los confeccionaba, a fin de poder seguir la lectura. Por su parte, el capitán Bastiaanse llegó a establecer una buena amistad con Vidua y escribió un libro sobre el viaje que realizaron.¹¹⁴

Pero del segundo viaje apenas hay unos cuantos apuntes, pues en vez de llevarlos a Casale como hizo con los primeros, o de enviarlos junto con los libros, mapas, folletos, y otra serie de objetos que coleccionó, los dejó en Burdeos a cargo del cónsul sardo en esta ciudad y desaparecieron o están extraviados¹¹⁵. Desafortunadamente, entre los cuadernos extraviados, se encontraban los que escribió en México, pérdida notable pues en ellos anotó las entrevistas que realizó para escribir su proyectada historia de la guerra de independencia de México, y algunos otros apuntes que suponemos tendrían mucho interés cuando examinamos los cuadernos de los otros dos viajes.

De investigar la experiencia del viaje en Estados Unidos se encargó Andrea Testa en el extenso artículo ya citado. De acuerdo con este estudioso, Vidua realizó un trabajo notable:

Sus reflexiones proféticas sobre el futuro de Estados Unidos, fundamentadas sobre la enorme (y excepcionalmente única) masa de documentación que recogió, no sólo lo llevaron a ser más profundo que Alexis de Tocqueville (1805-1859), sino a anticipar también algunas teorías de Frederick Jackson Turner (1861-1932) sobre la frontera móvil y sobre el nacimiento autóctono de la democracia estadounidense.

El destino de los dos grandes viajeros europeos [Vidua y Tocqueville] que visitaron Estados Unidos con apenas seis años de distancia entre ellos, y con una lectura atenta de los documentos resulta claro: Tocqueville tendría el tiempo, la fuerza de voluntad y la capacidad de reelaborar los documentos recogidos durante su experiencia de viaje,

¹¹⁴ Se trata de la obra *Voyages faits dans les Molouques, à la Nouvelle Guinée et à Célèbes avec le comte Charles de Vidua de Conzano, Paris, 1845*.

¹¹⁵ Una exploración hecha en el Archivo de Estado de Turín, en la sección consular, contiene una serie de cartas e informes acerca del material que Vidua dejó en Burdeos, pero, hasta donde pude saber, el encargado del consulado escribió que había enviado los papeles a la familia Vidua.

ganando la merecida fama conocida por todos; Vidua, casi prisionero de sus demonios, acumuló su proyecto de producción histórico-literario para un futuro que evidentemente intuía, aunque sea a nivel inconsciente, cada vez más improbable, rechazando la idea de verse casado en la tranquila y ociosa vida de provincia, tal y como convenía a un noble de su época: por lo tanto su resistencia a ultranza contra tal *standard*(sic) de vidale implicaba, de manera automática, la imposibilidad de tener momentos de calma y concentración para reelaborar la inmensa masa de documentación.¹¹⁶

Carlo recorrió una buena parte del territorio de Estados Unidos, y vio en general las cosas que fueron comunes a los viajeros europeos entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Tal vez lo más interesante es la visión de los nuevos estados del Oeste, donde se forjaba el nuevo sentido de la democracia del país, que le dejó muy impresionado. Durante su periplo adquirió una impresionante colección de documentos, estadísticas, folletos, libros y otros materiales, que formaron la biblioteca más completa sobre Estados Unidos que había en Europa en aquellos años¹¹⁷. La mayor parte se encuentra actualmente en la Academia de Ciencias de Turín, destino final de muchos de sus materiales, pero por desgracia es una colección que ha pasado inadvertida; así muchos de sus libros parecen no haber sido tocados por décadas.

Muchas razones explican la suerte de ese “tesoro perdido”. La primera es, por supuesto, la muerte de Carlo en las islas holandesas del Pacífico, por lo cual no tuvo la oportunidad de utilizarlo. La biblioteca pasó al padre, luego a su hermana y al final a parientes que heredaron los bienes ante la falta de sucesores directos de los Vidua. La biblioteca fue dividida en dos, una parte quedó en Casale y se encuentra en la Biblioteca Pública de esa ciudad, la otra se donó a la Academia de Ciencias de Turín, lugar de difícil acceso pues es necesario ser socio de la misma o presentado por alguno de ellos para tener derecho a ingresar a la biblioteca, por lo cual el material está disponible

¹¹⁶ Andrea Testa, “Introduzione”, en *Scritti di Carlo Vidua, Op. cit.*, p. 23. Véase también del mismo Testa “Riflessioni sugli ultimi viaggi di Carlo Vidua alla ricerca di nuovi mondi (1825-1830)”, en *Actas del Congreso L'altro Piemonte nell'età di Carlo Alberto*, Alessandria-Casale Monferrato 28-30 de octubre de 1999. Tipografia Barberis, 2001. Roberto Coaloa, *Carlo Vidua e Alexis de Tocqueville. Il viaggio nell'America Della democrazia*, Torino, Teca, 2002. Elizabeth Cometti y Valeria Gennaro-Larda, “The presidential tour of Carlo Vidua with letters on Virginia”, en *The Virginian Magazine of History and Biography*, vol. 77, Virginia, October, 1969.

¹¹⁷ De acuerdo con el trabajo de Roberto Coaloa, la biblioteca “americana” de Vidua comprendía cerca de 1300 títulos mientras que en 1838 la del British Museum de Londres, la más rica de Europa en libros “americanos”, poseía apenas mil. Cfr. *Carlo Vidua, un romantico... Op. cit.*, p. 67.

para muy pocas personas.¹¹⁸ Sobre este asunto, volveremos más adelante pues es el mismo caso de los materiales mexicanos enviados por Carlo Vidua a Italia.

Su itinerario por Estados Unidos y Canadá se inició en Nueva York en abril de 1825, pero casi de inmediato abandonó este lugar para dirigirse a Filadelfia (abril-mayo), más tarde a Washington, Boston, Hartford y Nueva York (entre junio y octubre), para de allí visitar Quebec, Kingston y las cataratas del Niágara entre octubre y noviembre del mismo año. En ese último mes, se dirigió a los nuevos territorios de Oeste y en enero de 1826 emprendió la navegación por el río Mississippi que lo llevó a Nueva Orleans y desde este lugar se embarcaría para México.

De acuerdo con las cartas dirigidas al padre desde Estados Unidos, cuando Carlo llegó a Nueva Orleans decidió aprovechar la oportunidad para viajar a la nueva república, pues estaba muy cerca. En realidad, el mismo confesó que tuvo la tentación desde mucho tiempo antes, había recibido muchas sugerencias para hacerlo desde que se encontraba en Europa y entre sus instigadores se encontraba el mismo Alexander von Humboldt, de manera que no hubo ninguna casualidad o mera oportunidad en su visita a México.

Llegó al puerto de Tampico a mediados del mes de febrero de 1826 y, desde este lugar, inició su viaje por México, en donde se detuvo durante un año, recorriendo una parte importante del país, desde la costa del Golfo, la región central hasta la ciudad de México, luego el Bajío para llegar finalmente a Tepic, pues deseaba embarcarse en San Blas con destino a Sudamérica. Una serie de contratiempos le impidieron hacerlo y cuando estaba por fin listo para zarpar, la noticia de una enfermedad de su padre le hizo desistir, para regresar a Europa. Así, volvió a la ciudad de México, aprovechando el viaje para conocer Colima y Michoacán, y finalmente tomar el barco en Veracruz para Europa en febrero de 1827.

Como casi todos los viajeros ‘ilustrados’, Vidua llevaba bajo el brazo la obra de Humboldt, ratificando o rectificando lo que el prusiano había escrito de la todavía Nueva España. Por razones que veremos más adelante, no quedó tan impresionado de la capital mexicana, en buena parte porque, como muchos otros viajeros, se había hecho mayores expectativas de la fabulosa riqueza del país. Creo que no por casualidad adquirió en Filipinas un manuscrito de otro viajero que había

¹¹⁸ En el segundo volumen del trabajo de Marisa Viaggi en un capítulo llamado “Una biblioteca ricreata” se hace un recuento de la suerte de todos los materiales.

visitado la ciudad de México a finales del siglo XVIII¹¹⁹, el cual narra que, antes de emprender el viaje pensaba que las calles de México eran de plata, pues tal era la idea de la opulencia mexicana. Carlo Vidua fue un importante coleccionista, y en su viaje por México no dejaría pasar la ocasión. Más cuando escribe acerca de su intención de realizar una historia de nuestra guerra de independencia, para lo cual adquirió un considerable número de libros, periódicos y folletos que – como se mencionó- se encuentran actualmente en la Academia de Ciencias de Turín, sumados a objetos diversos, medallas, códices y figuras de cera “hechas por los indios”, que, en caso de existir todavía, requieren un mejor destino que estar embaladas en los depósitos del Museo Cívico de Casale.¹²⁰

Quedaría en el espíritu inquieto de Vidua la realización del viaje alrededor del mundo, pero su deber filial le hizo retornar a Europa, a pesar de que sabía que una vez de vuelta sería casi imposible volver a salir de Piamonte, pues para entonces tenía ya 42 años y era difícil seguir oponiéndose al matrimonio como deseaba su padre. Sin embargo, seguía sin haber algo en su patria que lo motivara a regresar, aparte de la familia y unos pocos amigos, como confiesa en algunas cartas. Continuaba el gobierno de Carlo Felice, no había cambiado el ambiente “mocho” y reaccionario, ni habido un mínimo de apertura cultural que atrajera a Carlo. El ambiente asfixiante era el mismo, y a pesar de todas sus declaraciones al padre o la hermana de no haberse contaminado con el liberalismo o el republicanismo estadounidense, le escribe a su amigo Roberto d’Azeglio que se encontraba a disgusto tanto entre los ultra conservadores piamonteses como con los exaltados liberales esclavistas de Estados Unidos, por lo cual un viaje sería la única forma de no dejarse ‘encarcelar’ de nuevo.

Tercer gran viaje (1827-1830) III

Cuando regresó a Europa encontró que su padre había superado sus problemas de salud, lo cual le permitió posponer el regreso a Casale, y realizar pequeñas excursiones en el sur de Francia, a

¹¹⁹ *Infra*, nota 219.

¹²⁰ El propio Vidua dice en sus cartas escritas desde México que envió tres cajas con “figuras hechas de cera por los indios, una colección de medallas de plata, pinturas hechas por los antiguos indios muy raras, algunos mapas y cartas, algunos manuscritos también raros, una colección de libros”.

III. Recorrido del viaje: De julio de 1827 a diciembre de 1830: Burdeos, Calcuta, Benares, Delhi, Himalaya, Calcuta, Golfo de Bengala, Martaban, Pulo Pinang, Malaca, Singapur, Filipinas, Cantón, Macao, Batavia (Jakarta), Salatiga, Magelang, Surakarta, Surabaya, Sumanap (isla Madura), Amboina, Nueva Guinea, Célebes, Manado, Ternate, Amboina

‘lugares que no había conocido’, con tiempo para pensar y proyectar la siguiente aventura. Se trataba de una ‘fuga’, pero una fuga en sentido amplio, vital, como dijera H. Laborit en una cita que proviene de un trabajo previo:

Cuando ya no puede luchar contra el viento y el mar para seguir su ruta, el velero tiene dos posibilidades: disminuir la marcha ante la tormenta (el foque girado completamente y la barra a sotavento) que lo hace ir a la deriva, y la fuga de frente a la tempestad con el mar a popa y un mínimo de tela. La fuga es, a menudo, cuando se está lejos de la costa, la única manera de salvar barca y equipaje. La fuga permite además descubrir costas desconocidas, que despuntan en el horizonte de las aguas que han vuelto a la calma. Costas desconocidas que serán ignoradas para siempre por aquellos que tienen la fortuna ilusoria de poder seguir la ruta de los cargueros y las petroleras, la ruta sin imprevistos impuesta por las compañías de navegación.¹²¹

Frente a la tormenta familiar y nacional en la que quedaría preso, Carlo Vidua optó por ir de frente, “con el mar en popa”, al descubrimiento de costas desconocidas, tierras extrañas con costumbres distintas, poblaciones diferentes y lenguas no imaginadas, a fin de seguir en la búsqueda del que ya sabía de la infinita mutabilidad del mundo. Ciertamente, era una salida individual propia del individualismo de la época; Carlo no sería el héroe militar, el político salvador de la patria, el constructor de instituciones, el sabio venerado, pero tampoco el hombre sometido al destino, ni el conformista o el arrepentido de sus ‘locuras’ juveniles, sólo trataba de ser él mismo, vivir de acuerdo consigo mismo.¹²²

Partiría entonces para su tercer gran viaje, el último en sentido literal, que esta vez lo llevó a una circunnavegación de África para llegar a la India a fines de 1827. Como en todos sus viajes el experimentado viajero iba perfectamente preparado con cartas de recomendación y crediticias para moverse sin problemas. Desde su primera estancia en París en 1813-1814, en que el padre amenazó con suspenderle el envío de dinero, y había tenido que recurrir a la abuela materna, Carlo dedicó una parte importante de sus actividades a consolidar su patrimonio, a organizar el

¹²¹ Henri Laborit, *Elogio Della fuga*, Milano, Arnaldo Mondadori Editore, 1990. p. 7. La cita aparece como epígrafe del capítulo titulado “La fuga” en mi anterior libro sobre Vidua, *De la Garza, Op. cit.* p. 97.

¹²² En efecto, no siguió el camino de su amigo Santorre di Santarosa, quien, luego de encabezar el levantamiento de 1821, abandonó el país para morir en la lucha por la independencia griega; tampoco el del exilado revolucionario Roberto d’Azeglio, quien terminaría como encargado de la pinacoteca de Carlo Alberto; ni el de su exitoso camarada juvenil Cesare Balbo, arrepentido de sus coqueteos con el imperio napoleónico, paralizado frente a la revolución constitucional y mantenido fuera de la corte, confinado durante muchos años, hasta llegar a convertirse en fiel ejecutor, como ministro, de las políticas conservadoras del rey Carlo Alberto.

buen desempeño de sus posesiones y asegurarse de que su administrador le mantuviera abierta la llegada oportuna de recursos.

Hemos dicho como el propio Pío Vidua tenía, en asuntos económicos, una percepción más burguesa que aristocrática, misma que podemos observar en el hijo, un espíritu pragmático y liberal que lo hizo administrar sus posesiones en un sentido capitalista; de tal forma, cuando visitó los estados del Oeste en Estados Unidos se declaró favorable a la pequeña propiedad contra el latifundismo, pues consideraba que la explotación intensiva de terrenos reducidos era más provechosa y racional que la de grandes latifundios. Al encontrar en los nuevos estados como Ohio medidas de este tipo, reafirmaba sus ideas sobre economía agraria.¹²³

La visión de Carlo Vidua como un aristócrata celoso de su clase, quien buscaba por el mundo a sus iguales, podría desprenderse de una lectura superficial de sus cartas; parte de ello, se debió a la manera en que Cesare Balbo las editó, con la idea de generar la imagen de un católico moderado, en lo que fue una proyección de la postura del propio Balbo. Sin embargo, ni por sus actitudes ni por la revisión de otra documentación, podemos aceptar ese retrato.

A pesar de las efectivas ventajas que derivaban de su pertenencia a la nobleza, éstas fueron definidas por él como “coglionerie” (en español vulgar de México ‘pendejada’). Nacimiento y riqueza eran ambos prejuicios que no le importaban nada, pero le servirían para obtener cosas prácticas o útiles (un eventual puesto en la administración, o cartas de recomendación, pasaportes, cartas de crédito durante sus viajes). Por tanto, es necesario no confundir sus actividades exteriores, a menudo dotadas de una innata propensión a comportarse de manera opuesta a aquellas que eran las actitudes comunes del tiempo, con sus convicciones íntimas que aparecían evidentes cuando no tenía que hacer en el círculo restringido de la familia, pero se dirigían a los amigos, y de una cierta neurosis de protagonismo que lo acompañó durante toda su vida. Aquello es tanto más evidente en las cartas no destinadas a los familiares, donde Vidua aparece en su verdadera esencia, expresando juicios políticos contra la “fatal desgracia” de la división de Italia en tantos Estados bajo dominio extranjero, del cual desea su expulsión.

Y las personas que lo conocieron durante sus viajes no se percataron en efecto de un comportamiento aristocrático: durante su último *tour* por Indonesia, el comandante de la nave que le acompañaba hacia Nueva Guinea afirmó, en sus memorias, que Vidua se

¹²³ *Lettere*. Al conde Luigi Mestre, Mississippi, 17 de enero de 1826, IV, pp. 186-187.

comportaba como cualquiera de sus marineros y para nada mostraba prejuicios ligados a su distinta condición de nacimiento apareciendo como un verdadero viajero cosmopolita.¹²⁴

En muchos sentidos, la experiencia acumulada en sus viajes anteriores se refleja en este tercer y fatal viaje. Ya no es el joven lleno expectativas y múltiples lecturas que reflexionaba sobre la existencia, sino un verdadero hombre de mundo, uno curioso e infatigable, con una importante carga de experiencias que lo habían llevado a conocer sociedades y sistemas políticos de signos opuestos, desde la autocracia rusa hasta la democracia estadounidense, pasando por la ordenada Suecia, la Francia del último período napoleónico y la Restauración, la Grecia revolucionaria y el México recién independizado. Su visión del mundo, ampliada por esas vivencias, no era entonces producto de un simple pasar, sino de un agudo observar, conocer, comparar, desde una posición privilegiada, pues no hay, en principio, ningún tipo de limitación a su quehacer viajero.

Como hombre culto de la época, su conocimiento del francés le permitió moverse por doquier, pero la ‘adopción’ de otras lenguas lo dejó también identificarse con los nativos de cada lugar, como cuando expresa, luego de su viaje a México, que se había convertido en medio español, pues durante un año no habló más que esa lengua.

Así, lo veremos intentando aprender holandés durante su estancia en Indonesia, o incluso los rudimentos de las lenguas de los isleños para ver los sitios desde la perspectiva de la gente del lugar. Este intento de apropiarse de las lenguas no sólo le daba una dimensión cosmopolita, sino también distintas visiones de la realidad que se desprendían de sus formas de nombrarla, cosa similar a la adquisición de nuevos conocimientos a partir de la propia experiencia, como en el caso de sus estudios sobre el arte de la navegación, obtenidos en las largas travesías oceánicas, constatado no sólo por los libros sobre la materia que se encuentran en su biblioteca, sino por la aplicación de los mismos en las notas elaboradas en el transcurso de su último viaje.

Viajó desde Burdeos hasta la India en una larga travesía alrededor del África, por el cabo de Buena Esperanza. En Calcuta fue recibido por el gobernador, Lord Amherst, y permaneció varias semanas. Aprovechando recomendaciones especiales de este funcionario viajó por las riveras del Ganges, visitó Benares, Lucknow, Agra, Delhi, y llegó hasta las faldas de los Himalaya. Su

¹²⁴ Testa, Andrea, en “Introduzione”, *Scritti...* p. 20. El comandante del barco era Bastiaanse y sus memorias el libro ya citado. Pero también es importante hacer referencia a una carta juvenil de Vidua al abate Bussa, en la que dice ser muy flexible por naturaleza y que, para ser estimado, bien querido, bien visto, es necesario lograrlo por sí mismo. En *Lettere... Supplemento*, pp. 476-479. Véase el texto en mi libro *En busca de...*, pp. 161-163.

frenético recorrido, como de costumbre, fue acompañado de la recolección de materiales diversos, estancias en palacios y visitas a los lugares más interesantes por conocer. Escribió en sus cuadernos noticias estadísticas, geográficas, políticas y dibujó plantas de templos y palacios que conoció, escribiendo al mismo tiempo su admiración por la cultura del lugar: “Agra y Delhi – escribe- merecen que un curioso parta de Europa aunque no existieran otras cosas en la India, y lo afirmo con la persuasión de no engañarme, ya que me han hecho maravillarme a mí, ya cansado y harto de las ruinas de Egipto, Siria y Grecia.”¹²⁵

No sólo observa los monumentos sino las contradicciones culturales producidas por la ocupación británica:

Encontré curioso el aspecto del Ganges... su inmensa población medio desnuda y medio vestida de blanco, tan dulce o mejor dicho tan dócil o aun más bien pasiva que buena, a la que se agrega el aspecto magnífico de la ciudadela, el palacio del gobernador y los bellos barrios europeos de Calcuta –*The City of Palaces*- como la llaman los ingleses, y como contraste la sucia, la fétida, mezquina Calcuta donde vegetan 200 mil hindúes.

Todas las mercancías son caras, fuera de la carne humana; la cantidad [de personas desocupadas] es tan grande que a un precio vil cualquier europeo puede tener muchos sirvientes.¹²⁶

El argumento de la mezcla de culturas seguiría llamándole la atención a lo largo de todo el viaje, mostrando una actitud crítica frente a las tendencias híbridas, contrarias a su idea de la “sana imitación”.

Terminada su visita en India, lo encontramos navegando por el Golfo de Bengala, conocer Singapur en agosto de 1828, del cual se maravilló (como lo hizo antes con los estados del Oeste en Estados Unidos) por su crecimiento impresionante: de la nada, el sitio se había convertido en pocos años en un lugar estratégico del comercio mundial, un activo puerto de 40 000 habitantes.¹²⁷

¹²⁵ *Lettere*. Carta al conde Pío, Cantón 10 de febrero de 1829, V, p. 297

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 357-358. Carta a Roberto d’Azeglio, Sumenap, oriente de la isla Madura al este de Java. 25 de marzo de 1830.

¹²⁷ “No debió escapar a Vidua el significado del imperio británico entre 1763 y 1815, caracterizado por una escasa centralización y un margen de autonomía que hizo inevitable su diversificación en el ámbito de la política colonial.

Un contratiempo por no encontrar pasaje lo llevó a un destino no planeado: las islas Filipinas, a donde llegó en enero de 1829. Este ‘desvío’ de sus planes originales resulta muy interesante por las repercusiones que tuvo en su reconsideración del viaje a México en particular y de la colonización española en general. Sin tener cartas de presentación para esta colonia, vigilada en forma especial por las autoridades hispanas ante los acontecimientos americanos que las hicieron perder el imperio continental, se ganó sin embargo su confianza, en parte por las recomendaciones conseguidas para otras partes del mundo, la isla de Cuba entre ellas, por su manejo del idioma y por sus propias cualidades, que le llevaron a entablar importantes relaciones locales que le facilitaron sus recorridos sin contratiempo.

Desde su etapa juvenil, sus conocimientos y convicciones, sumados a la lectura Francois de Chataubriand, lo habían llevado a admirar la labor de los jesuitas en las misiones del Paraguay¹²⁸, pero sería su experiencia en las Filipinas la que le ayudó a apreciar ese trabajo de manera concreta; viviendo con los frailes de esas islas, revaloró, por un lado, sus convicciones religiosas, y por el otro la obra de los españoles.

Diré –escribe al conde Luigi Mestre- que si bien siempre estuve inclinado a la vida monástica, habiendo tenido en mis primeros años algunos atisbos de vocación, esta propensión por los frailes me ha crecido mucho en mi viaje a Filipinas. Gran parte de los curas aquí son frailes, igual que los profesores de la universidad, obispos, arzobispos. No te puedo decir como me consintieron todos los frailes, en particular los agustinos que me

Esta expansión fue favorecida por la estrategia militar, la diplomacia europea y la ocupación británica de muchas colonias enemigas en la óptica de de la posesión y el mantenimiento de bases pero siempre con miras de ampliar los intereses estratégicos.

Las anexiones hechas en 1815 crearon una barrera en defensa de la India: la isla Mauricio alejó a Francia del área en cuestión, Ceilán fue sustraída a los holandeses y Pulo Pinang creció y se afirmó para defender las rutas comerciales con China. Para no comprometerse en veleidades excesivas, Inglaterra cedió a Holanda todo el imperio indonesio que también era rico y floreciente y con importantes puntos de mercado.

En 1818 creó el coloso de Singapur y en 1824 la ampliación sobre Malaca contribuyó a afirmar su posición estratégica.

Este es el cuadro político mercantil que se presentó a Vidua.

De la masa geográfica de India, moviéndose hacia el sur, Malaca y Singapur constituyeron una espada en el flanco para atemorizar a probables adversarios y fue también un trazado de vías de navegación para alcanzar Australia y Nueva Zelanda”. Marisa Viaggi, *Carlo Vidua. Una vita... Op.cit.*, pp. 78-79.

¹²⁸ “Ellos –escribe desde 1806- son más héroes que Aquiles, César o Tamerlán porque como ellos, se expusieron, pero con más valor, inermes, con la única fuerza de la persuasión, sin buscar la fama ni la gloria... [lo] hicieron estando seguros de ser oscuros e ignorados. Si existieran todavía me iría con ellos a convertir indios y mandarlos al paraíso”. *Lettere*. Carta a Luigi Provana, 5 de noviembre de 1806, I, p. 43. Otro historiador que encontraremos más adelante, Luigi Antonio Muratori, cuya obra conoció Vidua, apoyó la labor de los jesuitas en América, en su ensayo *Cristianesimo felice nelle missioni de'padri della Compagnia de Gesú nel Paraguay* (1743-1749).

amaban “de corazón” (*sic*)... Los frailes arriesgan su vida y con inmensas fatigas nunca discontinuadas en dos siglos y medio, lograron enseñar a los indios, con la verdad de la fe, los ejercicios del arte, particularmente la agricultura, haciéndolos descender de los montes y las selvas, reuniéndolos en grandes y hermosos pueblos, adornados con soberbias iglesias, circundados de fértiles campos cultivados. Han erigido escuelas, fundado orfanatorios y hospitales y abierto caminos, construido puentes, excavado canales... son tan reconocidos que un viejo sin más fuerza que la persuasión tiene más poder que un gobernador. Es un hecho notorio y admirable que los españoles no tengan una sola compañía de soldados blancos y sin embargo tengan tranquilos, pacíficos y contentos a millones de indios, mientras que ingleses y holandeses con grandes fuerzas de Europa no pasan un año sin guerra o rebelión. *Y luego vienen a gritar contra los frailes y contra los españoles.* Yo por mí no los escucho y espero que tú no lo hagas tampoco, si deseas participar de mis bendiciones.¹²⁹

Su viaje por esas tierras lo hizo planear la elaboración de un trabajo posterior, un estudio comparativo entre los establecimientos coloniales europeos en Asia, que se convirtió en una obra escrita “en muy pocos días, entre la noche del 15 y el 21 de mayo de 1829.”¹³⁰ Titulada *Trattato politico*, él mismo consideró que, de todo lo que había hecho, este trabajo era el único que valía la pena publicar. Al parecer, hubo dos copias del manuscrito, una de las cuales llegó a manos de Cesare Balbo con la idea de que se publicara y sin embargo nunca lo hizo, pese a que la promesa era conocida como queda constancia en la voz “Vidua” de la *Enciclopedia Popolar Italiana*.¹³¹

Ante la vacilación de Balbo, el conde Pío Vidua en 1836 -meses antes de su muerte-, y más tarde su hermana Luisa, en 1837, solicitaron la devolución del manuscrito, sin que sus peticiones fueran escuchadas. No sabemos los motivos de Balbo para no cumplir con la promesa, pero de acuerdo con investigadores como Roberto Coaloa y Andrea Testa, se debió a que el viejo amigo seguramente no coincidía con las ideas de Carlo y el trabajo contradecía la imagen de católico moderado que él había construido del viajero. El asunto es que Balbo nunca publicó el trabajo ni lo devolvió a la familia. Tiempo después, el *Trattato* fue donado a la Biblioteca Nacional de Turín

¹²⁹ *Ibidem*. Cantón, 10 de febrero de 1829, V, pp. 308-310. Las cursivas son mías.

¹³⁰ Cesare Balbo, *Vita di Carlo Vidua*, en *Lettere...* vol. I, p. XLI.

¹³¹ *Enciclopedia Popolare Italiana*. Torino, Pomba, 1847, p. 948.

sin que nadie más se encargara de revisarlo y la obra terminó quemada en el incendio sufrido por la Biblioteca en 1904.¹³²

Roberto Coaloa escribe que existe la posibilidad de que la segunda copia del manuscrito pueda ser encontrada y que... “de ser recuperado el *Trattato Politico* sería de capital utilidad para comprender el pensamiento político de Vidua. Incluso porque el honorable Alexander von Humboldt, sin duda una voz alejada del coro piamontés, en coloquio con Federico Sclopis, dice que la idea dominante en Vidua era aquella de la política”.¹³³

¿Qué observó en las Filipinas que lo llevó a elaborar el *Trattato*? Varias veces menciona en sus cartas la diferencia entre los establecimientos españoles y los holandeses o los ingleses, sorprendiéndose que en los primeros no existiera en realidad un ejército, mientras en los segundos se afirmaba el dominio con la fuerza militar. Encuentra la diferencia la en las formas distintas de colonización: coercitiva-militar en las holandesas e inglesas, en las Filipinas cristiano-clerical con una importante labor de civilización, habiendo en éstas y las Molucas mayor proporción de personas del pueblo que supieran leer que en muchas partes de Europa.¹³⁴

La experiencia del viaje y el análisis lo convirtieron en un comparativista, que es la mejor cualidad del verdadero viajero. Un trabajo como el *Trattato Politico* resumía, hasta donde se sabe, esa experiencia de largos recorridos, es decir, el conocimiento de regiones, pueblos, instituciones, formas de sociedad, condiciones, creencias y tipos de desarrollo económico, que se comienza viendo con los ojos de nuestras vivencias, acaba mirando con otros lentes, adquiridos en la confrontación, para que, desde allí se vislumbre lo que es común o universal en el hombre.

En su obra juvenil había insistido en las bondades del viaje como forma de enriquecer los conocimientos, pero también de buscar en otras partes cosas de provecho para mejorar las condiciones propias, pero eso debía seguir el camino de la “sana imitación” a partir de la diversidad, producto de contextos, costumbres y tradiciones particulares. Esta actitud lo llevaría a recomendar mucho de lo que halló en sus viajes, que podía crecer de manera sana en su patria,

¹³² Andrea Testa. “Le collezione e le raccolte di Carlo Vidua”, en Romagnani, coordinador, *Carlo Vidua, viaggiatore...* Op. Cit. p. 58.

¹³³ Coaloa, *Carlo Vidua un romantico...* Op. Cit., p. 82.

¹³⁴ En Filipinas escribe: “se puede ver el sistema pacífico y humano de las misiones en pleno florecimiento. Es un sistema distinto de cualquier otro, del cual Chateaubriand ya ha dado una poética pintura, que no falta a la verdad. Yo lo he considerado no poética, sino políticamente”. *Lettere*. A Roberto d’Azeglio, Sumenap, 25 de marzo de 1830, V, p. 364.

pero también a señalar lo que consideraba difícil de retomar, y a criticar la imitación “extralógica”, es decir, no sana, como la amalgama forzada entre tradiciones de la India con costumbres importadas de Inglaterra que resultaba en situaciones grotescas.

Se embarca para China en febrero de 1829. Ese país era un objeto de curiosidad para los europeos desde mucho antes, pero la situación no era favorable y sólo se permitía la visita a Cantón, en donde tomó notas sobre el cultivo del té y el arroz, siendo el último un producto que crecía Monferrato, en donde los Vidua, padre e hijo, tenían arrozales. Como no pudo continuar el viaje dentro del gran país asiático, decidió ir a “la colonia portuguesa de Macao, ocupándome de recoger noticias sobre China, el comercio antiguo y presente, sobre las misiones, y la colonia misma, su historia y su gobierno. Al partir el procurador de la ciudad me dijo –como gran cumplido- que entre tantos forasteros que pasan o viven por años en Macao (como los miembros de la Compañía Inglesa) era el primero que hubiese visto realmente Macao”.¹³⁵

La última etapa de su viaje transcurrió en los establecimientos coloniales holandeses, desde julio de 1829 hasta diciembre de 1830: En muchos sentidos, la experiencia en las colonias holandesas fue para Carlo de las más interesantes, al estudiarlo resulta tal vez uno de los momentos que permiten completar el rompecabezas del conjunto de sus desplazamientos.

En efecto, aunque no por voluntad, fue allí donde terminaron sus largas peregrinaciones, donde podemos observar mejor algunas de sus formas de trabajar, debido a que de este viaje se conservó la mayor parte del material que escribió, sus famosos *taccuini* o cuadernos, gracias a la ‘desobediencia’ de los administradores holandeses de las islas que, en lugar de quemar sus papeles como había solicitado, los conservaron y enviaron a Europa.

Casi toda esa información se encuentra en el fondo documental del Archivo Cívico de Casale Monferrato, aunque otros materiales los posee la Academia de Ciencias de Turín, lo cual hizo posible el ya citado minucioso trabajo de Marisa Viaggi, con la reproducción casi total de los cuadernos escritos de su viaje a Nueva Guinea, su transcripción al italiano moderno, incluyendo anotaciones apenas visibles, recuperación de algunos fragmentos tachados, interpretación de comentarios y señales puestas por el mismo Carlo, ordenamiento de las formas de lectura y exhibición de mapas y dibujos elaborados por él.¹³⁶

¹³⁵ *Lettere*. Carta al conde Pío, Ternate en las Molucas, 4 de noviembre de 1830, V, p. 417.

¹³⁶ En el periodo en que estuve trabajando en el Archivo de Casale tuve la oportunidad de conocer a Marisa Viaggi quien, más tarde, me proporcionó los contactos para ingresar a la Academia de las Ciencias de Turín,

Esta última etapa de su vida nos deja ver otros elementos interesantes de su personalidad, desarrolladas con anterioridad. En los lugares que visitó se ganaba la confianza de sus anfitriones o de sus compañeros de viaje. Parte de los libros o los materiales adquiridos eran regalados o conseguidos por personas importantes del lugar y lo dejaron visitar o consultar todo tipo de instalaciones o bibliotecas. La primera actitud de reserva de las autoridades españolas en Filipinas se convirtió en confianza, por lo cual pudo viajar sin cortapisas y sin provocar sospecha alguna. La historia se repetiría en Indonesia con las autoridades holandesas, que le otorgarían toda clase de información sobre la producción de especias, lugares de cultivo, procesos de comercialización que, ante otros, guardaban en secreto.

La misma investigación de Marisa Viaggi es una muestra de la confianza que Vidua provocaba en todas partes, pues fue así como pudo viajar a la Nueva Guinea, una de las islas menos conocidas en su época, por lo cual pidió viajar con Bastiaanse, fue para conocer un lugar casi ignoto para los europeos, en particular por los italianos, es decir, él se consideraba el primer italiano en hacerlo. El asunto de la ‘excentricidad’ es sólo anécdota, lo interesante es mostrar

en donde se encuentra el acervo bibliográfico, hemerográfico y la folletería adquirida por Vidua en México. En la búsqueda de esos materiales, tuve la fortuna de localizar muchos de los libros que Vidua leyó para realizar su viaje asiático, entre los cuales había manuales de navegación, historias acerca de la región, algunos de los cuales contenían, como era su costumbre, anotaciones de su propia mano. Entre ellos cabe citar los siguientes :

De Constantin. *Recueil des voyages qui ont servi à l'établissement et aux progrès de la Compagnie des Indes Orientales formée dans les provinces des Pays-Bas.*

Gautier Schouten. *Voyage de Gautier Schuten aux Indes Orientales, commencé l'an 1658 & fini l'an 1665.* Rouen, Chez Jean-Baptiste Machuel, 1725.

L. A. de Bougainville. *Voyage autour du monde, par la frégate du Roi la Boudouse, et la flute l'Etoile; en 1766, 1767, 1768 & 1769.* Paris, Saillant et Nyon, 1771.

M. de Sévérien. *Dictionnaire historique, théorique et pratique de Marine. Par M. de Sévérien, Ecuyer & ancien Ingénieur du Roi, &c.* Paris, Chez Charles-Antoine Jombert, 1758.

George Vancouver. *Voyage de découvertes. A l'Océan Pacifique du Nord, et autour du monde, entrepris par ordre de sa Majesté Britannique, exécute, pendant les années 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 et 1795, par le capitaine G. Vancouver.* Paris, De L' Imprimerie de la Republique, An VIII (1800).

Alexander Jamieson. *A treatise on the Construction of Maps; in which the principles of the projections of the sphere are demonstrated and their various practical relations to explained...with an Appendix and copious notes.* London, Law, 1814.

M. Camille de Roquefeuil. *Journal d'un voyage autour du monde, pendant les années 1816, 1817, 1818 et 1819.* Paris, Ponthieu, 1823.

M. Camille de Roquefeuil. *Vocabulaire des termes de Marine employés dans cet ouvrage.*

J.W. Norie. *A new and complete Epitome of practical Navigation.* London, Printed for J.W. Norie, 1827-1829.

El hallazgo de estos textos fue muy importante para la investigación de Marisa Viaggi, quien con gran dedicación pudo reconstruir muchos de los elementos que parecían enigmáticos de los cuadernos de Vidua: sus fuentes de aprendizaje de términos marinos, levantamiento de mapas, conocimiento de la historia y la geografía que le permitieron conversar con conocimiento de causa con sus anfitriones. Varios de los libros fueron adquiridos en el viaje, la larga travesía del Mediterráneo a la India era un tedio fue tiempo, útil para el estudio y el aprendizaje.

como se ganaba la confianza de sus anfitriones, pues Nueva Guinea tenía apenas algunos pequeños fuertes para dominar la isla, los holandeses temían que otras potencias ambicionaran el territorio y mantenían un gran hermetismo con respecto a él: “Los geógrafos modernos que han creado una quinta parte del mundo no concuerdan con su extensión ni con las partes que deben ser incluidas, pero todos coinciden en que Nueva Guinea está comprendida en Oceanía, uno de los lugares menos frecuentados, más remotos y salvajes del mundo”.¹³⁷

Sus excursiones lo llevarían por varias de las colonias holandesas; en todas recibió un magnífico trato, y llegó a afirmar que de todos sus anfitriones: españoles, ingleses, portugueses y holandeses su mayor reconocimiento era para los últimos.¹³⁸

Tenía el proyecto de visitar Australia. Al término de su visita a las islas holandesas, encontramos en sus cuadernos muchas notas sobre rutas y barcos en los que podría embarcarse, así como varios libros con información sobre los establecimientos ingleses en Oceanía. La Nueva Holanda, como se conoció originalmente Australia, llamaba mucho su atención, pues así como su conocimiento de Filipinas le hizo reconsiderar sus opiniones sobre México y la obra española, sus averiguaciones sobre Australia le permitieron afirmar que se trataba de un lugar que jugaría en los próximos cien o ciento cincuenta años un papel muy importante en la región por su semejanza con Estados Unidos. “Visitar Nueva Holanda –escribió– es como ver un segundo Estados Unidos todavía niño y el paralelismo debe dar mucho que pensar”.¹³⁹

De Australia tenía planeado cruzar el Pacífico para llegar a Sudamérica, aunque cuenta que sería una visita corta pues, con conocer México y las Filipinas, tenía una idea general de las colonias españolas. En América terminarían sus viajes, puesto que luego de Chile, Perú o algún otro país de la zona regresaría a Europa para cumplir con sus compromisos familiares, aceptar finalmente el matrimonio y dedicar el resto de su vida a ordenar sus cuantiosos materiales y escribir acerca de sus viajes.

En uno de sus últimos cuadernos y en algunas de sus cartas proyectó los libros que habría de escribir y el tipo de trabajo que desarrollaría en cada uno. Presentamos la transcripción del cuaderno y su plan de trabajo:

Un libro sobre sus viajes en las islas holandesas con los materiales y las reflexiones hechas en Ternate.

¹³⁷ *Lettere*. Carta al conde Pío, Amboina, 27 de Julio de 1830, V, p. 399.

¹³⁸ *Lettere*. V, pp. 373-375

¹³⁹ *Ibidem*. p. 419.

Souvenirs d'un voyage in Denemarc-Swede-Laponie-Finlande.

Souvenirs d'un voyage in Russia, breve, sin dibujos o muy pocos. Sin estadísticas. 200 páginas.

Viaggio in Turchia, uno o dos volúmenes. Visión del gobierno. Algunas investigaciones particulares sobre los monumentos.

Souvenir d'un voyage aux Etats Unis ou du Nord d'Amérique au Canada. 200 a 300 páginas. Nada de estadísticas. Carácter, religión, prisiones, hospitales, Gobierno Constitucional.

Storia della Independenza del Mexico, tal vez en italiano y con mucho cuidado en el estilo.

Histoire de l'Independence du Mexique. Un vol. de 250 páginas a la manera de Salustio.

Histoire de la Colonie Portugese de Macao.

Voyage aux Philippines, un volumen. Mapas, muchas estadísticas.

Voyage aux Indes Neerlandaises, casi en el mismo plano que el viaje a las Filipinas, 1 vol. 350 p.

Resumir en fascículos los acontecimientos mientras visito todas las colonias.

Des colonies modernes. 1 vol. 300 p.

Comparaciones de la arquitectura de los diversos pueblos.

¿Si voy

a Nueva Holanda

América del Sur?¹⁴⁰

He dejado intencionalmente los nombres de los títulos como los escribió Vidua, en virtud de que en su correspondencia con algunos amigos les pregunta o incluso en algunos cuadernos él mismo se pregunta en qué lengua debería escribir cada obra, pues, aunque reconoce que el italiano es la lengua más bella y adecuada por ser la suya, tendrían menor difusión que si los escribía en francés. Esto no era para él asunto sin importancia, pues desde antes del dominio napoleónico en Piamonte desarrolló una actitud hostil hacia Francia y lo francés en su búsqueda de lo italiano. Baste recordar su papel juvenil de defensa de su lengua entre el grupo de jóvenes

¹⁴⁰ Las notas corresponden al cuaderno M.S. V 13a del fondo Vidua en el Archivo Cívico de Casale. La última parte entre interrogaciones se refiere a que obras planearía en caso de realizar su viaje de circunnavegación del globo.

aristócratas más familiarizados con el francés. Pese a que quedó deslumbrado por la vida parisina en su primera visita a esa ciudad, escribió, como lo había hecho antes, que mientras más conocía aquel país más orgulloso se sentía de ser italiano, lo que era una forma de reivindicar el sentimiento nacional. En ese caso, la comparación con Francia fue su primer enfrentamiento con el “otro”, que le sirvió para definir el “yo” italiano.

Carlo Vidua era hijo de una tradición intelectual, como las de los Sanpaolistas de Piamonte y otras academias dieciochescas de la península, que defendía el uso de la lengua para fomentar la identidad nacional y esa fue una de las grandes discusiones entre los jóvenes que participaron en la Sociedad de los “Concordi”. En alguna ocasión criticó incluso la intención de su amigo Roberto d’Azeglio de escribir en francés, diciéndole que ningún italiano se había hecho famoso publicando en aquel idioma. Paradójicamente acabaría preguntado a este amigo sobre la conveniencia de escribir sus obras en francés para que tuvieran mayor difusión, pues el italiano no se hablaba ni siquiera en toda la península.

Además, era el francés, no su lengua, el que le permitió viajar por los cuatro rincones del globo y comunicarse en todas partes. Por razones de hegemonía cultural, el francés fue, en los siglos XVIII y XIX, el idioma de los grupos cultivados de buena parte del mundo, incluso la formación en esta lengua era común entre los ingleses y estadounidenses cultos de la época.

Para nosotros resulta muy interesante que el título de su proyectada *Historia de la Independencia de México* lo pusiera en italiano, pues refleja que sería un trabajo más cerca de sus sentimientos que de su razón analítica.

Pero los títulos de los libros se quedaron en títulos. Carlo sufrió un accidente, en el que se quemó con lava ardiente una pierna en una de las excursiones en la isla de Célebes. El incidente le obligó a pasar un tiempo en cama con la idea de restablecerse, pero la dolencia empeoró y su salud se deterioró con otras complicaciones.

De septiembre a diciembre de 1830 estuvo inmovilizado en la isla de Ternate. El 3 de diciembre le escribió al señor Ellinghuyzen, gobernador holandés en las Molucas, con quien había hecho buena amistad, para informarle sobre su estado de salud y de cómo en septiembre empezó su curación, pero luego estuvo tres veces en peligro de muerte, pues le refirió que del 4 al 10 de octubre padeció una enfermedad del bajo vientre, para el 21 mostraba una gran debilidad y el 28 sintió un terrible cólico: “La cicatrización de mis heridas en vez de avanzar parece retroceder. El 29 comencé a percibir un inicio de hidropesía que yo creo es el comienzo del fin. Lo que más

lamento es no tener tres años más de vida para recoger los frutos de tantas fatigas, investigaciones y trabajos en las cuatro partes del mundo (cinco si incluimos a la Nueva Guinea). Que se haga la voluntad de Dios”.¹⁴¹

La enfermedad se había complicado y, al no encontrar cura por las carencias del lugar, decidió embarcarse rumbo a la isla de Amboina, en donde había la posibilidad de ser operado, pero no sobrevivió al viaje y murió a bordo de la nave que lo transportaba.

Antes de sufrir la quemadura en la pierna y casi como premonición de su fin –que se repite en otras cartas de esos meses- había escrito una carta a su hermana, en junio de 1830, haciéndole un recuento de sus experiencias de viaje por las islas holandesas:

Si tengo la fortuna de regresar y no perder mis memorias, tendré trabajo para mucho tiempo. La mayor parte de los viajeros recogen lo que oyen o describen lo poco que ven. Yo he tenido la fortuna de conocer en muchos países a las personas principales por empleo o instrucción y tomado de ellos los datos y los juicios, y a menudo también los documentos; espero tener ventaja, sea por la copia como por la exactitud y veracidad de las noticias.

De otra parte, si regreso felizmente, pocos hombres habrán visto tanto mundo. Tendré como rivales sólo a unos cuantos navegantes, pero éstos no ven ordinariamente más que los puertos de mar y yo he hecho, por todas partes, largos recorridos en el interior.¹⁴²

Toda esta experiencia que acumuló se vio truncada con su muerte prematura. Sin embargo, el simple seguimiento de su vida a través de su correspondencia muestra el desarrollo y maduración de una persona inmersa intelectual y físicamente en su tiempo. Del joven provinciano atado a su terruño y lejos del mundo por los temores paternos, pasó a ser un hombre con una impresionante experiencia, acumulada a través de años de fluir por doquier, de investigación y recolección de materiales, capaz de contemplar el mundo con mirada universal, resultado de sus viajes, misma que preveía plasmar en una serie de trabajos que quedaron, como se dijo, en meras intenciones.

De sus propósitos de trabajar sobre un libro sobre la independencia mexicana a partir de los materiales que reunió, de las observaciones hechas, de las entrevistas realizadas a las personas principales y de su experiencia por haber visto tanto mundo, trataremos en las páginas que siguen de esta investigación.

¹⁴¹ *Lettere*, Libro V, p. 433.

¹⁴² *Ibidem*, pp. 397-398.

Nos hemos detenido en seguir la vida de este personaje en toda su versatilidad: Carlo Vidua cumplió con los “ritos de iniciación” requeridos en un proceso vital, pero este modo de construirse a sí mismo no fue un fin, sino que la “mediocridad” humana, que le impedía crecer, le obligó a exiliarse voluntariamente, y en ese exilio pudo adquirir aquella sutil comprensión de la realidad que abarca los límites de lo “personal” para poder alcanzar las intuiciones globales del “yo” en estrecha relación con el “otro”. En su recorrido probó el amargo camino de la “Fuga” para insertarse en el “Flujo”, entendido no como huida de la infinita gama de los problemas europeos y extra europeos, sino como conciencia del existir de nuevos pueblos, forjados en el temple vigoroso de los hombres estadounidenses oriundos del Oeste, y en el exuberante y cálido colorido de la vitalidad mexicana, al parecer contrastante.

Era el umbral de una nueva época, de la cual Carlo Vidua pudo haber dicho: los agentes son nuevas naciones, pueblos y situaciones; nuevas exigencias y aspiraciones urgentes. Todas ellas eran tanto las intenciones de la Italia “en proceso de formación” como de México “inventando una identidad”. Ambas fueron expresiones vitales y fases coyunturales distintas; exigencias trascendentales de un territorio geográficamente estrecho, la futura Italia, confrontado con un México de enormes espacios. Pudo apreciar esta sintonía en la medida en que ella fue resultado de un hecho real, la aparición del nuevo concepto de “amor a la patria”, creado por las circunstancias históricas que le tocó vivir.

III. La “mirada antropológica”.

Los viajes (...) son provechosos cuando se emprenden con buena dirección; y si lo son, ¿por qué no lo serán sus descripciones, hechas con fidelidad y discernimiento? ¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos y provincias de un reino que el de ir a los lugares mismos y aplicar la observación a los objetos notables que se presentan? Pero ¡a cuán pocos de los que necesitan conocimientos es dada la proporción de viajar para tomarles por sí mismos! ¡Qué beneficio, pues, nos hará esta especie de gentes el que después de haber viajado por algún país, y estudiado cuidadosamente su naturaleza, su estado y relaciones, les comunica con generosidad sus observaciones! ¡Ojala, exclamaba yo entonces, que hubiera una docena de hombres de provecho que, corriendo con tan loable fin nuestras provincias, enriqueciesen al público con los frutos de sus trabajos! He aquí lo que empezó a moverme a publicar mis cartas.¹⁴³

III. 1. Intenciones y preparativos para un viaje.

La Ilustración europea desarrolló una extraordinaria afición a los viajes, entre los que destacan las exploraciones científicas para ‘conocer’ el mundo de manera racional y responder a muchas de las inquietudes planteadas por la nueva visión de la realidad. Las grandes exploraciones colectivas o individuales que se llevaron a cabo pudieron tener diferentes metas, pero se vieron, sobre todo, marcadas por un sentido utilitario, que respondía tanto a inquietudes filosóficas como a las necesidades de un saber que permitiera el desarrollo de las empresas de expansión del nuevo colonialismo o el desarrollo de las naciones, como indica Gaspar Melchor de Jovellanos en el epígrafe.

Para hombres como Jean-Jacques Rousseau, la idea de viajar es para aprender –dice Margarita Pierini-, pues el ‘viajar por viajar’ no sirve para nada. Esta idea favorecería las grandes comisiones científicas de exploración financiadas por algunas cortes europeas, y el

¹⁴³ Josefina Gómez Mendoza, Nicolás Ortega Cantero y otros, *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1988. Antonio Morales “Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado”, quien cita el prólogo del *Viaje a Asturias* de G.M Jovellanos, pp. 20-21.

libro de viajes se volvió un producto de mayor consumo, destinado a satisfacer la curiosidad de un público de lectores ávidos de conocer otras realidades. Fue en ese siglo cuando el libro de viajes apareció como algo formalmente incorporado a la literatura, pero el viaje también permitía a los filósofos y publicistas contemplar otras sociedades para, de manera comparativa, ver los vicios y las virtudes de la propia. Este sentido del viaje se mantendría en la centuria decimonónica con el Romanticismo.

Todavía en 1841, continúa Pierini, un poeta como Alphonse de Lamartine exclamaba que viajar es “la filosofía que camina”, lo cual fue una de las afirmaciones de la Ilustración, “prueba evidente de que esta corriente de pensamiento ha trascendido la barrera –siempre arbitraria- de las simples fechas, de los cambios de siglo”.¹⁴⁴

Ilustración y Romanticismo se pueden observar en el viajero piamontés Carlo Vidua a lo largo de su vida, en la que llegó a tocar incluso y de manera anticipada, ciertas tendencias positivistas. Para él, como hemos anotado, el viaje era un instrumento fundamental para conocer e imitar de manera sana, pero sobre todo para cotejar su realidad con otras de las cuales sería importante obtener conocimientos útiles. De aquí su admiración por viajeros como Alexander von Humboldt.

Vidua se preguntó desde su juventud las razones por las cuales Italia no había podido constituirse en una nación como otras y las causas que impedían la unificación de la península, preocupación que lo condujo a la elaboración del ensayo *Dello Stato*.¹⁴⁵ En él trató de dar respuesta a esta inquietud, labor intelectual que le acompañaría, el resto de su existencia de viajes, es decir, por el libre fluir de la experiencia, para tratar de ver o buscar, en los otros, la razón de las dificultades de la construcción de su aspiración nacional, al mismo tiempo que estudiar posibles soluciones dignas de imitarse “sanamente” para alcanzar ese objetivo¹⁴⁶.

¹⁴⁴ Margarita Pierini. *Viajar para des(conocer)*. Isidoro Lowenstern en el México de 1838. México, UAM-Iztapalapa, 1990. pp. 30 y 39.

¹⁴⁵ *Dello stato delle cognizione in Italia*, Torino, Pomba, 1834.

¹⁴⁶ Recordemos que, justo en ese ensayo, Vidua hace un interesante análisis de la sana imitación, es decir, no era copiar las cosas por moda, ni perder aquello que es propio por imitar lo ajeno, sino repetir cuando resulta conveniente y apropiado, resulte ventajoso y ayude al propio desarrollo. Esta temática es parte fundamental de la política de Estado durante la Ilustración española, como la representada por el marqués de la Ensenada con Felipe V, quien abogaba por copiar a Europa (es decir, a Francia e Inglaterra) y aprender de ella para seguir dominando sus posesiones en América. “A partir del gobierno de Ensenada, el conocimiento de los avances técnicos, científicos y militares de otros países de nuestro entorno se hizo absolutamente imprescindible. Era preciso contratar a técnicos foráneos que quisieran mostrar y enseñar sus saberes. Al mismo tiempo, se

Entre aquella experiencia intelectual, desarrollada en el trato con los jóvenes igualmente inquietos de la *Academia dei Concordi* y la obtenida en sus observaciones por países tan distintos y distantes como Francia, Inglaterra, Suecia, Rusia, Turquía, Grecia, Estados Unidos y Canadá, Vidua tenía, al llegar a México, un caudal de conocimientos y distintas versiones nacionales para ver con ojo atento la realidad que se le presentaba.¹⁴⁷

¿Qué le ofrecía la recién independizada República Mexicana? ¿Qué motivaciones le llevaron a internarse en la ex colonia española por cerca de un año? ¿Qué planes había concebido para este viaje? ¿Qué intereses le condujeron a visitar al país naciente?

En principio, podemos reiterar que el interés de Carlo por los viajes era su proyecto de vida. Razones psicológicas e inquietudes intelectuales se sumaban a la buena habilidad en la administración de sus posesiones, lo cual le permitió dedicarse sin problemas a su mayor pasión.

consideraba de vital importancia emprender viajes por el extranjero en busca de esa información que, más tarde, podría ser aplicada convenientemente en España.” Emilio Soler Pascual. *Viajes de Jorge Juan y Santacilia. Ciencia y Política en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Biblioteca Grandes Viajeros, 2002, p. 246. Como dice Eric Hobsbawm en su libro *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México, Siglo XXI, 1979, muchos países trataron de imitar a Inglaterra en cuanto a la industrialización y muy pocos lo lograron. Quizá el caso más exitoso de “occidentalización” haya sido Japón, en donde la transformación se dio manteniendo simultáneamente las bases de tradición. Ello sería, en palabras de Vidua, una “imitación sana”. Un ejemplo opuesto sería el remedo de la oligarquía yucateca de fines del siglo XIX con respecto a la moda francesa, que hacía ver, en plena región tropical, casas parisinas con chimeneas y techos para la nieve en una ciudad con temperatura media anual de 35°.

¹⁴⁷ Como vimos en su biografía, Suecia dejaría impresionado a Vidua por su orden, magníficos caminos, seguridad reinante y minería muy avanzada, es decir, un país pequeño y consolidado. *Lettere*, II, pp. 19-21

Más que de Rusia, Carlo habla del voluntarismo de los zares intentando construir una nación moderna y ejemplifica con San Petersburgo donde: “no se ha vencido a la naturaleza, se le ha violentado. Y la nación asemeja a la ciudad”. *Lettere*, II, pp. 39-40

Para él, Turquía era un conglomerado de pueblos distintos entre sí, un bello y miserable país, quizá la nación más intolerante en cuestiones de religión. *Lettere*, II, pp. 113, 127, 128. A ella se refiere muchas veces en México, pues encuentra muchas semejanzas, opinión que cambió en sus viajes posteriores, sobre todo cuando visitó las islas Filipinas. De hecho, en uno de los *taccuini* escritos en su último desplazamiento por Asia al comentar un artículo sobre De Pradt, escribe: “Me irrita ver a De Pradt parangonar a España (y por ende a sus ex colonias) con Turquía, llamándola Turquía”. ACCM, Fondo Vidua, X-11. George Frédéric De Prad (1759-1837) escribió un polémico libro titulado *Memoires historiques sur la revolution d’Espagne*. Paris, Rosa, 1816.

De los griegos dice, como sucedería en efecto, que sin la ayuda de las potencias no lograrían su independencia. “No veo en ellos –dice– ni subordinación, ni organización de gobierno, ni organización de ejército, ni conducta política, ni unión, en resumen, ninguna de las cosas que hacen llevar a buen término una revolución. *Lettere*, II, pp. 331 y 345.

Para Estados Unidos, *supra*, nota 113. Sobre Canadá, es interesante su comentario de la obra de ingeniería política de Pitt, de dividir al país en una Asamblea compuesta por dos cámaras, una para la parte inglesa y otra para la francesa. De la francesa dice: “si bien conserva una especie de memoria afectuosa para con la antigua patria, ha renunciado plenamente a la antipatía nacional y la ha traspasado de los ingleses a los estadounidenses amando y respetando el régimen inglés... gracias a que los ingleses han dejado todo lo que existía, no han buscado cambiar ni lengua, ni religión ni leyes, ni costumbres...” *Lettere*. Al conde Pío, Kingston 10 de noviembre y Montreal, 29 de octubre de 1825, IV, pp. 136 y 109.

Desde México escribiría una serie de cartas, que ofrecen su visión de la naciente república, un punto de vista determinado por sus propias condiciones, sobre otras muchas posibles, pero que completa la de otros viajeros.

No se trata, como en el caso de célebres itinerantes, de cartas ficticias, utilizadas como pretexto para analizar la realidad visitada, ni de un cuerpo epistolar elaborado con un propósito específico y un destinatario fijo, sino de una verdadera relación escrita, casi unidireccional, que mantuvo con su padre, su hermana y un escogido grupo de amigos piemonteses, en la cual daba testimonio de lo que veía, tan distinto a lo hasta entonces conocido.

Hemos dicho también que, por desgracia, dirigió la mayor parte de las cartas al padre, que no era el interlocutor más adecuado. Más tarde, la idea de que el viaje significaba peligros – sobre todo cuando visitaba lugares desconocidos o considerados salvajes- y que impedían que el hijo se estableciera en forma definitiva, hicieron que Pío los viera como una especie de capricho o extravagancia incomprensible.

De aquí que una parte considerable de estas cartas tuvieran el carácter reiterativo de mostrar su buena salud, la tranquilidad de los sitios visitados o la seguridad con la que Carlo viajaba, su buena suerte ante circunstancias adversas, o incluso un fingido desdén por las maravillas vistas, que lo mostraban como un pueblerino, que todo el tiempo reafirmaba que no había bellezas superiores a las de su villa provincial. En suma, Carlo no se explayaba en sus observaciones ni profundizaba en sus opiniones, pues requerían otro interlocutor.¹⁴⁸

A pesar de ello, las cartas escritas en México recogen muchas de las impresiones vertidas en los escritos publicados por otros viajeros, pues, como decía Ortega y Medina, se trata de la misma realidad y los tópicos son, en buena medida, casi idénticos. Los estudios de aquel ilustre profesor así lo atestiguan, igual que la recopilación de testimonios hecha por Margo Glanz y el estudio de Margarita Pierini, quien los enumera: 1. La naturaleza, 2. La historia, 3. La población y 4. La cultura, la ciencia y la educación. La reiteración depende, según esta autora, de los esquemas fijados por el género, que crean en el lector determinadas

¹⁴⁸ Un ejemplo, entre muchos otros, es su descripción del sistema político establecido por William Pitt en Canadá, donde luego de hacer un interesante análisis del mismo en carta dirigida a Pío Vidua, corta de repente y agrega: “Pero no me extiendo más sobre el tema del estado político de Canadá que posiblemente a V. S. no le importa en lo más mínimo.” *Ibidem*.

expectativas, a las que todo libro debe atender, pero también por las vivencias, situaciones, lugares visitados, condiciones y época similares. Debemos insistir en que cada viajero llega a su destino provisto de ideas hechas, ideas que forman parte de la cosmovisión de su tiempo.¹⁴⁹

Cuando Carlo viajó por el Norte de América había pasado ya el intento revolucionario en Piamonte de 1821. El hecho es importante para dar contexto al contenido de sus cartas, pues se puede observar en ellas una diferencia notable con las que dirigió en su época juvenil a aquellos con quienes había compartido ideales y esperanzas durante la ocupación napoleónica. Desde esa época, se ve un distanciamiento con ellos, como fue en el caso de Cesare Balbo, al cual recriminó haber aceptado participar en la administración francesa. La Restauración y el fracasado intento revolucionario de 1821 le alejaron aún más de sus amigos y a causa de los viajes que emprendería la relación epistolar entre ellos se fue haciendo más escasa, al menos en cuanto a las cartas de Carlo publicadas por el mismo Balbo.¹⁵⁰

Otro de sus amigos cercanos de la época juvenil, Roberto d'Azeglio, pasó por un período difícil luego de la Restauración¹⁵¹, pues tenía inquietudes liberales y veía con desesperanza la situación del reino con la torpe y reaccionaria política de los Saboya. Mantuvo la correspondencia con sus antiguos amigos, pero difícilmente podía ser una relación epistolar libre, a causa de la censura y del peligro que significaba estar en contacto con “proscritos” y “sospechosos”.¹⁵²

No sería casual, como veremos más adelante, que las cartas enviadas a estos amigos fuesen las más notables, ya que es en ellas donde mejor pueden verse las cualidades de observador de Carlo. Sin embargo, para entonces la separación física con sus viejos camaradas era una constante, fuera por los viajes emprendidos por Carlo, fuera por el exilio o el confinamiento

¹⁴⁹ Pierini. *Op. cit.* p. 51.

¹⁵⁰ En una carta escrita desde México hace sin embargo una anotación al menos intrigante. Se trata de una petición al padre de mandar una carta anexa a Balbo, de manera directa y con una persona de confianza y no por correo. Tal documento no aparece en la edición de las cartas y por ello no sabemos su contenido, pero la insistencia en enviarla por canal seguro puede hacernos suponer que Vidua temía a la censura piamontesa o no quería comprometer a su amigo con sus opiniones sobre América. El texto dice: “Si Balbo está en París le pido entregarle la carta adjunta a su padre, o mejor al marqués Alfieri. Si está en Camerano, le pido mandársela allá, pero con un campesino de Guazzolo y no por el correo”. *Lettere*, Tepic, 2 de noviembre de 1826, IV. p. 237.

¹⁵¹ Ver Narciso Nada. *Roberto d'Azeglio, Op. cit.*

¹⁵² La vigilancia en torno a todos aquellos relacionados con actitudes liberales se hizo más estricta en el gobierno de Carlo Felice y si bien la represión del gobierno piamontés no fue sangrienta, en términos de la cultura significó un salto atrás, de graves consecuencias para el reino sardo.

de aquellos. Y mientras él se iba enriqueciendo con experiencias o ampliando sus horizontes, los amigos achataban sus perspectivas, rendían sus ideales liberales, para terminar apoyando la causa del expansionismo de los Saboya, sometiéndose al absolutismo y conservadurismo de la corte.¹⁵³

Falto de interlocutores, las opiniones más amplias y agudas de Carlo quedarían para después, cuando de vuelta en Piamonte, se dedicara a relatar sus experiencias viajeras. Como vimos en el capítulo de su biografía, entre las obras que pensaba escribir se encontraba una *Historia de la guerra de independencia de México*; para realizarla esta obra adquirió una importante cantidad de folletos, artículos, panfletos en México que ocupan más de veinte volúmenes de una Miscelánea, actualmente en la Academia de Ciencias de Turín, una considerable bibliografía y hemerografía y, lo más importante, una serie de cuadernos con las notas sobre México y las entrevistas que realizó con protagonistas de los acontecimientos.

Los materiales pertenecientes al viaje que le condujo desde Laponia hasta Egipto el mismo los llevó a su patria, y le sirvieron en parte para la elaboración del libro *Relazione di viaggi*; del mismo periplo fue también la recopilación de inscripciones antiguas que aparecieron en París en 1826.¹⁵⁴

Los cuadernos (*taccuini*) del viaje asiático se encuentran en el Archivo Cívico de Casale, de acuerdo con su disposición testamentaria, esos cuadernos deberían haber sido destruidos, y así lo pidió a sus anfitriones holandeses de Indonesia, pero por fortuna éstos no cumplieron esa petición.

¹⁵³ Como vimos, Balbo fue confinado por Carlo Felice a sus posesiones en Camerano, pese a que no participó en el movimiento constitucional de 1821 y como el futuro rey Carlo Alberto, se fue haciendo cada vez más conservador, siendo un partidario destacado de la postura neoguelfa. Roberto d'Azeglio pasó unos años en el exilio en París, pero su desilusión lo llevaría también a tomar posturas más moderadas, acabando como encargado de la Pinacoteca de Turín.

¹⁵⁴ *Supra*. Notas 97 y 101. El libro *Relazione di viaggi nel Medio Oriente* contiene un pasaje importante para aclarar dos cuestiones importantes de su biografía. La primera es la de un supuesto desinterés por asuntos como la independencia de Grecia, que le atribuyó Romagnani para destacar su carácter de “aristócrata subalpino” pues en ella dice que en Atenas, como Roma y Jerusalén la abundancia de cosas antiguas hacía poco deseable ver las modernas, pero que el estallido de la revolución, primero en Mórea y luego extendida por el Ática, le hizo desear saber más sobre ella: “la ocasión me pareció bella y digna para que un observador se volcase en ella con todo el ánimo”. La segunda es que, si bien en este libro no aborda dicho suceso, dice que escribió un Diario en el que, “sin juzgar a los partidos, he tenido cuidado en narrar día con día lo que sucedía; he confrontado los relatos contradictorios con la mayor fidelidad, como el Diario es minucioso no lo copiaré aquí”. Una nota de Cesare Alfieri, el editor del libro, aclara que dicho Diario se perdió, pero el testimonio es importante para observar las formas de trabajo de Vidua y, para nosotros interesante pues tal vez escribió otro sobre México. pp. 423-424.

¿Por qué no sucedió lo mismo con sus cuadernos americanos? ¿En donde quedaron estos materiales? Las cartas escritas desde América dan fe de que asimismo durante este viaje Carlo escribió en estos cuadernos, y él mismo habla en sus cartas de las entrevistas que hizo a los ex presidentes de Estados Unidos. Es muy probable que en esos cuadernos esbozara también ciertos puntos de lo que haría con la Historia de la Independencia de México, pues algunas ideas al respecto aparecen en sus cartas.

Una atenta relectura de su disposición testamentaria, escrita en Indonesia, nos dio la clave para comprender el porqué esos cuadernos no aparecen con el resto del archivo Vidua en Casale.

En dicha disposición, Carlo hizo una donación de sus bienes y pertenencias. Además de pedir a sus anfitriones holandeses que los materiales que tenía consigo fueran destruidos y que se hiciera otro tanto con los que había transportado consigo a su regreso de América, y que, por razones que desconocemos –pero se pueden intuir - no envió al Piamonte, sino dejó en encomienda en el consulado sardo en Burdeos. Suponemos que tenía la idea de recogerlos al regreso de su viaje de circunnavegación por el globo, para llevarlos a Casale.

En una revisión del Archivo de Estado de Turín, pudimos confirmar que, en efecto, Carlo había dejado cajas con documentos en dicho consulado. En la sección consular, se encuentran algunas cartas de sus familiares reclamando el material, así como las respuestas del cónsul sardo señalando que, en efecto, las cajas se encontraban en su oficina. Sin embargo, el cónsul encargado del asunto tuvo que dejar la ciudad y a partir de ese momento la correspondencia se hace confusa pues quien le sucedió informól a los Vidua que el material ya había sido enviado a Piamonte. Sin embargo, no hay pruebas de lo anterior y esto sin que la familia acusara recibo, el asunto quedó así.

El resultado es que los cuadernos del primero y del tercer viaje se encuentran tanto en el Archivo Cívico de Casale como en la Academia de las Ciencias de Turín, pero los del segundo están desaparecidos o se perdieron. Ahora la pregunta es porqué Vidua no envió esos cuadernos con los otros materiales adquiridos en América como los libros, periódicos, estadísticas y objetos varios que sí llegaron a Casale.

Tal vez una explicación sea que haya preferido llevar él mismo la documentación, no por razones de seguridad, pues el otro material llegó a su destino, sino por sus sospechas de que

fuera revisado por personas que él no quería que lo viera. Aunque no hay ningún documento que avale esta suposición, resulta extraño que viajara con ellos desde México, y luego los dejara encargados en el consulado de Burdeos en el momento en que decidió no regresar a Piamonte y emprender el viaje a la India.

Con todo, la conjetura no es una mera elucubración, pues algunos elementos permiten fundamentarla. En primer lugar, el hecho de que amigos íntimos de Carlo estuvieran involucrados en los acontecimientos de 1821 en Piamonte locuestionaba, por más que hubiera sido ajeno por el simple hecho de encontrarse de viaje. Por otra parte, sus cartas del período anterior al viaje americano probaban su malestar en el cerrado ambiente del reinado de Carlo Felice, que llegó a considerar insoportable. Si con anterioridad no le era fácil encontrar personas afines, la separación de sus viejas relaciones había convertido a Piamonte en un desolado ambiente intelectual, más insoportable, para él, que el desierto de Egipto.

En segundo lugar, el viejo régimen absolutista había dictado una serie de medidas para afianzar su poder y dominar a sus súbditos desde el siglo XVIII, amenazando incluso con confiscar los bienes de quienes salían del país sin la debida autorización real.¹⁵⁵ Estas disposiciones se hicieron más duras luego del fracaso del movimiento revolucionario de 1821, junto con una política de vigilancia más estrecha hacia los jóvenes inquietos, pues una buena parte de los cabecillas pertenecían a las familias nobiliarias más encumbradas.

La censura y el empobrecimiento de la vida cultural que hemos mencionado serían un tercer elemento para explicar la decisión de Vidua de dejar sus papeles en Burdeos, pues muchos de los apuntes encontrados en la Miscelánea o algunos libros lo muestran excesivamente liberal en relación con la corte, y es posible que considerara que parte de sus notas, en caso de ser revisadas, pudieran hacerlo sospechoso, comprometiendo su vuelta.

En fin, el hecho es que este material está perdido y que no se haya encontrado, aunque es posible, por lo confuso de la documentación del Archivo de Estado de Turín que, en realidad –como señaló el encargado del consulado, pero no la familia de Vidua-, los papeles hubieran sido devueltos y terminaran en algún lugar en donde en un futuro puedan ser encontrados.

¹⁵⁵ En su *Viaje a Italia*, el célebre Charles de Montesquieu habla sobre esta legislación y dice: “La reciente constitución emanada del Rey es desoladora para la nobleza. No se puede salir del país sin permiso, bajo pena de confiscación y castigos arbitrarios, y dado que el país es pequeño, esta servidumbre es todavía más dura”. Hemos utilizado aquí la versión italiana, Bari, Laterza, 1990, p. 90.

Que el ambiente no era tolerante en su patria después del fallido intento revolucionario y llegaba incluso al ridículo, lo ejemplifica el mismo Carlo a la vuelta de su primer gran viaje. Resulta que en Egipto había adquirido vestimentas del país y al regreso se había dejado la barba y el bigote a la manera turca para impresionar a familiares y amigos. No pudo hacerlo pues, antes de cruzar el límite franco-piamontés, se encontró con un decreto real que impedía el uso de barba y bigote, así que debió rasurarse para ser admitido e identificado antes de ingresar a su país.¹⁵⁶

La idea de partir para América se impuso. Era la segunda huida del yerno Piamonte y respondía también a las diferencias con el padre por su negativa de establecerse de manera definitiva. De aquí que proyectara en secreto su viaje a Estados Unidos. En Niza tenía amigos y familiares a los que pretextó visitar, además de ser una puerta de Francia, donde se podría embarcar.¹⁵⁷

Las circunstancias de su marcha, más allá de parecer una tragicomedia, reflejaron la política autoritaria del gobierno sardo. A punto de embarcarse en Marsella para Nueva York, recibió una orden para regresar a territorio piomontés, pues no contaba con el permiso de salida. No se sabe a ciencia cierta que tanta responsabilidad tuvo en ello su padre, lo cierto es que tuvo una disputa con él, solucionada felizmente para el segundo, quien obtuvo el permiso, junto con una admonición del ministro del Exterior, para que no olvidara “que la Providencia lo tiene destinado a convertirse en papá, gran señor y realista en Piamonte”.¹⁵⁸

Lo que importa para nuestro trabajo es que este incidente modificó los planes de Carlo Vidua, al retrasar la salida, pues uno de los motivos para hacerlo en ese momento era asistir a las sesiones del Congreso de Estados Unidos. Como ya no llegaría a tiempo, decidió no embarcarse en Marsella sino en El Havre; lo cual le permitió pasar unos días en París, en donde se hizo presentar al barón Alexander von Humboldt, quien por entonces residía en esa ciudad. Su pertenencia a un rango social aristocrático y sus relaciones con los diplomáticos del reino sardo le allanaron muchos caminos para llegar a él.

¹⁵⁶ *Lettere*, III, p. 116.

¹⁵⁷ Las peripecias de este viaje están narradas en mi libro sobre Vidua, *Op. cit.*, capítulo “La fuga”, pp. 97 y siguientes.

¹⁵⁸ *Supra*. Nota 113.

Una carta dirigida al padre desde París el 19 de febrero de 1825 describe esta intención: “Ayer [el marqués Alfieri, ministro sardo en Francia] me presentó al ministro de Prusia, a efecto de que me pudiera introducir con el barón de Humboldt, chambelán del rey de Prusia y famosísimo viajero. Él vive en París. Su viaje en América es el mejor de todos los viajes, cuesta 8 m. francos con todas las figuras de animales, plantas, vistas, cartas geográficas, monumentos, etc.”

De la entrevista con el gran científico prusiano, que había sido un modelo digno de imitar en su juventud, Carlo Vidua obtuvo muy buenos resultados, pues aquél se encontraba en la cúspide de su fama. No sabemos cuánto duró la entrevista, pero en los materiales del archivo Vidua aparecen dos cuadernos dedicados a los consejos que el sabio le dio para viajar a México, además de una serie de cartas de recomendación tanto para Estados Unidos, como para México y otros países de Sudamérica.

Si bien Vidua le dio a conocer su idea de ir a Estados Unidos como un viejo proyecto que deseaba realizar antes de establecerse de manera definitiva en Piamonte, lo cierto es que no fue la entrevista con Humboldt la única razón que lo llevó a dirigirse a nuestro país.

Como se puede ver tanto en su correspondencia como en los cuadernos, las otras fueron su deseo de darle la vuelta al mundo y viajar todo lo que pudiera antes de asentarse de manera definitiva en su patria.

Dos de los cuadernos del Archivo Cívico de Casale Monferrato (en adelante ACCM) están titulados: *Estratti da Humboldt*, fechado en Marsella en enero de 1825, y el otro sólo *Humboldt*, hecho antes de la entrevista con el célebre barón; son notas de Vidua sobre textos de aquel.¹⁵⁹

Un cuaderno escrito en Marsella durante la preparación del viaje a América contiene extractos del *Journaux des Voyagés [découvertes et navigations modernes]* de Jacques-Thomas Verneur, publicado en 1823, con información estadística y geográfica de las ex

¹⁵⁹ ACCM, Fondo Vidua. IV-28b1 y IV-28b2. Se trata de el *Atlas géographique de Mexique* y de una pequeña edición del *Voyage aux régions équinoxiales* y el *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*

colonias españolas de América y también, posiblemente del mismo lugar y fecha, extractos de la obra del abad Guillaume Thomas Raynal sobre el mismo continente.¹⁶⁰

Los cuadernos no deben sorprender, pues Carlo Vidua tenía experiencia de viaje, y los preparaba con antelación, procurándose lecturas, mapas, estadísticas, además de los registros y materiales que iba adquiriendo durante sus andanzas.

El cuaderno titulado *Istruzioni dal Bar. Humboldt* es de febrero de 1825 y fue escrito en la ciudad de París durante o inmediatamente después de la entrevista. Se trata de un itinerario del viaje aconsejado por el prusiano. Carlo anota el trayecto a seguir en su probable visita a México; la ruta marcada partía de Nueva Orleans, de allí a “Tampico, mejor que Alvarado” y por el camino a México visitar las minas de Real de Catorce que “son muy importantes”. En la ciudad de México, el viajero se detendría por unos días, para de ahí emprender algunas excursiones: a las pirámides de Teotihuacán, Real del Monte, las minas del conde de Regla, Cholula y las pirámides, Puebla, “ciudad importante”, Toluca.

Otra excursión recomendada fue un “viaje de México a Keretaro (*sic*), a Guanajuato (*sic*) primera de todas las minas del mundo”, dada la fama que La Valenciana conquistó gracias a la divulgación de Humboldt.

Por otro lado Humboldt le advirtió que no realizara algunos viajes: “Inútil ir a Zacatecas”, en cambio le recomienda hacer el viaje de vuelta a México por otro camino, el de Valladolid, “charmant pays”. Muy interesante sería, como finalmente lo hizo, una “excursión al volcán de Jorullo, si se quiere”, y la vuelta de Valladolid por Toluca a la capital del país.

Una vez vistos los puntos más importantes, el notable científico prusiano le recomendó “ver el Mar del Sur, salir de Jorullo a Colima”, y sobre todo: “Acapulco. Puerto magnífico –es como ir a China- sobre todo si es el tiempo de la feria de los chinos. No se encuentran barcos más que en ciertas épocas.” En el caso de que visitara el volcán de Jorullo, Humboldt le advirtió que de ese lugar a Acapulco no había camino, por lo cual “para ir a Acapulco es mejor partir de México”.

¹⁶⁰ *Ibidem*, IV-28a y IV-28e. El libro del geógrafo francés fue editado en París, Colnet Delauney, 1818-1823 y forma parte de una serie de libros que muestran por una parte la sensibilidad territorial de la Ilustración y por otra los afanes mercantiles europeos que querían disponer de una mayor caudal de datos.

Suponemos que entusiasmado por las recomendaciones recibidas, Vidua planeó la opción de visitar a Sudamérica y así motivado, proyectó el recorrido de México a La Habana o Jamaica, para de allí dirigirse a Cartagena, Bogotá, Popayán, Quito, visitar los volcanes de Pichincha y Chimborazo, Lima, Valparaíso, Buenos Aires y de allí regresar a Europa.

Otras posibilidades que anota son las de ir de Jamaica a Caracas, de Jamaica a Bogotá, de Bogotá a Quito y posiblemente de esa zona embarcarse a China, o explorar el Amazonas.¹⁶¹

Vidua se ilusionó entonces con la idea de conocer el Mar del Sur, sea desde Acapulco, Colima o Guayaquil, y cruzar el océano para ir a Cantón, Bengala, pero no a Manila – escribe- por el mal gobierno español. Esta opinión contrasta con la que tuvo tiempo después, cuando por casualidad visitó las Filipinas. Como ya se vio, esta visita cambió de manera radical su punto de vista sobre la administración española tanto como su apreciación de la obra de la conquista americana y el papel de los frailes evangelizadores, reafirmando sus afinidades con F. R. de Chateaubriand.

En el mismo cuaderno anota los nombres de algunos libros que debe conocer, como eran el de John Taylor *Selections of Mexico*, aunque anota: “inútil pues ya está todo en la obra de Humboldt”. Aparece también Poinset (*sic*) con las *Notes on Mexico*, y los nombres de Ulloa y de La Condamine, así como algunas cartas geográficas y al final escribe: “Clavijero Hist. De México, 3 vol., en italiano.”¹⁶²

Tanto los extractos de la obra de Humboldt como las “instrucciones” que éste le diera confirman los proyectos y preparativos de viaje de Vidua. Estos cuadernos permiten ver que la entrevista con el prusiano fue un encuentro entre conocedores y que Vidua no requería ser convencido o entusiasmado para hacer el viaje, pues ya lo estaba. Difícilmente podemos imaginar que el famoso científico concediera esta entrevista y compartiera su entusiasmo

¹⁶¹ Durante el siglo XVIII hubo una explosión de viajes y viajeros por todo el globo. Alexander von Humboldt no fue un personaje solitario, sino heredero de una pléyade de investigadores de esa época, entre los cuales, para el caso americano, destaca el viaje de Charles-Marie de La Condamine, con el encargo de medir el grado de meridiano en el Ecuador y comprobar la forma de la Tierra. Su obra se encontraba en la biblioteca de Carlo Vidua, quien también conoció la del español Antonio de Ulloa, seleccionado junto con Jorge Juan y Santanilla por Felipe V para formar parte de la expedición de La Condamine.

¹⁶² *Ibidem*, IV-28c. El libro de John Taylor fue publicado en Londres en 1824 por Longman, Hurst, Rees, Orme, Prown & Green y era una selección de los trabajos de Humboldt relativos al clima, habitantes, producción y minas de México, con notas del compilador.

sobre América con un aristócrata subalpino que viajaba por el mero espíritu romántico de ver el mundo.

En suma, el viaje a Estados Unidos era el pretexto para realizar la vuelta al mundo, así como su vía de escape del cerrado ambiente de Piamonte, pero también un proyecto de búsqueda de saber cuidadosamente preparado y documentado, a fin de adquirir experiencias útiles el futuro.

Las largas travesías no eran para Vidua sólo horas, días y semanas de navegación, sino espacios de aprendizaje, de lectura, en los que hacía anotaciones en los libros con los que viajaba y su cruce del Atlántico no fue una excepción, como podemos ver en el cuaderno titulado *Ulloa*, donde hace apuntes de la obra de este gran marino hispano, cuya lectura le había sugerido Humboldt. El cuaderno tiene una observación que dice: “Leído en el mar a bordo del paquebote “*Stefanía*”, yendo del Havre a Nueva York 1825”,¹⁶³ tipo de nota que encontraremos en otros materiales leídos por Vidua en sus viajes.¹⁶⁴

Estos hábitos de aprovechar las largas travesías eran frecuentes en los viajeros ilustrados de la época y no una particularidad de Vidua. Aquí, como en otros aspectos, llama la atención la aparente generalización de actitudes, pero haciendo un examen del contexto resultaba normal, pues son personajes con características y educación similares. Juan Antonio Ortega y Medina hizo esta descripción de los viajeros extranjeros en México en su obra *México en la conciencia anglosajona*:

La lectura de los libros y diarios de los viajeros precedentes, en especial la del famoso *Ensayo* del no menos famoso Humboldt, fue pasto espiritual para todo posible y extraño visitante. La marquesa Calderón de la Barca agotó toda la literatura viajera que encontró a mano durante la travesía y se zampó, como no, un tomo de Humboldt; el embajador de Inglaterra, Ward, en tanto que transcurrió la suya, tuvo tiempo para devorarse *El Español* de Blanco White, la *Historia de América* de Robertson, el *Viaje a Suramérica* de Brackenbridge, el *Cuadro histórico de Bustamante*, las *Memorias de la revolución de Méjico*, de William Davis Robinson, y, por supuesto, la obra

¹⁶³ *Ibidem*, IV-28f

¹⁶⁴ A bordo de este buque refleja también cierto sentido del humor, cuando nos dice que el cocinero era un mulato que le “hizo degustar las primicias de la cocina estadounidense. Es muy parecida a la inglesa, pero perfeccionada en peor”. *Lettere*. Al conde Pío, Nueva York, 11 de abril de 1825, IV. p. 39-40.

monumental de Humboldt [...] Los viajeros más eruditos se lanzaron sobre la historiografía de temas mexicanos y desempolvaron a los Cortés, Bernal Díaz, Gage, Herrera, Acosta, Clavijero, Veytia, Torquemada, Tezozómoc, etc.; pero otros viajeros menos inclinados a la ciencia histórica, se contentaron con leer a sus más o menos inmediatos antecesores; así Lyon a Basil Hall, Mayer a Latrobe, y Beaufoy a Bullock¹⁶⁵.

Es obvio, como expuse, que Vidua llegaba con la lectura de Humboldt, así como de aquellos quienes le precedieron como Joel R. Poinsett (1824), William Bullock (1824) y Basil Hall (1825), el último es mencionado en su correspondencia y cuyas obras se encuentran entre los materiales heredados por su familia a la Academia de Ciencias de Turín. Otros testimonios de viajeros contemporáneos no pudieron ser vistos por él pues se publicarían cuando hacia su viaje asiático o después de su muerte. Es el caso de los escritos de Henry Ward y George Lyon publicados en 1828, el de R. W. H. Hardy en 1829, o el de su compatriota Giacomo C. Beltrami que apareció en 1830.

Sorprendió Vidua en Estados Unidos a importantes personajes por su agudeza y conocimientos generales, en particular por los que tenía de ese país, de su historia y de sus instituciones. Dejó allí un buen recuerdo.¹⁶⁶ Tuvo entonces tuvo la oportunidad entonces de entrevistarse con el presidente John Quincy Adams, pero también con todos los ex presidentes vivos (George Washington había muerto). En agosto de 1825, escribió al padre sobre sus conversaciones con estos “hombres de Estado, jefes supremos de una potente nación y que, como nuevos Cincinatos, pasaron del tumulto de los negocios públicos a la

¹⁶⁵ Ortega y Medina, Juan Antonio. *México en la conciencia anglosajona*. México, Antigua Librería Robredo, 1955 (Colección México y lo Mexicano) t. 2, pp. 16-17.

¹⁶⁶ Véase Coaloa, Roberto. *Carlo Vidua e Alexis de Tocqueville. Il viaggio nell'America Della democrazia. L'incontro con cinque Presidenti americani e la descrizione Della Western Country*, Torino, Associazione Immagine per il Piemonte, 2002. Testa, Andrea. “Carlo Vidua, viaggiatore italiano negli stati Uniti d'America (1825-1826), en *Revista di Storia Arte e Archeologia per le provincie di Asti e Alessandria*, 1996. Commetti, Elizabeth y Gennaro-Lerda, Valeria, “The presidential tour of Carlo Vidua whit letters on Virginia”, en *The Virginian Magazine of History and Biography*, vol. 77, Virginia, October, 1969. Sorprendió a algunos de los ex presidentes de Estados Unidos por su conocimiento de la historia del país, obtenida de sus lecturas de la obra de su contemporáneo Carlo Botta, la *Storia della guerra americana scritta da Carlo Botta*. Firenze, L. Marchini, 1822, 7 tomi. Y de la *Storia delle guerre dell'indipendenza degli Stati Uniti di America*, Milano, Per Nicoló Bettoni, 1820, 2 vol. Es posible que esta obra lo haya inspirado para hacer la suya sobre la independencia mexicana, pues Botta escribió también sobre la historia de “Italia”, *Narrazioni di Storia Patria*, Milano, Albrighi, 1896. *Storia d'Italia dal 1779 al 1852*, Torino, Cugini Pompa e C., 1852. *Storia d'Italia. Continuata da quella del Guicciardini sino al 1814*. Torino, Tip. Ital. Di Saviardo e Bosco, 1851-1852. La reflexión de Botta sobre la independencia de Estados Unidos estaba en la misma línea de las preocupaciones de Vidua de como construir el modelo nacional. Sobre este autor volveremos en el capítulo VII.

tranquilidad de la vida campestre.” De cada uno presenta un interesante esbozo, prueba de su agudeza como observador, así como de las varias entrevistas realizadas, siendo las más interesantes las que tuvo con James Madison y con Thomas Jefferson en Monticello, la villa del segundo en Virginia. Él mismo escribe que los momentos pasados con estos personajes fueron preciosos, “ordinariamente perdidos porque la presencia de otras personas y la circunspección impiden preguntarles y responderles”, si bien, como invitado único a la mansión de Jefferson, en *petit comité*, la situación fue muy distinta.

En la villa estábamos solos, yo extranjero, ellos retirados de los negocios, así que la conversación no podría ser más libre ni más interesante. Y como no se mostraron esquivos para responder, yo no mostré miedo en preguntar y llevé, poco a poco, el discurso a muchas y diversas cuestiones de alta política, como por ejemplo las siguientes: ¿Debe considerarse la separación de las colonias españolas como irrevocable? ¿Qué creer de su estabilidad y actual organización? ¿Podrían subsistir en forma de repúblicas? ¿Cuánto tiempo es creíble que dure su propia república *sin cambiar o sin separarse*? ¿No produciría la multiplicación de las sectas una indiferencia total en materia de religión? ¿Cuándo será abolida la esclavitud de los negros? ¿Qué pensaban sobre los grandes cambios que se estaban dando en el sistema de finanzas de Inglaterra? ¿Qué efectos tendría el sistema estadounidense transportado a Europa? No tengo tiempo y no sería siquiera conveniente escribirle las respuestas que me dieron estos hombres de Estado, pero las recuerdo y se las narraré a mi regreso. Jefferson y Madison particularmente me dieron claras respuestas, en especial a la última. Admiro como Madison, sin haber estado en Europa, conoce bien la diferencia de circunstancias y las opiniones por las cuales, una forma de gobierno buena, en un lugar, sería pésima en otro.¹⁶⁷

Su febril actividad en Estados Unidos, sus ansias de conocimiento, de entrevistarse con todo tipo de personas y recolectar información, libros, periódicos, estadísticas, no fueron obstáculo para que pudiera disponer su viaje a México. Otro cuaderno del ACCM, titulado

¹⁶⁷ *Lettere*. Al conde Pío, West Point, 13 de agosto de 1825, IV, p. 72. Por desgracia no conocemos las respuestas pues nunca volvería a Piamonte y las mismas debían encontrarse entre las notas extraviadas de su viaje americano. Sobre el asunto de la independencia de las colonias y si ésta era irrevocable, recordemos la amenaza latente de la Santa Alianza y la necia actitud de Fernando VII y de las Cortes en el sentido de no reconocerla.

Progetto di viaggio per terra da Natchichotes al Mexico, confirma esta preparación y las distintas posibilidades para realizarlo.

Anota así el 3 de agosto de 1825, en Filadelfia que el proyecto se lo dio un Sr. Jcard (*sic*) quien partiría con el Sr. Curvier de Louisville. Agrega las sugerencias de sus informantes para realizar el viaje a México por tierra, o combinándolo con la navegación. Una de las posibilidades era de embarcarse en Nueva Orleans, hasta llegar a Natchez, para de allí dirigirse a San Antonio, Río Grande y Santa Rosa, Natchichotes, Chihuahua y México. O de pasar por Reynosa, la Sierra Madre por Monterrey y Saltillo, Parras, Real de Mapimí. Anota las características de algunos de los lugares, las distancias y las conveniencias y dificultades.¹⁶⁸

Un cuaderno más lleva el título *Notizie Messico dal Min. Obregón*, y está fechado el 10 de octubre de 1825 en Nueva York. En él anotó el encuentro con el ministro mexicano ante Estados Unidos, quien le habló sobre los lugares que debería visitar y le dio una lista de libros que le servirían para preparar su viaje y conocer la realidad mexicana. De nuevo el cuaderno es un testimonio de que no hubo, como dice con aparente ligereza en sus cartas, una simple oportunidad de visitar México, sino un proyecto bien meditado que contó con información pertinente.

Los sitios sugeridos por el ministro Obregón eran:

Alvarado o Sacrificios

Xalapa

Puebla, por Tlaxcala. Pirámide de Cholula, 4 o 5 días.

México un mes.

El desagüe de Huehuetoca.

Xeretaro (*sic*), 3 o más días.

Guanaxuato (*sic*) Valenciana, 4 o 5 días.

Pascuaro (*sic*)

Guadalajara

Valladolid

Oajaca (*sic*), antigüedades indígenas.

¹⁶⁸ ACCM, Fondo Vidua, IV-28d

En el mismo cuaderno anotó los nombres de algunos de los autores que debería estudiar para preparar su visita:

Humboldt

Clavijero Hist.

Cortés, Cartas originales. El Mejor

Navarro. Ensayo, estadísticas.

Poinsett.

Sigüenza.

Solís.

Boturini.¹⁶⁹

No sólo hay cuadernos con la información recabada de personas a las que conoció en sus andanzas, sino notas de textos encontrados en distintos lugares acerca de asuntos que le interesaban y le servirían para viajar y para sus planes posteriores de escribir sobre sus experiencias. Entre ellos, podemos citar el titulado *Popolazione dell'America per religion e lingue*, escrito en Richmond, Virginia, el 2 de julio de 1825, tomado del *Daily National Intelligencer* del 30 de junio de ese año, tomado a su vez de otra publicación sobre un trabajo de Humboldt.¹⁷⁰

Estos ejemplos sirven para mostrar la forma de trabajo de Vidua, así como para conocer sus intereses y prioridades, que también podemos ver a lo largo de sus travesías, y son la base más importante del Fondo del ACCM. Son útiles para reflexionar en que los cuadernos extraviados o perdidos que escribió en Estados Unidos, Canadá y México, le servirían para escribir la *Historia de la Guerra de Independencia de México* o ayudar a escribirla.

III. 2. La otra frontera.

Vidua fue un observador del mundo, preocupado por la política, pero entendida de forma multidimensional, es decir, no sólo como referente a los actos de gobierno, sino también a los relacionados con las instituciones, la economía, las finanzas, los aspectos sociales. Sin

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¹⁷⁰ *Ibidem*, IV-28g

embargo, por las ya señaladas características de su correspondencia, tratáremos ahora de ordenar sus observaciones sobre la realidad mexicana. El presente capítulo se refiere a sus comentarios sobre el país en general, su geografía, sus costumbres, un poco a la manera ‘antropológica’ de muchos viajeros del siglo XIX.¹⁷¹

Es importante recalcar que su viaje a la república mexicana fue realizado luego de su visita a Estados Unidos, una de las metas de los viajeros del siglo XIX, país considerado como el laboratorio de los nuevos tiempos. Buena parte de sus observaciones estarían, por lo mismo, marcadas por su cercana experiencia al impresionante crecimiento de aquel país y a la vida democrática y republicana que allí se desarrollaba. Su mirada, por lo mismo, estaría en buena medida influida por aquella experiencia y podría comparar dos procesos de independencia distintos y dos realidades contrastantes, producto en parte de la multiseccular lucha anglo hispana.¹⁷² Así, la primera impresión de un país con un crecimiento pujante, pluralidad ideológica, instituciones sólidas y un impresionante dominio de la naturaleza era el referente inmediato de la visita de Vidua a México.

Acabado su periplo por la Unión Americana, Carlo se dirigió a México desde Nueva Orleans embarcándose rumbo a la costa de Tamaulipas; como en otras ocasiones, presentó al padre el hecho consumado como una casualidad y la combinación de elementos afortunados que le

¹⁷¹ En la base de cualquier antropología encontraremos, de acuerdo con Francesco Remotti, “a) el contacto con sociedades diversas y por lo mismo el viaje en medio de los “otros” y b) la especialización del pensamiento. Si bien es cierto que cada sociedad piensa al hombre y desde allí elabora una concepción de la humanidad, o establece la imagen y el sentido de ser del hombre, todas las sociedades –a pesar de ser cerradas o exclusivas– generan una elaboración antropológica que no puede mirarse sólo a sí misma, puesto que por fuerza involucra a otras sociedades. Por ello, la calidad del pensamiento antropológico cambia de acuerdo con: a) la extensión, variedad e intensidad de los contactos y los viajes b) la capacidad de producción intelectual que la caracteriza y c) la relación recíproca de fecundación tanto de los viajes como del pensamiento. Una sociedad que se lanza al descubrimiento de otras sociedades, es decir, una sociedad capaz de arrojar a sus individuos a explorar el mundo, puede acumular una mayor cantidad de datos etnográficos que las sociedades tribales confinadas a su mero hábitat regional. No es el mismo el pensamiento antropológico elaborado por una sociedad que dispone de viajeros, es decir de individuos que por distintos motivos (militares, comerciales u otros) son delegados o están dispuestos a salir de su contexto para conocer tierras y pueblos lejanos, que el pensamiento antropológico de sociedades que carecen de viajeros profesionales y de largo alcance”. *Noi Primitivi. Lo specchio dell’antropologia*. Torino, Bollati Boringheri, 1990. Ristampa, noviembre 1995. pp. 44-45.

¹⁷² Las obras de Juan Antonio Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona... Op. cit.*, y *El conflicto anglo español por el dominio oceánico: Siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1981, son importantes para comprender esta rivalidad. Véanse también *Destino Manifiesto*, México, SEP, 1972 (Septentales, 49), “Monroísmo arqueológico. Un intento de comprensión de americanidad insuficiente”, en *Cuadernos Americanos*, núms. 5-6, 1953. “Mito y realidad o de la realidad antihispánica de ciertos mitos anglosajones”, en *Secuencia, nueva época, núm. 20, Mayo-ago. 1999*. De igual manera consideramos muy importante el trabajo de Edmundo O’Gorman. *México. El trauma de su historia. La supervivencia del México novohispano*. México, UNAM, 1977.

condujeron de manera inevitable a otro viaje: “En el interior de Estados Unidos busqué de nuevo información, y viendo que el viaje era fácil en ese tiempo, y que ahora el país estaba totalmente tranquilo, me decidí a partir”.¹⁷³

Si de la entrevista con Humboldt resultaron los dos cuadernos mencionados para un “posible” viaje a México, su carta escrita desde Pueblo Viejo de Tampico el 14 de febrero de 1826, deja en claro que este proyecto estaba en la cabeza del viajero piamontés con antelación, pues desde mucho antes había pensado en dar la vuelta al mundo.

En esta carta Vidua escribe a su padre:

Desde que estaba en Turín, hablando con el conde d’Apremont, secretario de la embajada francesa del viaje a Estados Unidos, *pero como de un sueño*, él, que había estado en Estados Unidos, me decía: ‘yo le recomiendo, si usted hace este viaje allá, no olvidar México; pues sería un pena no visitarlo estando tan cerca’. La misma recomendación me la dieron en París, Filadelfia, Washington, en suma por todas partes. Como yo había planeado mi viaje a Estados Unidos y Canadá para terminarlo en Nueva Orleans, el hecho de que este punto se hallase tan cerca de México fue una razón más para emprender este viaje.¹⁷⁴

Para “emprender este viaje”, se había provisto desde mucho antes con materiales muy importantes según las recomendaciones de Humboldt, del ministro Pablo Obregón y de los libros que éstos le habían recomendado, por supuesto *El Ensayo Político* del primero, pero también sus cartas de presentación y otras que él mismo menciona:

Algunas personas en Nueva Orleans me habían dicho que [en México] se ponían dificultades a los extranjeros, pero en lo que a mi respecta no tuve ninguna, por el contrario, el comandante me proporcionó un pasaporte para el interior, así como todas las facilidades que pudieran depender de él. Es cierto que ya me había procurado un pasaporte y cartas de recomendación del ministro de México en Estados Unidos, al cual he conocido muy bien en Washington. Por lo demás, tengo tantas cartas para este

¹⁷³ *Lettere*. Pueblo Viejo, Tampico, 14 de febrero de 1826, IV, p. 193.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 192-193 Las cursivas son nuestras.

país, y estoy tan bien recomendado, que no tengo dudas de encontrarme, como en Estados Unidos, con toda clase de facilidades.¹⁷⁵

Esta seguridad de que el viaje se le facilitará “como en Estados Unidos” es un punto implícito de referencia para su mirada a nuestra república, que ansiaba ver como “modelo a la estadounidense”. No existe, por supuesto, una intención de análisis comparativo, pues como hemos subrayado, se trata de una correspondencia sencilla, dirigida al padre; pero, para ese entonces, Carlo se había convertido en un completo viajero, y como tal un observador agudo que no podía olvidar lo visto y lo vivido para poner su mirada en otro.¹⁷⁶

Como dice el Dr. Juan Antonio Ortega y Medina, la nueva república Mexicana se había convertido en un “Zaguán abierto”:

invadido por toda clase de viajeros; por toda la gama espectral de intereses y condiciones, de educación e instrucción. Trotamundos de toda laya, desde comerciantes honestos y bien intencionados hasta aventureros audaces en busca de cualquier oportunidad legal o ilegal que les saliese al paso, también arribaron hombres curiosos, interesados por las novedades que ofrecía el nuevo país, así como jóvenes diplomáticos, los más ya oficiales u oficiosos, que buscaban establecer en nombre de su país relaciones con nuestro México, en competencia incluso agria y celosa entre ellos con vista a obtener para su patria el trato de nación más favorecida con exclusión de cualquier otra.¹⁷⁷

Resulta interesante mencionar aquí a de otro personaje proveniente de los “reinos de Italia”, también poco conocido en nuestro país: Giacomo Constantino Beltrami, a pesar de haber descubierto las fuentes del Mississippi¹⁷⁸. Beltrami, como Vidua viajó, con sus propios

¹⁷⁵ *Ibidem*, IV, p. 195. Muchas de las cartas de presentación conseguidas por Carlo Vidua se encuentran en el Archivo Cívico de Casale, y muestran la confianza que supo ganar en todas partes. Hay recomendaciones de muchas personas y para los más diversos lugares. En si mismas, son parte importante de su biografía.

¹⁷⁶ “En una vida de viajes la base originaria de la confrontación puede ser absorbida y reemplazada por una conciencia generalizada de formas universales y generales, en las cuales cada cosa específica es un ejemplar. El viaje crea al comparativista y al relativista”. Eric J. Leed. *La mente del viaggiatore, Dall’Odissea al turismo globale*. Bologna, Il Moulino, 1992, p. 95.

¹⁷⁷ Juan Antonio Ortega y Medina. *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830)*. México, UNAM. 1987, pp. 3-4.

¹⁷⁸ Sobre ello escribió un libro *La Découverte des Sources du Mississippi et de la Rivière Sanglante*, Nueva Orléans, 1824. Un reconocimiento tardío de sus aportaciones geográficas le ha dado su nombre a un condado de Minnesota. Después de su viaje por Estados Unidos, Beltrami, originario de Bérgamo, viajó por México y más tarde escribió un libro titulado *Le Mexique*, en dos volúmenes, París, Crevot, 1830, que hasta donde tenemos noticia no se tradujo al español. Un fragmento del mismo está incluido en el primer tomo del trabajo de Margo

recursos y con el objetivo de estudiar los lugares visitados. A su llegada a México escribió que ‘era un simple turista que no tiene otro interés que acumular ideas instructivas’. Al observar los estragos del vómito prieto o fiebre amarilla anotó: “No se llega aquí sino con la resolución de morir o de hacer dinero. Mi condición era peor que la de los demás: morir o gastar era mi alternativa”.¹⁷⁹

Carlo Vidua pasó casi un año en México y recorrió una buena parte del país, a partir de su entrada por Tampico en febrero de 1826. De este lugar viajó a San Luis Potosí, luego a Guanajuato y después a la ciudad de México, a través del Bajío y Querétaro durante los meses de marzo y abril. Llegó a la capital en mayo y permaneció en ella hasta julio y, como casi todos los viajeros, realizó frecuentes paseos alrededor de la ciudad que incluyeron una visita a Puebla. Por lo que él mismo dice, su intención era regresar a Europa a mediados de 1826, pero a causa de las enfermedades de la costa optó por hacer un viaje al interior para conocer Guadalajara en agosto, lo cual lo llevó a Tepic, de septiembre a noviembre, parapsó embarcarse rumbo a América del Sur. Este proyecto no pudo ser concretado, como veremos más adelante, y entonces decidió regresar a la ciudad de México por Colima y Valladolid, se detuvo unos días en la capital y finalmente partió para Veracruz, por la vía de Xalapa, embarcándose para Europa a fines de enero de 1827.

Sus cartas refieren muchos aspectos de la realidad mexicana, como las costumbres, la sociabilidad, los transportes, la salud o la vida cotidiana. Para Vidua el conjunto resultaba importante para conocer la vida de una nación, de la cual dependía el grado de institucionalidad o constitución real de la sociedad. Pero, para que una nación se constituyese como tal, el primer elemento que se requería, de acuerdo con él, era el de su independencia, sólo así se podía construir o inventar un Estado nacional.

Hay en sus testimonios una visión que no es la del naturalista, sino la del político, con un buen toque antropológico, por decirlo de alguna manera. En voz de Remotti:

La dimensión del viaje representa en efecto la acumulación de datos, la apertura hacia la novedad, la disponibilidad a la confrontación, las modificaciones, el cambio de categorías. En alemán viaje (*fehrt*) y experiencia (*erfahrung*) tienen la misma raíz. La

Glanz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, México, SEP/80, 1982. Curiosamente al igual que plantea Vidua para sus posibles escritos, Beltrami no escribió en italiano por el deseo de “ser leído”.

¹⁷⁹ Citado en Glanz, *Op. cit.* pp. 231 y 233

dimensión del pensamiento coincide con el momento de la organización y sistematización de los datos, su interpretación y configuración en el ámbito de un esquema, de una forma. Si el viaje es la dimensión del flujo y la movilidad, el pensamiento constructor (la imagen antropológica) coincide con la dimensión de la sistematicidad y la rigidez. Viaje y pensamiento constituyen entonces dimensiones ya no paralelas, sino perpendiculares, de tal manera que aún reclamándose la una a la otra y fecundándose recíprocamente en modo y medida variable, el incremento de una no significa, necesariamente, el incremento de la otra.¹⁸⁰

III. 3. Del confort anglosajón a la mortificación mexicana.

La reciente visita a la cuna de la democracia moderna, los increíbles avances del “pueblo más industrial” de la tierra, el avance implacable “civilizatorio” sobre amplias regiones agrestes y, sobre todo, la visión de una sociedad igualitaria sin comparación en el mundo de entonces,¹⁸¹ pese a la existencia de la esclavitud, serían contrastadas con la naciente república mexicana que, de acuerdo con la famosa expresión de José María Luis Mora, “no era realmente sino el virreinato de Nueva España con algunos deseos vagos de que aquello fuese otra cosa”.¹⁸²

¹⁸⁰ Francesco Remotti. *Op. cit.*, p. 46. El mismo autor hace una interesante observación sobre el trabajo de Herodoto, en el cual encuentra el primer estudio diferenciado de las sociedades humanas. “*Historíai* –son, dice- investigaciones que implican según, el significado del verbo *históréo* ‘preguntar’ e ‘investigar’, ‘observar’ y ‘descubrir’, ‘explorar’ y ‘visitar. En las *historíai*, el viaje es neto y esencial”, p. 48.

¹⁸¹ “Si tuviera que elegir una ciudad entre todas las que he visitado lo haría con Boston. Bella posición, bellos alrededores, bien fabricada, gran comercio, 50 000 almas en la ciudad y otro tanto en los alrededores, toda suerte de mercancías, comodidades, objetos de lujo, sociedades escogidas, hombres instruidos, mujeres garbosas, cultas, sin afectación y no pocas incluso bellas, mucha hospitalidad... Aquí no hay esclavos, las propiedades están bien distribuidas de manera que hay pocos pobres; si bien esta porción de Estados Unidos pasa por ser la más aristocrática, aquí se goza de mayor libertad real que en los estados del Sur... No hay pobres en las calles, ningún hombre de la clase más baja que no sepa leer y escribir y hacer cuentas, ningún desorden... no se ve por la ciudad ni siquiera una compañía de soldados... Hay una quietud, una tranquilidad y, si se quiere, una frialdad natural que a mi parecer contribuyen mucho a hacerlos capaces de tener la forma de gobierno republicano”, en *Lettere*, al conde Pío, Hartford, 3 de octubre de 1825, IV, pp. 93-94.

¹⁸² José María Luis Mora. *Obras sueltas*, México, Editorial Porrúa, 1963, p. 5.

La primera comparación, evidente para todo viajero, eran las facilidades del viajar hacia Estados Unidos, dotado de puertos importantes, con líneas de navegación regulares¹⁸³, que lo conectaban con Europa y otras partes del mundo, y las dificultades de trasladarse a México, donde los barcos llegaban y partían de manera eventual y tan sólo cuando las condiciones lo permitían, sin que hubiera puertos que merecieran tal nombre, pues desde que llegó a Tampico escribe:

Este no es en realidad un puerto, sino la desembocadura de un río que baja y las olas del mar que se le oponen. La mayor parte de los llamados puertos mexicanos no son más que desembocaduras de ríos, o como dicen los franceses, *havres*. No se pueden pasar estas barras más que en tiempo de calma, ya que cuando el viento es fuerte y las olas son grandes, se corre el riesgo de encallar.¹⁸⁴

No se trataba sólo de puertos mal pertrechados y de embarcaciones irregulares, sino de todo un sistema de comunicaciones y transportes que allá reflejaban la pujanza, mientras que en México mostraban el descuido, el atraso y la cultura adormecida por viejos sueños de grandeza que contrastaban con una realidad llena de obstáculos y carencias.

En su visita estadounidense, Carlo repitió con frecuencia las maravillas de los caminos con postas regulares y carruajes adecuados, de los puentes, de la navegación fluvial que permitía recorrer grandes distancias en poco tiempo y con gran comodidad. Entre otras destaca el recién inaugurado canal del Erie en el estado de Nueva York.

El nuevo canal llamado Erie es una obra que daría honor a cualquier gran potencia. Hecho en seis o siete años, costó cerca de 40 millones de francos, siendo pagado por el estado de Nueva York. El rédito del primer año será de 1.5 millones y se espera que en 7 u 8 años sea cubierto todo el capital. Las comunicaciones que posee han hecho crecer al estado en población y riqueza más que a todos los otros y le harán el primero de todos los estados de esta república... le cuento esto para darle un ejemplo

¹⁸³ “Gracias a la invención de los barcos de vapor se hace fácil y rápida la comunicación entre las distintas partes de este vasto país... cuando no se puede ir por agua (sea por río o por mar) se preparan vehículos que llevan de un lugar a otro para embarcarse”, en *Lettere*, al conde Pio, Filadelfia, 14 de abril de 1825, IV, p.41.

¹⁸⁴ *Ibidem*, al conde Pio, Pueblo Viejo, 14 de febrero de 1826, IV, p. 194. Las dificultades de la falta de puertos eran bien conocidas en el país, de allí que desde, el gobierno de Guadalupe Victoria hubiera proyectos para remediarlas. En el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 14-2-48, hay una carta de Lucas Alamán, entonces Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores, sobre una propuesta del ingeniero inglés Robert Vazie para limpiar la laguna, formar muelles y diques en Tampico. 20 de julio de 1825.

de la increíble industria y actividad de esta nación, cualidades en las que rebasa a los franceses y los mismos ingleses, considerados como las naciones más industriales de Europa.¹⁸⁵

En cada población estadounidense, Vidua gozó de alojamientos dignos y cómodos incluso en las regiones menos desarrolladas como las del Medio Oeste, y de manera sorprendente en las cabañas de madera en donde se alojó. Esto lo contrasta en sus recorridos por México, donde:

No es fácil viajar, pues las carreteras son malas, en pocos lugares hay caminos que permitan el paso de carrozas, no existen hosterías y cuando hay, es necesario llevar consigo, como en Turquía, la cama, utensilios de cocina y provisiones. Pero ya estoy acostumbrado a esta vida. Hoy, apenas llegué, me encontré con un comerciante a quien me habían recomendado, el cual me dio una estupenda comida que difícilmente hubiera podido obtener en la posada [en español en el original]. Llamen posada a la hostería, o sea, la casa donde albergan [al viajero].

Pueblo Viejo de Tampico se sitúa a siete millas de la Barra sobre un lago interno. Dejé en el barco a mi criado con el equipaje, y vine aquí, como decía, con el capitán y los otros pasajeros. Encontré una ciudad o pueblo de 3 a 4 mil habitantes, pésimamente construido con casas bajas cubiertas de paja, sin vidrios en las ventanas o muebles en las casas, todo da un aspecto de pobreza y falta de industria... Todo aquí es diferente de Estados Unidos.¹⁸⁶

Estas diferencias, siempre presentes en sus viajes, pueden también ilustrarse con su descripción de los nuevos estados incorporados a la Unión, como, por ejemplo, Ohio. Su capital, Cincinnati, establecida en 1788 era para 1825 una ciudad con 12 mil habitantes, “bien fabricada, con grandes calles rectas, artesanos de todo tipo, tiendas elegantes llenas de mercancías, varias manufacturas, sus iglesias (para distintas religiones), un colegio, un

¹⁸⁵ *Ibidem*, al conde Pío, Boston, 2 de septiembre de 1825, IV, pp. 84-85 y Niágara, 20 de noviembre, pp. 149-150. El canal, dice Vidua, “se extiende desde Albany hasta Buffalo en el lago Erie, cerca del Niágara por espacio de 360 millas inglesas, es decir, cerca de 240 del Piamonte”

¹⁸⁶ *Ibidem*, pp. 195-196. Una observación igual fue externada por otro viajero, cuando contó como “una multitud de nativos semidesnudos se amontonaron a las puertas y ventanas (las últimas en Tampico no tenían vidrios)...”. Se trata de G. F. Lyon, de la marina real inglesa, que viajó por México el mismo año que Vidua y escribió un libro titulado *Residencia en México, 1826*. Prólogo de M. L. Herrera, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. p. 16

museo”, y agrega: “En los nuevos estados que crecen rápidamente encontré de todo, por ejemplo en una casa hecha de troncos de árbol se puede encontrar un buen lecho, muebles elegantes y muy limpios, en fin, tapetes, libros, mapas y cuadros. Generalmente los emigrantes del norte, especialmente de Nueva Inglaterra, son los más industriosos”.¹⁸⁷

De su llegada a Tampico en febrero de 1826, lugar en donde está fechada su primera carta escrita en México, debemos esperar hasta el 7 abril para tener una segunda, escrita en la ciudad de Guanajuato, punto muy importante del recorrido de los viajeros extranjeros, dado que allí se encontraban las principales minas del país.

En esta carta, dirigida al conde Pío Vidua, Carlo describe el itinerario que recorrió hasta la famosa ciudad de la plata. Del carácter aventurero que se requería para trasladarse por la república da idea la cita siguiente:

Ahora le haré una breve reseña de mi viaje desde la costa hasta aquí. Este es uno de los países en los que viajar es más costoso, difícil y fatigante. No hay medios regulares de correspondencia, ni postas, ni carruajes públicos. Apenas caminos capaces de ser transitados en carroza; en algunos lugares del interior las carrozas son rarísimas y sus precios excesivos y para evitar las montañas realizan enormes rodeos. Por ello, la manera más común y rápida de viajar, o sea la menos molesta, es a caballo o sobre mulas. Todos los países que son o fueron dependientes de España tienen alguna semejanza con Turquía¹⁸⁸. Aquí el viajero está obligado a llevar consigo todo lo que necesita, no solamente sábanas y blancos para la mesa, sino también cama, batería de cocina pues faltan las cosas más simples y necesarias; los muebles comunes no se encuentran en las casas de los pobres y muy raramente en las de los ricos. En el campo, si se llega tarde a una pequeña población es necesario ir de puerta en puerta en busca de quienes tengan la bondad de recibir; al final ofrecen un cuarto, mas a menudo una cabaña con una puerta mal cerrada, sin ventanas, con frecuencia con el techo o los muros *á tour*, o tal vez dan como alojamiento un cobertizo, pajar o granero. En la ciudad hay albergues llamados mesones, en los cuales, sobre veinte cuartos, sólo uno o

¹⁸⁷ *Lettere*, al conde Pío, Mississippi, 12 de enero de 1825, IV, p. 178.

¹⁸⁸ El anterior viaje a Turquía le permitía hacer estas comparaciones con conocimiento de causa, a diferencia de otros viajeros que lo hacían por sus lecturas. Es interesante, sin embargo, subrayar que la comparación era muy generalizada, como resulta su parangón de la ciudad de México con Nápoles, la capital del reino de las Dos Sicilias.

dos tienen ventanas (siempre sin vidrios); la mayor parte no tiene más que una puerta, por lo cual, si ésta se cierra, se permanece totalmente a oscuras y, si se deja abierta, es necesario hacer guardia por temor a ser robado, ya que todo lo bueno, simple, dulce, hospitalario y fiel que es el pueblo del campo, tanto más corrupto e inclinado al robo es el de las ciudades. Del resto, en el mejor albergue de una ciudad de 30 mil almas no es de esperarse que den una silla, ni un mantel, ni una palangana; dan un puro cuarto y nada más y es muy raro cuando se obtiene una mesa.

El sistema es que cada viajero debe llevar con que amueblar su cuarto y todo lo que necesita consigo. A pesar de que estamos en primavera, el sol está ya calentísimo en esta latitud y viajar a caballo es bastante pesado. En algunos lugares se encuentra agua buena, pero en otros falta o es mala. De esta forma se pasan 7 u 8 leguas sin encontrar una fuente o un pozo. Dicen que hay ladrones o al menos había muchos en tiempos de la revolución y en los últimos años del gobierno español; el gobierno actual los persigue activamente y el estado actual del país es tranquilísimo, me parece que es tan seguro como el nuestro.¹⁸⁹

Una buena parte de los observadores del período coincidieron en este panorama positivo acerca de la tranquilidad del país e incluso los historiadores lo han visto como un remanso de

¹⁸⁹ *Lettere*. IV, pp. 199-201. En otros viajes, Vidua da con frecuencia esta imagen de tranquilidad, que servía para reafirmar al padre que regresaría sano y salvo. Sin embargo, esta calma relativa de la época de Victoria fue compartida por otros observadores y un momento excepcional en la vida mexicana de la primera mitad del siglo XIX. El gobierno de Guadalupe Victoria resultó una experiencia frágil, producto del un equilibrio temporal entre los grupos rivales y la afluencia de fondos provenientes de los préstamos. Un agente francés en México informó a su gobierno que el país había logrado un gran progreso en los últimos años. “Se ha establecido el orden en la administración y reina la más grande paz”. “Extrait d’un dépêche de Mr. Alex Martin a Mr. L’Amiral Baron Duperré, commandant la force navale du Roi aux Antilles”, México, 24 de junio de 1824. Citado por Torcuato S. di Tella. *Política nacional y popular en México. 1820-1847*. México, FCE, 1994. p. 172. Otro testimonio fue el del primer ministro de Gran Bretaña en México, quien llegado por primera vez en 1823, pudo constatar cambios importantes en sólo dos años. Se trata de Henry George Ward, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981. Por ser este libro de gran interés para nuestro trabajo, citamos la opinión de Juan Antonio Ortega y Medina sobre el mismo: “Los nuevos datos que proporciona Ward (sobre los de Humboldt) así como las rectificaciones a muchas de los proporcionados por aquel, a lo que hay que sumar los testimonios históricos y los análisis políticos, sociales y económicos de la década de los años veinte, hacen del libro riquísima fuente de información para ese período. Lo que extraña y, más que eso, lo que resulta incomprensible es, por una parte, el poco uso que los historiadores, sociólogos y economistas de ayer y hoy han hecho de esta cantera de información; por la otra, que se haya tardado tanto en darlo a conocer en español... (La edición del FCE es de 1981 y se tardó doce años)... La obra merecía y debería haber sido traducida después de su aparición en Londres; pero suponemos que los intereses políticos de los yorkinos, los *novi homines* de la revolución, según Ward, apadrinados y estimulados por Poinsett y su secretario Tayloe, ejercieron tal influencia en el México de entonces, que la traducción, que tan útil hubiera sido, no se intentó.” En *Zaguán abierto... Op. cit.*, pp. 24-25.

paz, dadas algunas circunstancias coyunturales, como la presencia de empréstitos ingleses y el optimismo exagerado sobre el futuro. Enrique Olavarría y Ferrari dice que el gobierno de Guadalupe Victoria se encontraba en las más prósperas circunstancias pues el país gozaba de sosiego, en apariencia los partidos habían sido dominados y la autoridad del presidente era reconocida por todos, pero además no existió el inconveniente del gobierno iturbidista de falta de fondos. Los puntos negros no fueron tomados en cuenta: “nadie pensaba en estas dificultades y si en aprovechar los dineros adquiridos; de modo que la paz descansaba en la abundancia del tesoro público”.¹⁹⁰

Ciertas observaciones, no originales pero importantes, expresadas en la descripción de nuestro viajero piamontés, dejaban ver el tipo de sociedad que imperaba en México por entonces. El tema de las dificultades en los medios de comunicación y de transporte es viejo en la literatura, pero se acentuaba para Vidua no sólo por su condición de europeo, sino, como vimos arriba, por su reciente experiencia en Estados Unidos que representaba el polo opuesto. La inexistencia de una infraestructura elemental es también un tópico recurrente entre los viajeros del siglo XIX y da idea de la falta de cultura del mexicano para viajar y también de la comodidad, sustituida muchas veces por la ostentación. Aparte de lo costoso que era tenerlo, Vidua corroboró la falta de confort e infraestructura en otros muchos aspectos de la realidad: el vestir, el transporte, las comodidades, tópicos que reaparecen constantemente en sus cartas.¹⁹¹

Es importante destacar cómo las dificultades normales de viajar por la nueva república fueron sorteadas por la mayor parte de los visitantes de la época, mediante la gran cantidad de cartas de presentación que obtenían para visitar México tanto en Europa como en Estados Unidos. Para Vidua, estas cartas no eran una mera solución a su viaje por nuestro país, pues desde antes y hasta su último desplazamiento en Asia, fue su forma normal de conocer otras realidades. Esto le llevó a establecer contactos con aquellas personas que pudieran facilitarle sus movimientos y se resolvió, en muchas ocasiones, en invitaciones para hospedarse en sus

¹⁹⁰ Olavarría y Ferrari. *Op. cit.*, Tomo IV, p. 121.

¹⁹¹ “No me quejo –escribe Lyon- del alimento, ni del hospedaje, estando siempre agradecido por el mismo, fuera bueno o malo; pero las personas quejumbrosas harían bien en no entrar al territorio mexicano por Tampico y San Luis. El axioma continuo que el extranjero debe tener presente es que lo que alimente o cubra a las gentes con las que viaja, será incuestionablemente lo que le nutra y abrigue a él mismo; y bajo este principio no encontrará molesto dormir en pisos de tierra, en cabañas de barro, y comer tortillas o cordones de carne.” *Op. cit.*, pp. 83-84

casas, haciendas, con frecuencia de extranjeros ya establecidos, para lo cual las cartas de presentación resultaban invaluable.

Nuestro viajero confiesa que incluso cuando estuvo por Asia y visitó de manera inesperada las Filipinas, sin llevar cartas de presentación, pudo salvar las dificultades al mostrar otras referencias que le habían proporcionado personas importantes para recorrer otros lugares.

Las cortesías brindadas por los administradores ingleses de las minas de Guanajuato se repetirían en buena parte del territorio visitado, incluso en lugares tan alejados como Tepic.¹⁹² Vale la pena mencionar el comentario sobre la magnificencia de vida que esos administradores llevaban para ver cómo las ideas sobre “El Dorado” mexicano no sólo se encontraban entre financieros especuladores, sino también en los sueños de grandeza de los hombres enviados a administrar esas inversiones, lo cual confirma los viejos anhelos europeos de “hacer la América”. Esta magnificencia de vida que es también una constante entre los colonialismos del tiempo, en contraste con la pobreza de los trabajadores.

A las incomodidades que encontró Vidua, se añadía el problema de la carestía para vestirse, en los alimentos, libros, medios de transporte, a lo que habría que sumar la falta de regulación de los precios pues los comerciantes cobraban de forma arbitraria y de acuerdo con la imagen del comprador. Esta situación la tuvo cuando buscó un carro para viajar a Guadalajara; en efecto, había contratado un carruaje, que primero no le entregaron, para luego cobrarle una cantidad mayor por el mismo.¹⁹³

III. 4. El “Dorado” de pies de barro.

La idea de que México era un país rico como ninguno, dotado por la naturaleza de todo tipo de bienes, fue un tópico repetido en las primeras décadas del siglo XIX. La utopía de la

¹⁹² Para este lugar –a pesar de que según él no tenía entonces la intención de viajar a México- tenía una carta de recomendación obtenida en Nueva York, dirigida a un tal José de Cubillas. ACCM, Fondo Vidua, V-3p. De igual manera el inglés George Frances Lyon, como la mayoría de los viajeros, se lamenta sobre la falta de alojamiento adecuado y la necesidad de acudir con particulares. En su paso por Guadalajara, este mismo viajero escribe: “Me hospedé en el Mesón de San José, el que se hallaba atestado con toda clase de gente, la que se tomaba el privilegio de entrar a cada uno de los cuartos, atormentando a los forasteros para que les comprasen todo lo que traían para vender; y me regocijé cuando don Manuel Luna, para quien había traído cartas, y cuyo verdadero carácter y hospitalidad son proverbiales, me convenció de que me cambiase a la casa de su socio, don Catalino Gómez. Ahí obtuve habitaciones excelentes, y me sentí dueño de mí mismo.” *Op. cit.*, p. 162.

¹⁹³ *Lettere*. Al conde Pío, Tepic, 22 de septiembre de 1826, IV, p. 229.

opulencia mexicana, en parte propagada por la obra de Humboldt, condujo al interés que el país independiente provocó en una gran cantidad de viajeros. En efecto, tanto dentro como fuera, las expectativas de un país que contaba con recursos inagotables, que nadaba en un mar de minas de metales preciosos, se convirtieron en un verdadero imán para todos aquellos que aspiraron a un futuro promisorio en la flamante nación.¹⁹⁴

Es verdad que en el momento de la independencia, la atmósfera social estaba impregnada de promesas felices y esperanzas ilimitadas, pero la situación no era tan halagüeña como muchos imaginaban. Desde el mismo siglo XIX, los historiadores comenzaron a tener una visión menos afortunada.

La primera gran obra de síntesis de la historia de México, fruto del triunfo liberal, explica el choque de esperanzas, atribuyéndolo en parte a la misma heterogeneidad de la población.

Elementos sociales, bien heterogéneos por cierto, eran los que transitoriamente se amasaban con un objeto único, independizarse de España; pero como las tendencias de cada agrupación en el fondo eran divergentes, la grande obra de la independencia tenía muy en breve que resentirse de tan opuestas aspiraciones.

Si el plan de Iguala *hubiese* hallado como base un pueblo con diferencias menos distintas y pronunciadas, probablemente no hubieran aparecido o habrían tardado en brotar los gérmenes de discordia.¹⁹⁵

Guanajuato fue el centro minero más importante y rico de la Nueva España durante el siglo XVIII y los primeros años del XIX. Su riqueza, pregonada con amplitud por la obra de Humboldt, fue motivo muy importante para llamar la atención de los inversionistas extranjeros, en particular procedentes de la pujante Inglaterra, pero también de aventureros, científicos, artistas y todo tipo de curiosos que emprendieron el viaje para conocer el nuevo El Dorado.

¹⁹⁴ El discurso de Iturbide ante la Junta Gubernativa ejemplifica este optimismo cuando dice: “Amaneció por fin el día de nuestra libertad y nuestra gloria: fijóse la época de nuestra feliz regeneración... el pueblo americano... ocupa el sublime rango de las naciones independientes, y se prepara para establecer las bases primordiales sobre las que ha *de levantarse el Imperio más grande y respetable.*” Como éste, hay muchos ejemplos del optimismo que despertó la independencia sobre el brillante futuro del país. Mi tesina de licenciatura aborda este asunto. “La Utopía de la opulencia mexicana (1821-1824)”, México, FFyL, UNAM, 1970.

¹⁹⁵ Olavarría y Ferrari. *Op. cit.* Tomo IV, p. V. El subrayado es mío.

No sería Vidua un caso aparte, de tal manera que de San Luis Potosí partió hacia Guanajuato para conocer esta legendaria ciudad de la plata. Sin embargo, entre la visita del ilustre científico prusiano y la suya habían pasado más de veinte años, en los que hubo una explosiva revolución popular que afectó de manera profunda la economía del país y la situación de la minería mexicana en general, y la guanajuatense en particular.

Guanajuato, contaba con 70 mil almas en la época de Humboldt, pero habían disminuido bastante desde el tiempo de la revolución, se restablece ahora con gran rapidez. Esta es la ciudad capital, por así decirlo, de las principales minas de México. Todos sus alrededores están llenos de plata y a una media milla de la ciudad se encuentra la famosa mina de la Valenciana, que se considera la primera del mundo. En tiempos de la guerra, las maquinarias fueron quemadas, las minas se llenaron de agua y los antiguos propietarios se encaminaron a la ruina. Desde que se restableció la tranquilidad, algunas compañías, especialmente una formada en Londres con un capital de 25 millones de francos, contrataron la mina con los propietarios. La gran compañía, llamada Anglo-Mexicana, ha gastado ya, desde hace año y medio, más de 15 millones de francos, tiene once mil personas a su servicio, 14 mil mulas; sólo en un mes gasta 200 mil francos por transporte de maquinaria; es la propietaria de la gran mina de Valenciana, pero sólo por algunos años y dando una parte de las utilidades a los antiguos propietarios. Más de cien obreros ingleses fueron enviados de Londres; los gastos hechos o que se hacen en construcción, caminos, labores subterráneas, son inmensos y hay todavía dudas de si la especulación tendrá éxito.¹⁹⁶

Son muy interesantes las dudas de Vidua, pues, a pesar de la especulación que señalaba, estas fueron compartidas tanto mexicanos como extranjeros, y tal es el caso del inglés W. T. Penny cuando escribe:

Durante nuestra visita a las minas de Guanajuato, nos enteramos de que estaban siendo objeto de negociaciones entre los propietarios y ciertas compañías inglesas, las cuales (se decía) estaban a punto de tomar posesión de ellas, aunque se fingía

¹⁹⁶ *Lettere*, al conde Pío, Guanajuato, 7 de abril de 1826, IV, pp. 204-205. Toda la obra de Ward –optimista con reservas– repite estos señalamientos de la destrucción producida por la guerra de independencia. Los mexicanos de entonces fueron también muy conscientes de ella, pero la visión del país independiente y la idea de una gran riqueza por explotar minimizaron el estado de ruina del país y las dificultades que ello implicaba para su reconstrucción.

mantener todo en secreto y no averigüé hasta qué punto habrán llegado las transacciones; un informe confidencial asegura que La Valenciana ha sido arrendado por cierto número de años, lo cual, si resulta cierto, es ventajosísimo para los propietarios y enteramente lo contrario para los inversionistas ingleses.¹⁹⁷

Otros testimonios interesantes fueron los del ministro inglés en México, Henry Ward en su obra mencionada, *México en 1827*, y los del historiador José María Luis Mora, que abordó el asunto en el libro *México y sus revoluciones*, donde destaca la exageración de los inversionistas, los errores de las compañías y algunas condiciones que hacían falta para hacer adecuada la explotación minera. Esta apreciación de la realidad mexicana es muy similar a la que tuvo Carlo Vidua.¹⁹⁸

En Guanajuato, Vidua dedicaría algunos días a recorrer la ciudad y sus minas, tomado notas y entrevistando personas que le pudieran informar, como hacía de manera regular en sus viajes. Las cartas de presentación le facilitaron el viaje; para Guanajuato llevaba para los administradores ingleses de la Valenciana. “Esta gran compañía tiene aquí dos directores, los señores Williamson y Jones, los cuales viven magníficamente en un palacio con cantidad de criados, caballos y con mucho lujo y esplendor. Yo tenía cartas para ellos y me colmaron de atenciones. Me han hecho ver ya una parte de los establecimientos y mañana descenderé a los subterráneos de la Valenciana. Ellos me prometieron mandar esta carta a su corresponsal en Londres”.¹⁹⁹

La apuesta por una inagotable reserva de minerales mostró una enorme confianza que redujo una buena cantidad de problemas reales y urgentes que obstaculizarían las ilusiones de grandeza nacional. Más moderado que otros observadores, Vidua se pregunta si esa especulación minera tendría éxito, en un momento en que la euforia de la inversión de capitales ingleses se veía como la solución mágica y aún no era cuestionada.²⁰⁰

¹⁹⁷ En Ortega y Medina. *Zaguán abierto... Op. cit.*, pp.136-137

¹⁹⁸ José María Luis Mora. *México y sus revoluciones*, México, Editorial Porrúa, 1965. Edición y prólogo de Agustín Yáñez, tomo I, pp. 33-44.

¹⁹⁹ *Lettere*. IV, pp. 205-206. “El lujo y esplendor” a que Vidua hace referencia son una de las razones de Mora para explicar las fallas de las inversiones mineras. “Si a esto se agregan –escribe– los cuantiosos sueldos que han asignado a sus agentes, y la creación de destinos no necesarios, tendremos un cuadro perfecto de los desaciertos y errores que han frustrado las lisonjeras esperanzas que se habían concebido de las empresas de minas”. *México y sus revoluciones*, *Op. cit.*, p. 42.

²⁰⁰ El libro de Ward apareció dos años después de la visita del piemontés, pero el libro de Mora al que hemos hecho referencia no se publicó sino hasta 1836 en París, a diez años del viaje de Carlo.

Vidua se encontraba en la capital de la república en mayo de 1826. Para llegar a ella recorrió la zona del Bajío, de la cual ofrece interesantes comentarios. Informa así, que:

ha sido reputada como la más rica, fértil y bella de todo el reino de la Nueva España. En cuanto a fertilidad, no hay ninguna duda, porque el trigo cuando es irrigado da de 40 a 50 por uno y así en proporción la *meliga*²⁰¹. Pero en lo que se refiere a la belleza no tiene comparación con nuestros territorios. Así también el Bajío tiene fama por su población, la cual en verdad grande es en proporción a otras partes de estas regiones, pero es posible que a nuestros ojos parezca despoblado, ya que se caminan horas enteras sin encontrar pueblos o granjas siquiera. En la tarde llegué a Salamanca, pueblo de 5 o 6 mil habitantes, en el cual no se encuentra otra cosa notable que un convento de agustinos grandioso, suntuoso, bien construido, es decir, sólido, pero sin gusto.²⁰²

El asunto de la escasa población en un enorme territorio también despertó mucho interés entre algunos políticos y estudiosos y fueron varias las propuestas de colonización para superar estas condiciones que, sin embargo, por diversas razones, no prosperaron.²⁰³ Una fue que la Constitución de 1824 estableció la religión católica como única, sin tolerancia de

²⁰¹ Otro nombre del maíz.

²⁰² *Lettere*. Al conde Pío, México, 10 de mayo de 1826, IV, p. 211

²⁰³ Una propuesta inicial muy importante se encuentra en el trabajo pionero de Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre: O sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. Burdeos, Imprenta de C. Lawalle sobrino, 1832. Este trabajo sorprende por su claridad pero, como sucedió con los de otros autores, no tuvo mayor impacto. De hecho, hemos encontrado algunas propuestas de poblar el país con distintos tipos de colonizadores, dependiendo de la variedad de climas mexicanos. Con todo, las políticas de colonización tuvieron escasa fortuna. A la mitad del siglo XIX, Lucas Alamán hizo un balance del estado del país después de la independencia y en torno a ellas dice que no tuvieron éxito por la política anti hispana que dio lugar a la expulsión de españoles; por buscar sólo colonizadores de naciones católicas; por los temores que desató la política de colonización en Texas, territorio en que la colonización si funcionó, pero por otras razones, que acabaría separándolo de México; por leyes absurdas como aquella que impedía a los extranjeros adquirir bienes raíces; por el hecho de que muchos colonos no se integraran y quedasen al margen de la legislación, etcétera. “Estado del país después de la independencia”, en *Historia de México*, vol. V pp. 880-882. Ya para finalizar el siglo XIX, encontramos más argumentos importantes para la colonización, como el trabajo de Miguel Ramos Lanz, *Inmigración y colonización dedicado al Señor Presidente de la República y a la prensa del país*, México, Tip. De El Tiempo, 1897, donde el autor se lamenta también la expulsión de los españoles y el fracaso de estas políticas a lo largo del siglo. Clama porque se les dé mayor atención como sucedía en “nuestras hermanas Repúblicas del Sur (que) han enviado a los expertos agentes, con planos, cartas geográficas y topográficas, describiendo detalladamente las condiciones del suelo, clima, leyes del país, costumbres, etc.: y este procedimiento les ha dado muy buenos resultados. ¿Por qué no hacer nosotros lo mismo?”. p. 38. Todos los estudios a los que se refiere Ramos Lanz están ya contemplados en la obra de Ortiz de Ayala.

ninguna otra, lo cual impedía el establecimiento de aquellos que no fueran católicos. Otra la inestabilidad política del país, más las penurias económicas del gobierno y hubo otras más.

En otro comentario hecho más adelante en sus cartas, Vidua señala con acierto uno de los grandes problemas del desarrollo mexicano: que un gran problema de la naciente república no estaba sólo en los efectos destructivos de la guerra de independencia, sino en la organización, heredada de la Colonia, que persistió por mucho tiempo, es decir, en los enormes rezagos de la infraestructura productiva.

Parada en Querétaro el 15 y 16 (abril de 1826). Es una ciudad de 20 a 25 mil habitantes y antes llegó a tener 35 o 40, cuando florecían las manufacturas de paño, las cuales decayeron o fueron casi reducidas a la nada en el tiempo de la revolución. Poco mal, porque manufacturas más groseras e imperfectas no he visto jamás. Parece imposible que en el siglo diecinueve, mientras en todo el mundo la máquina se ha perfeccionado, aquí se hayan podido conservar máquinas tan imperfectas. Es verdad que con el sistema español de prohibir toda comunicación entre este país y todas las otras naciones este imposible resulta naturalísimo o posibilísimo. Le aseguro que un telar hecho por nuestro viejo Batistta de Conzano o de Giovannino Della Boronita parecería una obra maestra de *ménuserie* comparado con estos telares de Querétaro.²⁰⁴

Tal vez esta carta, escrita desde la ciudad de México el 10 de mayo de 1826, resulte una de las más interesantes de Vidua en nuestro país, de allí que lamentemos tanto que le faltase un interlocutor adecuado. El atraso de la infraestructura productiva, con la Revolución Industrial a paso vertiginoso en Inglaterra, habla de las grandes dificultades que enfrentaba la joven nación y explica las tentativas que se generaron para cerrar esa brecha. Pero los comentarios de Vidua sobre Querétaro no sólo dan testimonio del atraso material, sino también del cultural o ideológico.

Muchos personajes de la época pensaban, incluyendo el propio Carlo, que la libertad de comercio era una de las mejores posibilidades de crecimiento de un país y la independencia una apertura al rígido sistema del monopolio colonial, que provocó tal atraso. El librecambismo se pensaba, así, como el principio de un nuevo ordenamiento internacional y

²⁰⁴ *Lettere*. IV, pp.213-214.

despertó grandes expectativas sobre el futuro nacional, sobre todo en los grupos liberales que creían que México debería dedicarse a la agricultura para satisfacer las demandas del mercado y arribar paulatinamente a la industrialización:

tanto más si se considera el efecto incalculable que ha producido la libertad de comercio. Al tiempo de los españoles todos los puertos estaban cerrados, salvo el de Veracruz, y a él no podían llegar otras naves ni otras mercancías que las españolas o las extranjeras que traían los españoles, los cuales imponían un precio arbitrario, sacrificando así los intereses de 7 u 8 millones de mexicanos al de dos o trescientos comerciantes españoles. Hoy, al contrario, todos los puertos están abiertos, las aduanas disminuidas y establecida la concurrencia en donde las telas, la quincalla, todos los géneros de mercancías que antes costaban veinte francos, se dan ahora por ocho, diez o hasta menos; y allá donde otras veces se vendía a alto precio una pequeña cantidad sólo a los ricos, ahora se encuentra abundantemente y a precios módicos a los cuales los mismos pobres pueden aspirar. El razonamiento político y especulativo de la utilidad de la independencia no se comprende más que por la gente instruida, que será el uno por ciento. Pero el otro argumento del buen precio se comprende fácilmente por el otro noventa y nueve, y junto al odio inspirado por la crueldad y devastación de los españoles, que todas las clases sufrieron, hace que el país prefiera el actual estado de cosas.²⁰⁵

La polémica sobre el proteccionismo y el librecambismo fue una de las grandes discusiones de la modernidad decimonónica y en ella se ven reflejados, en gran medida, los proyectos nacionales que se desarrollaron entonces y que explican, en buena parte de los nuevos países latinoamericanos, las luchas por el dominio político.

III. 5. La envidia mitigada.

Antes de venir a este país creía sentir una gran envidia por la enorme riqueza de México. Pero ahora que estoy aquí le aseguro que no experimento o he experimentado tal sentimiento. Amo más a nuestro Conzano, nuestros pequeños réditos, que al menos se conservan y pasan con el tiempo como patrimonio de familia,

²⁰⁵ *Ibidem*, IV, pp. 203-204.

que no estas enormes riquezas que raramente conserva el hijo y casi nunca el nieto. Este es un hecho comprobado por la experiencia, ninguna familia dura sin caer en la miseria en dos o tres generaciones.²⁰⁶

Este fragmento de una de las cartas enviadas por Vidua durante su estancia en México habla de una imagen generalizada entre propios y extraños acerca de la riqueza del país que no por casualidad él tenía antes de realizar su viaje.

La aspiración mítica de un país con riquezas inagotables estuvo presente desde el siglo XVIII, dado el crecimiento alcanzado por la Nueva España durante ese siglo; en esos tiempos, dice Luis Villoro, los criollos novohispanos comenzaron a mirar satisfechos en torno suyo, efectuando un cuidadoso recuento de sus “haberese que no sólo comprenden sus recursos y posibilidades naturales e industriales, sino también la riqueza espiritual”.²⁰⁷

La obra de Humboldt fue vista como una invitación a visitar una región de bienes ilimitados haciendo eco de mitos existentes desde la Conquista. La atribuida frase humboldtiana de “México la ciudad de los palacios” sirvió, por mucho tiempo, como tópico común al hablar de las maravillas de nuestro país. En efecto, ni viajeros ni libros de viaje del siglo XIX escaparon de esta obra. Y como sucedió con otros visitantes inspirados por aquél, Vidua quiso seguir sus huellas. No fue una mera coincidencia que buscara la entrevista con el prusiano antes de partir al continente americano, como hicieron otros viandantes, sobre todo alemanes, que aprovecharon la fama del científico y su generosidad extrema para extenderles cartas de recomendación.²⁰⁸

Es por ello que, muchas de las anotaciones hechas por Vidua resultan similares a las de otros viajeros, es decir, todos enfrentaban la misma realidad y partían de las mismas fuentes para hacerlo.

²⁰⁶ *Ibidem*. Al conde Pío, Tepic, 2 de noviembre de 1826, IV, pp. 233-234.

²⁰⁷ Luis Villoro. *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. 2ª. Edición. México, UNAM, 1967. pp. 13-16.

²⁰⁸ Véase Juan Antonio Ortega y Medina, *Zaguán abierto... Op. cit.*, p. 7. “La obra ya citada de Alejandro von Humboldt —escribe Ortega y Medina— se convirtió en el obligado y consultadísimo vademécum para todos los viajeros, aventureros, científicos y charlatanes que pretendieron venir a México. Los que pudieron llegar al paraíso soñado bebieron su información en las páginas del *Ensayo Político* novohispano o en las antologías y extractos del mismo que se multiplicaron por Europa y Norteamérica. La revelación humboldtiana no sólo entusiasmó a las compañías inversionistas sino también a los individuos particulares, que libro o compendio en ristre, queremos decir bajo el brazo, iban comprobando o rectificando, dado el caso, como si se tratara de un nuevo periplo, la entelequia económica y política novohispana descubierta por Humboldt frente a la realidad constitucional y administrativa del México independiente”.

Como dice Ortega y Medina, el sujeto temático de todos estos viajeros fue México y los mexicanos; es natural, entonces, que muchos compartieran juicios.

a veces los juicios son tan semejantes, tan coincidentes, que parecen calcas y hasta plagios; lo que en ciertos casos bien pudo haber ocurrido (Ward respecto a Poinsett, Penny con relación a Bullock, Beaufoy en función desenmascaradora de este último y de Humboldt, bosque comunal en donde todos los extranjeros obtuvieron materiales). Pero debemos admitir forzosamente que las coincidencias temáticas y tópicos se deben más, como dijimos, a que el sujeto y sujetos sometidos a examen crítico son los mismos. Las circunstancias históricas, políticas y sociales de los observadores y del ente sometido a examen contribuyeron sin duda a la reiteración.²⁰⁹

Algunos investigadores que han leído con poca atención la obra de Vidua no dejan de señalarlo como un aristócrata diletante, un observador superficial y profundamente provinciano, que exageraba las virtudes de su patria cuando las comparaba con los lugares visitados, por lo mismo veía al mundo desde una perspectiva hartó limitada.²¹⁰

Hemos tratado de mostrar como, por el contrario, incluso en aquellas partes en las que daba esta impresión, un mayor conocimiento de su vida y su obra permite vislumbrar su gran sentido de ironía, muy lejos de la trivialidad que algunos le atribuyen.

Si bien no podemos confirmar de manera completa sus virtudes de analista, ante la falta de un texto más acabado y por la pérdida de sus cuadernos americanos, trataremos de contextualizar las cartas para destacar esas cualidades, cotejándolas con otros documentos que dejó e identificando al tipo de carta y lector al que cada una de ellas era dirigida.

Como comentábamos, en su recorrido desde Tampico llegó finalmente a Guanajuato, lugar de las más importantes minas de plata de la época. Una vez hechas sus observaciones, Vidua partió a la ciudad de México pasando por la zona del Bajío de la cual hizo interesantes consideraciones.

²⁰⁹ *Ibidem.* p. 37.

²¹⁰ En otro trabajo hemos hecho esta observación, compartida por autores como Andrea Testa y Roberto Coaloa, sobre todo con Gian Paolo Romagnani, en su trabajo “Carlo Vidua un inquieto aristocratico subalpino”, en *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista (1785-1830) Op. cit.*

El 13 partí muy de mañana de Salamanca para llegar a tiempo a Celaya en donde hay algunos notables edificios... Celaya es una pequeña ciudad situada en una planicie muy fértil, con abundante agua para la irrigación de los campos (pues como el arroz entre nosotros, el trigo no puede crecer sin agua). Tiene un buen número de bellos edificios, los cuales se deben a uno de sus ciudadanos, don Francisco Eduardo Tresguerras, hombre de un talento extraordinario que, sin haber salido de Celaya, ha llegado a ser músico, poeta, escritor, escultor y arquitecto con la sola ayuda de los libros y los consejos de un filipense que había estado en Roma. Sus más bellas obras de arquitectura son un puente junto a la ciudad y el templo de los Carmelitas, que destacaría aun en nuestras poblaciones. En la cúpula imitó con éxito a la de San Pedro de Roma y en el interior de las capillas y en los altares realizó gran cantidad de estatuas, de cuadros grandes y pequeños, de frescos en los muros. Grande también es la iglesia de los franciscanos y en ella y en aquella de la tercera orden hay también muchos trabajos de **este hombre infatigable, el cual, teniendo de que vivir, no trabajó más que por amor al arte y para satisfacer su pasión por la pintura y adornar a su patria.** Él no se encontraba en ese momento en Celaya, pero lo conocí en San Luis Potosí, a donde se había mudado con su familia por algunos meses, para dirigir unos trabajos en la iglesia de los Carmelitas.²¹¹

De Celaya viajó a Querétaro, a cuya salida observó la gran obra del acueducto “que trae el agua a la ciudad, una obra magnífica de 72 arcos, erigidos con los recursos propios del marqués de Villar del Águila y que costó más de medio millón”.

Rumbo a la ciudad de México, pasó por San Juan del Río, Arroyosarco (*sic*) y de allí Tula:

²¹¹ *Ibidem.* Al conde Pío, México, 10 de mayo de 1826, IV, pp. 211-212. Resultaba casi obligación de los viajeros del momento mencionar la figura de Tresguerras; es el caso –entre otros muchos- de G.L. Lyon., *Op. cit.*, pp. 90-93, y de William T. Penny quien nos habla de Tresguerras cuando menciona del puente de Celaya: “construido por el mismo arquitecto que realizó la iglesia de María del Carmen (*sic*), que es considerada la más hermosa y pura de estilo en todo el país. El arquitecto es autodidacta y se muestra ambicioso de ganar reputación construyendo monumentos reveladores de su habilidad”. En Ortega y Medina, *Zaguán abierto... Op. cit.* p. 130.

El furor del estilo neoclásico encontró en este brillante arquitecto autodidacta un ejemplo de primera, cuyas obras, como dice Vidua, destacarían incluso en “nuestras poblaciones”. El genio de Tresguerras cautivó la atención de muchos visitantes, por su creatividad, su infatigable trabajo y la calidad de sus obras, raras en el conjunto de la producción neoclásica mexicana. Con seguridad hubo, además de admiración, simpatía de Vidua hacia este hombre a quien le gustaría parecerse. De allí su descripción de Tresguerras. Las negritas son nuestras.

que no hay que confundir con otra Tula que se encuentra sobre el camino de Tampico a San Luis Potosí. Después de la conquista de la ciudad de México, uno de los primeros puestos de avanzada de los españoles fue éste de Tula, a donde llegué la dicha tarde del 19 (de abril). Los españoles fundaron una iglesia en medio del recinto y éste, así como la iglesia misma, tiene el aspecto de una fortaleza. En ella se defendían los conquistadores en el tiempo de Fernando Cortés, y después de tres siglos esta misma iglesia sirvió a los descendientes de los conquistadores de nuevo como fortaleza contra los insurgentes. La mezcla de arquitectura sagrada y militar hace muy singular este edificio. He tomado el plano.²¹²

La aclaración de que no debía confundirse la Tula sobre el camino a Tampico se debe a que quiere ilustrar de la mejor manera a sus interlocutores, a los que a menudo pide, como él mismo hacía, revisar mapas o cartas geográficas para que pudieran seguir su itinerario.

De la segunda Tula nos habla otro viajero de la península itálica Beltrami, como del lugar de origen de los arrieros que lo acompañaron en su viaje; encuentra que los indios de la zona se mostraban orgullosos de su pureza. Habla de la amabilidad de sus mujeres de ‘bellos ojos’ y se despidió del lugar y sus habitantes de manera favorable.²¹³

Las anotaciones y recomendaciones de Vidua las encontramos en la correspondencia de todos sus viajes, lo que exhibe no sólo sus conocimientos geográficos, sino su interés por estar al día en cuanto a las obras que se iban publicando. Entre muchas, podemos ejemplificar estas recomendaciones con la que hace a su padre en la carta desde Guanajuato, donde le dice: “Creo que Gaspar de Galiano tiene la obra de Humboldt con carta geográfica, en donde encontrará esta ciudad”.²¹⁴ O en otra desde Tepic en que le instruye acerca de los lugares donde puede hallar las obras que le sugería: “En el negocio de Bocca o de Pic encontrará los viajes del capitán Hall en América, que fueron traducidos al francés en dos volúmenes, creo; si no los tienen se los harán traer de París. Le pido leer particularmente la descripción de su estadía en Tepic, que es curiosísima”.²¹⁵

²¹² *Ibidem.* IV, pp. 216-217.

²¹³ En Margo Glanz, *Op. cit.*, p. 247

²¹⁴ *Lettere.* Al conde Pío, Guanajuato, 10 de abril de 1826, IV, p. 206.

²¹⁵ *Ibidem.* Tepic, 22 de septiembre de 1826, p. 231.

El comentario de que ha realizado el plano del convento de Tula es también importante pues ésa era una de las actividades que ejecutaba con frecuencia en sus viajes. Este plano debe haber estado entre las notas americanas que se extraviaron, pero hay más ejemplos en el Archivo Cívico de Casale, procedentes de sus otros viajes, como los planos levantados en algunos templos y palacios de la India.

Después de su estancia en Tula, Vidua dirige sus pasos a la monumental obra de desagüe de Huehuetoca tan comentada por Humboldt. Quería

ver la famosa obra del Desagüe y sobre la cual Humboldt ha hecho la historia en su *Essai sur la Nouvelle Espagne*. Para decirlo en dos palabras es un profundo, enorme foso, tallado en una altura para dar salida a las aguas sobreabundantes de los lagos que se encuentran en el valle de México, los cuales, en las grandes crecidas, entraban, y más de una vez amenazaron con sumergir a la ciudad capital. Para tener una idea justa de la actividad del gobierno español en un asunto tan importante, del cual dependía la existencia de la primera ciudad de América, basta decir que esta obra fue proyectada en 1580 y terminada en 1789. Por la tarde dormí en Guatitlan (*sic*).²¹⁶

Por fin, el 21 de abril de 1826, Vidua llegaba a la ciudad de México. Sus comentarios sobre la misma difieren de los realizados por otros viajeros, sobre todo de los anglosajones, pero trataremos de explicar sus impresiones después de transcribir lo que le escribe a su padre:

La bella descripción que había leído en Humboldt, los grandes elogios oídos, me hicieron creer que esta ciudad era más grande y más bella de lo que la encontré. Creo todavía que mi cualidad de italiano y piamontés sea aquella que me ha impedido admirar bastante esta ciudad. Tres cosas en especial sorprenden a los forasteros, venidos algunos de Francia y de Alemania, pero la mayor parte de Inglaterra y los Estados Unidos. La magnificencia de las iglesias, la regularidad y solidez con la cual está construida la ciudad y, finalmente, su posición en un valle o llanura circundada de altísimas montañas. Un italiano está acostumbrado a ver en muchas ciudades de 15 ó 20 mil habitantes, iglesias y palacios iguales a éstos; y si un piamontés encuentra esta ciudad más grande, igual o más regular que Turín, no encuentra ni sus bellas plazas ni sus calles de arquitectura uniforme; y en cuanto a sus tan alabados

²¹⁶ *Ibidem*. México, 10 de mayo de 1826, pp. 217-218.

alrededores, Chapoltepec [*sic*] no vale Moncalieri, Nuestra Señora de Guadalupe no tiene nada que hacer con Superga y el panorama de México es infinitamente inferior al de Turín. Es verdad que las grandes montañas del sur de México, esto es, el Popocatepetl y el Iztaciuc [*sic*] (perdón por estos nombres bárbaros) son en efecto más altos que muchas cimas de los Alpes, pero no causan la misma impresión porque del mar a la planicie del Piamonte no se suben más de doscientos metros o menos y en México, en cambio, del mar al altiplano se suben más de dos mil metros, de modo que esta extrema elevación de la planicie o cuenca de México hace mucho menos impresionantes a sus montañas que las nuestras. He subido a lo alto de la torre de la catedral de México y no me ha faltado tampoco subir a la terraza de la casa de campo del virrey, situada sobre la cima de una colina de Chapoltepec [*sic*] a una legua al poniente de México; he considerado bien estos dos puntos de la tan alabada ciudad y valle de México, pero ni la una ni la otra de estas vistas tienen nada que ver con la vista de Superga, y ni siquiera con aquella de la viña. Puede ser que V. S. reciba esta carta encontrándose en la viña, o tal vez en Conzano; vaya a una ventana, contemple aquella vista con la certeza de que en ninguna otra parte del mundo hay un panorama más bello. A Conzano le falta la vista de una gran ciudad sobrepuesta, como se tiene en la viña, pero en cambio tiene delante aquella inmensa llanura de Lombardía, con la cual no es digno de ser comparada la cuenca de México. Puede ser que las prevenciones o el amor al país me engañen, pero procuro que no me cieguen.²¹⁷

La primera explicación de este fragmento es que, como sucede con frecuencia, la imaginación supera a la realidad y de “la bella descripción que había leído en Humboldt, los grandes elogios oídos, me hicieron creer que esta ciudad era más grande y más bella de lo que encontré”. Vidua contempló una urbe que no difería de algunas de las conocidas, es decir, no era El Dorado que las fábulas difundían, que el mitopopular había creado.

Los ingleses Bullock y Hardy tuvieron también una actitud inicial de desilusión con la ciudad. El primero se había hecho muchas expectativas y quedó desolado al ingresar en ella y observar los barrios populares, aunque más tarde recobró su entusiasmo con la parte rica. Para Hardy la primera impresión tampoco fue muy positiva como señala Ernesto de la Torre

²¹⁷ *Ibidem.* IV, pp. 218-219.

en el prefacio de su obra: “Si cuando Humboldt visitó la ciudad de México la hubiera examinado con ojos de filósofo humanitario y la hubiera descrito tal como es, muchos viajeros, y los europeos en general, no hubieran sufrido una desilusión”.²¹⁸

En la revisión de las obras de Carlo, existe un curioso manuscrito, cuyo autor fue probablemente un fraile jesuita, que Vidua adquirió durante su estancia en las Filipinas. Se trata de una novela en la que el fraile, antes de partir de España para esas islas, tiene una visión de una ciudad de México donde las calles y los palacios estaban construidos con oro y plata. Su llegada a la capital novohispana produce en él una actitud semejante a la de nuestro viajero, es decir, observó una ciudad “normal”, construida en piedra y no con los magníficos materiales de la leyenda, de manera que entre la imaginación y la realidad esta última salía perdiendo.²¹⁹

Vimos a Vidua hablar de la “envidia que tenía de México, antes de venir”, es decir por sus expectativas sobre la fabulosa riqueza mexicana. Esta visión no fue producto de su imaginación nada más, sino también de la propaganda hecha, de forma sesgada, por la obra de Humboldt y difundida por especuladores de todo tipo y por los mismos mexicanos que pregonaban su país como una nación opulenta.²²⁰ El texto del jesuita agrega: “llegué en fin a la Imperial México después de quince días de viaje. No son allí los edificios de plata como pensábamos [*sic*] muchos en Europa, pero se puede decir que son mejores de los que otros piensan”. Como en el fraile, el desengaño de Vidua sobre la inimaginable riqueza, visto a través de su apreciación de la ciudad de México, precedió a la conciencia que los propios mexicanos desarrollarían con el paso del tiempo.

El segundo punto del fragmento se refiere a la “cualidad de italiano y piemontés”, que le hace ver a la capital mexicana con una perspectiva distinta a la de otros viajeros que han

²¹⁸ R. W. H. Hardy. *Viajes por el interior de México en 1825, 1826, 1827 y 1828*. Presentación de Ernesto de la Torre Villar. México, Ed. Trillas, 1997. p. 19.

²¹⁹ El texto se encuentra en la *Raccolta di varie notizie sulle isole Filippine*: es un manuscrito que se titula *Tercera parte de la vida del Gran Tacaño*. Academie delle Scienze, 0217-18, vol. 2, aunque también el autor anónimo coincide con Vidua en que si bien las calles no son de plata, “son anchas y cruzan de cordel aquella gran ciudad, cuya planta no tiene igual en Europa”.

²²⁰ El argumento de esta idea exagerada de la riqueza mexicana está tratado en mi trabajo ya citado: “La utopía de la opulencia mexicana”. Vidua no fue el único viajero que esperaba un México más rico. Así, G. F. Lyon escribe: “Almorcé con Mr. Manning, en cuya casa se halla una hermosa colección de antigüedades indias, y aquí conocí también a Mr. Bullock, el que ahora reconoce cuán equivocado estaba acerca de las grandes ideas que se había formado acerca de este país, y cuanto había descaminado a sus paisanos respecto a la fertilidad de México, del que con toda su población ahora se queja sin misericordia.” *Op.cit.*, p.209.

admirado “la magnificencia de las iglesias, la regularidad y solidez con la cual está construida”, tampoco exagera pues, en efecto, buena parte de las ciudades de la península itálica gozaban de aquella suntuosidad edilicia. Otros gira mundos de la época destacaron también, similitudes entre Italia y México, como Brantz Mayer, a quien la ciudad de México la traía a la memoria recuerdos de Italia.²²¹

Resulta difícil comparar lugares tan distintos como Florencia, Bolonia o Milán, por sólo hablar de ciudades bien conocidas por Vidua, y la ciudad de México, pero es innegable que todas merecen el adjetivo de “magníficas”, es decir, no es una mera actitud chauvinista que trata de minimizar al otro para resaltar lo propio, sino de una constatación objetiva hecha por alguien que sabe y conoce, sin que lo engañe “el amor por su país”.

La “forma” de las cosas -dice Eric. J. Leed-, independientemente de su contexto particular, viene apropiada a través de una confrontación continua, incesante. El viajero experto, que William James llamaba el “cosmopolita”, está hecho de la costumbre de confrontar, buscar puntos de diferencia y semejanza, ventajas presentes y ausentes. Él [James] no estaba seguro de que esta actitud fuese buena o mala. Era simplemente una consecuencia de la situación de viajero que parece inevitable.²²²

Fue distinta cuando Carlo comparó Turín y la ciudad de México, pues en parte es razonable y en algo exagera por un sentido que algunos atribuyen a un gran provincialismo y otros a una actitud irónica, reafirmante para su relación filial, para mostrar al conde Pío que no valía la pena viajar con tanto esfuerzo y sacrificio como lo hacía Carlo, pues en su patria chica se encontraba lo mejor. Así, Gian Paolo Romagnani, dice que Vidua no era un cosmopolita como otros grandes viajeros del siglo XVIII. “Al contrario de algunos piemonteses despiamontisados, permanece siempre profundamente ligado a sus raíces monferrinas... y considera a Italia y a su Piemonte como el mejor de los mundos posibles”.²²³

En efecto, una lectura ligera de la carta en donde Carlo dice al padre que si se encuentra en Conzano, la propiedad condal de los Vidua, “vaya a la ventana, contemple aquella vista con la certeza de que en ninguna otra parte del mundo hay un panorama más bello”, dejaría bien establecido el adjetivo de provincialismo. Sin embargo, coincidimos con autores como

²²¹ *México lo que fué y lo que es*. Prólogo y notas de Juan A. Ortega y Medina, México, FCE. 1953. Carta VIII.

²²² Eric J. Leed. *Op.cit.*, p. 93

²²³ G. P. Romagnani. “Carlo Vidua: un inquieto romantico subalpino”, en *Carlo Vidua... Op. cit.*, pp. 19-20

Roberto Coaloa y Andrea Testa, que ven en estas frases un enorme sentido del humor y de ironía por parte de Vidua, quien asegura, de manera constante, que nada es comparable a la patria chica: no se trata sólo de la ciudad de México, en cada lugar visitado hizo lo mismo, en Rusia o en Estados Unidos, por poner solo dos lugares distantes. Ahora bien, con otros interlocutores, la imagen es distinta, como él mismo escribe antes de partir a América: “Yo que veo muy bien los defectos de mi país, doy prueba de ello estando poco en él, y cuando estoy en Turín voy con más gusto a casa de los embajadores o a casas en donde hay personas extranjeras, que a las de la sociedad puramente piemontesa”.²²⁴

Cuando dice, por ejemplo: “si un piemontés encuentra esta ciudad más grande, igualmente o más regular que Turín, no encuentra ni sus bellas plazas, ni calles de uniforme arquitectura” hace alusión a una constante de las ciudades americanas, a la que se refiere en otra carta escrita en Guadalajara en que dice: “Guadalajara es una ciudad de 40 o 50 mil habitantes, bien construida, con calles derechas, *esto que es un gran privilegio de la mitad de Turín*, es común e *todas* las ciudades América”.²²⁵

Es decir, no escatima alabanzas al admirar los adelantos de las ciudades hispanoamericanas, resultado de la voluntad organizadora, racionalista y moderna emanada del absolutismo de Felipe II y más tarde de los Borbones de España, en confrontación con el desorden de la mayor parte de las ciudades, ya no italianas, sino europeas en general, casi todas de origen medieval y caracterizadas por su crecimiento anárquico.

Sin embargo, esta voluntad de ordenamiento urbanístico se dio también en la capital de los Saboya, en plena época de reformismo absolutista. Como hemos señalado antes, el barroco turinés, mucho más cercano al modelo centroeuropeo, hizo de esa ciudad un ejemplo que llevó al propio Montesquieu a escribir que si bien podía considerársele sumamente aburrida, también era una “ciudad bien construida; es el pueblo más bello del mundo”.²²⁶

²²⁴ Esta carta fue escrita a la condesa Amalia Strozzi, en Turín en diciembre de 1824. En *Lettere*, III, pp. 496.

²²⁵ *Lettere*. Al conde Pío, Tepic, 22 de septiembre de 1826, IV. p. 226. Las cursivas son mías, salvo *mitad* y *todas* que son de Vidua. De nuevo una coincidencia con G. F. Lyon: “La ciudad de Guadalajara está construida con gran regularidad; las calles corren en ángulos rectos, bien pavimentadas, y tiene aceras levantadas de cada lado. Las casas, con excepción de aquellas de los suburbios, están bellamente construidas; pero me impresionaron sobre todo los Portales de Comercio... se dice que la ciudad tiene 80 000 almas, pero yo no creo que la población pase de 50 000.” *Op. cit.*, p. 168.

²²⁶ Montesquieu. *Viaggio in Italia*. p. 89. El reconocimiento del barroco de Turín es, por otra parte, un hecho bastante novedoso, pues por diversas circunstancias de la historia contemporánea, la ciudad fue vista como un lugar industrial, no comparable artísticamente a otras ciudades italianas. Esta visión de ciudad fabril dejó a un

Los comentarios sobre Chapultepec, la Villa de Guadalupe y los volcanes, en el sentido de que ni siquiera pueden ser comparados con los equivalentes de su tierra, resultan tan exagerados que es difícil no imaginar a un Carlo divertido, recordando al padre que sus viajes eran un verdadero sacrificio, por lo cual el viejo conde hacía muy bien en gozar de su privilegiado panorama de Conzano, mientras él tenía que sufrir las penalidades de una especie de exilio del paraíso. Ironía sutil, pese a la solemnidad del párrafo final que daba credibilidad a los comentarios: “Puede ser que las prevenciones o el amor al país me engañen, pero procuro que no me cieguen”.

No sabemos con certeza las actividades que Vidua desarrolló en la capital, además de que pasaba veladas en casa de Fagoaga y acudía a los paseos y reuniones sociales a las que iba con Joel R. Poinsett, pues no hay mención de ello en sus cartas. Sin embargo, podemos suponer que repetiría su costumbre de buscar y adquirir todo tipo de información que le permitiera conocer a fondo el medio que visitaba, así como de recolectar objetos interesantes o curiosos.²²⁷

Por lo abundante de estos materiales, podemos considerar también el mucho tiempo que dedicó a esta actividad, la pura Miscelánea incluye 20 volúmenes, y más de 150 títulos entre libros y periódicos adquiridos en México. Este importante fondo, como he mencionado en otra parte, es una especie de tesoro perdido pues, hasta donde sabemos, no ha sido casi consultado, debido, por un lado, se confundió durante mucho tiempo con el resto de la biblioteca y, por otro, a que el ingreso a la biblioteca no es para todo público.²²⁸

lado el hecho de que fue una de las pocas de la península que realizó una obra urbana importante. Desde el siglo XVII, el absolutismo de los Saboya se extendió a la traza de la ciudad, el fervor constructivo de la época fue controlado por los gobernantes. Cualquiera que quisiera construir debía obedecer las indicaciones del arquitecto de la Corte, Carlo di Castellamonte. Más tarde, Guarino Guarini celebró la solemnidad del Estado de los Saboya con impresionantes obras de arquitectura barroca. Antes de la transformación de París por Haussmann en el siglo XIX, el cambio sucedió en Turín durante el XVIII, que acabó con las edificaciones medievales. Filippo Juvarra, el destacado artista barroco, fue llamado para rediseñar la capital y celebrara la nueva monarquía como institución. Turín se convirtió así en una ciudad barroca con ordenación urbana, planificando calles adoquinadas, anchas y rectas, integradas con plazas, edificios y monumentos que seguían planos precisos y rigurosos. Enrico Guidoni. “Torino e la sua storia. La struttura urbanistica” *Convengo per il 220esimo anniversario delle Accademie delle Scienze, Torino, 23 Ottobre 2003*. V.V.A.A. *Storia di Torino*. Torino, Einaudi, 1997-2002, 9 vol. V.V.A.A. *Storia di Torino. Storia di Città*. Bologna, Il Mulino, 2004.

²²⁷ Para los intereses coleccionistas de Vidua, véase el artículo de Andrea Testa, “Le collezioni e raccolte di Carlo Vidua” en *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista, Op. cit.*, pp. 57-63.

²²⁸ La biblioteca de la Academia es exclusivamente para los socios de la misma, por lo cual no es fácil la consulta de los materiales. Tuve acceso a ella gracias a la ayuda de personas relacionadas con algunos académicos y mi trabajo allí me permitió ubicar buena parte del fondo de los libros donados a la biblioteca por la familia Vidua. Como curiosidad, podría mencionar que sobre esos libros se acumulaba hasta mi consulta, el

Carlo Vidua adquirió también otras muchas cosas en México, que él mismo menciona en su correspondencia.

Recibirá, no sé cuando, dos o tres cajas, probablemente dos, que procuraré sean enviadas a Marsella, Génova o Livorno con las mismas precauciones que ya recomendé para las siete que envié de los Estados Unidos, y tanto más necesarias para éstas, que desearía, absolutamente, no fueran abiertas sino hasta llegar a Turín. Comprenden figuras de cera hechas por los indios, una colección de medallas de plata, pinturas muy raras hechas por los antiguos indios, algunos mapas y cartas, algunos manuscritos también raros, y una colección de libros casi todos o todos escritos en español que se refieren a la historia de este país, gramática de lenguas indias, las leyes españolas, las leyes nuevas y cantidad de cosas raras que me han costado muchas fatigas para recogerlas y muchísimo dinero, pues acá todo, especialmente los libros, tienen precios elevadísimos. He gastado mucho, pero tengo una colección quizá única en Europa. Temo solamente que me pierdan o roben cualquier cosa en la aduana y por ello le pido usar las mismas precauciones ya recomendadas para las otras cajas.²²⁹

Las colecciones llevadas a Europa corrieron distinta suerte, pero a la postre tuvieron el mismo fin que la biblioteca, es decir se convirtieron en tesoros perdidos en el sentido de que se encuentran acumulados –si es que aún existen- en bodegas de distintos lugares.

La Armería Real de la ciudad de Turín tiene una colección de armas donada por Vidua, producto de sus viajes. Los libros y muchos de los documentos que adquirió se encuentran en las mencionadas bibliotecas de la Academia y la Cívica de Casale. Una gran colección de conchas marinas fue enviada a Roma, sin mucho crédito para él, mientras que las “figuras de cera hechas por los indios, una colección de medallas de plata, pinturas muy raras (¿códices?), hechas por los antiguos indios, algunos mapas y cartas, algunos manuscritos también raros” acabaron en las bodegas del Museo Cívico de Casale Monferrato. Hasta

polvo de más de ciento cincuenta años. La propia Miscelánea, mejor conocida y de fácil acceso, ha sido revisada por pocos investigadores. Hace unos años, un alumno de la Universidad de Turín, de la carrera de biblioteconomía, realizó un inventario, que me fue facilitado amablemente por Elena Borgo, encargada de la biblioteca. Sin embargo, encontré algunos errores y omisiones, que traté de corregir, pues muchas de las cuestiones importantes, pasaron inadvertidas por el carácter técnico del trabajo y porque el estudiante desconocía la historia mexicana.

²²⁹ *Lettere*. Al conde Pío, México, 15 de julio de 1826, IV. pp. 223-224.

donde sabemos nunca se ha hecho una exposición completa con dichos materiales, ni se encuentran regularmente expuestos, y sería importante investigar si existen todavía.²³⁰

Las figuras de cera “hechas por los indios” parecen haber llamado mucho la atención de los extranjeros, pues encontramos que otros hablan de ellas de manera muy halagüeña.²³¹ De acuerdo con las autoras del libro *La cera en México. Arte e historia*, quienes más valoraron y coleccionaron estas figuras de los cereros del siglo XIX fueron los viajeros como Humboldt, Bullock, Ward, Mayer, Sartorius, Nebel y la señora Calderón de la Barca.

Se trata de figuras costumbristas, como aguadores, tocineros, fruteros, indias vendiendo flores, así como mostrando la diversa indumentaria del país. Las autoras del texto que se ocupa de ellas, afirman que, a la fecha, son poco conocidas y aún menos estudiadas en nuestro país y la mayor parte se encuentran en colecciones de España, Francia y Suiza.²³² De este tipo de figuras hemos podido observar algunas en el Museo Soumaya de la ciudad de México, y su confección es tan interesante que se explica la admiración de quienes las adquirieron o se refirieron a ellas en el siglo XIX, admiración que aumentaba pues su confección se atribuía a los “léperos” de la ciudad, a quienes por otro lado se tachaba de holgazanes, vagos o delincuentes, es decir, de personas sin sensibilidad para realizar este maravilloso trabajo.

Acerca de los otros objetos adquiridos por Vidua, tendremos que esperar la oportunidad de revisar lo que resta de ellos en el Museo Cívico de Casale Monferrato. El hecho es que, como en otros casos, la suerte del viajero, de los materiales que reunió, así como de algunas de sus iniciativas, como la lucha por comprar la colección de antigüedades egipcias de Drovetti, hoy núcleo del importante Museo Egipcio de Turín, no hace honor a sus grandes gastos y “muchas fatigas”.

²³⁰ Cuando trabajé en el Archivo de Casale no tuve la oportunidad de buscar la colección de Vidua en el Museo.

²³¹ G. F. Lyon, entre otros nos dice: “Ocupé la mañana en la compra de las famosas figuras de cera de los trajes mexicanos...”. *Op. cit.*, p. 207.

²³² El libro es obra de Teresa Castelló Iturbide, María José Esparza Liberal e Isabel Fernández de García Lascuraín. México, Grupo Financiero Comermex, 1974. pp. 134-138.

IV. La imagen del otro.

¿Desde cuándo ha de contarse la Patria Mexicana? ¿Cuándo surgió aquí? ¿En esta región del territorio de América? ¿En 1821 o antes? ¿En 1857 o antes? ¿En 1910 o antes? ¿Quiénes la formaron? ¿Los indios? ¿Solamente ellos? ¿Los españoles agregaron algo a la Patria anterior, o crearon una nueva patria? ¿Las guerras con el extranjero contribuyeron a crear la Patria Mexicana que no existía? ¿La dividieron, si era fuerte? ¿La destruyeron, si era débil? ¿La invasión yanqui del cuarenta y siete, que repercusión tuvo sobre la Patria Mexicana? ¿La invasión de los soldados de Napoleón III en que forma contribuyó a que la Patria cuajara, a que la Patria rodara, o por lo menos vertiera sangre por sus heridas? ¿Cuándo nació la Patria? ¿Quiénes la hicieron?

V. Lombardo Toledano. “Bandera Mexicana”.²³³

IV. 1. La sociedad fluctuante.

Los interrogantes formulados arriba por un personaje que participó de manera destacada en el desarrollo del México post revolucionario dan pie a preguntarse ¿qué era la República Mexicana en 1826, el año en que Carlo Fabrizio Vidua viajó por ella, cuando apenas inauguraba su vida independiente?

Para entonces las preocupaciones del viajero piamontés sobre la construcción de las naciones tenían ya un largo camino recorrido, primero a través de su formación intelectual, desde una perspectiva localista, más tarde ensanchada por la experiencia de los viajes realizados por Europa, Asia y África y después por Estados Unidos y Canadá, que precedieron su vista a México.

En su monumental trabajo sobre el liberalismo mexicano, Jesús Reyes Heróles²³⁴ habla de nuestra sociedad fluctuante, es decir, de una sociedad en proceso de cambio, en tensión

²³³ Discurso en nombre de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, 6 de febrero de 1936, en *Crítica Política*, No. 57-58, 15 de nov.-15 de dic., de 1982, p. xvi

particular, provocada en buena medida por los contrastes entre el orden colonial y su interrupción.

Los procesos de emancipación en Iberoamérica no conocieron, en general, la movilización de grandes contingentes populares, como sucedió en el proceso novohispano, que puso frente a frente no sólo a criollos y peninsulares, sino también a criollos contra criollos, y en el que algunos de ellos reclutaron a las masas campesinas para su lucha. Este aspecto privativo de nuestra revolución independentista dejaría la secuela, que marcaría nuestra historia del siglo XIX, de un temor reiterado a que esa agitación se repitiera como “guerra de castas” o levantamiento popular urbano, como sucedió en algunos de los procesos de agitación que se repitieron con frecuencia en el convulsionado México por más de medio siglo, tal cual en la llamada revolución de la Acordada que terminó con la destrucción del Parián.

Esta tensión fue observada por buena parte de los espectadores de la época y acaso fue ella la que llevó a Vidua a interesarse en escribir la historia de la independencia de México, a fin de estudiar la complejidad del movimiento, como primer paso para que una sociedad estableciera un Estado propio, así como para que comenzara el proceso de invención de una nacionalidad con elementos heterogéneos, como era el caso mexicano.

Desde su llegada a Tampico Vidua nota los contrastes de la población, la diferenciación social y racial de la incipiente república federal, asunto que, por supuesto, sería recurrente en los viajeros del siglo XIX.

Una de las cosas que más me han sorprendido es la fisonomía medio española y medio india de los habitantes, cuyos cabellos son negros y el color de la piel morenísimo; la figura expresiva pero un tanto salvaje. Los señores están vestidos a la usanza europea, pero el pueblo tiene un vestido particular del cual la parte más notable es un manto cortísimo, que en algunos sólo llega a media cintura, pero que se envuelve alrededor del cuello de una forma singular y pintoresca.²³⁵

Las diferencias entre la población de la ciudad y el campo fueron tema común en la narración de los viajeros. Los habitantes de la ciudad salían por lo general perdiendo, se equiparaba con

²³⁴ Jesús Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano. Tomo II, La Sociedad Fluctuante*. México, UNAM, Facultad de Derecho, 1958.

²³⁵ *Lettere*. Al conde Pío, Pueblo Viejo, 14 de febrero de 1826, IV, pp. 196-197.

frecuencia a los famosos léperos con los igualmente famosos *lazzaroni*, es decir, con la gran cantidad de vagos, malvivientes y mil usos de la capital del reino de las Dos Sicilias. Vidua hace esa referencia en el párrafo citado en que nos dice: “ya que todo lo bueno, simple, dulce, hospitalario y fiel que es el pueblo del campo, tanto mas corrupto e inclinado al robo es el de las ciudades.”

Llama su atención la diferenciación tajante entre españoles e indígenas, que vio como un impedimento para consolidar a la nación de que escribe:

El 13 partí muy de mañana de Salamanca para llegar a tiempo a Celaya... Pasando vi Huage (*sic*), pueblecillo de indios auténticos o puros de raza *ottamita* (otomí) *sin mezcla de gente de razón*, esto es, sin mezcla de gente razonable. Para entender esta frase, que muestra la soberbia española, conviene advertir que los españoles han introducido la distinción general de *Indios y gente de razón*; así que este último término es solamente apropiado a los europeos o sus descendientes, como si aquellos pobres indios fuesen brutos e incapaces de razón.²³⁶

Se detuvo en Tula (Hidalgo), en donde observa el convento-fortaleza erigido por los conquistadores, se entrevista con el párroco del lugar, y escribe:

Pasé casi toda la tarde con el párroco y sus sobrinos, que pretendían ser descendientes directos de los conquistadores y parientes de San Francisco Saveiro; y aunque contentos con la independencia, sentían algún resentimiento por el hecho de que el republicanismo hiciese inútiles los diplomas concedidos por los reyes católicos. Los consolé lo mejor que pude.²³⁷

El asunto de la inutilidad de “los diplomas concedidos por los reyes católicos” y los consuelos que dio a quienes los perdieron lo retomará en cartas, al referirse al proceso de “ennoblecimiento” emprendido por la Corona española a fines del siglo XVIII en medio de las reformas emprendidas.²³⁸ Vidua liga este proceso con el antiguo sistema español de obtener recursos a toda costa, incluso a través del peculado y la corrupción. Citando uno de esos casos escribe:

²³⁶ *Ibidem*. México, 10 de mayo de 1826, IV, pp. 210-211

²³⁷ *Ibidem*. p. 217.

²³⁸ Ver la obra de David Brading. *Miners and Marchants in Bourbon Mexico*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971. Hay la edición en español, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Otro fue un virrey que dejó aquí una de las más ilustres reputaciones en este sentido, pero sin hacerse odioso. Tuvo la habilidad de suprimir algunos pequeños impuestos y esto le dio mucha reputación, después tomaba grandes sumas de dinero de los comerciantes, o de los mismos mineros, esto es, aquellos que habían hecho fortuna en las minas y que deseaban tener títulos como de coronel de milicias, o de condes, o de caballeros de alguna orden. Aquellos, habiendo ganado sumas enormes con el comercio, que entonces estaba reducido al monopolio, o con las minas, daban voluntariamente cincuenta, sesenta y hasta cien mil pesos por un título. Ahora, pobrecitos, deben lamentarse mucho porque todos sus títulos fueron abolidos, y así no pudieron disfrutarlos sino por una treintena de años; se puede decir que han pagado unos 15 o 20 mil francos al año por gozar de un título.²³⁹

Sobre sus comentarios acerca de la sociedad que encontró, las cartas distan mucho de ser lo que realmente analizó en la capital mexicana, de acuerdo con lo que pudimos observar a través de la revisión de otros materiales, como la Miscelánea, los *taccuinio* las anotaciones encontradas tanto en los documentos de la Miscelánea como en los libros que se encuentran en la Academia de las Ciencias de Turín, en el sentido de que se protegía al escribir

En efecto, estos comentarios apenas dan cuenta de las personas a las que conoció durante su estancia, mientras que en los otros materiales como sus cuadernos, proporcionan una lista amplia de nombres que dan una visión muy distinta. Así, en la carta dirigida al padre en mayo de 1826, escribe:

En cuanto a la sociedad, estos ricos señores mexicanos no contribuyen demasiado. Yo llegué aquí con muchas cartas, pero las más útiles fueron aquellas que estaban dirigidas a los forasteros. Los mexicanos son muy civiles y corteses, hacen a uno patrón de su propia casa, pero no son capaces de ofrecer una comida. A veces me daban, pero raramente, y gastaban 10 o 15 francos. O son mezquinos o no dan nada.²⁴⁰

²³⁹ *Lettere*, IV, pp. 228-229.

²⁴⁰ *Ibidem*, IV, pp. 219-220. De nuevo, se trata de una opinión bastante generalizada de los viajeros extranjeros, que encuentran difícil viajar por el país por la falta de lugares adecuados y de civilidad de los ricos de entonces. William T. Penny, dice, como Vidua: “Los nativos de este país rara vez invitan a reuniones de cualquier clase; pasan los años sin que se dé entre ellos una comida, y cuando tal cosa ocurre, la cosa viene acompañada con escenas de la mayor confusión y brutalidad”, aunque agrega: “*Pero aunque ellos no pretenden seguir la forma*

La opinión de muchos visitantes era que la “sociedad” mexicana, es decir, las clases pudientes, se encontraban bastante rezagadas en el camino de la modernidad. Sus modas, usos y costumbres eran considerados rudos y anticuados y su riqueza ignoraba, todavía, las ventajas del confort de la civilización industrial. Era una sociedad que, además, desconfiaba de los extranjeros, aunque los admiraba, y mantenía una actitud de aparente superioridad, producto -se decía- de la cerrazón impuesta España a sus colonias.

La sociedad, entendida “a la mexicana”, había desaparecido de Europa durante los siglos XVII y XVIII, siendo la que se impuso como modelo por excelencia la francesa, tal cual se encargaron de divulgar los filósofos de la Ilustración. De esta forma, las costumbres de la corte española de los Borbón se generalizaron, extendiéndose a los sectores burgueses en ascenso.²⁴¹

La moda, las costumbres, las maneras de comportamiento, las reglas de urbanidad, los gustos galos se convirtieron en la pauta a seguir en el camino de la nueva civilización y el afrancesamiento en la norma. La sociedad hispana haría el intento de equipararse, pero, a pesar de sus esfuerzos, los viejos modales de la sociedad de los Habsburgo se mantendrían en amplias capas de la población, tanto en la metrópoli como en las colonias.

La emancipación de México no alteró la situación, sólo añadió al incipiente proceso de afrancesamiento los modelos anglosajones, derivados del impacto de la revolución industrial. Sin embargo, el movimiento de independencia dejó a medio camino este empeño civilizatorio, aumentando la distancia entre las clases sociales, si bien las clases altas trataron de asimilarse, a veces de manera exagerada, a los nuevos modelos.²⁴²

de nuestra convialidad (las cursivas son mías), pueden indudablemente reclamar la suma alabanza por su genuina hospitalidad... este es frecuentemente el caso en las haciendas del campo”. En Ortega y Medina, *Zaguán abierto... Op. cit.*, pp.104-105

²⁴¹ Véase Voltaire. *El siglo de Luis XIV*. Versión directa de Nélida Orfila Reynal. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

²⁴² Manuel Payno, como otros personajes de su época, muestra estos ejemplos de cambios sociales a partir de la independencia. En su novela, *El hombre de la situación*, dedica un capítulo a mostrar los cambios sufridos por los ricos mexicanos de mitad del siglo XIX. El capítulo se titula “De las agradables excursiones que hacen Don Fulgencio y su familia en la ciudad de México, y de cómo comienza Fred (antes Fulgencio el chico) la obra trabajosa de civilizar a los de su casa”. Retomamos un fragmento que da idea de esta obra: “Yo prometo – continuó el joven- civilizar en pocos días hasta mi mamá, con tal de que me obedezcan. Es menester desterrar esas comidas indigestas de México: chiles rellenos, envueltos, mole de pecho. ¡Qué horror! ¿Qué persona bien educada pone ya en su mesa tales guisotes? Un buen trozo de *rosbif*: unas papas al vapor: su taza de té, con un par de gotas de crema de leche, cuando más; una rebanada de jamón de Westfalia; frutas secas y un buen vino de Oporto; he aquí un almuerzo sano, elegante y... vamos... el mismo que se sirve todos los días a la reina

Vidua encuentra que en México son débiles las formas sociales impuestas por los franceses en Europa; según él, los “ricos señores no contribuyen demasiado” a desarrollarlas. Sin embargo, es interesante destacar que en el viaje de Montesquieu a Turín, el célebre filósofo vería en esa ciudad aspectos iguales a los que nuestro viajero observó casi un siglo después en nuestro país, es decir, la falta de civilidad al ofrecer una comida, característica de las pautas de civilización a la francesa.²⁴³

Otra curiosidad es aquella que anota Vidua acerca de los ricos mexicanos que “hacen a uno patrón de su casa, pero no son capaces de dar una comida”, expresión que resulta similar a un proverbio popular entre muchos italianos que dice “*torinese, falso e cortese*”.

Como fuera, Carlo tuvo el reconocimiento particular, al menos a través de sus cartas, de un célebre personaje de la época, José María Fagoaga, al que declaró uno de los individuos más destacados de la sociedad mexicana y uno de los pocos propietarios -en su opinión, que podrían ser parte de una clase dirigente.

No conozco más que a una sola familia que se ha conservado rica y que haya pasado algunas generaciones conservando sus capitales, y esta es la familia Fagoaga, marqueses del Apartado. El marqués tenía 400 mil francos de rédito, es el único un poco endeudado, su hermano tiene otro tanto y está intacto. D. José María, con su mujer tiene medio millón de rédito, de tal manera que una sola familia tiene 20 o 30 millones de capital. Pongamos que esto fuese una exageración (si bien yo tuve tales noticias de un amigo de la familia), pero si fuese sólo la mitad, sería ya una gran suma. Estos Fagoaga son muy diversos por su talento, su riqueza y sus relaciones, parentela, influencia y cantidad de tierras y minas que poseen en muchas y diferentes provincias. Se puede decir que son la primera familia de México, aunque ahora no

Victoria”, México, Clásicos Mexicanos, Alfaguara, 2004. Edición, estudio crítico, cronología y notas por Jorge Ruedas de la Serna. Esta descripción sirve también para recordar aquella idea de Vidua de la imitación sana, que no es el caso resulta obvio. En su viaje a Estados Unidos, Carlo (ver *supra*, nota 175) se embarcó en una nave de ese país, probó las primicias de la comida estadounidense, igual a la inglesa, pero peor, la cual, sin embargo, era la idea del almuerzo “sano y elegante” de Fred.

²⁴³ Montesquieu anota en el referido viaje a Italia que sólo el conde Provana, embajador en Francia, ofrecía comidas familiares. “Que en Turín ninguna persona invitaba a los extranjeros, y el hacerlo era una gran novedad que se discutía mucho en la ciudad”. “Que ni los ministros ni los oficiales que administraban la justicia eran verdaderamente sociables, pues eran reservados, orgullosos, invisibles para el resto del mundo, reiterando que en Turín no se invitaba jamás a una comida. Incluso al conde Rutowski, hijo natural del rey de Polonia, al servicio del rey de Cerdeña durante dos años, gastó más de 400,000 francos en comidas para los piemonteses. Cuando partió y dejó el servicio, lo dejaron más de quince días comiendo en restaurantes cuando envió de regreso a su séquito, sin ofrecerle siquiera un pedazo de pan”. *Op. cit.*, pp. 83, 86, 89 y 90.

tienen ningún cargo y son mirados con reserva como poco parciales para el actual estado de cosas. Ellos, sin embargo, aman como cualquier otro la independencia de su país. D. José María hizo el papel de jefe de la oposición contra Iturbide y es la cabeza más *quadra* [fórmula italiana para referirse a una persona perspicaz, con claridad, y coherencia en el plano intelectual o moral], o como dicen los franceses, *la tête la plus forte*, que he conocido en este país. Le hablo extensamente sobre esta familia para hacerle conocer a mis amigos, ya que es la casa que frecuenté más en México, y en donde encontré una sociedad más selecta, aunque poco numerosa, y por así decirlo, en familia. Don José María no tiene ningún hijo varón, sólo cuatro hijas que, sin hacer de menos a las otras, son las damiselas mejor educadas de México. Hablan francés, saben inglés, tocan el piano y especialmente tienen aquella manera distinguida que poco se encuentra por acá. He pasado tardes de lo más agradable en casa de los Fagoaga, ya haciendo música con las señoritas, ya conversando con Don José María. Es este un hombre de sesenta añoso más, visitó Europa, conoce la corte de Madrid, fue aquí amigo o enemigo de diversos virreyes, y tanto por la influencia de su familia como por su propio talento, siempre destaca; tomó parte o conoce los acontecimientos y las intrigas de otros tiempos, por lo cuál su conversación es instructiva e interesantísima para un extranjero y un curioso como soy yo.²⁴⁴

En las cartas no aparecen los nombres de otros personajes que Vidua hubiera conocido en México, a pesar de que habla acerca de entrevistas que hizo con personas de los dos bandos que participaron en la guerra de independencia. Si sólo se contara con las cartas, sería difícil

²⁴⁴ *Lettere*. Al conde Pío, Tepic, 2 de noviembre de 1826, IV, pp. 234, 235, 236. Sobre esta situación de extranjería y curiosidad, G. C. Beltrami relata su experiencia al tratar de averiguar la situación rural del país en una hacienda de carmelitas en San Luis Potosí y ante la resistencia de su interlocutor escribe: “¿No es natural, no es razonable que los extranjeros hagan preguntas inquisitivas? ¿Por qué no responder a sus preguntas, por lo menos cuando son justas?... sobre todo en un país donde todo es tan extraordinario”, en Glanz, *Op. cit.*, p. 251. La figura de Fagoaga es muy interesante, pues, como observó el mismo Vidua, era una de las personas más preparadas e inteligentes del país, además de ser de las más ricas, sobre las cuales habría que profundizar más. Véase Laura Pérez Rosales. *Familia, poder, riqueza y subversión: los Fagoaga novohispanos 1730-1830*. México, Universidad Iberoamericana, 2003. Los Fagoaga eran uno de los más importantes clanes plutocráticos de México y estaban a favor de establecer una especie de comunidad de naciones con España, bajo un monarca Borbón, pero al llegar la independencia tuvieron, como otros clanes, su lado conservador y su lado liberal: “más financieros de minas que mineros propiamente dichos, eran los jefes de la facción liberal moderada, la de los escoceses, y así se opusieron al intento de Iturbide de alcanzar la corona, pero otros miembros de la familia, como el obispo de Durango, el marqués de Castañiza, eran iturbidistas”. Torcuato di Tella. *Op. cit.*, pp. 65 y 74.

saberr cuáles fueron sus contactos en nuestro país, además de los Fagoaga, única familia a la que se refiere explícitamente.

Por lo demás, la mención de José María Fagoaga y las veladas en su casa no eran nada más un comentario de paso, sino la continua reafirmación al padre de que se codeaba con las mejores familias, con gente como él, por lo cual honraba su nombre y la imagen de su patria, es decir, sólo alternaba con las personas más educadas y no con sospechosos de ideas inconvenientes que pudieran ser una mala influencia para él.

La figura de Fagoaga fue admirada por otros viajeros, entre los cuales se encuentra el inglés R.W. Hardy, que visitó México en la misma época. A su regreso a Europa, y tocar tierra estadounidense, el británico dice haber encontrado a José María y a su familia en el mismo barco y admite que:

realmente merece el título de filósofo que yo solía adjudicarle. Todas sus ideas sobre los temas que profesa conocer son lúcidas. Es un compañero sumamente entretenido, y le encanta discutir. Posee talento y grandes conocimientos, los mejores hombres de letras del país lo consideran el más profundo y elegante de todos ellos. También ha leído mucha literatura inglesa y tiene una idea exacta de las bellezas de nuestra constitución, aunque no reconoce que no tenga defectos. En pocas palabras es sumamente agradable y, según creo, una excelente persona. Sus hijas son muy amables: tienen el talento de su padre y son muy cultas.²⁴⁵

Vidua no sólo dedicó su tiempo a socializar con las buenas familias, pasear o adquirir libros, folletos y objetos varios en su estancia en México. Como tenía la intención de escribir la historia de la guerra de independencia, se entrevistó con participantes del movimiento.

Para fortuna nuestra, en los cuadernos del ACCM aparecen los nombres de varios personajes con quienes se escribió. El cuaderno al que ahora aludimos es un recordatorio de la correspondencia, aunque no es claro si fueron cartas escritas o recibidas por él; está titulado *Carteggio da Bordeaux*, ciudad a la que llegó cuando salió de México. Allí anotó los nombres siguientes:

José M. Bustamante, Mayo_

²⁴⁵ Hardy, *Op. cit.*, p. 367.

D. Lui; d. José M. Fag; Gen. Teran; M. Murphy; O’Gorman; Williamson; Alamán; Ramírez
Junio

José Ma. Bustamante; Poinsett; O’Gorman

En otro cuaderno hace una lista por países y de México anota:

M. Martin; Lucas Alamán; Fagoaga; Bustamante; Terán; Cervantes; Biblioteca Frato. Magg;
La Llave; Ramos Arizpe; Poinsett.

Guadalajara: Pazquaro (sic); Valladolid (cura Couto. Biblioteca Sani; cura Pastor.
Guanaxuato (sic): Williamson. Lagos: curato

Puebla. Vescovo Joaquín Furlong. S. María²⁴⁶

²⁴⁶ ACCM. Fondo Vidua. V-3p y V-3s Los nombres que se encuentran en el *Carteggio* son los de José María Bustamante (1786-1829) un importante minero, hombre de ciencia y político de Guanajuato, quien sobresalió como geólogo, físico, naturalista y astrónomo. Su figura política fue muy respetable en su tiempo por la firmeza de sus convicciones, pues aunque había tomado parte en las campañas contra la insurgencia y era amigo íntimo de Alamán, estuvo relacionado con la facción liberal. Contactó a Vidua, así como a otros ilustres viajeros. Admirado por Carlo por sus conocimientos, fue uno de sus principales proveedores de materiales sobre México.

Fernando Navarro y Noriega, otro destacado hombre de ciencia, fue Contador General de los ramos de arbitrios de la Nueva España y escribió un *Catálogo de los curatos y misiones de la Nueva España* y una *Memoria sobre la población* de la misma, murió asesinado en 1826 cuando apenas lo había conocido Carlo.

José María Fagoaga, uno de los anfitriones que Vidua alaba en sus cartas, y al que consideraba uno de los hombres más ricos e inteligentes del país, era español de nacimiento, educado y formado en México. Estuvo comprometido con la causa insurgente y se le vinculó a los Guadalupe, por lo cual fue sospechoso y Calleja ordenó su deportación a España. En 1820 tuvo permiso para regresar al país y jugó de nuevo por la causa de la emancipación, formó parte de la Junta Soberana Gubernativa, fue partidario del Plan de Iguala y de la monarquía constitucional. Apoyó al llamado partido borbónico y se dice que no asistió a la reunión del nombramiento de Iturbide como emperador por considerar que no se podía hablar ni votar con libertad. Su postura se mantuvo a la caída de éste y fue de los que votaron en contra de la derogación del Plan de Iguala en el acta de nulidad del Imperio. José María Luis Mora coincidía en la apreciación que Vidua tuvo de este personaje como un ideal gobernante liberal. “Una posición social asegurada y un alma sin pretensiones... reconocen en su persona a un alma republicana con lenguaje monárquico” (Mora. *Ensayos*. pp. 189-90). Prototipo del propietario capaz de dirigir a la nueva nación, pero ejemplar nada común ni numeroso en el país, su postura le valió la animadversión de los republicanos y su alejamiento de la política, véase también Lucas Alamán, *Semblanzas e ideario*. Prólogo y selección de Arturo Arnaiz y Freg. México, UNAM, 1989, cuarta edición, pp. 147-148.

(Pablo) de la Llave (1773-1833) fue botánico, ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos en el gobierno de Guadalupe Victoria y canónigo de Michoacán a partir de 1826, lugar en donde posiblemente le conoció Vidua.

Charles O’Gorman fue el primer cónsul inglés ante la nueva república mexicana.

Williamson era uno de los dos directores de las minas inglesas de Guanajuato, anfitrión de Vidua durante su estancia en ese lugar.

(Vicente) Cervantes (1755-1829) fue un célebre botánico de origen español, profesor de la Real y Pontificia Universidad, uno de los fundadores del Jardín Botánico que participó en varias expediciones de recolección.

Por desgracia sólo contamos con la información proporcionada por ese cuaderno, pues ni las cartas publicadas por Balbo, ni las que se encuentran en el ACCM, corresponden con alguna de esta lista. Habría que buscar en otra ocasión en la Biblioteca Apostólica Vaticana, a donde acabaron parte de las cartas de Vidua para saber si aún existen estos testimonios de su visita a México.²⁴⁷

Con todo, el descubrimiento de los cuadernos en el archivo dice más acerca de las personas que conoció y frecuentó en México, pues las cartas omiten mucha información obtenida a través de otras fuentes. La simple mención de haber mantenido trato con protagonistas tan destacados como los que menciona en el cuaderno, nos dice que tuvo contacto con ellos, y amplía el panorama de sus actividades y vínculos.

La referencia de sus entrevistas con protagonistas del conflicto es ya un indicador de que se movió en los círculos más altos del poder, situación, por otro lado, frecuente entre los viajeros que visitaron México en aquellos años y que nos hablan del recibimiento cordial que tenían entre las clases acomodadas, ansiosas, como dicen algunos estudiosos, de recibir

(Rafael) Mangino (1788-1837) nació en Puebla, dedicándose primero a la carrera militar. Pasó a España en 1813, y recorrió parte de Francia. De regreso en México, administró el tabaco en San Luis Potosí y fue tesorero de cajas de Valladolid. En 1821 se convirtió en tesorero del Ejército Trigarante y más tarde, como presidente del Congreso, le tocó coronar a Iturbide, ocupando posteriormente la Contaduría Mayor de Hacienda y el ministerio en dos ocasiones. Murió siendo parte del poder conservador en 1837.

El general Manuel Mier y Terán, Lucas Alamán, Miguel Ramos Arizpe y Joel R. Poinsett son personajes bien conocidos de nuestra historia. No sabemos en cambio quienes eran D. Lui., Ramírez, el cura Couto y M. Martín.

Joaquín Furlong (1787-1852) fue obispo de Puebla y parte de una familia católica de origen irlandés, constituida por políticos, comerciantes e industriales muy importante en ese estado.

S. María puede ser Miguel Santa María (1789-1837), el controvertido veracruzano que pasó a ser ministro plenipotenciario de la Gran Colombia en México y años después negociador para el reconocimiento de la independencia de México por España.

Thomas Murphy (¿?-1830), español de origen irlandés, fue comerciante y miembro del Consulado de Veracruz, conuño del virrey Miguel José de Azanza, asociado a otros miembros de su familia residentes en Gran Bretaña y España en una empresa comercial internacional que, a principios del siglo XIX, era un poder económico gracias a su amistad con Godoy. Simpatizante de la independencia, fue más tarde diputado a las Cortes de Madrid en 1820 y nuestro primer agente consular en Francia. Para él, encontramos en el Fondo Vidua una carta de recomendación dada en México el 22 de enero de 1826 por Vicente Cervantes. En ella se dice: “Ellos – Tomás Murphy y su esposa Doña Manuela- podrán disfrutar de su amena conversación porque habiendo enriquecido sus buenos principios y conocimientos en los frecuentes y largos viajes que ha practicado por Europa, ha adquirido otros muchos en estos climas y bien impuesto de los grandes acontecimientos que ofrecen al presente y las actuales circunstancias quedarán V.V, muy contentas de su narración, por lo mismo lo recomiendo...” ACCM, I.10

²⁴⁷ Por lo que sabemos, Roberto Coaloa y Andrea Testa están realizando una nueva edición de las cartas de Vidua, incluyendo aquellas que fueron omitidas o censuradas por Balbo. El libro ya citado de ambos es parte de este proyecto.

noticias del resto del mundo, en particular de Europa. En pleno régimen colonial, Humboldt no sólo fue acogido y festejado, sino que obtuvo gran cantidad de información por parte de científicos mexicanos, fundamental para su investigación. Esta misma generosidad para con el sabio prusiano la recibiría Carlo Vidua durante su visita a México, como puede ser constatado en la Miscelánea en donde anotó los nombres de sus proveedores.

Por lo que respecta a cómo eran recibidos estos extranjeros en los círculos selectos, es posible seguir de cerca el ejemplo del teniente inglés R.W.H. Hardy, cuyo viaje tenía un motivo estrictamente comercial, como representante de una de las tantas efímeras compañías londinenses interesadas en beneficiarse de las supuestas riquezas mexicanas. Al llegar a la ciudad de México, Hardy

se puso en contacto con la sociedad mexicana más empingorotada, y se relacionó asimismo, según lo afirma, con todos los prohombres republicanos del momento: don Guadalupe Victoria, Alamán, Ramos Arizpe, Pedraza, la Llave, Espinosa, etcétera. Asiste a los bailes que a porfía organizan las dos embajadas rivales (inglesa y norteamericana) que resultaban deliciosos remedos de los famosos cotillones del Congreso de Viena. Ambos representantes (Ward y Poinsett) hacían lo posible y lo imposible por atraerse simpatizantes y Hardy va de fiesta en fiesta orejeando y, casi estamos seguros, deslizando interesadas informaciones”.²⁴⁸

Otra prueba más de las muchas relaciones de Vidua con personajes importantes de la primera etapa del México independiente, la encontramos en la Miscelánea, en la cual, como dijimos hace una serie de anotaciones acerca de aquellos que le proporcionaron materiales, y entre los cuales destacan don Domingo (no pudimos identificarlo pues sólo aparece con el nombre) y Fernando Navarro y Noriega. Otros nombres que aparecen como donantes son los de Mangino (Rafael), Recio, Alamán (Lucas) y José María de Bustamante.²⁴⁹

²⁴⁸ En Ortega y Medina. *Zaguán abierto... Op. cit.* p. 21.

²⁴⁹ En su libro, Hardy nos habla de José María Bustamante, de quien opina que “posee conocimientos realmente científicos y, además, es muy modesto y sencillo. Es un hombre muy liberal y muy caballeroso”, *Op. cit.*, p. 357. De Navarro, otro de sus grandes proveedores, Vidua anotó en un folleto titulado (...) *No ha lugar a discutir sobre la abdicación que hable la corona* (escrito en coautoría con Molinos del Campo), que en ese momento era el Secretario Del Gobierno Político. En otro trabajo de Navarro, su *Catalogo de los curatos y misiones que tiene la Nueva España en cada una de sus diócesis* hay una nota manuscrita que dice: “Oggi 7 luglio 1826 mori don Ferdinando Navarro di conseguenza di molte ferite ricevute da un suo famigliare. Egli lavorava ad un dizion. gen d’America, e ad altri lavori statistici”. (Hoy, 7 de julio de 1826 murió don Fenando Navarro a consecuencia de las muchas heridas que le causó un familiar. Él estaba trabajando en un diccionario general de América y en otras labores estadísticas).

Un testimonio importante que se encuentra en la Miscelánea es el folleto titulado *Memorias del Instituto de Ciencias, Literatura y Artes* de 1826. Al final del mismo aparece un listado de los Socios de Número del Instituto, con algunas anotaciones de Vidua sobre esos personajes. A nuestro juicio, esas pequeñas notas dan, de nueva cuenta, una muestra de su intuición sobre las personas y situaciones vividas en sus viajes. A continuación, mencionamos a algunos de los Socios y en cursivas el comentario de Carlo:²⁵⁰

Lucas Alamán. *Ex Ministro. Minerólogo que viaja por Europa con provecho* (*Minerologo viaggio in Europa con frutto*).

Jacobo Villaurrutia. *Oidor del Aud. Mex. Buen literato* (*Buon Letterato*).

Juan José Espinosa de los Monteros. *Buen literato y abogado* (*Buon letterato e avvocato*)

José María Tornel. *Empleado en el Ministerio, mediocre* (*Impiegato nel Ministtero, mediocr.*)

Francisco Sánchez de Tagle. *De Valladolid, abogado y poeta, buen sujeto* (*avv. E poeta buon soggetto*).

Pablo de la Llave. *Clérigo y gran botánico, ex ministro de justicia*. (*Clerigo Grande Botanico ex Minis di Justicia*).

Vicente Cerban. *Famoso botánico y farmacéutico* (*Famoso Botanico e Farmacista*).

José María Bustamante. *Minerólogo, químico docto modesto y profundo* (*Minerlogo Chimico dotto modesto e profondo*).

Juan Obregoso. *Ayudante General del Estado Mayor. Español. Instruido y buen militar* (*Aiut. Gen. Stato Ma. Spagn. Istruito buen Mili.*).

José María Fagoaga. *Rico Propiet. Instruidísimo uno de los mejores cerebros del país* (*Istruttissimo una delle migliore testa del paese*).

²⁵⁰ “Varios de los hombres más prominentes de esa época se reunieron para fomentar la venturosa idea de la formación de una sociedad que tomaría por título el de Instituto Mexicano de Ciencias, Literatura y Artes, que felizmente se inauguró el 2 de abril de 1826. Verificóse la instalación en la aula mayor de la Universidad, adornada lujosamente y en medio de un concurso numeroso y selecto; el acto comenzó por la lectura de lista de los socios y de los reglamentos del Instituto, siguiendo luego un discurso inaugural que pronunció el vicepresidente de aquella corporación don Andrés Quintana Roo, y varias composiciones en verso de los poetas Sánchez de Tagle, Wenceslao Barquera y José María Heredia, el vate cubano que hizo de México su patria adoptiva... Entre los mas empeñosos promovedores del Instituto Mexicano debe señalarse con gratitud a los nobles personajes Francisco Sánchez de Tagle, Pablo de la Llave, Lucas Alamán, José Espinosa de los Monteros, Andrés Quintana, Wenceslao Barquera y Manuel Carpio... Verdad es que tan precioso plantel no logró la duración que era de desearse, porque la discordia civil a su paso todo lo trastornaba o destruía, pero sirvió de recuerdo y de modelo...” Olavarría y Ferrari. *Op. cit.*, tomo IV, pp. 138-139

Tomás Alamán. *Buon minero practico y nada más*.

José Agustín Paz. *Indio queretano profesor de arquitectura y diputado elocuente y de carácter (Indio Queretano Profess s'Architt y deput. Eloc. y de carácter)*.

Pedro Ixtolinque Patiño. *Indio escultor y jefe de... Bellas Artes (Indio Scultore e capo dell ... Bellas Artes)*.

Don Juan Ceballos. *Secretario Del Gobierno. Joven muy aplicado de la literatura*.

Fernando Navarro. *Escribe sobre la población de América (Scrisse sulla popolz. D'America conta in dimon Geogr. D' America)*.

(Jalisco) Juan de Dios Cañedo. *Senador elocuente (Senador eloquente)*.

(Guanajuato) Domingo María Lazo de la Vega. *Joven alumno de Minería dirige la mina de Alamán (Giovane alumno di Minería dirige la Min. D' Alaman)*.

(Guanajuato) Francisco Tresguerras. *Arquitecto autodidacta (A self- taught architect)*.

Para un hombre que viajaba de manera casi frenética por el mundo, que recogía de una manera similar todo tipo de materiales sobre los lugares que visita, que planeaba sus nuevos itinerarios mucho antes de terminar los que estaba haciendo, que escribía numerosas notas y cartas, y sobre las lecturas hechas en sus recorridos, estas anotaciones sobre los Socios del Instituto prueban una visión penetrante sobre las personas encontradas y el conocimiento de los sitios que visitó.

Con muy pocos elementos, Vidua nos da también una idea de la composición de la clase política e intelectual de los primeros años de la vida independiente de México y su valoración de aquellos con quienes tuvo contacto durante su estancia. No hay aquí sólo un reconocimiento a aquellos que, como Fernando Navarro, José María Fagoaga y José María Bustamante, le brindaron una buena acogida; lo hay también para aquellos indios producto del esfuerzo y el estudio como José Agustín Paz y Pedro Ixtolinque Patiño, que en esos años habían alcanzado ya a destacar en el ambiente intelectual del país,²⁵¹ por no mencionar el

²⁵¹ El papel intelectual del indio ha sido poco estudiado. Un libro reciente de Margarita Menegus y Rodolfo Aguirre aborda su formación universitari. *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en la Nueva España, siglos XVI-XVIII*, México, Plaza y Valdés-UNAM, 2006. Hay otros ejemplos, como el citado por Di Tella: "El indio rico (personaje insólito pero no inexistente) hasta cierto punto podía abrirse paso a los estratos superiores o al menos casar a una de sus hijas con un miembro de ellos. Agustín Paz, quien comenzó como albañil y terminó

caso de Francisco Eduardo de Tresguerras, el artista autodidacta al que se había referido en sus cartas²⁵², y designa *A self-taught architect*, curiosamente en inglés, tal vez por ser la voluntad de aprender una actitud que encontró más difundida en Estados Unidos.

De interés resultan sus tajantes descripciones de Tomás Alamán, “minero práctico y nada más”; la de Francisco Sánchez de Tagle, “abogado, poeta y buen sujeto” y, sobre todo, de José María Tornel, *Impieg nel Ministero, mediocr.* (Cómo diríamos en México un burócrata mediocre).²⁵³ Tal vez en esta descripción de un personaje de la política mexicana se pueda apreciar de manera más clara lo que hemos llamado de manera insistente la intuición de Carlo Vidua. En esos momentos Tornel no resultaba tan relevante como lo sería en el futuro como agente santanista (el general veracruzano, por su parte, tampoco gozó de buena estima por parte de Vidua). Tornel era un arribista, sin ideales consistentes, típico chaquetero de la política decimonónica, personificación del “gato maromero” de la época, y eso que apenas comenzaba la carrera política.²⁵⁴

Es curioso mencionar que, a esas alturas, Carlo Vidua se hubiera convertido en lo que él mismo llamaría más tarde “un medio español” porque durante un año no habló más que esa lengua. La mezcla de idiomas usada en sus anotaciones es un verdadero *itagnolo* (mezcla de italiano y español), que a menudo encontraremos en sus cuadernos, anotaciones a las lecturas e incluso cartas, tanto en su viaje por México como en el último gran viaje a las islas Filipinas.

Sus comentarios sobre Guadalajara son tan leves como la mayor parte de los que hemos visto para el resto de los lugares que visitó, sin embargo en otros materiales, como veremos más adelante, los acontecimientos de la ciudad en particular y del estado de Jalisco en general,

como diputado escocés y luego senador por el estado de México (falleció en 1829) probablemente fue un buen ejemplo de este tipo de carrera”. Torcuato di Tella. *Op. cit.*, p. 21.

²⁵² *Vid supra*, nota 211.

²⁵³ En la Miscelánea aparece también un folleto de este autor titulado *Manifiesto del origen, causas, progresos y estado de la revolución del Imperio*, Carlo anotó: “Interessante, benchè dicono (d’uomo?) non interissimamente esatto” (Interesante, pero que dice [de un hombre?] no completamente exacto)

²⁵⁴ En su libro, *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel (1795-1853)*, México, UNAM, 1977, Carmen Vázquez Mantecón, presenta una serie de opiniones sobre Tornel escritas más tarde, entre ellas la de Carlos María de Bustamante y Frances Calderón de la Barca, quienes coinciden con la apurada, pero tajante, opinión de Vidua. Según la marquesa, citada por Vázquez Mantecón, Tornel era un hombre de “dudosas opiniones políticas, ostentoso, bien parecido, con bastante instrucción superficial... frívolo, ligero, que se gobernaba exclusivamente por sus conveniencias”, citado en p. 15.

despertaron en él un gran interés, en tanto reflejo de los grandes problemas para la integración de la nueva nación.

Su permanencia en esa ciudad le permitió recabar una buena colección documental y el conocimiento de algunos políticos importantes, a los cuales seguramente entrevistó o frecuentó, de acuerdo con lo que hemos podido observar en las anotaciones recogidas durante sus viajes. Así, la que hace sobre si Guadalajara o Puebla era la segunda ciudad del país refleja su apreciación de las disputas regionales que se daban en esos momentos, y la competencia entre ciudades para equipararse a la capital.

De sus observaciones sobre la sociedad tapatía podemos ver también como repite algunos de los problemas que había observado en el proceso de formación del nuevo país.

Estos pocos ejemplos le darán una idea, sino de la riqueza del país, al menos de la manera cómo se botaba el dinero. Después de tantos viajes no he visto todavía un país en donde todo sea tan caro y en donde se hable siempre de dinero en grandes sumas como en éste. Estuve en Guadalajara en una casa inglesa de comercio, en la cual un escribano ganaba 2 mil pesos al año. Aquí el cónsul inglés se lamenta de que su gobierno le da sólo 25 mil francos y que está obligado a gastar mucho más. Ésta es una ciudad de 10 mil almas. Hay un comerciante español que tiene carroza, pero no da ni comida ni conversación, su mujer anda vestida a la antigua, él es un caballero sin vicios, gasta 50 mil francos al año... Para tener un criado seguro y fiel, como ciertamente es el mío, le pago un peso al día y además lo mantengo, lo cual hace un peso y medio o tal vez hasta dos por día. Ahora me quiere dejar, y no porque se encuentre a disgusto, sino porque no quiere estar mucho tiempo lejos de su familia y ni siquiera esta enorme paga servirá para retenerlo. En el gastar tanto no se tiene siquiera el consuelo de estar bien. No hay un solo albergue que no sea horrible. Yo estoy muy obligado con el cónsul general de Inglaterra en México, quien me recomendó muy bien y muy particularmente en Guadalajara a un comerciante inglés y pasé en su espléndida casa todo el tiempo que estuve en aquella ciudad.²⁵⁵

²⁵⁵ Al conde Pío, Tepic, 22 de noviembre de 1826, *Lettere*, IV, pp. 229-230

Podemos lamentar la brevedad de sus descripciones, pero de cualquier forma ofrecen buenos ejemplos de lo que hemos llamado su capacidad de observación.

IV. 2. El “bigotto” reformista.

La corte piemontesa se había mantenido fiel al papado y los principios del catolicismo, a pesar de que parte de su historia tuvo como vecinos a los radicales reformistas de Ginebra. Si bien es cierto que en algunas regiones se toleraron prácticas de grupos no católicos, ésta no fue una política permanente sino una oportunidad de hacer alianzas internacionales necesarias con países protestantes, para lo cual cierta tolerancia resultaba una ventaja política.

Pero la influencia católica y conservadora fue parte importante de la política del ducado de Saboya, convertido en reino a principios del siglo XVIII. Las turbulencias de la época, particularmente la producida por la Revolución francesa y la incorporación del Piemonte como departamento de Francia, produjeron un ambiente mucho más liberal. Sin embargo, con la Restauración se volvió al catolicismo ortodoxo, combatiendo las tendencias anticlericales y jacobinas que habían prosperado en ciertos sectores de la sociedad.

El fallido intento revolucionario de 1821 acentuó esta política conservadora, haciendo de Turín un centro de ultramontanos y de la Iglesia un guardián indispensable del orden establecido; un verdadero “*bigottismo*” [*bigotto* es una palabra equivalente a la mexicana “mocho”] invadió la corte, la educación y las costumbres durante el reinado de Carlo Felice y se prolongaría buena parte del gobierno de su no deseado sucesor, Carlo Alberto.

La visión religiosa de Vidua era, pese a su formación dentro de la tradición católica, cercana al jansenismo, de acuerdo con algunos de sus biógrafos, pero también vecina al catolicismo romántico a la manera de F. René de Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*, como expresa en algunas cartas juveniles, en las que se apasionaba por la obra de los jesuitas en las misiones de Sudamérica y que más tarde pudo observar en forma directa entre los frailes de las Filipinas.²⁵⁶

²⁵⁶ En sus escritos juveniles hace una apología de las misiones y ‘brama’ por seguir su ejemplo. Durante su viaje al archipiélago filipino nos cuenta que vivió un período como monje y queda sorprendido por la obra de pacificación y culturización desarrollada por los frailes que sostenían la aceptación del dominio español.

Un ejemplo interesante de su postura religiosa y su análisis histórico puede observarse en su crítica a los prejuicios protestantes, sobre todo ingleses, contra el catolicismo, como veremos más adelante en su crítica a la obra del historiador Edward Gibbon, pero su experiencia filipina le hizo reconsiderar la “leyenda negra contra España”²⁵⁷. Entre los libros de su biblioteca que se encuentran en la Academia de las Ciencias de Turín está la obra del abate Juan Nuix, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias, contra los pretendidos filósofos y políticos. Para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson*, (1782). Al parecer el texto le pareció muy importante pues a lo largo del mismo aparecen varias marcas y se ve muy subrayado; al inicio tiene una nota manuscrita junto al título que dice: *Letto in Messico 12 e 13 Giugno 1826.*

Ha idee [palabra ilegible] soprattutto sulla Inquizzizione e sull'intolleranza pero vi sono fatti veri, confutazioni vittoriose e riflessione fondate.

Notabile come prova che las Casa era una esageratore. Talora vuol difendere troppo é Generalmente diffuso.

Trata Robertson con piú riguardo che Raynal

L'autore era jesuita catalano. Face l'Apologia del suo Governo che lo aveva condannato innocente ad esilio perpetuo.

*258 e seg. Acusa Colombo par mosso di passione per difender Ferdin.*²⁵⁸

En especial durante el período de la Restauración y la derrota del movimiento constitucionalista en 1821, en que los viajes alejaron a Vidua de su país, el catolicismo estrecho de la corte piemontesa se agudizó y se acentuó el absolutismo, y con ello la reacción

²⁵⁷ *Vid supra*, nota 129.

²⁵⁸ (Leído en México el 12 y 13 de junio de 1826. Sobre todo tiene ideas (...) acerca de la Inquisición y sobre la intolerancia, pero son hechos verdaderos, confrontaciones victoriosas y reflexiones fundadas. Notable como prueba que Las Casas era un exagerado. Algunas veces queriendo defender demasiado y generalmente difuso. Trata a Robertson con más respeto que a Raynal. El autor era un jesuita catalán. Hace la apología de su gobierno que lo había condenado [siendo] inocente, a exilio perpetuo. 258 y sig. Acusa a Colón por su apasionamiento para defender a Ferdin [¿Ferdinando?]). El libro fue escrito en italiano y traducido al español y anotado por Pedro Varela y Ulloa. Madrid, Joachin Ibarra. Impresor de Cámara de S.M., MDCCLXXXII. Se trata de una defensa de la obra de los jesuitas en América sobre sus habitantes, las misiones que habían desarrollado e incluso el papel de los españoles, a pesar de la expulsión de aquellos religiosos, contra las teorías en boga, popularizadas por la “leyenda negra” y por autores como Guillaume Thomas Raynal. Entre los defensores de los jesuitas se encontraba también Antonio Muratori, autor leído por Vidua y al que menciona en sus cartas escritas en México. *Infra* nota 264.

clerical en que se apoyaba. Sin embargo, a pesar de la presencia y predominio de los “mochos”, ese catolicismo no era comparable con el sincretismo barroco y la intolerancia de una Iglesia como la mexicana.²⁵⁹ Por ello, resultan interesantes sus comentarios sobre lo que pudo observar sobre nuestra religiosidad durante la época en que permaneció en nuestro país. Como otros muchos viajeros, Vidua se sorprende del enorme fanatismo popular, a pesar de que en su propia tierra no eran raros los ejemplos, pero lo que tal vez sea más interesante es su juicio sobre las prácticas religiosas, que describe en una carta acerca de Querétaro.

Esta ciudad está llena de conventos y de monasterios. Los visité casi todos y no es un negocio pequeño. Quiero creer que nuestra religión haya estado conservada intacta por los españoles en cuanto al dogma, porque en lo que se refiere a los ritos y a las prácticas, la han cargado de tantas cosas exteriores que, a los mismísimos ojos de un italiano, nacido en el centro mismo del catolicismo, aburrirían o disgustarían.²⁶⁰

A sus ojos, se trataba de algo extraño al catolicismo, al menos al practicado por él, y requería una reforma urgente.

Por ejemplo, el jueves santo, encontrándome en un pueblo vecino a San Luis Potosí, fui a la parroquia después de la comida creyendo asistir al oficio; pero encontré que, en vez de aquel oficio tan conmovedor, tan pleno de bellos pasajes de las Santas Escrituras y salmos tan sublimes, se hacían en cambio tres procesiones con grandes máscaras, con muchas luces, con tiros, disparos y música de violines como si fuera un baile. La multitud de estatuas, pinturas y ornamentos dorados con los cuales están cubiertas las iglesias es tal que confunde. Muchas ceremonias y pocas prédicas, raro el catecismo. No sólo se multiplican las imágenes sin medida, sino también las iglesias. Por ejemplo, San Francisco el Grande de Querétaro no es una iglesia, sino una colección de iglesias. Se entra en una gran corte. De cara a la entrada, se encuentra la iglesia mayor, después, mirando a la derecha y a la izquierda, se encuentran cinco o seis altares. Uno es de la Porciúncula,²⁶¹ otro de la iglesia de la Tercera Orden (en español en el original), otro una imitación de Loreto y después

²⁵⁹ Carlo era muy religioso pero no era un mocho. “Los contactos con Dios son muy abiertos, coloquiales, casi del tipo de la fe protestante (¿jansenista?) o de fe natural y no aprisionada en los esquemas de un catolicismo envejecido con acentuados motivos de freno destructivos para el espíritu”. Marisa Viaggi. *Op. cit.*, p. 29.

²⁶⁰ *Lettere*. Al conde Pío, México, 10 de mayo de 1826, IV, pp. 214-215

²⁶¹ La capilla más pequeña en las iglesias franciscanas.

[hay] capillas grandes, capillitas, estaciones. Hasta mi buen criado que es un católico celoso me dijo un día: *todo disgusta aquí, hay demasiada confusión*). Hay altares mayores que hacen como un altar con un cuadro de cada lado, y así celebran en 2 o 3 juntos, pareciendo que dicen tres misas sobre un solo altar. Muy común es tener el Santo Sacramento en dos o tres altares de la misma iglesia, cosa que, sino me equivoco, está prohibidísima por las reglas del ritual. Estoy convencido de que, si uno de nuestros obispos fuese encargado de una visita a este país, encontraría gran cantidad de reformas por hacer.²⁶²

Lo que Vidua tal vez no supo es que su apreciación de estas fiestas era muy similar a la de muchos otros viajeros, sobre todo anglosajones y protestantes, sino también a la de muchas autoridades religiosas que, desde tiempo antes, sobre todo en los años del reformismo ilustrado, veían con disgusto estas manifestaciones populares. Por supuesto el proceso es muy complejo y requeriría de mayores explicaciones, más aún cuando aquellas eran el resultado del largo proceso de evangelización y el sincretismo religioso que marcó las formas del culto en la Nueva España.

Para los fines de este trabajo, sólo recordaremos que desde la segunda mitad del siglo XVIII el sincretismo comenzó a preocupar tanto a las autoridades civiles como a las religiosas, pues las fiestas religiosas populares eran un pretexto para la embriaguez y otros excesos en que indios, mestizos y mulatos danzaban y jugaban con todo tipo de disfraces y figuras grotescas que, en efecto, se relacionaban con viejas prácticas paganas. La gran cantidad de celebraciones era una forma de desfogar tensiones, festejar con fuegos artificiales y mucha bebida, que, en efecto, poco tenían que ver con el culto. Por ello el alto clero secular y las autoridades civiles habían reaccionado contra muchas de estas prácticas, vistas como

²⁶² *Lettere*. IV, pp. 214-215. Es también, y con mayor fuerza por su visión protestante, la idea de G. F. Lyon, quién dice: “En realidad, es de esperar que en un pueblo al que se le ha negado información en todos los aspectos, y cuya religión está enmarcada en leyendas de las cuales los católicos europeos nunca han oído hablar, la Biblia en su simplicidad pura no parezca llevar el sello de la verdad, y las pocas extracciones de la misma hayan sido arregladas con el propósito de guardar a una raza de hombres crédulos e ingenuos en un estado de ceguera en asuntos religiosos, rayando casi en la idolatría.” Más adelante, escribe: “este fue un día dedicado principalmente a visitar las iglesias; todas son tan semejantes, que poco se puede decir de ellas: por lo general están muy recargadas de adornos y atestadas de ídolos.” *Op. cit.* pp. 23 y 166. Otro anglosajón, William T. Penny, también le molesta el sincretismo católico-indígena cuando contempla una procesión en Guanajuato con disfraces de diablos, monos, bufones, etcétera, “y si bien confiesa que es respetuoso de las opiniones ajenas, no puede disimular el ultraje y la mofa que hacen de la religión”. En Ortega y Medina, *Zaguán abierto...* *Op. cit.*, p. 45.

idolatría y superstición, contraria a la razón, y las prohibieron, sin éxito por lo que podemos ver por las observaciones de los viajeros en el país independiente.²⁶³

Viniendo, como dice Vidua, del centro mismo del catolicismo, su pretensión reformista no puede verse ni como un ataque prejuiciado desde la perspectiva protestante, ni como una actitud de radicalismo liberal, común en otros personajes de la época. Se trata, por el contrario de la sorpresa o incompreensión que un creyente encuentra ante los ritos exagerados y exóticos de un catolicismo derivado, en parte, del español, y que aún causa sorpresas a muchos, a pesar de la nueva mirada antropológica o folklorista.

Pero como Vidua viaja como observador y no tiene ningún encargo para realizar esas reformas, sólo deja su valioso testimonio.

En cuanto a mí [...], voy seguido a las iglesias pero estoy siempre muy poco, ya que estar mucho tiempo es un esfuerzo terrible. Imagina que no hay bancas y no es muy bien visto estar de pie. Hace dos o tres años un hombre del pueblo mató de una cuchillada a un estadounidense porque al pasar el sacramento sólo había doblado una rodilla. Verdaderamente esta religión a la española me es tan desagradable como su política, y temo mucho, por cuanto he podido observar en el poco tiempo que tengo aquí, poder asegurar con fundamento que estas supersticiones producirán con el tiempo, y ya producen, la incredulidad por aquella natural propensión de caer de un exceso a otro. Terminaré esta digresión a la cual sin pensar me ha llevado San Francisco de Querétaro, al agregar que sobre la puerta de un convento de monjas encontré un decreto de la Inquisición emanado en la época de los españoles, en el cual se condenaba un libro de nuestro no menos piadoso que docto *Muratori por contener proposiciones falsas, temerarias, erróneas, impías, sediciosas, en sumo grado escandalosas (sic)*.²⁶⁴

²⁶³ El trabajo de Juan Pedro Viqueira, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las Luces*, México, FCE, 1987, presenta una serie de ejemplos muy interesantes de este conflicto entre las intenciones de los ilustrados y la resistencia popular a la supresión de sus formas de religiosidad. Como en otros aspectos de la vida colonial su sobrevivencia, incluso hasta nuestros días, pone en evidencia la resistencia y el fracaso de muchas políticas de ese reformismo.

²⁶⁴ *Lettere*. IV. pp. 215-216. En español en el original. Luigi Antoni Muratori (1672-1750) fue un erudito y eclesiástico, a quien se considera padre de la historiografía italiana moderna, y su postura fue causa de numerosas disputas. Sus investigaciones históricas estuvieron impregnadas del emergente nacionalismo; entre ellas destacan los *Annali d'Italia*. Participó de las polémicas de su tiempo defendió el valor de la educación, la ciencia y el reformismo y apoyó la labor de los jesuitas en América. Vidua conoció bien su obra y por ello que

Las críticas a la Iglesia mexicana fueron muy comunes entre los viajeros extranjeros, sobre todo los anglosajones, y han sido bien estudiadas en la obra de Juan Antonio Ortega y Medina. En su introducción al libro de Mayer Brantz, dice que las censuras de ese estadounidense a la Iglesia mexicana se pueden agrupar en tres: “a) críticas al carácter dogmático; b) críticas a cuenta de las inmensas riquezas acumuladas por la Iglesia y sustraídas a una activa y productiva circulación y c) críticas al sistema católico misionero, que contra lo que pudiera creerse no es un tema nuevo ni original, más de antiquísima solera histórica, como que se remonta a la Brevísima lascarasiana y a la controversia evangélica entre los misioneros católicos y los misioneros puritanos y *santos* de la Nueva Inglaterra”.²⁶⁵

Las censuras de Vidua se refieren más al dogma, pues no da un juicio sobre lo demás. Pero como vimos, desde su juventud le entusiasmó la obra misionera jesuita y esto aumentó durante su viaje a Filipinas, que lo volvió un defensor de la política española y crítico de quienes la habían denostado. Sin embargo, resulta interesante un subrayado que encontramos en uno de sus tomos del *Cuadro histórico de la Revolución* de Bustamante en que éste habla de los jesuitas que pretendían volver a México para predicar los principios de la legitimidad; en el párrafo subrayado por Carlo, se lee: “Cuanto siento haberlos creído de buena fe en otros tiempos y suspirado por su existencia y reposición”.

A pesar de que conoció el ambiente y la legislación del momento, Vidua no menciona la disposición constitucional acerca de la intolerancia religiosa, si registrada por otros viajeros, sobre todo cuando pertenecían a una iglesia distinta a la católica. La única referencia sobre el tema, que encontramos de su puño y letra, es la anotación que hizo a un folleto titulado *Manifiesto a su santa provincia de San Jorge de Nicaragua y Costarrica y su defensorio venerable, de quien es individuo*, escrito por Juan de Dios Campos Diez, de 1823, y donde

un “mocho” la condene por impiedad le pareció un sinsentido. Considerar la obra como sediciosa o escandalosa es en parte producto de los anacronismos y contradicciones existentes en pleno siglo de la Ilustración en el mundo hispano. Recordemos que tanto en España como en la península itálica la obra de la Inquisición obstaculizó no sólo el desarrollo intelectual y político, sino también el progreso científico. Las observaciones de Antonio de Ulloa y de Jorge Juan y Santacilia, por nombrar sólo un ejemplo, fueron examinadas por la Inquisición. La obra de este último *Observaciones astronómicas y físicas, hechas por orden de S. M. en los Reynos del Perú...*, de las cuales se deduce la *Figura y Magnitud de la Tierra y se aplica a la Navegación*, “pasó la revisión de la censura eclesiástica, muy preocupada por los avances científicos de la época que estaban revolucionando las tesis retrógradas mantenidas hasta entonces por la Iglesia, muy especialmente contrarias a la teoría heliocéntrica de Copérnico.” Emilio Soler Pascual. *Viajes de Jorge Juan y Santacilia. Ciencia y política en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Biblioteca Grandes Viajeros, 2002. p. 239.

²⁶⁵ Mayer, *Op. cit.*, p. XXXII.

escribe el artículo presenta varias partes subrayadas y la anotación: [Nicaragua] “Quería unirse a México y separarse de Guatemala porque México se declaró intolerante y en cambio Guatemala aprobó la tolerancia”. Como vimos, las pugnas religiosas habían sido problema del Estado piamontés, a causa de la cercanía del calvinismo suizo a sus posesiones y los Saboya estuvieron actitudes oportunistas al respecto, persiguiendo o tolerando otras religiones, de acuerdo con cada circunstancia. Ahora bien, el predominio del catolicismo en las primeras décadas del siglo XIX no provocó una reacción en contra de otras confesiones, en la medida en que el problema era político.²⁶⁶

Por ello resultan interesantes las opiniones de Vidua, más aún cuando había observado la tolerancia religiosa en Estados Unidos poco antes de su visita a México. Encontrándose en Filadelfia en mayo de 1825 había escrito:

Hay aquí una libertad de conciencia generalizada, tanta que a pesar de que la masa es protestante, un católico puede aspirar a cualquier empleo. Todas las religiones son permitidas. Aquí se observa el domingo con gran rigor, no hay teatro, ni conciertos, ni conversaciones... por lo cual, luego de asistir a nuestra iglesia, visité la de los otros cultos. He oído predicar a mujeres entre los cuáqueros, y a negros en la iglesia metodista. Entre los anglicanos, luteranos, presbiterianos pueden verse óptimos predicadores y nuestro vicario general pasa por ser un buen orador.²⁶⁷

Siendo extraña esta convivencia de iglesias en un solo lugar, Vidua se cuestionaba si ello no conduciría, a la larga, a una indiferencia total en materia religiosa en Estados Unidos, como vimos que preguntó a Jefferson y a Madison.²⁶⁸

²⁶⁶ Si bien es cierto que nuestro viajero no menciona la legalidad de la intolerancia, recogió algunos documentos que muestran su interés en el tema, como el escrito que atribuye a José Joaquín Fernández de Lizardi, titulado *Verdadera defensa de los masones, por el pensador mexicano*, en la p. 9 anota *Verdadera*, y tiene varios subrayados, sobre un artículo que está en contra de la intolerancia religiosa antimasonónica. Otro documento que recopiló se refiere a la política del patronato, y es del cura (anotación de Vidua) José Miguel Ramírez, titulado *Voto particular que sobre el punto del patronato eclesiástico, éste presentó al Soberano Congreso Constituyente de la Federación Mexicana*, del que Vidua opina nada más: “Escrito mediocre”.

²⁶⁷ *Lettere*, al conde Pío, Filadelfia, 4 de mayo de 1825, IV p. 47.

²⁶⁸ Si bien es cierto que a causa de esta proliferación de religiones se estableció una separación entre Estado e iglesias, la profunda raíz puritana de los primeros colonos quedó como una marca indeleble en la política estadounidense.

La pregunta resulta interesante pues la propagación de las doctrinas materialistas de raíz Ilustrada en Francia prosperó entre la burguesía, la cual las difundió a su vez entre las clases populares a fin de debilitar la ideología del antiguo régimen y en parte fue una razón del éxito del jacobinismo. En Inglaterra, por el contrario, los puritanos encabezaron la lucha contra la monarquía absoluta de Carlos I y fundamentaron el nuevo poder de los grupos que representaban a partir de sus creencias religiosas.

La revolución inglesa del siglo XVII, de acuerdo con Gore Vidal, fue un triunfo del puritanismo de las clases medias que se consideraban depositarias de la moral, quienes veían a los de abajo como representación de la indolencia y a los de arriba como disolutos o licenciosos. Por ello la moral burguesa puritana exhibía a la aristocracia como afeminada, y la equiparaba con la lujuria y el libertinaje, dos terribles enemigos del trabajo y de la conducta ascética.²⁶⁹

En otra parte hemos visto que Vidua vio también que la carencia de una profunda religiosidad en México, a causa de los que el consideraba las deformaciones del catolicismo a ‘la española’ y su consecuente fanatismo, podría llevar a los sectores populares a ser manejados por otros ‘fanatismos’. Recordemos de igual manera que buena parte de la preocupación religiosa de algunos políticos no radicaba sólo en la defensa de los intereses de la Iglesia, sino también en el manejo de la ‘moral popular’.

Las opiniones del casalés sobre el clero mexicano son menores y se refieren a las autoridades eclesiásticas por sus obras de beneficencia o su papel de intermediario entre el poder político y la población, como cuando se refiere al obispo de Guadalajara:

Había un obispo pero ha muerto, *tenía solamente* de rentas quinientos mil francos, un decano a 60 mil francos –los otros canónigos a 35 y 40 mil al año. El sistema español, trasladado a América, consistía en tener siempre un estado mayor infinitamente rico, dejando al resto en la miseria. Esto, sin embargo, estaba compensado en parte por la buena elección que se hacía de los obispos. Los grandes establecimientos de Guadalajara, particularmente el hospital, el seminario y en parte también la universidad, fueron fundados por obispos. Hubo entre otros, un dominico, el obispo Allaldo (*sic*), que murió a los 92 años. Sus bienes no llegaron a los 200 pesos, o sea

²⁶⁹ Gore Vidal, *Sexualmente hablando*. Barcelona, España. Mondadori, Edición de Donald Weise. 2001. p. 15.

mil francos. Un peso es aquello que nosotros llamamos una *pezza* de España o un *colonato*.²⁷⁰ Daba todo para las obras pías, para la instrucción pública y para limosnas particulares. Me contaron que se encontró en su memorial, escrito todo de su mano, que tenía en secreto y en el cual anotaba sus gastos, una nota en que había puesto: dado cinco mil pesos al oidor NN. Porque non robase (*sic*) supongo que comprenderá este español. Es necesario explicar sin embargo que un Oidor (en español en el original) o miembro de la Audiencia (en español en el original) era un juez supremo, o como nosotros diríamos, un senador. Hubieran necesitado verdaderamente que los obispos tuvieran las manos llenas de oro para evitar que los empleados no robaran, puesto que en el antiguo sistema español el peculado era muy común; efecto de la lejanía del gobierno supremo. Me fue asegurado por una persona digna de crédito, que el virrey NN recibió 140 mil pesos sólo por aprobar un contrato de papel para la fábrica de tabaco. Y en verdad aquí se hace un enorme consumo de papel para pequeños cigarros (en español en el original) que fuman, y como el gobierno no permitía que hubiesen aquí manufacturas de papel, venía todo de Europa a precios excesivos.²⁷¹

En otras partes, Vidua cuenta de cierta ingenuidad de los curas y sus pretensiones, como el mencionado párroco de Tula, o la influencia que algunos ejercían gracias al fanatismo de la población, más que a su papel en la educación cristiana de los habitantes del país, a lo que se puede sumar su deficiente preparación o hasta ignorancia de muchos sacerdotes que promovían la superstición de las masas.²⁷²

²⁷⁰ Pezza y colonnato eran monedas usadas en la península itálica. Pezza era una denominación genérica de moneda, mientras el colonnato era una vieja moneda de plata española del siglo XVI.

²⁷¹ *Ibidem*. pp. 227-228. Las cursivas son mías.

²⁷² “El conglomerado corporativista y eclesiástico era el dominante en la sociedad colonial, y por lo tanto podía esperarse que su actitud fuera conservadora. Pero se enfrentaba a una fuerza liberal potencialmente muy poderosa, un tanto frágil en la sociedad nacional, pero hegemónica en el escenario internacional. Por tanto, la resistencia corporativista y eclesiástica era, hasta cierto punto, una oposición de los ‘débiles’, contra nuevos poderes amenazantes y, como tal, tendía a las formas populistas de expresión. No pocos miembros de las clases popular o media baja podían encontrarse, así, mejor interpretados o defendidos por los sectores superiores del antiguo régimen corporativista que por los entusiastas de las nuevas ideas modernizadoras”. Torcuato di Tella p. 25. Más adelante el autor cita a Carlos María de Bustamante quien, pese a su fe católica llegó a exclamar que “la república y los frailes son tan incompatibles como la libertad y la esclavitud, la gracia y el pecado”, p. 68

IV. 3. El igual que no puede decir su nombre.

Italia, como expresión geográfica, que divertía tanto al canciller austriaco Klement Wenzel von Metternich, era todavía, a principios del siglo XIX, un viejo referente de la cultura europea, pero distaba de ser una nación y, pese a los deseos de algunos, mucho menos un Estado-nación semejante al poderoso vecino francés.

Hemos visto que muchas de las preocupaciones de Carlo Vidua, como parte de la generación piemontesa pre unitaria, se encaminaban justamente a investigar las causas de esta situación y a proyectar un destino común para la península.²⁷³

Por este sentimiento, más patriótico que nacionalista, observamos con frecuencia que en su correspondencia se celebran los encuentros con sus compatriotas, aunque con particular atención con sus coterráneos. Diplomáticos, aventureros, frailes y otros miembros del clero, militares, desfilan por muchas de sus cartas y habla de ellos con cierta pasión pues, como hemos visto, consideraba a los viajes como una forma de enriquecimiento y lamentaba que los “italianos” viajaran tan poco, de forma que, cuando se topaba con ellos, lo inflama un orgullo particular.

Por lo que sabemos del período, muchos hombres provenientes de los “reinos de Italia” llegaron al Nuevo Continente, en buena parte por razones políticas, vinculadas a su participación en los movimientos revolucionarios en Europa. Varios, como veremos, jugaron un papel importante en los acontecimientos del país, pero de otros no tenemos más que noticias vagas de su estancia en México. Un viajero al que hemos hecho referencia, Constantino Beltrami, quien visitó la nueva nación poco antes que Vidua, en el momento en que caía Iturbide, da noticias de esos ‘italianos’, de las razones de su estancia así como de los problemas que enfrentaron, entre los cuales la fiebre amarilla que asolaba las costas del golfo de México no era el menor.

Los habitantes de estos tiempos –dice Beltrami- constituyen un curioso conjunto de europeos y nacionales... Hay lombardos, piemonteses, boloñeses, romanos, napolitanos, que en un teatro cantan en español... Tampoco esperaba [...], toparme con un grupo de compatriotas... pobres refugiados a quienes el gobierno mexicano

²⁷³ *Supra*, su ingreso a la Academia de los *Concordi*, p. 46.

liberal ha negado su ayuda. ¿Un gobierno que cuenta entre sus miembros con una fuerte cantidad de españoles podría portarse de otra manera con los valientes que se batieron brillantemente en España y en su patria por la causa de la libertad? Ahora tratan de ganarse honorablemente el dinero para irse a una tierra más hospitalaria. Lo repito, en Tampico uno se muere o se enriquece.²⁷⁴

Sin embargo, el único connacional que vemos mencionado en las cartas mexicanas de Vidua es el del célebre marino genovés que traicionaría, tiempo después, a Vicente Guerrero: Francisco Picaluga.

Hace algunos días recibí –escribe Vidua desde la costa del Pacífico- la visita de un capitán, Francisco Picaluga, de Génova, quien llegó a este puerto de San Blas desde el puerto de Cantón en China. Su barco se llama *Colombo* y es el primero con bandera sarda que haya tocado Cantón e ido a las islas Filipinas. Le he ofrecido enviar noticias tuyas a su negociante o propietario en Génova de quien, me dice, es el señor Gerolamo Rossi, pensando en hacerle un favor, porque no le hubiera sido fácil mandar noticias desde aquí. En consecuencia, me ha dado esta carta, que le pido hacer llegar al dicho señor Rossi, a lo que se puede añadir que en pocos días el barco habrá llegado al puerto de Mazatlán. De esta forma, nuestra bandera se hará conocer en los mares más remotos.²⁷⁵

Este orgullo patriótico que Vidua manifestaba de manera regular en su correspondencia, sobre todo en la que dirigió a su padre, resulta sesgado en el caso de su viaje por nuestro

²⁷⁴ En Margo Glanz, *Op. cit.*, p. 234.

²⁷⁵ *Lettere*, IV. A Pio Vidua, Desde Tepic, a 2 de noviembre de 1826, cerca del Puerto de San Blas a 211/2 grados de latitud en la provincia o estado de Guadalajara, pp. 232-233. Recordemos que la vieja república de Génova sería anexionada al Piamonte, de acuerdo con el nuevo reparto de Europa decretado en el Congreso de Viena, luego de la caída del imperio napoleónico; así, en el momento en que Vidua visitó nuestro país, la marina genovesa portaba la bandera sarda. Picaluga (como lo escribe Vidua, Picaluga como se lee en algunos libros o Piccaluga como se le nombra en su juicio por el Real Consejo Superior del Almirantazgo en Génova) siguió navegando por las costas mexicanas y trabó amistad con el general Guerrero. A fines de 1830, llegó con un cargamento de Guayaquil, pero adeudaba los derechos de aduana, cosa que, dice Carlos María de Bustamante, fue aprovechada por José Antonio Facio, ministro de Guerra, para involucrarlo en la captura del ex presidente. De acuerdo con el mismo Bustamante, el genovés se negó a hacerlo, cuando le ofrecieron 50 mil pesos aceptó traicionar al amigo, a quien más tarde entregó, y así Guerrero fue enjuiciado y fusilado en Cuilapan, Oaxaca. Años más tarde, en 1836, el Almirantazgo genovés procesó a Picaluga por esa traición, le condenó a muerte, y lo obligó a indemnizar a la familia de Guerrero, declarándolo enemigo de la patria y del Estado. Es interesante señalar que éste acto de justicia trató de ser ocultado en México. En 1840 llegaron a la Aduana de Veracruz algunos ejemplares de este decreto, durante la segunda presidencia de Anastasio Bustamante, quien ordenó que fueran decomisados y quemados. En Olavarría y Ferrari. *Op. cit.*, pp. 266-280.

país, sobre todo por el hecho de que, justo en aquellos años, había ya en México otros muchos “italianos” que además jugaron un papel importante en acontecimientos nacionales. Podemos mencionar, entre otros, al general Vicente Filisola,²⁷⁶ pero también a otros como Claudio Linati y Florencio Galli, fundadores del periódico *El Iris* en la capital mexicana.

Lo último era un buen tema para mencionarse en las cartas, pero no se ofrece nada más. Sólo más tarde, al revisar la Miscelánea, se pudo corroborar que, en efecto, Carlo conoció la obra de aquellos, pues recogió, no sólo varios fragmentos de *El Iris*, sino dio seguimiento al célebre caso de otro ‘italiano’, Horacio Attellis Santangelo, expulsado del país por la presión de algunos grupos políticos a quienes parecía que los extranjeros se entrometían en los asuntos internos del país.²⁷⁷

Las elecciones para el Congreso debían celebrarse en la segunda mitad de 1826. Desde principios del año, había empezado a sentirse la agitación entre facciones, cuando los escoceses pidieron que se declararan ilegales a las sociedades secretas, ante el avance incontenible de los yorkinos. Esta posición llevó a personajes como José Joaquín Fernández de Lizardi a escribir en contra. En el artículo “Verdadera defensa de los francmasones” y en otros más. El Pensador Mexicano advertía sobre los males que la medida podía provocar, y coincidía en la defensa de las sociedades secretas hecha por Galli y Linati en *El Iris*. Las autoridades temían la violencia durante las elecciones y pensaban que, con sus escritos

²⁷⁶ Este personaje fue objeto de una litografía de Linati que se encuentra en su obra *Costumes Mexicains*. La plancha número 45 lo retrata como general de caballería y habla sobre su origen calabrés. La descripción dice: “Si Francia puede enorgullecerse de los Lafayette e Inglaterra de los Byron, que han ofrendado el tributo de sus brazos y de su vida a causa de la libertad del Nuevo Mundo y de Grecia, Italia puede asimismo reclamar su parte de gloria en estos honorables combates”. Claudio Linati. *Acuarelas y Litografías*. Prólogo de José Iturriaga de la Fuente. México, Sanborns, 1993. Plancha 45, pp. 157-158. (Traducción del francés al español de los textos que describen las litografías incluidas en el libro *Costumes civiles, militaires et religieux du Mexique*, editado en la ciudad de Bruselas, Bélgica, en el año de 1828). Este orgullo puede verse también en Vidua cuando se refiere a Santorre Santarosa, uno de los jefes de la intentona revolucionaria piamontesa de 1821, quien murió luchando por la independencia de Grecia.

²⁷⁷ Santangelo fue otro liberal itálico, exilado por un tiempo a causa de sus ideas políticas. A la salida del cubano José María Heredia, tercer editor de *El Iris*, Santangelo ocupó su lugar y escribió el artículo titulado: “Las cuatro primeras discusiones del Congreso de Panamá tales como debieran ser”. El artículo motivó una gran polémica y obligó al gobierno a expulsarlo. Véase el artículo de Ángels Solá, “Escoceses, yorquinos y carbonarios. La obra de O. de Attelis, marqués de Santagelo, Claudio Linati y Florencio Galli en México en 1826”, en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia. Sección historia de América. Año XXVI, Barcelona, 1984. De acuerdo con Solá, las pugnas entre logias causaron la expulsión de Santangelo, pues se acentuaron durante “las vigilias de las elecciones para la renovación de los diputados del Congreso que tuvieron efecto en agosto y septiembre de 1826”. p. 210.

radicales Santangelo se inmiscuía en los asuntos internos del país, por lo cual ordenaron su expulsión, lo cual provocó una polémica.²⁷⁸

Entre esta documentación, encontramos dos litografías elaboradas por Linati, que nos muestran que Carlo conoció no sólo el periódico, sino también la obra gráfica de aquel. La primera, “El aguador”, se encuentra al inicio de uno de los tomos de la Miscelánea,²⁷⁹ pero la segunda llamada “La tiranía” se halla en el interior, más resguardada de posibles miradas indiscretas, y lleva la leyenda “Entre superstición y fanatismo/ la feroz Tiranía mira sentada/y con terror y mercenaria espada/doquier siembra la muerte el despotismo”. El propio Vidua anota de su puño y letra “Litografía in Mexico dal Cte. L....” (Conde Linati).²⁸⁰

No sabemos, pues no encontramos ningún elemento de contacto entre ambos personajes, si Linati y Vidua se trataron en persona, pero sí que el segundo, como dijimos, conoció la obra del introductor de la litografía en México.²⁸¹ ¿Por qué no hay mención de ello en las cartas?

²⁷⁸ Torcuato di Tella. *Op. cit.*, pp. 181-183. Años después del suceso, uno de los autores de la monumental historia *México a través de los siglos* escribiría: “A propósito de este notable incidente..., el entendido publicista, dotado de una imaginación ardiente y de una fibra irritable y vigorosa, se propuso escribir un libro bajo el título *Las cuatro primeras discusiones del Congreso de Panamá tales como debieran ser*. El vehemente escritor tocó en su libro interesantes cuestiones, y trató a los gobiernos de Europa con demasiada aspereza, pero esto en México no habría tenido importancia, ni Sant-Angelo habría experimentado dificultad alguna, si no hubiese denunciado en sus escritos los errores y abusos de la administración, que con tal motivo le cobró ojeriza, no tardando en hacérsela sentir. Atribúyese al ministro de Justicia, Ramos Arizpe, el haber iniciado el destierro de Sant-Angelo, quien de hecho a principios de julio, custodiado por una escolta de caballería, salió para Veracruz, donde se le debía embarcar para fuera de la República. Tal extrañamiento fue un acto despótico y arbitrario, tanto más censurable cuanto que habían cesado las facultades extraordinarias que se habían concedido al presidente y cuando no había ley alguna que le facultase para expulsar a los extranjeros. Fuera de la acalorada controversia suscitada con tal motivo entre los amigos y los opositores del gobierno, quedaba como consecuencia el descrédito de la República, que titulándose libre y democrática, ya no prestaba a los extranjeros la menor garantía de seguridad, cuya falta imperdonable cerraba las puertas a la inmigración y daba lugar a que los extranjeros juzgasen a la República... falta de civilización o casi en estado de barbarie”. Olavarría y Ferrari. *Op. cit.*, tomo IV, p. 143

²⁷⁹ Miscelánea. Vol. 2, 2.34.1

²⁸⁰ Miscelánea, Vol. 2, 2.35.2. El título es “La Tirannia”. Apareció en el periódico el sábado 15 de abril de 1826. Resulta muy interesante, pues presenta a la tiranía entronizada, disfrazada de una especie de juglar grotesco que tiene al lado a un diablo empuñando un hacha y al otro un cura susurrándole al oído. Atrás aparecen, en horcas, ilustres liberales de América y Europa sacrificados por ella, a la derecha un grupo de soldados asesinando a otros liberales, mientras a la izquierda un demonio, con antorcha en mano, quema publicaciones y constituciones liberales de diversos países; atrás aparecen los dibujos de prisiones como Siberia, Ceuta, Grecia y Fenestrelle en la península itálica, símbolos de las mazmorras o campos de prisioneros del absolutismo. Es una obra gráfica que denuncia la política reaccionaria de la Santa Alianza, e implica más que una mera curiosidad coleccionista por parte de Vidua, sino acaso un compromiso de vida.

²⁸¹ Sería interesante hacer una comparación entre ambos personajes, pues aunque sus estancias tuvieron razones distintas, ambos analizaron la realidad mexicana. Según Luis Mario Schneider, en la presentación de la edición facsimilar del periódico (México, UNAM, 1986), Linati fue el más político de los tres editores de *El Iris*: “venía publicando una serie de artículos sobre la forma de gobierno más propicia para los nacientes pueblos

Resulta claro que Linati, a pesar de tener también un origen noble, no era un aristócrata viajero, sino un proscrito que seguía luchando por la causa liberal en tierras mexicanas. Es decir, una persona semejante a los viejos amigos de Carlo que se habían involucrado en la aventura revolucionaria de 1821 y que, como ellos, se vio obligado a tomar el camino del exilio, justo el tipo de amistades no convenientes a los ojos del padre o de las autoridades piemontesas.

Por desgracia, ninguno de los escritos que se ocupan de Carlo, o hemos revisado acerca del litógrafo, hablan de un vínculo entre ellos. Por lo demás resulta interesante cómo, junto con Linati, Galli y Santagelo, otros exiliados de la península itálica “pasaron a residir a México tras los fracasos de las revoluciones liberales en Italia y España en los años de 1821-1823”.²⁸²

Aun cuando la simple lectura de las cartas publicadas de Carlo Vidua, sin conocimiento de otras fuentes, da la idea, de que fue un aristócrata romántico, alejado de las veleidades liberales de la época.²⁸³ Así, un hombre versado en la historia europea de los siglos XVIII y XIX, como Paul Hazard lo vio únicamente como un espíritu romántico subalpino, pero sus fuentes se limitaron, como para muchos otros que se han ocupado de Vidua, a los trabajos editados por Cesare Balbo.²⁸⁴ Llama también la atención que otros autores se quedaran con la imagen juvenil, de cierto la más ‘romántica’, sin tomar en cuenta la evolución posterior, y

americanos, y en el caso de que existiera peligro de agresión externa o interna”. Estas preocupaciones también estaban en la línea del análisis de Vidua.

²⁸² Ángels Solá, *Op. cit.*, p. 222. Hemos dicho que Vidua no se encontraba en Piamonte cuando estalló el movimiento revolucionario de 1821, pero que algunos de sus amigos íntimos participaron. No sólo hay una coincidencia temporal en los movimientos italianos y español, sino también una inspiración de la Constitución de Cádiz entre los napolitanos y los piemonteses. Varios emigrados como Linati y Galli, y muchos otros, pasaron a España, después de la derrota de su movimiento, a continuar la lucha liberal. El piemontés Santorre Santarosa llegó primero a Francia y más tarde se unió a los contingentes en Grecia, donde murió; a pesar de haber sido uno de los más importantes cabecillas del movimiento en Piamonte, donde trató de establecer la constitución española, tiempo después externó su desconfianza hacia ella y sus profundas reservas hacia los liberales españoles. Vidua manifestó más tarde pesar por la muerte de Santarosa, al encontrar una reseña en el *Pamphleteer* del libro *On the Piemontese Revolution*, de Santarosa y escribe en sus notas que su desgracia fue producto “de su impericia política y de una caliente fantasía, del sin embargo bien intencionado, óptimo, infeliz autor, digno de larga memoria”. En ese mismo cuaderno escribe sobre otro artículo que hace una defensa del conde Toreno que tuvo que exiliarse, y se pregunta: ¿cómo es que el conde se fue de España mientras aún reinaba la Constitución? ACCM, Fondo Vidua, X-11.

²⁸³ *Supra*, notas 58 y 59.

²⁸⁴ Paul Hazard. *La Révolution française et les lettres italiens 1789-1815*. Ginebra, Slatkine, 1977.

considerasen aquella etapa de su vida como la más significativa; tal es el caso de E. Falcomer, que estudió su figura en torno a la *Società dei Concordi*.²⁸⁵

Sin embargo, la documentación que hemos podido consultar lo presenta en realidad, como un “moderado” en el más amplio sentido del término, más que como un noble timorato, devoto de su rey o hijo obediente de un padre conservador. Su propio testimonio, que citaremos más adelante, avala esta postura. Muchos detalles a que hemos hecho o haremos referencia nos hablan más bien de su prudencia, una prudencia explicable por el ambiente que prevalecía tanto en su patria como en el entorno familiar.

Es más, como hemos tratado de sostener a lo largo del trabajo y así será en los capítulos que falan, su segundo y tercer gran viajes muestran un Vidua más abierto, más cercano a posturas liberales que, si bien moderadas, le permitieron ver y admirar los notables avances de la democracia estadounidense, frecuentar ambientes y lugares ajenos a su “mundo aristocrático” y relacionarse con liberales más radicales, alejados de sus amistades más entrañables en la juventud.

IV. 4. De cómo se inventa una nación.

A lo largo del trabajo, hemos sostenido que una de las grandes preocupaciones de Carlo Vidua en sus viajes fue observar, en una dimensión múltiple, el estado de las naciones que visitaba, así como los procesos de construcción de naciones, esta última una razón para conocer Estados Unidos. La “nación” como novedad era tópico común desde las revoluciones en América y Europa, aunque en ellas no se observaba aún “nada que se parezca al posterior programa nacionalista consistente en crear estados-nación para conjuntos definidos atendiendo a criterios tan acaloradamente debatidos por los teóricos del siglo XIX como, por ejemplo, la etnicidad, la lengua común, la religión, el territorio y los recuerdos históricos comunes.”²⁸⁶

El interés de Vidua respecto a las construcciones nacionales se enfocaba a los países que habían llegado a la meta, como Francia o Inglaterra, o estaban en vías de alcanzarla, a partir

²⁸⁵ En mi trabajo anterior sobre Vidua utilicé el libro de Falcomer: *Carlo Vidua. Un giovane intellettuale subalpino* para cubrir esa etapa de su vida. *Op. cit.*

²⁸⁶ Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo...*, p. 29.

de su independencia como, en el caso de Estados Unidos y los Estados que surgieron a raíz del derrumbe del imperio español en América. Unos y otros le permitían conocer aquellos elementos que le ayudaran a tener en cuenta, desde fuera, las posibles dificultades para llegar a una entidad italiana unificada.

La experiencia de Estados Unidos le fue muy rica. Nuestro viajero juzgó que el desarrollo de los estados del norte resultaba de su herencia británica y se sintió más atraído por el *Western Country*, al que consideró como un importante laboratorio político, en donde surgían, de la nada ciudades, factorías, caminos, escuelas e instituciones, es decir, la región era un modelo de cómo se iba construyendo una democracia. Vidua tuvo oportunidad de observar en este laboratorio, el desarrollo de las instituciones estadounidenses, el papel de la expansión geográfica, así como la energía y el esfuerzo de una población industriosa, propias de esa sociedad, democrática a pesar de su contradicción esclavista.

Un asunto interesante es que pudo observar que el proceso de colonización era producto de las tensiones de una sociedad móvil, en busca de mejores oportunidades de vida.

Toda esta parte de Estados Unidos –escribe- llamada *Western Country*, es decir, el país del Oeste, que se extiende a lo largo de los grandes ríos Ohio y Mississippi, es, comparada con los otros estados ubicados sobre las costas del Atlántico, un país nuevo. Hace cuarenta años, sus primeros habitantes) comenzaron a combatir a los indios y en donde hoy surgen ciudades y villas no había más que bosques. Este es el teatro más brillante del trabajo de este activísimo pueblo. El americano no tiene la *maladie du pays*, la fuerte liga con el campanario de San Esteban, el lamento de alejarse de los amigos, de los parientes, de una patria... Poco a poco la familia crece, pero crecen los brazos y apenas cumplen veinte años los hijos imitan al padre abandonando la casa paterna para ir a buscar fortuna siempre más al Oeste. Así se han poblado los Estados Unidos poco a poco y ahora que la población es grande, los progresos son de una rapidez que aturde. No hay que creer que el aumento de esta región depende de la inmigración de Europa, esta es insignificante en proporción, el aumento proviene de la emigración de los estados del este (y su superabundante población), vecinos al mar y más antiguos.²⁸⁷

²⁸⁷ *Lettere*. Al conde Luigi Meistre, Mississippi, 17 de enero de 1826, IV, pp. 184-185.

Observando las partes más y menos desarrolladas de esa nación, nuestro viajero pudo constatar la energía de los nuevos territorios, que tenía como sustento la democratización ya “interiorizada” en los colonizadores del Oeste y producto del viejo mito del *self made man*.

Si bien Vidua encontró en Estados Unidos un pueblo frío y calculador, reconoció también al país industrializado, con avances acelerados, una población en rápido crecimiento, un dominio creciente de la naturaleza y la mentalidad expansionista de potencia emergente que se acentuaría en los años siguientes con el impulso de políticos como Andrew Jackson y el desplazamiento consecuente de la vieja ‘aristocracia natural’ de los padres de la independencia.²⁸⁸

Para la época de su visita, Estados Unidos era un país consolidado, con instituciones fuertes y sin enemigos. Sólo la guerra contra Inglaterra en 1812 había implicado un peligro para su crecimiento. Tenía una población próspera, ya dinámica y trabajadora, que carecía del mal endémico de la ‘empleomanía’ propio de las colonias españolas. Es significativo el comentario hecho luego de su visita a la capital del país.

Washington –escribe- es la sede del gobierno federal, construido en el pequeño distrito de Columbia, tomado en parte de Maryland y en parte de Virginia. Con una población de 13 mil almas, no va creciendo mucho. Es un lugar aburrido, *pero al menos no puede ser acusado, como París, de devorar a las provincias*. La razón está en la forma de gobierno. En este país, los empleados son pocos y mal pagados, muchos asuntos son efectuados por las autoridades municipales y muchos otros por los gobiernos de los distintos estados, y cada uno de los 24 se reputa soberano e independiente, tiene su propia asamblea, su gobernador, sus tribunales y los asuntos administrativos se deciden en su seno... En verano, el gobierno federal se esfuma con frecuencia... muestra de la facilidad con la que se puede gobernar cuando no se tienen vecinos poderosos.²⁸⁹

²⁸⁸ Vidua no pudo ver esta transformación, pues en el tiempo que estuvo en aquel país no se había producido el cambio, pero sí intuir que las cosas se estaban transformando, a pesar de la derrota, en 1824 de Jackson frente a John Quincy Adams, quien tuvo que ser designado presidente por la Cámara de Representantes, al no tener la mayoría necesaria de electores ninguno de los candidatos.

²⁸⁹ *Ibidem*. Al conde Pío, Washington, 7 de junio de 1825, IV, pp. 57-59. El tema de la gran capital como París lo había llevado a plantearse la duda sobre las ventajas y desventajas del centralismo, pues durante su visita a Francia observó cosas positivas del régimen político, pero lo vio difícil de aplicar en la “Italia” que imaginaba”,

Además de sus repetidas alabanzas a Estados Unidos (en ocasiones con un dejo de ironía porque en ese “país todo mundo está plenamente ocupado en hacer dinero”), a lo laborioso de la población, a “su talento y actividad para colonizar”, observó con cuidado los establecimientos educativos, las prisiones, los hospitales, encontrando que, a diferencia de otros países, no se trataba de obras pías para aliviar la miseria, sino de instituciones para transformar y hacer riqueza a fin de mejorar a la sociedad, como en el caso de los cuáqueros.

Otro elemento que le llamó la atención fue el emplazamiento de las capitales estatales; por ejemplo de Vandalia, capital de Illinois, pues notó que en Estados Unidos la capital no era la ciudad más poblada, sino la más central, a fin de que todos los diputados tuvieran el lugar de su Asamblea lo más cerca que fuera posible.

No podían faltar sus referencias a la actividad política (recordemos la premura de sus preparativos para el viaje a Estados Unidos, a fin de llegar a tiempo a las sesiones del Congreso)²⁹⁰. En donde pudo, acudió a los debates parlamentarios, que en ocasiones le sorprendían.

En Frankfort, capital de Kentucky, me quedé para asistir a la discusión de la Asamblea Legislativa, pues es el único estado dividido por facciones. Estuve en dos sesiones que fueron de las más caldeadas que han tenido, pero en París las habrían encontrado quietas y pacíficas. El espíritu taciturno, frío y grave de los estadounidenses está admirablemente hecho para las discusiones públicas. ¡Qué diferencia con los franceses o con nosotros! Las reflexiones que hice en esos días me dieron para escribir dos cuadernos, y sin embargo no haré ninguno.²⁹¹

Más adelante, este tipo de observaciones le permitieron vaticinar un futuro promisorio a Australia, que hemos visto en otro apartado. En efecto, estos laboratorios fueron parte importante de su pasión por los viajes y por ello se embarcaría en otras aventuras, que lo llevaran a observar otras realidades, distintas, pero también insertas en el complejo proceso de invención de nuevos Estados, como era el caso de la mexicana.

por la gran diversidad que existía en la península. Más adelante, volveremos sobre estos planteamientos cuando analicemos su proyecto para la historia de la Independencia de México. Las cursivas son mías.

²⁹⁰ *Vid supra*, p. 69.

²⁹¹ *Ibidem*. Mississippi, 12 de enero de 1825, p. 177

A diferencia de Estados Unidos, el México que Vidua visitó apenas se había independizado y encontraba en pleno proceso de dotarse de instituciones que hicieran posible el surgimiento de un Estado que, con el tiempo, llegará a ser un Estado-nación; es decir, nuestro país era entonces un laboratorio más nuevo y parecía tener un destino promisorio, derivado de la fama que desde el siglo XVIII tenía de sus inmensas riquezas.

El contraste con el país del norte, como hemos visto, lo marcó desde su llegada. “Todo aquí es diferente” –dice- y conforme se fue adentrando en México y fue conociendo la realidad, observó las dificultades existentes para llegar a la meta de erigir una nación moderna, al mismo tiempo que reconoció las condiciones que llevaron a la independencia, paso forzoso para la construcción de aquella. De nuevo, su visión no era original, pues otros personajes coincidían con sus apreciaciones, pero como él tenía la experiencia reciente de la república del norte y no era anglosajón como la mayoría de los viajeros que dejaron su testimonio, su mirada es ‘comparativista’ presenta variaciones.

Por supuesto que no hay en él la intención explícita de comparar las dos últimas realidades, pero ello se dio de manera natural.

Una vez en México, tuvo el primer encuentro con el debate político en la ciudad de San Luis Potosí, lugar al que se dirigió luego de su desembarco en Tampico, que entonces era apenas un caserío. Su experiencia inicial la tuvo así en una población que le pareció bien construida, con bellas iglesias y grandes conventos, “adornadísimos pero con mal gusto a la española”.²⁹²

²⁹² Estos comentarios los encontramos en sus cartas con frecuencia. Sin embargo, debemos matizarlos recordando que el odio al barroco, sobre todo al exuberante, estaba muy difundido en la época, por el gusto neoclásico, pero también por la identificación del primero con el antiguo régimen. De hecho, se llegó a llamar a cierto barroco “gótico”, por pertenecer, según esta crítica, al período feudal (es decir al *ancienne regime*). En algunos ejemplos mexicanos se le decía el estilo de los “godos” (españoles). Se llegó a una furia antibarroca o a un exagerado neoclasicismo, mismo que implicó la destrucción de muchas obras importantes, sustituidas por otras más que mediocres, pero a la moda, lo cual resultó lamentable. Como afirmara Lucas Alamán: “(En cuanto al) ornato de los templos (mexicanos), más valdría que no se tocara nada de lo antiguo, pues es muy inferior a ello todo lo moderno que se le va sustituyendo”, en *Semblanzas... Op. cit.*, p. 172. Como en otros aspectos de la vida colonial, el espíritu ilustrado intentó introducir la modernidad, en este caso la artística con la fuerza de las normas académicas destinadas a despojar al arte religioso de los delirios y la sensualidad de la imaginación barroca. Es interesante destacar que el referente arquitectónico de Carlo Vidua era el barroco piemontés, un estilo más sobrio, como el centroeuropeo, que sin embargo sufrió también los embates neoclásicos. En los últimos años, se ha hecho una reconsideración de esta arquitectura y Turín ha sido catalogada como una capital barroca, un importante ejemplo de ese estilo, considerado como la última gran síntesis cultural de Occidente. Si bien algunos extranjeros se maravillaron con la exuberancia barroca y el esplendor de las iglesias mexicanas, hubo otros, como R.W.H. Hardy que lo rechazaron; así, se refirió a la iglesia de Aguascalientes “como una mezquita musulmana”, con lo cual “nos confirma su poca sensibilidad al arte mexicano,” como escribió Ernesto de la Torre en el prefacio al libro de este viajero inglés. *Op. cit.*, p. 35.

Aunque sólo permaneció en ella cuatro días, pudo visitar los lugares que le interesaron, se relacionó con algunas personas, “entre ellas el gobernador, hombre sabio y bueno”.

En San Luis Potosí, pues, capital del estado del mismo nombre, Vidua asistió a la discusión sobre los proyectos de construcción que se deseaban para México. Como había hecho en Estados Unidos, estuvo muy atento a las discusiones y a la lectura de documentos relacionados, como una parte fundamental de su interés por el desenvolvimiento de otros países que pudieran aportar experiencias para una “imitación sana” en la construcción nacional de Italia.

Asistí a dos sesiones del Congreso de la ex provincia y ahora estado de San Luis, en el cual, de trece miembros, cinco son eclesiásticos. Discutían su propia Constitución. Aquí, por todas partes, están ocupados en *constituirse*, con cuánta pericia y cuánta ciencia política y gubernativa no lo sé, pero en general están de acuerdo con un punto: el aborrecimiento del dominio español, a los Gachupinos (*sic*) como aquí se les llama con términos de desprecio y odio. Este odio era muy antiguo, pero la crueldad usada por los españoles y la sangre regada en el período de la revolución, a menudo a traición y sangre fría, lo ha llevado a tal punto que la reconquista de América no se puede creer probable sino por quienes no tienen ningún conocimiento del país.²⁹³

Este último señalamiento prueba, a nuestro juicio, la capacidad de observación de Vidua y se encuentra en lo que podemos llamar su “espíritu nacionalista” y su dimensión de la otredad. A la identificación del otro, en este caso, el gachupín, se suma la consideración de la lucha nacional y la sangre derramada, emblemáticas de la construcción de los nacionalismos. Por otra parte, es interesante la afirmación tajante de que no consideraba probable que los españoles reconquistaran el país si vemos el temor que causó en México la conspiración del Padre Arenas,²⁹⁴ pues otros observadores la creían posible.

²⁹³ *Lettere*, al conde Pío, Guanajuato, 10 de abril de 1826, IV, pp. 202-203. En la Miscelánea que Vidua reunió se encuentra la Constitución del estado de San Luis Potosí, para completar su información sobre las discusiones a las que asistió. Pero también encontramos las constituciones de otros estados del país y, por supuesto, la de la nueva república Federal.

²⁹⁴ La conspiración del padre Arenas se descubrió poco antes de la partida de Vidua de México, en enero de 1827. Aunque muchos la vieron luego como ridícula y obra de un demente, en general este juicio es posterior, y reflejó muy bien el temor entre muchos de que la reconquista pudiera ocurrir. Vidua –como vimos– no lo creía y con acierto anticipó el fracaso de Isidro Barradas, aun cuando la conspiración de Arenas se usó políticamente como pretexto para la primera expulsión de españoles.

Luego de San Luis Potosí, viajó hacia Guanajuato por la zona del Bajío y, por Querétaro se dirigió a la ciudad de México, que observó con detenimiento y de la que proporciona interesantes comentarios sobre diversos ámbitos.

Ahora bien, antes de llegar recibió el aviso de que el camino era peligroso. Tomó las precauciones del caso y llegó sin ningún contratiempo. Este tema, el de la seguridad o inseguridad de los caminos mexicanos, que es una constante en la literatura de los viajeros del siglo XIX. Vidua tenía, además, una razón personal: mostrar al padre que no había riesgo y tomaba precauciones. El sentido de aventura, el viaje como prueba, el desafío como riesgo calculado, la indiferencia al peligro eran una parte importante de la literatura romántica de su generación, de allí que las referencias al respecto se repitan sus cartas. En la carta relativa a este viaje dice:

Bajando de las alturas y a una distancia de 4 o 5 leguas de la ciudad, recibí el aviso de que había una escuadra de asesinos que hacía peligroso el camino, máxime que ya era tarde. Yo creí que el aviso era falso y sin fundamento, porque el país está ahora tranquilo y porque el mismo aviso me lo habían dado al acercarme a San Luis Potosí. Como mi guía y mi criado (que no tiene el valor del famoso Leonardo) no estaban seguros, dimos una revisada a nuestras armas y pasamos la llanura a trote tomando algunas precauciones que resultaron inútiles, dado que de algún tiempo a acá el país goza de una mejor policía que en los años anteriores. Hace cuatro o cinco años no se podía pasar sin escolta, y todavía hace dos años o año y medio, fue asesinado el coronel inglés Crawford con la mayor parte de aquellos que lo acompañaban en el camino de Veracruz. Ahora que el gobierno ha cobrado fuerza y que el país se encuentra tranquilo, el orden fue restablecido; de aquí que si le ocurriese [al padre] leer en las gacetas que estos países se encuentran en la anarquía, no les crea, o no tema por mi suerte, ya que por los que he pasado, al menos por ahora, los caminos son tan seguros de Guanajuato a México como de Turín a Génova. Lo prevengo de esto porque, como las gacetas de Turín y algunas de Francia no dan otras noticias de este país sino las que se encuentran en hojas de Madrid, podrían inducirlo al error y a

hacerlo suponer que me encuentre aquí en peligros que no existen y de los cuales no hay ni siquiera sombra.²⁹⁵

Vidua no sabría de la convulsionada historia mexicana de la primera mitad del siglo XIX. En efecto, el establecimiento de la república federal satisfizo, por algún tiempo, las ambiciones de las elites provincianas; el ordenamiento constitucional aun no mostraba sus debilidades; había un gobierno legal, legitimado por la figura de Guadalupe Victoria, y sobre todo recursos económicos, gracias a los préstamos ingleses, que permitían cubrir los gastos de la administración pero, en particular pagar a tiempo los sueldos de los militares y evitar sus perpetuas veleidades.²⁹⁶

Esta condición aparente de tranquilidad y el futuro promisorio fueron advertidos por mexicanos y extranjeros: se creían salvables las amenazas de inestabilidad y se confiaba en lograr la armonía entre los distintos grupos por la política de tolerancia del presidente, quien procuró conciliar intereses y mantenerlos en equilibrio.²⁹⁷

Lo que realmente pudo estimarse grave y de trascendentales efectos fue el desarrollo de la masonería. Creíase que los masones escoceses, ya derrotados y casi nulificados por la elección del presidente Victoria, trabajaban, sin embargo, en destruir el orden existente, conspirando unos por la realización del Plan de Iguala y otros por el centralismo; tal creencia dio motivo al establecimiento de otro rito masónico, el de

²⁹⁵ *Lettere*. Al conde Pío, México, 10 de mayo de 1826, IV, pp. 212-213. Es importante la referencia a la imagen negativa de nuestro país, a causa de una aparente “anarquía”, y que un viajero como Carlo Vidua la viera como una propaganda interesada y negativa del gobierno español. Hay que señalar que su criado Leonardo le acompañó en el viaje por Egipto y Grecia y que, a su llegada a Atenas, dejó el servicio para incorporarse a la lucha por la independencia. Al respecto, Vidua escribió: “Le había ordenado tener preparadas su pistola y la mía, los fusiles y otras armas que tenía para mi defensa, pero prohibiéndole hacer uso de ellas sin mi consentimiento.” Cuando la lucha comenzó Leonardo distribuyó las armas, “convirtiéndose en jefe del pueblo, a dar consejos y hacer proyectos, a arengar a los campesinos, de tal forma que al día siguiente perdí la paciencia y lo despedí. Casi de inmediato fue nombrado coronel de las tropas griegas y el día 15 antes de partir de Atenas... supe que Leonardo comandaba la batería.” El criado convertido en coronel se fue, llevándose todas las armas de su patrón y con toda seguridad con la anuencia de éste, quien simpatizaba con esa causa. *Lettere*, II, pp. 345-348.

²⁹⁶ Sin embargo, la adopción del sistema republicano era casi un acuerdo de los grupos militares que encabezaron el plan de Casa Mata, pese a su declaración de fidelidad a Iturbide. Las amenazas secesionistas de ese momento, sobre todo de Jalisco y Oaxaca, sirvieron para apurar, poco después, la aceptación del régimen federal.

²⁹⁷ Véase el libro de Lillian Briseño Senosiain, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, *Guadalupe Victoria primer presidente de México*. México, SEP/Instituto Mora, 1986. Destacando la figura de Victoria, aunque otros autores consideraron que su gobierno fue ineficiente o incluso que a pesar de su buena voluntad eran los propios elementos institucionales con los que se pretendía dirigir al país los que produjeron la parálisis gubernativa que caracterizó a su gobierno.

York, que debería ponerse como antagonista y enemigo del rito escocés. De esta manera, en vez de trabajar para extinguir los odios políticos, sobreponerse al espíritu de partido y matar la discordia, se arrojó la venenosa semilla que daría amarguísimos frutos, no disidencias transitorias y de fácil olvido, sino una constante guerra civil, el agotamiento del espíritu público y la debilidad de la República en horas aciagas en que tenía que luchar contra enemigos extraños que la tratarían y combatirían sin tregua ni consideración.²⁹⁸

En suma, Vidua no tuvo ocasión de ver las amenazas que se cernían sobre esta tranquilidad temporal,²⁹⁹ pues el momento de su estancia fue un paréntesis en el inestable panorama mexicano, antes del desastre que seguiría, mucho tiempo antes de que prevaleciera la visión pesimista del “momento en que se escribe la historia”.³⁰⁰

A juicio de nuestro viajero, el republicanismo a la manera estadounidense, con todas sus contradicciones, resultaba de la combinación de las viejas libertades inglesas, las condiciones propias de las ex colonias británicas y el “carácter frío” de sus ciudadanos. Por ello veía difícil que funcionara, al menos por ese momento, en otras sociedades.³⁰¹

En el caso de la adopción de este sistema en México, y sólo como comentario de paso, escribió:

(Temo que) la forma de gobierno republicano *no sea adecuada ni a sus ideas ni a sus costumbres, ni a la división de la propiedad que está en pocas manos*. Se han hecho republicanos por desesperación, antes que ser españoles. Si Europa hubiese tenido

²⁹⁸ Olavarría y Ferrari. *Op. cit.* Tomo IV, p. 131.

²⁹⁹ Abandonó México a principios de 1827. Sabemos sin embargo, que siguió con atención los acontecimientos sobre nuestro país a partir de algunas notas manuscritas que encontramos en sus cuadernos de viaje por Asia y que se referían a noticias leídas en publicaciones europeas. Una de ellas relativa al desembarco de las tropas de Isidro Barradas en Cuba con 5,600 hombres, fue tomada *Del Journal d'Anvers*, de agosto de 1829, ACCM, Fondo Vidua, VII-4o, otra, tomada de la *Gaceta di Batavia*, en 1830, dice “Passato Presid. Guerrero. Bustamante ha la forza”. (Pasado presidente Guerrero, Bustamante tiene la fuerza) ACCM, Fondo Vidua, VII-8o.

³⁰⁰ Luis Villoro, en su libro *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, destaca el hecho de que una buena parte de las historias del siglo XIX se escribieron luego de la trágica guerra con Estados Unidos. Ver mi tesina de licenciatura, ya citada, en que abordo estos años. Un hecho curioso es que algunas coincidencias me habían generado una gran identificación con Vidua, que se vio aumentada en el momento en que comencé la revisión de los materiales que envió a Italia desde México, pues me topé con muchos folletos y periódicos que yo utilicé al desarrollar mi investigación y que hubieran sido la base de la suya.

³⁰¹ El asunto le interesó sobremanera desde antes de su viaje, como puede verse en sus anotaciones en una serie de libros, entre los cuales ya mencionados a Montesquieu, quien hablaba de la influencia del clima sobre las sociedades y sus gobiernos; fue esta inquietud la que lo llevó a formularle a James Madison la pregunta sobre si el sistema republicano era adecuado para Europa. *Supra*, p. 71.

una política más sabia, jamás la América española se hubiese republicanizado; pero hay un proverbio antiguo: el que mucho estira, rompe.³⁰²

Este breve comentario recoge una serie de elementos que estuvieron en las discusiones de la época tanto en Europa como en América, acerca de las virtudes y defectos de los diversos regímenes políticos. Si bien es cierto que la monarquía en México, en su versión iturbidista, había fracasado e, incluso, Vidua podía coincidir con la idea de Mariano Otero de que en México nunca hubo una verdadera aristocracia como en Europa, ello no descartaba que la monarquía fuese impracticable, o que la independencia condujese naturalmente al republicanismo. En efecto, como escribió Carlo, el republicanismo en México no era el gobierno adecuado; las ideas republicanas se habían ido desarrollando apenas en algunos círculos de la sociedad, pero las costumbres eran las de una sociedad colonizada de matriz monárquica, con una división de estamentos y racial y, generada por el proceso de conquista. Las mismas condiciones perduraron no sólo en la época de la visita de Vidua, sino en buena parte del siglo XIX, y son las que advirtió Otero en su célebre *Ensayo*.³⁰³

Son muchos los observadores de la curiosa manera mexicana de entender al régimen republicano. Recordemos la célebre profecía del Padre Mier al comparar a Estados Unidos y México, por recordar sólo a un personaje clave de nuestra historia en ese período. Otro extranjero, aunque por razones muy diversas, verá en este republicanismo algo grotesco; se trata de Edward Thornton Tayloe, secretario del ministro norteamericano Poinsett.

Tayloe, por nacimiento y tradición sureño, tenía cabal conciencia de su ubicación nacional, de sus orígenes y de los de su contrario. Bajo la toga republicana que vestía México se le clareaba la anatematizada criatura hispánica, lo que justificará a sus ojos, la animosidad previa. México era, en efecto, una república; pero una aristocrática república que ponía, pues, en ridículo la republicanidad tal como la vivía y sentía sobriamente el indignado aristarco republicano: de raíz heterodoxa y protestante, de inspiración ilustrada, progresiva y liberal. El espectáculo del México

³⁰² *Lettere*. Al conde Pío, Guanajuato, 7 de abril de 1826, IV, p. 204. Las cursivas son mías. “En Francia, los sectores más liberales del gobierno estaban dispuestos a reconocer la independencia como un hecho consumado, pero los “ultras” se oponían. Se decía que hasta el gobierno español lo admitiría si se adoptaba un sistema monárquico”, de acuerdo con un informe de Tomás Murphy, ministro de México en París, en Torcuato di Tella, *Op. cit.*, p. 171.

³⁰³ Mariano Otero. *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la república mexicana*. México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964.

católico y suigenericamente republicano y despilfarrador le resultaba extraño y hasta insultante; un vivo y despreciable remanente o rezago del *ancien régime*.³⁰⁴

Años más tarde, durante su viaje asiático, y siempre pendiente de los sucesos mundiales, en particular de los lugares que había visitado, Vidua recoge los comentarios, opiniones y resúmenes de artículos que encuentra en publicaciones como el *Pamphleteer*.³⁰⁵ En uno de ellos, reimpreso en Londres en 1825, encuentra un artículo del abate de Pradt, el “Vrai système de l’Europe relativement a l’Amérique et a la Grèce”. Dice en su cuaderno, que la inquietud de de Pradt comenzó con la obra *LesTrois Ages des Colonies*, escritas cerca de 1800, en donde propuso príncipes europeos independientes en América, mediante una indemnización pecuniaria para España. Después de la Restauración, de Pradt, volvió a escribir -dice Vidua-, ya no como observador, sino como protector del orden y panegirista de cuanto hacían los liberales hispanoamericanos y calumniadores de España, y sobre ello escribe: “Yo estoy por la emancipación, pero después de lo que he visto en México, deseo por su bien que los Republicanos furiosos no tengan tanta influencia y no se les de el poder de plantar puñales en las vísceras de su propia patria, como hacen desgraciadamente”.³⁰⁶

Más allá de la polémica, podemos suponer que Vidua se refiere a los republicanos furiosos que nutrían a los integrantes de la logia de York, cuyos recursos se harían notar, poco después, en “revolución” de la Acordada y el saqueo del Parián. Recordemos que nuestro viajero anota, marginal en sus cuadernos, es decir, tienen sentido para él, pero no están desarrolladas ni dirigidas a nadie en particular. Eran sus esfuerzos para encontrar un modo de seguir escribiendo y aclararse las cosas, aunque fuera en notas, que acaso podría serle útil en

³⁰⁴ El famoso discurso del Padre Servando de Mier, conocido como el de las profecías, se encuentra en la Miscelánea Vidua y despertó el interés de Carlo. La cita sobre Tayloe es de Ortega y Medina, *Zaguán abierto...* *Op. cit.*, pp. 19-20.

³⁰⁵ ACCM, Fondo Vidua X-11. El artículo aparece en los números 50, 51, 52, vol. XXV de esa publicación.

³⁰⁶ Torcuato di Tella dice: “A pesar del torbellino revolucionario y que la ventaja tecnológica no estaba tanto como hoy del lado del gobierno, los estratos populares no poseían suficientes capacidades de organización y jefatura, por lo cual el liderazgo debía provenir de los sectores de clase media y superior, lo que sólo era posible si a ese nivel hubiese tensiones sociales suficientes para generar élites contrarias al *statu quo*...La capacidad de estas elites para incorporar a las masas, y la disponibilidad de éstas para entrar en un movimiento político se vuelven, así, variables importantes para explicar movimientos revolucionarios. Cuando las masas se movilizan socialmente puede disponerse mejor de ellas, puesto que han abandonado sus tradicionales pautas de deferencia. Pero su falta de experiencia organizativa las lleva a buscar una nueva figura paterna, más carismática que tradicional, es decir, un caudillo o líder bonapartista, porque tal es el único tipo de fundamento organizativo que comprenden”. *Op. cit.*, p. 87.

el futuro. Esto queda asentado por el propio Carlo cuando pide en su especie de testamento que sus materiales fueran quemados por tener sentido sólo para él.

También las observaciones anotadas en algunos panfletos de la Miscelánea se refieren a este tipo de movimientos como cuando analiza, como veremos en el siguiente capítulo, los intentos de agitación de Lobato en contra de los españoles y a favor de la causa yorquina y su posterior retractación³⁰⁷. Como apunta Torcuato di Tella, si ciertos movimientos políticos son en buena medida “resultado de una coalición o convergencia entre sectores de las élites y las masas, se vuelve más necesario analizar las presiones sociales que llevan a algunos miembros de las clases media o superior a colocarse en contra del orden existente de dominación y buscar una alianza o coalición popular”.³⁰⁸

Muchas de las pugnas de la época se darían en esta aparente confrontación entre republicanismo y monarquismo, pero ni uno ni otro resolvían de manera satisfactoria el problema de la gobernabilidad del nuevo país, debido a la falta de acuerdo entre las elites políticas. Esta discusión ha generado una impresionante bibliografía, que atrae aún la atención de los historiadores y, con frecuencia, simplifica la visión de la historia mexicana del siglo XIX.³⁰⁹

³⁰⁷ *Infra*, p. 257 y nota 441.

³⁰⁸ Di Tella, *Op. Cit.*, pp. 87-88

³⁰⁹ No es nuestro tema, en esta ocasión, el asunto de la pugna republicanismo contra monarquismo, pero creo que son aún vigentes algunas de las observaciones hechas por Edmundo O’Gorman sobre este asunto, planteadas en “Los precedentes de la Revolución de Ayutla”, *Seis ensayos de tema mexicano*, México, Universidad Veracruzana, 1960. Que la polémica no estaba resuelta al inicio de la segunda mitad del XIX lo ejemplifica el autor con su análisis del texto del Plan de Ayutla donde no se encuentra más justificación en contra de la monarquía que declararla “ridícula”, como si ello legitimara por principio a la república, o en todo caso como si ésta no fuera igualmente “ridícula” en una sociedad tan desigual como la mexicana. Véase, también de O’Gorman, *La supervivencia política novohispana: Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*. México, Fundación Cultural Condumex, 1969. Todavía el reciente libro de Eric van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México. 1810-1821*, México, FCE, 2006, insiste en el punto de cómo la forma monárquica estaba en la mente de muchos de los insurgentes mexicanos, pp. 803-808. Recordemos que Vidua, en su ensayo, hace hincapié en el ejemplo de la sana imitación, y se opone a quienes actúan por moda o capricho: “Suele encontrarse hoy, en muchos hombres italianos, una servil admiración y, en otros muchos, un orgulloso desprecio de las cosas de los otros. De aquí nace que a unos les parezca seguir en todo las cosas de nuestros antiguos, mientras que los otros tienen por vil todo aquello que no es extranjero. Considerando estas dos opiniones contrarias, las cuales de manera concordante impiden todo progreso... tuve la idea de buscar las razones por las cuales Italia, con todos sus ingenios y con su bella lengua, haya perdido su antigua primacía; y por lo tanto investigar los modos en que pueda resurgir, al menos a la par de aquellas naciones de las cuales fue nodriza y maestra en otros tiempos. Tal fue el origen y tales las metas de este escrito”. *Dello stato delle cognizioni in Italia*. p. 1

Otra observación hecha por Vidua resulta aún más interesante, pues plantea una visión profunda, desde la perspectiva de las “relaciones internacionales”, cuando dice que Europa debió tener “una política más sabia”, respecto a América. Cuando habla de la actitud intransigente de la diplomacia de la Santa Alianza y la necesidad hispánica de no reconocer la independencia de sus ex colonias, reprocha la incapacidad de la mayor parte de las potencias europeas para reconocer las nuevas condiciones del mundo, que trataron de ignorar o minimizar en los acuerdos de Viena. La ausencia de esa “política más sabia” fue, pues, un importante motivo, de acuerdo con la reflexión de Carlo, para que las antiguas dependencias hispánicas se acabaran “republicanizando”.³¹⁰

Luego de la Revolución y el Imperio, la Restauración afectó también el trabajo de algunos historiadores europeos, quienes intentaron unir de nuevo el presente con el pasado pre revolucionario; pensadores como Burke o Maistre argumentaron como: “Puesta al servicio de la Providencia y de los poderes tutelares, demostrando la ficción del contrato social y la impotencia de la inteligencia por sí sola, la Historia se apega a lo tradicional y vuelve a las fuentes profundas”.³¹¹

El conflicto que opuso el Antiguo Régimen europeo y a sus apéndices coloniales a las nuevas fuerzas de tipo liberal se resolvieron, en Europa, con el triunfo de las monarquías en el campo de batalla para imponer el orden del Congreso de Viena, ideado por los hombres de la contrarrevolución, casi una orden monárquica, aristocrática, religiosa, mientras que en las

³¹⁰ El ejemplo del reconocimiento de la independencia de Estados Unidos por Inglaterra fue una prueba del pragmatismo de la política exterior británica que permitiría, hasta la fecha, una relación especial entre la ex colonia y su vieja metrópoli. En el caso de España, la situación fue completamente distinta por la necesidad del gobierno español, tanto Fernando VII como de las Cortes, a no reconocer a las nuevas naciones; esto dejaría un vacío llenado muy pronto por otros países, además de un antagonismo difícil de superar. Que hayan fracasado intentos anteriores para crear una comunidad de reinos hispánicos habla ya de las dificultades de desarrollar una política internacional acorde con los nuevos tiempos. Por otra parte, la fórmula del Plan de Iguala fue vista por muchos contemporáneos como maestra, que permitiría la continuación de los lazos entre las dos naciones, pero su no aceptación por la Corona española, la modificación que daría el trono a Iturbide, y el posterior triunfo de la república dejaron el plan maestro mal parado. Si bien el ejemplo de Brasil es muy particular, el hecho mismo de la existencia del Imperio demuestra que no era imposible o ajeno a la idiosincrasia latinoamericana la existencia de un régimen monárquico independiente.

³¹¹ Robert Schnerb. “El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)”, en *Historia General de las Civilizaciones*, bajo la dirección de Maurice Crouzet. Barcelona, Destino, 1982. p. 86.

colonias españolas de América se remedió con las independencias amparadas en credos republicanos inspirados en Estados Unidos, oponiéndose así dos proyectos distintos.³¹²

La paz europea trató de asegurar, mediante la legitimidad monárquica y el combate contra la “hidra revolucionaria”, que la tranquilidad del Viejo Mundo dependía del restablecimiento de un justo equilibrio, basado en un aparato policíaco y militar que sofocó los intentos liberales. Tan sólo en España la entrada de los “hijos de San Luis” puso fin al trienio liberal, y dio retorno al absolutismo de Fernando VII.

El concepto de “justo equilibrio” marcó por un tiempo la política de la Europa continental hacia las ex colonias ibéricas, que se alineó con la actitud de Fernando VII de no reconocer las independencias recientes. Fue lo que Vidua denominó “la carencia de una política sabia.” La excepción era Gran Bretaña, que aprovechó sus discrepancias con los políticos europeos para afianzar su política de hegemonía mundial, que incluía la entrada sin restricciones a los ex dominios españoles.

No tenemos la intención de señalar al viajero piamontés como el único que advirtió esta contradicción, pero insistimos en que sus conocimientos y la actitud de comparar sociedades y sistemas de gobierno le permitieron sintetizar, en el fragmento citado, toda la complejidad de la política que se estaba propiciando.

Los males señalados por el abogado tapatío Mariano Otero sobre la incapacidad de las clases propietarias de generar un proyecto de nación, los observó Vidua al describir la vida de los ricos mexicanos, cuando habla de la enorme carestía que encontró durante su viaje, resultado de la inexistencia de un sector productivo eficiente, de la dependencia casi exclusiva de la minería y de que el país debía adquirir casi todos los artículos manufacturados del exterior.

Otro de los ejemplos citados por Vidua sobre la debilidad de los grupos oligárquicos se refiere al conde de la Valenciana, de quien dice: “supe que se retiraba de México para reducirse a un retiro forzoso para poder pagar sus infinitas deudas”. Aunque Di Tella aclara que, a la mitad del siglo XIX el capital del ex conde era de un millón de pesos,³¹³ el caso

³¹² Como alternativa estaba la monarquía liberal británica, que influyó en personajes como el padre Mier, pero igual que sucedió al fraile aventurero, la ilusión de adoptar un sistema de ese tipo fue fugaz, y quedó sólo la disputa entre monarquía y república.

³¹³ “...se dice que se vino abajo, pero cuando murió en 1833 aún poseía un millón de pesos”, *Op. cit.*, p. 69

ilustra la dificultad de los grupos dominantes para establecer un proyecto viable para el nuevo país.

Visto que uno de los hombres más ricos de la Nueva España se encontraba en esta situación, se comprenden los grandes obstáculos que se dieron en las viejas colonias para generar una oligarquía capaz de planear un Estado nacional exitoso. Por supuesto, el asunto es de gran dificultad, pero otra vez se da la misma lógica de observación entre Otero y Vidua para explicar la debilidad de las clases propietarias y las dificultades para guiar al país.

El análisis, más actual de Torcuato di Tella apunta en la misma dirección, “si alguna vez hubo un país ingobernable, este fue México de aquellos años”, justo en la medida de las divisiones entre las élites y la debilidad de las corporaciones, aunque, en contraste con otros grupos terratenientes de América del Sur, los propietarios mexicanos no constituían la clase económica más poderosa, pero sí la firme base del orden social.³¹⁴ La descripción de Vidua constata el viejo dicho colonial de “padre comerciante, hijo caballero y nieto pordiosero”, que justamente alude a la falta de una clase dirigente estable y eficaz.³¹⁵

No existe un testimonio explícito en las cartas del viajero italiano acerca de la lucha de facciones que se desarrollaba en México, ni del papel que tuvo en ella el enfrentamiento entre los intereses británicos y estadounidenses, pero sí sabemos de la relación de Vidua con Joel R. Poinsett, el ministro de Estados Unidos en nuestro país.

Los ingleses hacen honor a México; en cuanto a mí -escribe Vidua al padre-, aunque alojado en un albergue, paso mi vida con el ministro estadounidense, el señor Poinsett, que es el más gentil y cortés de los estadounidenses que yo haya conocido. El quisiera que comiese siempre con él; apenas llegué me presentó en las mejores casas, vamos siempre juntos de paseo, y estoy siempre invitado a todas partes a donde lo está él. Muchas circunstancias hacen para mí precioso este conocimiento. Una es que entre los diversos ministros extranjeros, él es aquí el más influyente y bien visto.

³¹⁴ *Ibidem.* pp. 26 y 86

³¹⁵ La incompetencia de las clases propietarias la ilustra también Carlos María de Bustamante cuando escribe: “Efectivamente, *si pudiera darse* una reunión numerosa de grandes propietarios, ellos por conservar sus bienes, alejarían todo espíritu de discordia; ¿mas cómo podrá encontrarse esta porción de sujetos, tan necesaria en un país donde es pequeñísimo el número de los propietarios? Este grande mal se trataba de reparar, supliéndolo con abogados y clérigos, en quienes suponían una propiedad o riqueza moral; pero en esto se engañaban”, *Continuación del Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985. t. I, vol. 6, pp. 174-175. Las cursivas son mías. Vidua tenía en mente una serie de requisitos para que una nación fuera rica en conocimientos y se desarrollara. *Supra*, nota 78.

La segunda es que ha hecho grandes viajes, en particular en Europa, Persia y Rusia, en donde contó con el favor del emperador Alejandro y allí estuvo por largo tiempo íntimamente ligado con personas de mi conocimiento, así que, cuando hablamos de viajes, es un placer para ambos.³¹⁶

Como le sucedía con frecuencia, Vidua llegó a México con cartas de recomendación para distintas personas y en Estados Unidos había conseguido algunas, que le presentaron con Poinsett. Este era un diplomático, una persona de clase y por lo tanto digno de ser amigo del conde Carlo Fabrizio Vidua, de aquí que, en sus cartas al padre, subraye su amistad con él.

Desconociendo Pío Vidua la historia estadounidense, y sin idea de lo que ocurría en nuestro país, seguramente le parecería adecuada la relación entre su hijo y el diplomático. Por ello, la imagen que Vidua presentaba de Poinsett era la del gentilhomme que convenía tratar, pues siendo el “ministro más influyente” su amistad le permitió entrar en las “mejores casas”. No menciona, por supuesto, algo de la de la agitación política en México, de la animadversión de algunos sectores contra el ministro estadounidense, mucho menos del papel de éste en la creación de la logia yorkina, ni tampoco de la rivalidad entre Inglaterra y Estados Unidos a través de las sociedades masónicas, situaciones que no pudieron pasarle inadvertidas.

En suma, el período en que Vidua estuvo en México coincidió con la lucha entre las logias masónicas. Escoceses y yorkinos se disputaban el dominio de la política, generando las primeras convulsiones dentro y fuera del gobierno, que terminarían con la sofocada rebelión de Montañón, en la que estuvo implicado, ni más ni menos, que vicepresidente de la república el general Nicolás Bravo.

Entre la voluminosa documentación recogida por Vidua y reunida en su Miscelánea, se encuentra un buen número de artículos, panfletos y otros escritos que se refieren a las logias masónicas en general y a las del México en particular.³¹⁷ Los panfletos, papeles volantes y los periódicos eran usados por las logias para atacarse mutuamente, y entre esas acusaciones había varias que denunciaban a Joel R. Poinsett por intervenir en los asuntos internos del país, por lo cual exigían su expulsión. Se le reputaba como el introductor de la logia yorkina,

³¹⁶ *Lettere*. Al conde Pío, México, 10 de mayo de 1825, IV. p. 220

³¹⁷ Una prueba del gran interés de Vidua por el tema es su anotación de un folleto de Rafael Dávila titulado *Las calaveras masonas preguntando al provisor*, México, Oficina de Rafael Núñez. 1826 mismo que le fue enviado a Tepic, y en el que el anota: Ricev. In Tepic Mandatomi da México. Ottobre 26. (Recibido en Tepic, enviado de México, el 26 de octubre)

en la cual militaban los liberales más radicales, como Lorenzo de Zavala,³¹⁸ amigo suyo y, entre otras muchas cosas, traductor del artículo “Las cuatro primeras discusiones del Congreso de Panamá tales como debieron ser” de Santangelo.

Con estos antecedentes, parece difícil que Vidua no hubiera notado el papel jugado por Poinsett en la política mexicana, pero no hay nada en sus cartas que transmita su impresión del controvertido personaje, más allá de las afinidades de trotamundos que compartían. Tal vez en los cuadernos perdidos Carlo pudo mencionar algo, sobre todo si recordamos su anotación posterior acerca de la obra de Pradt y sus reservas sobre los “radicales mexicanos”, a saber, la logia de York.

Como fuera, es cierto que la coincidencia en el gusto por viajar creó un lazo de simpatía entre ambos personajes, y de este lazo Vidua obtuvo provecho. Por eso habrá que leer con atención la frase en la que dice que haber sido presentado por Poinsett fue muy importante: “Muchas circunstancias hacen para mí precioso este conocimiento”. Nosotros agregaríamos, que le ayudaría tanto en México como en otros lugares que pensaba visitar en las ex colonias españolas. En efecto, en los *Taccuini* del ACC, encontramos varias cartas de recomendación que Poinsett le dio: para William Tudor en Lima; para Michel Hogan en Valparaíso; para Herman Allen, ministro estadounidense en Santiago de Chile; para Xavier Carrera y Samuel Lerner en la misma ciudad y para Francis Barrington en Colombia.³¹⁹

No sabemos con certeza las actividades que Vidua desarrolló en la capital, más allá de las veladas en casa de Fagoaga, y de los paseos con Poinsett o las invitaciones a las que lo acompañaba, pues no más mención de ello en las cartas. Es probable que siguiera su costumbre de buscar y juntar todo tipo de datos que le permitieran conocer mejor la sociedad que visitaba, junto con objetos interesantes o, desde su punto de vista, curiosos.³²⁰

³¹⁸ En una anotación a un folleto de la Miscelánea Vidua pinta brevemente el carácter de Zavala como el de un gran intrigante de la política mexicana. *Infra*, nota 455.

³¹⁹ ACCM, Fondo Vidua, I 3c, I 4b, I 4e, I 4h, I 4i, I 4g.

³²⁰ Sobre los intereses coleccionistas de Vidua véase el artículo de Andrea Testa, “Le collezioni e raccolte di Carlo Vidua” en *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista*, *Op. cit.*, pp. 57-63.

V. Adiós a México: la frustración de la vuelta mundo y su regreso a Europa.

La meta del viaje de Carlo Vidua al occidente de México no era Guadalajara, sino el puerto de San Blas, cuando consideró haber cumplido el objetivo de su visita cumplido y decidió abandonar la república desde un punto del Pacífico, a fin de embarcarse hacia Perú y emprender luego, desde Sudamérica, la travesía que le llevaría a Asia. De allí regresaría, por fin, a su tierra natal, una vez realizado su sueño de dar la vuelta al globo terráqueo.

Como no existían comunicaciones regulares, el viaje fue planeado cuidadosamente; a través del cónsul general inglés en México; Vidua supo que en agosto de 1826 saldría un barco rumbo a Perú. Por eso se dirigió a Guadalajara, para pasar luego a Tepic y San Blas, lugar desde el que pensaba zarpar.

La suerte no favoreció sus planes: una rebelión indígena en Sonora obligó al gobierno a disponer del barco que Vidua iba a utilizar, ocupándolo para enviar tropas. Así se retrasó su salida hacia el sur de América. Como él mismo dijo, este cambio de suerte le hizo pensar en volver a la ciudad de México, pero como el camino era largo y difícil, decidió esperar una segunda oportunidad, antes de renunciar a su caro proyecto.

Sin embargo, este no se llevaría a cabo. En carta escrita a su hermana Luisa el 22 de noviembre Carlo hace una síntesis de su viaje por México y le revela porque acabó por renunciar al viaje que le permitiría llevar a cabo su sueño viajero de circunnavegar la tierra.

Habría recibido noticias más por el señor padre, y sabido, en consecuencia, que de Nueva Orleans vine por mar a Tampico, desde ahí por tierra hasta San Luis Potosí, a las grandes minas de Guanajuato, a Querétaro y a México; que de México hice una excursión a Puebla y otras más a los alrededores de la ciudad, y que de ésta, pasando por Querétaro, León, Irapuato y Lagos vine a Guadalajara. Mi proyecto era ir a Perú, tenía que llegar al puerto de San Blas a embarcarme dos o tres días antes de que partiese la nave, hacia el 10 de agosto. Llegando a Guadalajara supe que, habiéndose rebelado los indios de Sonora, que es al norte de aquí, y queriéndose enviar tropas para socorrer aquella región, y enviarlas por mar, el gobierno alquiló el buque en el

cual debía partir. Ello significaba un retraso de un mes, que soporté con paciencia. Estuve en Guadalajara y sus alrededores por tres semanas y llegué aquí cerca de una semana antes de la fecha en que el barco tenía que regresar. Al llegar aquí casi inmediatamente llegó el barco, pero cuando estaba a punto de partir llegaron otras noticias de Sonora de que tenían necesidad de refuerzos contra los indios, de manera que el gobierno tomó el buque por segunda vez. Al no existir otros puertos vecinos en los cuales pudiera encontrar otra oportunidad de partir, y porque había hecho tanto para llegar hasta aquí, doliéndome echar marcha atrás, me decidí a esperar y ahora, cuando dentro de pocos días el buque tenía que estar de regreso del golfo de California y estaba listo para embarcarme a Perú, recibí antes de ayer tu carta del 30 de junio, cuya lectura me decidió a interrumpir todos mis proyectos y regresar a Europa. Tu carta era muy breve y me decía que el señor padre se había restablecido, pero a pesar de ello pienso que si continuase mi viaje estaría siempre preocupado por su salud, y si bien me duele no ver Perú, ahora que estaba ya tan cerca y que me veía casi a la puerta, el deber es la primera cosa con respecto a un padre, tanto más tratándose de un padre tan bueno como el nuestro.³²¹

De tal manera terminó la estancia en Tepic, aun cuando no el deseo de seguir el peregrinar. Hay que señalar que la vida transcurrida en el “pueblo insignificante”, no le fue para nada molesta, ni sobre todo inútil, pues: “Aquí estoy casi de frente a la California y al norte está la provincia de Sonora habitada en gran parte por los indios. No iré a California, pero me ocupo aquí de recoger noticias sobre ella, habiendo personas que han estado o habitado allá por largo tiempo”.³²²

Conjeturamos, además, que aprovechó también la estancia forzada en Tepic para organizar los materiales de su Miscelánea en la forma en que hoy la podemos consultar.

Nuestra conjetura procede que sólo él pudo darles la organización que tienen, pensando en el diseño de la obra que deseaba escribir sobre México. Además, hemos llegado a conocer su carácter metódico y los materiales de la Miscelánea, al igual que sus libros, no han sido casi consultados ni trabajados por otros estudiosos. Por muchas razones es difícil suponer que este

³²¹ *Lettere*. A la condesa Incisa di S. Stefano, Tepic, 22 de noviembre de 1826, IV. pp. 243-244.

³²² *Ibidem*. Al conde Pío, Tepic, 2 de noviembre de 1826, IV, p. 232.

trabajo lo hiciera el padre, donador de los materiales a la Academia de las Ciencias, mucho menos la hermana que era ajena a sus intereses, ni siquiera alguien de la propia Academia, en tanto que no hay indicación al respecto. Tal parece que el único trabajo que se hizo con ella fue el de encuadernación.

El último punto para apoyar esta hipótesis es el de cómo están dispuestos los materiales y los títulos que llevan. En efecto, sólo Vidua los lo suficiente como para darles el orden que tienen, pese a que no siempre hay coincidencias entre el título del volumen y su contenido. El hecho de que los títulos estén escritos en español finalmente, llama la atención, pues otra persona en Turín los habría escrito en italiano. Además, y esto resulta importante, de acuerdo con otros señalamientos que hemos hecho sobre nuestro personaje, él no escribía propiamente en español sino en “itagnolo,” es decir, por un “mestizo idiomático”, como aparecen los títulos y él mismo se consideraba después del viaje a México.

Otra pista se encuentra en una carta de Vidua desde San Blas, en la que, además de mencionar que trabaja en sus memorias (¿sus reflexiones sobre México, destinadas a escribir la historia de la independencia?), dice que, a pesar de lo insignificante del pueblo de Tepic, la inesperada tranquilidad que le daba su forzosa estancia le permitía gozar de la vida.

En cuanto a Tepic, estaba yo invitado por aquel rico comerciante español del cuál le he hablado antes, por el cónsul general de Chile y por el cónsul de Inglaterra, y recibí estas invitaciones antes de venir. *Je n'avais que l'embaras du choix*, como dicen los franceses, y me decidí por el último, a quien estaba recomendado por el mismo cónsul general inglés en México –y verdaderamente estoy muy bien aquí, es un bello apartamento en el cual me he procurado un piano, gozando como más me gusta, o de la conversación con su bella mujer, o de la música o de la lectura, o estoy escribiendo mis memorias en plena libertad. Al principio, tenía vergüenza de establecerme en casas particulares, así, sin conocer, sólo con una simple recomendación, pero como no hay otro modo, me he resignado.³²³

La carta que recibió de la hermana dio fin a estas forzadas vacaciones y al sueño del viaje de circunnavegación. La suerte estaba echada, el amor filial contaba por el momento más que sus propios deseos, y Vidua emprendería el regreso de Tepic.

³²³ *Ibidem*. Al conde Pío, Tepic, 22 de septiembre de 1826, IV, pp. 230-231.

Como se mencionó en otra parte del trabajo, el barón de Humboldt le había recomendado visitar Valladolid (hoy Morelia) y al volcán de Jorullo. Su deseo de partir a Sudamérica le hicieron renunciar a esta visita, por lo cual, al cambiar sus planes decidió por lo menos visitar aquel “charmant pays”. Aunque no hace ninguna mención directa sobre este paseo, encontramos algunas notas y cartas posteriores de que a su regreso a la ciudad de México viajó a esa ciudad al igual que a Colima.

Las enormes distancias recorridas en tan poco tiempo dan idea de la enorme capacidad viajera de Vidua, pues en lugar de deshacer el camino andado por Guadalajara, optó por la vuelta a través de Colima y Michoacán, aprovechando sus últimos meses en la república para conocer lugares en donde no había aún puesto el pie.

Antes, desde Tepic, anunció al padre su regreso a Europa:

“he determinado –escribe el 22 de noviembre- renunciar al viaje a Perú, regresar a la ciudad de México y embarcarme directamente para Europa en el Puerto de Veracruz, en donde ahora, o al menos a principios de diciembre, no hay más el peligro de la fiebre amarilla. El camino de aquí a México es largo y cansado de modo que no sé exactamente cuando podré embarcar en Veracruz. Sin embargo, no perderé tiempo, aunque tampoco pueda precisar el puerto donde desembarcaré en Europa, dependiendo de las oportunidades. Apenas llegue le daré noticias. Mi salud es siempre buena, V. S. no tenga cuidado y persuádase de la sinceridad de mis sentimientos de gratitud y de amor, de los cuales pienso darle prueba renunciando a mis ulteriores proyectos. Suyo, etc.”.³²⁴

La última carta de Vidua, que aparece fechada en México es del 23 de enero de 1827, y fue escrita en los pocos días en que estuvo de nuevo en la capital. Varios acontecimientos, acaecidos en su ausencia, debieron llamar la atención del infatigable piamontés, y pese a que no escribe sobre ellos, sabemos por su último acopio de materiales para la Miscelánea, tanto por la adquisición de libros y periódicos que le parecieron interesantes. Y es que, en ese momento la situación del país cambiaba de forma dramática causa del enfrentamiento entre las logias masónicas.

³²⁴ *Ibidem.* Al conde Pío, Tepic, 22 de noviembre de 1826, IV, p. 239.

Desconocemos sus impresiones sobre estos acontecimientos, tales como la conspiración del padre Joaquín Arenas en enero de 1827, pero la documentación muestra que estaba bien enterado de lo que sucedía y que incluso tuvo tiempo de recoger las últimas noticias del país así como algunos informes del gobierno que se presentaron de fines de 1826 a principios de 1827. Es probable que estrechara relaciones con algunos personajes, como indica el *taccuino* sobre su correspondencia con ellos, fechado en Burdeos.

Del fatigoso regreso, primero a la ciudad de México, y luego a Europa, dio cuenta una carta dirigida al padre y escrita en Francia en abril de 1827:

Heme aquí de regreso de América. Ya en mis cartas de fines de noviembre del año pasado le anunciaba desde Tepic, sobre el mar Pacífico, que había renunciado a embarcarme para Perú y que regresaría a Europa [...] emprendí el viaje, y tanto por no regresar a México por el mismo camino que había venido, como por ver los volcanes de Colima y Zorrullo (*sic*), di una vuelta, larga y penosa, que duró un mes y medio, siempre a caballo y por caminos desastrosos. Llegué a México el 18 de enero, despaché en seis días las muchas tareas pequeñas que tenía pendientes y viendo apenas un momento a mis conocidos, partí de México el día 24 para poder embarcarme en el gran “Anacreonte”, un bello buque francés que debía hacerse a la vela a fin de mes en Veracruz. Pasando por Puebla llegué a Xalapa el 29 [...] Sabiendo ya, por haberlo probado, los inconvenientes que surgen y las incomodidades que se padecen en un barco mercante, cuando en un camarote uno se encuentra con ocho o diez personas, envié un expreso a Veracruz para decir que no partiría en ese buque sino en uno próximo [...] Este retraso duró hasta el 15 de febrero y mientras tanto estuve en la ciudad de Xalapa, ya que éste es el último lugar suficientemente elevado para gozar de aire puro y sano. Hacia la mitad del mes, cuando me escribieron que el buque estaba ya listo, salí de Xalapa [...] Mis preocupaciones por la fiebre no carecían de fundamento, pues un inglés, con su criado, después de hacer un largo recorrido por el interior, bajó a Veracruz en diciembre creyéndose seguro, muriendo de vómito prieto igual que su criado. [...] Sin embargo, estos señores comerciantes cuando no mueren treinta o cuarenta personas al día, escriben que la ciudad está en estado de perfecta salud.

El buque en el cual viajé se llama “Georges” y es un *brik* [barco de tres mástiles] de no más de 200 toneladas, pero todo nuevo y bien construido en Burdeos, y hacía su primer viaje. El capitán, joven, habilísimo marinero, atento, inteligente, vigilante, había sido por muchos años oficial de la marina militar. Me colmó de civismo, pero es de aquellos marineros que son amables en tierra y que apenas suben a sus buques cambian de naturaleza. Aunque no tuve nada de que lamentarme más que de la falta de café, de agua buena y de pollos. Como me habían dicho que el buque estaba bien provisto no pensé en aprovisionarme por mi cuenta. Otra falta que también sentí fue la de no tener velas para leer de noche, aunque ya la vida de mar, aunque sea sobre un buen buque, es siempre una vida de privaciones. La casualidad ha querido que tanto a la ida como a la vuelta de América mis viajes hayan sido precisamente en el equinoccio.³²⁵

Ahora bien, el deseo de volver a la patria, en lugar de dar la vuelta al mundo, ante la preocupación por el padre enfermo, no alcanzó a Vidua para renunciar a su viejo sueño. En efecto, con la disculpa del cansancio de una larga travesía, Carlo demoró la vuelta “a la cárcel natal”, de donde no tendría más posibilidades de fugarse. Y que su padre recuperara la salud le animó a postergar de nuevo su futuro y a seguir, mientras tanto, con sus aventuras de viaje en los alrededores de Burdeos. Y en una carta al padre del 23 de abril de 1827 refleja ya, entre líneas, la disyuntiva de volver al Piamonte o volver a escapar. Cuenta a su progenitor, casi por casualidad, haber que tuvo la paciencia de leer las Gacetas Piamontesas de los dos últimos años, más las de los primeros meses de 1827, a fin de ponerse al día de los acontecimientos en la patria, de manera que a su regreso no fuera a faltar “a las conveniencias de la sociedad”. Agrega que observó tan pocos cambios que, “sumado a un poco de flojera, he renunciado –dice- a esta no breve fatiga” de enterarse. Este comentario no es más que el preámbulo de su próxima fuga.

Un nuevo litigio epistolar, como el que se desarrolló en 1825, cuando Carlo pensaba embarcarse subrepticamente desde Marsella, se volvió a dar cuando Pío supo que su

³²⁵ *Ibidem*. Al conde Pío, Burdeos, 13 de abril de 1827, IV, pp. 246-249. Existe la posibilidad de que Carlo hubiera organizado la Miscelánea durante la travesía a bordo del “Georges”, pues aprovechaba bien los largos tiempos pasados en el mar. Hemos dicho que la mayor parte de los libros y otros materiales fueron enviados directamente a su país desde antes de emprender el viaje a Tepic, pero muchos de sus papeles y notas los llevó personalmente hasta Francia. Parte de esta documentación fue la que dejó encargada al cónsul sardo en Burdeos y que acabaría por ser extraviada.

descendiente no tenía la intención de volver a Piamonte pues iba a realizar, en cambio, un viaje por Asia; el enojo del viejo conde y su amenaza de no permitirle volver a casa fueron sentidos como un exilio, que al mismo tiempo que lo igualaba –como metáfora- con sus antiguos camaradas después del intento revolucionario de 1821, justificaba su viaje (*come un figlio sacciato di casa*). Éste, tomado como destierro, le llevaría, como vimos, a visitar las colonias europeas de Asia, en donde aumentó su caudal de conocimientos y se permitió afirmar con orgullo haber conocido las cinco partes del mundo. Por desgracia, en este “exilio” encontraría la muerte.

VI. De cómo escribir una historia.

**Esta es la ciudad y yo soy uno de los ciudadanos,
todo lo que interesa a los otros me interesa a mí: política,
guerras, mercados, diarios, escuelas, el alcalde
y el ayuntamiento, bancos, aranceles, barcos, fábricas,
reservas, almacenes, bienes muebles e inmuebles.**

Walt Whitman, "Song of myself".³²⁶

VI.1. El 'aprendiz' y sus modelos.

En sus cursos de historiografía y filosofía de la historia, Edmundo O'Gorman hacía una crítica a la tradición positivista señalando que era imposible recobrar "todos" los elementos constitutivos de un hecho, pues incluso en el improbable caso de tener una descripción exacta de los mismos, faltaría conocer los propósitos, los pensamientos de los sujetos que actuaron o fueron protagonistas de los mismos. La crítica invitaba a ir más adelante de la mera narración "imparcial", basada en los testimonios encontrados, poniendo el acento en la importancia de la interpretación que un positivismo extremista había desterrado del oficio del historiador.³²⁷ La idea de fondo radica en la imposibilidad del saber absoluto, de escribir una historia alejada de toda subjetividad.

Lo que se pretende en este capítulo, es dilucidar los instrumentos que se habrían usado para la realización de un trabajo histórico que nunca se hizo, pero que estaban en la "mente" del personaje que hemos seguido a lo largo de la investigación. Esto es factible gracias a que por sus propios escritos y los testimonios de algunos de sus contemporáneos, sabemos de los planes que tuvo así como de obras que sí realizó, pero no vio materializadas, como fue el caso de las *Inscripciones*. Éstas fueron editadas en Francia por Roberto d'Azeglio a petición

³²⁶ Tomado de J. Fontana. *Introducción al estudio de la historia*. Barcelona, Crítica, 1999.

³²⁷ Nos referimos a ciertos autores de la escuela positivista alemana, pues el propio Ranke, a pesar de ser tomado como referencia, no llegó a ser tan ortodoxo.

suya, pero Vidua nunca tuvo en sus manos un ejemplar pues en ese momento emprendía el viaje, que sería el último. Sobre ese trabajo escribió a D'Azeglio:

Mi padre me escribió diciendo que había suspendido mis *Iscrizioni*, porque no sabía cuáles eran mis intenciones. –En verdad no se las había hecho saber porque no sabía ya en qué se convertirían. Él me dio noticias en 1825 de que te las había mandado y te había escrito, pero que no recibió ni siquiera el aviso de que las habías recibido. –No recibí las cartas en las que me escribes para anunciarme sobre el viaje de Letronne y la edición del libro. Apenas llegué, tu suegro me escribió diciéndome que las había retirado y esperaba mis instrucciones. Le escribí a Letronne para preguntarle qué me aconsejaba hacer con los libros, que muchos los quería donar a mis amigos, pero ¿qué podía hacer con los otros? Me respondió que él me aconsejaba enviarlos a los doctos que se ocupan de esos estudios y se ofreció a darme sus nombres. –Pero a mí me parece que enviárselos a gente que no conozco es pretencioso, más aún si me toman por un helenista o un filólogo, escribiéndome alguna carta erudita –es verdad que yo digo en la Introducción que no lo soy- y así me considero, pero uno de estos días tendré que contestar, ¿tu que opinas? –Entretanto, Letronne ha dado un artículo sobre el libro que salió en el *Journal des Savants* de enero, otro en marzo y me escribe que se propone enviar un tercero, hazme saber si se ha disgustado porque no se hicieron de *pubblica ragione* de inmediato.³²⁸

Tampoco pudo ver publicados otros dos trabajos terminados entre 1816 y 1823; se trata del multicitado *Dello Stato delle cognizione in Italia*, inédito hasta después de su muerte, y su obra sobre el viaje a Medio Oriente. Por último, finalizó un pequeño trabajo titulado *Trattato Politico* durante su viaje por Asia, cuyo ejemplar ni siquiera se llegó a editar.

Desde su época juvenil anuncia los proyectos de escribir una Historia de Florencia, una Historia de Italia e incluso una Historia General, de las cuales encontramos sólo la mención de que lo deseaba hacer, pero sin resultado alguno. Por último, hemos visto sus intenciones de escribir sus experiencias de viaje sobre los países conocidos en su recorrido por el mundo, entre los cuales destaca, para nosotros de manera particular, la de elaborar una Historia de la Independencia de México.

³²⁸ *Lettere*, Al marqués Roberto d'Azeglio. Burdeos 29 de mayo de 1827, IV, pp. 275-276.

En 1824, escribió Cesare Balbo en su biografía, Vidua había disminuido el celo de escribir sobre sus viajes, “habla menos de sí y más de la información recogida y reportada. Ya no como un medio de trabajo histórico europeo, sino por sí mismo sobre los pueblos visitados y todavía mejor como fuente de conocimientos políticos universales... Habían y siguen existiendo ahora, siendo observadas por él, grandes diferencias entre Estados Unidos y estos otros muy nuevos países que estaban saliendo de la dominación española, y mucho mal había entonces y tal vez aún ahora en las tentativas de imitar los ordenamientos de aquellos.”³²⁹

Lo que Vidua llamaba la “sana imitación” no significaba cerrar la puerta a todo lo que viniera de fuera, sino dejar entrar aquello que sirviera de manera positiva, es decir, se oponía a la idolatría enfermiza de copiar de una cultura o un sistema. Esta idea resultará importante cuando hace comparaciones entre México y Estados Unidos, pero mucho antes de su viaje americano había escrito en su ensayo que “imitar es peligroso porque se imita lo peor, porque la copia es inferior al original”. Habla, por supuesto, de la imitación ciega que “es siempre dañina, porque por su misma naturaleza esta imitación implica la supersticiosa creencia de la impecabilidad del modelo y del humilde convencimiento de la incapacidad de alcanzarlo”.³³⁰ En las siguientes páginas, abordaré la intención de Vidua de escribir una *Historia de la Independencia de México* manifiesta a través de la correspondencia que sostuvo con algunos de sus viejos amigos, como la que sostuvo con D’Azeglio en Burdeos, en mayo de 1827.

Mas tengo necesidad de tus consejos sobre escribir o no acerca de mis viajes –y en que lengua- la nuestra es la más bella. Pero si escribo en italiano ninguno me leerá. – Por un lado me inclino- por el otro creo que ya hay demasiados libros de viajes. Tengo muchos materiales. –He recogido, comprado todo lo que he encontrado sobre estadística, geografía, política, religión, literatura, establecimientos públicos, etc. Tanto en Estados Unidos como en Canadá y en México. Tengo material, y tengo

³²⁹ “Biografía de Carlo Vidua” por Cesare Balbo, en *Lettere*, vol. I, pp. XXXIII y XXXVII

³³⁰ *Dello stato delle cognizione in Italia*. pp. 35-37 En el mismo texto dice: “Una nación que mucho imita no alcanza la madurez. No se puede alcanzar la perfección sin pasar por ciertas etapas; conviene subir poco a poco, equivocarse algún paso, destacar por uno mismo, después surgir de nuevo hasta llegar a la cima. Al contrario, cuando se imita, se toman de prestado aquella literatura, aquella filosofía, aquellos conceptos que son propios de un estado de cosas, superior o inferior, pero siempre distinto del punto en que nos encontramos. Viene por tal motivo a interrumpir aquel orden necesario, y el camino de nuestros pensamientos es interrumpido por opiniones de naturaleza distinta, las cuales, aunque fuesen buenas, no cuadran con nuestras costumbres y se entorpecen los progresos.” p. 45. Opiniones coincidentes con destacados personajes de la política mexicana del siglo XIX, como Lucas Alamán y el padre Teresa de Mier, entre otros.

incluso metida en la cabeza una historia de la Revolución en México.- Hablé con gente de cada partido, visité los campos de batalla con los generales que las comandaron, escribí una gran cantidad de conversaciones interesantísimas, que tuve ocasión de tener con los jefes de los insurgentes y con los jefes de los realistas.³³¹

Este propósito, como hemos visto, lo encontramos desde su estancia en México y lo reconfirma hasta poco antes de su muerte, cuando elabora la lista de libros que debería escribir como resultado de sus múltiples viajes. Páginas atrás, hemos afirmado la importancia que tenía para Vidua este proyecto.³³²

Otro elemento mencionado es su admiración por la historia de Carlo Botta sobre la revolución de independencia norteamericana, que le fue de gran utilidad en sus conversaciones con los políticos de aquel país³³³. Carlo buscaba también en otros lugares los procesos que dieron lugar al nacimiento de nuevas naciones y las condiciones en que se gestaron. Desde sus años juveniles habla del impacto que le causó la obra de este historiador, en carta fechada en septiembre de 1810 escribe a su amigo Gaspare d'Agliano sobre dos obras de autores italianos que llamaron su atención y se habían publicado entre fines del siglo XVIII y principios del XIX: la de Carlo Denina, *Delle rivoluzioni d'Italia*, aparecida entre 1769 y 1770, y la *Storia della guerra dell'indipendenza degli Stati Uniti d'America* de Botta, aparecida en 1809.

La obra de Denina fue bien recibida cuando apareció en los círculos intelectuales italianos y europeos, pues parecía responder “a una exigencia no sólo de la investigación histórica erudita llevada a cabo en la primera mitad del siglo, sino por el desarrollo de la problemática teórica y metodológica en el ámbito historiográfico, fuertemente influido por el desarrollo de la Ilustración, emblemáticamente testimoniado por los grandes modelos de la historiografía

³³¹ *Lettere*, IV, p. 272.

³³² De Marisa Viaggi, “En aquel tiempo Carlo había preparado su bagaje cultural europeo y estaba listo para su viaje a Norteamérica para conocer aquello que había sido la Revolución norteamericana y aprender cuáles eran las intenciones de las naciones al conformarse, crecer, en su devenir con un programa de amplia libertad. Tanto Francia como Estados Unidos habían salido de procesos revolucionarios. Una era una revolución en la vieja Europa, la otra la emancipación de las colonias inglesas en el Nuevo Mundo. Pero estaría bien mirar en síntesis cuáles fueron las crisis, los fermentos y las aspiraciones sociales, la evolución de los Estados europeos y de qué manera particular desembocaron en revoluciones [...] Examinados los fermentos europeos resulta más claro el cuadro de la revolución norteamericana y mejor se comprende cómo ese viaje fue importante y rico en intereses para Vidua”. *Op. cit.*, p. 69

³³³ *Infra*, p. 231.

francesa (Voltaire) y escocesa (Hume, Robertson)”.³³⁴ Pero la obra suscitó también ataques y resentimientos en los ambientes eclesiásticos y conservadores, provocando más tarde que el autor fuera privado de su cátedra en Turín y se trasladara a Francia en 1804. Según Vidua, la obra de este historiador fue la del primer italiano que tomó el método “de aquella especie de historia que se llama filosófica (y) no ha sido una verdadera historia”.

Yo pienso –escribe– que Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Plutarco, Tito Livio y Tácito, así como los maestros del Quinientos (que pasan por buenas críticas por ser modernos y se acercan más a los antiguos en lo mejor) que nuestro Guicciardini, Maquiavelo, Davila o Bentivoglio son infinitamente más grandes, e incluso no parangonables con los modernos *faiseurs d’histoire universelle*. Voltaire fue de éstos, seguido de muchos franceses, en especial Condillac, Millot, Raynal, Hume y tantos otros.³³⁵

Y, en la carta a D’Agliaño, confiesa su prejuicio hacia la filosofía de la historia, pues, sin haberla leído, ha juzgado ya la obra de Denina y es por ello que quiere saber lo que se dice de ella, pero le interesa más la opinión que merece a su amigo la obra de Botta que a él le encantó. Meses más tarde, en carta dirigida a Cesare Balbo, Vidua se refiere de nuevo a esta historia, sobre la cuál escribe: “Siento sonar de lejos las campanas... después el desgarrar de Italia... Salgo y veo aquella pequeña claridad que precede a la aurora”.³³⁶

La obra de Botta suscitó entusiasmo y críticas por el hecho de haber sido escrita en italiano, pese a que se editó por primera vez en París. Las diatribas en su contra produjeron una respuesta del historiador a sus críticos, como podemos ver en una carta de título sugestivo: “Carta dirigida a un amigo entorno a el idioma y el estilo usado en su *Historia de los Estados Unidos de América*”, en la que defiende su empleo del italiano. Lo que más le dolía era que las críticas llegasen de Florencia, cuando su intención fue escapar al galicismo que se estaba haciendo universal y retomar el florentinismo, pues “ama más equivocarse con Villami, Guicciardini, Maquiavelli... que tener razón con los modernos corruptores de la más bella de las lenguas vivas”.³³⁷

³³⁴ Introducción de Vitilo Masiello a la historia de Carlo Denina, Torino, UTET, 1979, 2 vol., vol. 1, p. 9.

³³⁵ *Lettere*, a Casimiro Massimino, Casale, 24 de febrero de 1809, I, p. 114.

³³⁶ *Ibidem*, a Gasparo d’Agliaño, Casale, 22 de septiembre de 1810, I, p. 185-186, y la carta a Balbo también desde Casale el 11-12 de junio de 1811, I, p. 211

³³⁷ *Lettere di Carlo Botta ad un suo amico intorno la lingua e lo stile ch’egli ha usato nella sua Storia degli Stati Uniti d’America*. Milano, Tipografia di Vincenzo Ferrario, 1820. La carta fue escrita originalmente en

Hemos visto como esta preocupación por la lengua italiana, por motivos nacionales, estaba también muy presente en Vidua, por lo que resulta de gran interés una carta a Balbo en la que dice:

Sobre aquello de escribir en italiano estando fuera de Italia me lo has resuelto tu mismo con los ejemplos de Petrarca y Alfieri. Yo añadiría casi el de Botta. Si yo estuviera allá (en París) quisiera conocer a este hombre por el cual he desarrollado una gran estima, no sólo por sus *fiorentineschi arzigogli* (sutilezas florentinescas), sino por su espíritu de imparcialidad y moderación y sobre todo por haber sabido sacar tan magistralmente provecho de las lecciones de la experiencia y de la escuela del desengaño que les ha sido dada a todos, pero que no ha sido útil más que a unos pocos jóvenes, pero jamás a un salido del 93 y a un rey del 1800.³³⁸

Esta intención de emular a Botta fue corroborada años más tarde por Balbo cuando escribió la biografía de Vidua, en la que dice que este deseo estuvo presente desde su primer viaje a París en el momento de la caída de Napoleón: “Pensaba entonces hacer, a la manera que lo hizo Botta, una historia de la revolución y de los tiempos que corrían, y para ello creía necesario ver, conocer y recoger”.³³⁹ Balbo agrega que, durante su estancia en París en 1814, observó el drama de la caída del Imperio: “ciertamente un gran espectáculo, máxime para quién quería ser un historiador en el futuro. Y Carlo no sólo andaba recogiendo libros, periódicos, hojas sueltas, toda clase de documentos y noticias de todo género...sino que andaba vagando tras los ejércitos. El no era un combatiente sino un espectador, un diletante de la guerra y los acontecimientos.”³⁴⁰

París en 1810. El argumento es importante pues debemos recordar que el italiano como lengua no estaba generalizado en la época y para algunos sectores de la población peninsular era un punto destacado de la reivindicación nacional. En la misma carta, Botta pone el ejemplo de los franceses por el cuidado de su lengua como la creación de la Academia. Ellos –dice- “convierten en un problema de Estado la introducción de una locución o de una palabra”.

³³⁸ *Lettere*, a Cesare Balbo, S. Maurizio, 27 de septiembre de 1811, I, p. 212. Se refiere a la experiencia de Botta como revolucionario en 1793. Igual que muchos otros, este historiador fue un sobreviviente de las grandes ilusiones del período revolucionario que miraron de manera autocrítica su participación al lado de los franceses. “Que Francia, dice Indro Montanelli, se sirviera de los revolucionarios italianos para desilusionarlos de todas sus esperanzas de unidad y democracia y los desacreditara a los ojos de la población haciéndolos cómplices de sus propios saqueos y finalmente los abandonara y en ciertos casos incluso casi vendiera a la furia reaccionaria era verdad. Y ésas fueron las denuncias hechas por Paribelli, Botta o Salvador”, en *Storia d'Italia*, Milano, Corriere Della Sera, 2003, vol. 4, p. 96.

³³⁹ C. Balbo. “Biografía...”, *Op. cit.*, p. XVI

³⁴⁰ *Ibidem.* p. XVII.

Es justo esta actitud de “espectador” la que intentaría tomar Vidua con la historia de nuestra independencia. Espectador no porque el hecho le fuera ajeno o se conservara al margen de los conflictos y los acontecimientos, sino por su comportamiento frente al análisis de los problemas, su búsqueda de objetividad frente a lo que veía y ante los materiales que recogió. Por eso resulta importante su señalamiento de haber entrevistado a los protagonistas de ambos bandos en México, pues muestra su intención de comprender a las partes para exponer con mayor rigor aquello que intentaba historiar.

Una reflexión hecha en 1809 acerca de una historia de la Revolución francesa, le sirve para cuestionar a la historia filosófica y para aclarar su búsqueda de imparcialidad:

He leído la historia de la revolución cuya narración he encontrado siempre incompleta y en pedazos, el orden mal poco fiel, los acontecimientos desnaturalizados, las reflexiones falsas, los principios erróneos, las reflexiones llenas de prejuicios y pequeñeces con un aire de grandeza, es decir, verdaderamente filosóficas; los hombres poco o mal dibujados, la historia de la persecución de la Iglesia, que forma una parte *integrante* de la historia de la revolución, completamente olvidada; las diversas constituciones que se dieron apenas señaladas... **la imparcialidad y la verdad, primera cualidad de un historiador**, está olvidada en algunas partes, lo cual me hace dudar del resto; un estilo pleno de neologismos, inflado, anfibológico, oscuro y presentado con aires de profundidad, en fin, verdaderamente filosófico.³⁴¹

Su pretensión de objetividad puede ser observada también años más tarde cuando, después de su viaje americano, ya en las colonias europeas en Asia, encontró una nueva edición de la obra de Edward Gibbon *The history of the decline and fall of the roman empire* (Twelve volumes, a new edition, London 1819), que poseía en su biblioteca de Casale y de la que entonces hizo una interesante lectura, escribiendo tres paquetes de notas.

Descubrió la obra en la isla de Ternate, bajo dominio de los holandeses, y comenzó su lectura en septiembre de 1830, subrayando los tres primeros volúmenes con lápiz al margen del texto. A partir del cuarto comenzó a escribir notas sobre el resto de los volúmenes y en diciembre, en cama por enfermedad, transcribió el número de las páginas de aquellas notas marginales que hizo de los primeros.

³⁴¹ *Lettere*. A Cesare Balbo, Casale 24 de febrero de 1809, I, p. 107. “Si por filosofía se entiende los pequeños sistemas, las pequeñas pasiones, las pequeñas vistas y la pequeña imaginación que tuvo el siglo XVIII, que se creía en todo esto superior a todos los siglos anteriores”. La cursiva es de Vidua, las negritas nuestras.

Algunos de sus comentarios sirven para ilustrar la visión como “futuro” historiador malogrado, y del crítico de obras históricas. En uno de los cuadernos elaborados en torno a la obra mencionada, escribió:

Gibbon usa un estilo ambiguo, frases con doble sentido, ironías veladas de modo que deja ver sus opiniones anticristianas [anticatólicas], es más, materialistas, pero presentadas en tal forma que evitan afirmaciones positivas. En mi opinión, eso se debe al temor que tienen los ingleses, aún en vigor, contra los *Infidels*... En estos capítulos, (Gibbon) se muestra sumamente parcial, no ve las cosas sino de un lado, no cita más que a las autoridades que están a favor de su sistema... en fin, no se muestra histórico sino polémico. Confirmando que es un excelente historiador si bien con demasiado prejuicios... uno de los más agradables y luminosos (*sic*) narradores que haya encontrado.³⁴²

Pese a la cercanía de la muerte, que ya intuía, Vidua continuó con la lectura “a las 9:40 de la mañana del 10 de diciembre de 1830. Leí, dice, los diez primeros volúmenes y el capítulo LVIII del XI entre septiembre, octubre y noviembre pero suspendí por enfermedad.”

Esta postura crítica frente a otras obras históricas aparece desde sus cartas juveniles, como en la escrita a Balbo cuando mejor florecía su amistad, y en la cual le aconsejaba cómo abordar la lectura de ese tipo de obras:

Sobre el modo de estudiar habría mucho que decir. Te quiero recomendar un ejercicio que me ha sido siempre muy útil. Llegando a un punto de la historia en el cual se ve a un hombre perplejo, en un aprieto peligroso y difícil, cierra el libro y piensa: ¿Qué habría hecho? Antes, se entiende, de saber el partido tomado por él y mucho menos el resultado. Después de haber estudiado y ponderado bien las dificultades, decídetelo finalmente. Cuando te hayas decidido retoma tu libro, ve aquello que se ha decidido y qué resultado ha tenido. Y, finalmente, reflexiona si el resultado, siendo feliz, ha sido

³⁴² ACCM, Fondo Vidua, X-9-10-11. Recordemos que son notas para él mismo, no destinadas por principio a ser mostradas a otras personas. Aunque hemos visto en otras partes la actitud crítica de Vidua con respecto a autores franceses e ingleses. En una anotación sobre el libro *Journey from Buenos Ayres Through the provinces of Cordova, Tucuman and Salta to Potosi thence by deserts of Carnaja to Arica and subsequently, to Santiago de Chile and Coquimbo* del capitán Joseph Andrew, publicado en Londres en 1827, dice al final del primer tomo: “miserable work- pieno di pregiudizi” y en el prefacio del segundo: “Si vede che scrive p. apología. Calumnie (¿?) contra Clero e Spagna, panegir. ingles”. (Trabajo miserable, lleno de prejuicios...se ve que escribe p. apología. Calumnias... contra el Clero y España, panegir. inglés)

fruto de su prudencia y virtud, o de la casualidad; siendo infeliz, si fue en razón del partido tomado o por algún contratiempo imprevisto.³⁴³

Por eso consideraba el viaje como una oportunidad para ver las cosas de otra manera, de acabar con prejuicios y actitudes cerradas, para comprender al *otro*. Este espíritu de objetividad lo vemos más tarde en sus comentarios al padre sobre la ciudad de México: “Puede ser que las prevenciones o el amor al país me engañen, pero procuro que no me cieguen”, es decir, reconoce su propia subjetividad y trata de manejarla.³⁴⁴

Su inquietud viajera estuvo presente desde muy temprano, como puede verse en una carta de 1810, en donde comunicaba la idea de dejar la casa paterna y hacer una vida nueva para conocer países. Una vida de viajes, dice, podría ser un medio para recoger materiales para la historia, pero si llegaba a casarse no podría hacerlo. La urgencia de poseer su propio patrimonio y obtener su independencia económica fue también en esta dirección; para él:

vivir con independencia es un gran capital para un historiador. ... (no gozar de ella significaría que) no conoceré a los hombres ni las cosas, sólo los libros; y a los 25 o 26 años es tarde para *l'A...* (*sic*) [¿el Amor?, ¿la Armada?] pero no lo es para escribir, pero es necesario hacerlo de inmediato. Digo para llegar a ser grande. De nuevo: quién tiene una fortuna estaría loco de no gozar su libertad, y una fortuna es un gran medio de independencia.³⁴⁵

Los viajes, “permiten –añade– servir de instrumento muy eficaz para ampliar las ideas y multiplicar los conocimientos”, extender los horizontes y tratar de percibir las cosas de una manera distinta. Como él mismo dice:

Entre otras cosas, si por un lado la misma naturaleza de mis viajes me priva de la oportunidad de examinar por mucho tiempo un país, me ofrece por la otra la ventaja de poder hacer más parangones que los de la mayor parte de los viajeros. Después de mi viaje por América he fijado particularmente mis investigaciones sobre las

³⁴³ *Lettere*. A Cesare Balbo, Casale, 9 de agosto de 1810, I, p. 183.

³⁴⁴ *Supra*. Nota 217.

³⁴⁵ *Ibidem*. A Cesare Balbo, Casale, 31 de diciembre de 1810, I, p. 194. El problema de la independencia del trabajo es muy importante en el asunto de la objetividad, pues cuando el Estado se convierte en el principal agente de las investigaciones históricas, como fue el caso de Francia en el siglo XVII, los historiadores recibieron “pensiones del rey, y la elección de los miembros de la Academia (recién fundada por Colbert) estaba sometida a la aceptación personal del monarca”. Bourdély y Martin. *Op. Cit.* p. 136. “Las historias generales de Francia se convierten en un género aparte que conoce su apogeo en el siglo XVII debido a los encargos del Estado monárquico”. Dosse, *Op. cit.*, p. 208.

condiciones de las colonias fundadas por los europeos en las varias partes del mundo.³⁴⁶

A partir de estas experiencias, sumadas a un cúmulo de proyectos y una formación heterogénea pero amplia, Vidua escribió su *Tratado Político*. Según él mismo, de todo lo que había escrito era lo único digno de ser rescatado.

Navegando, de Macao a Singapur –dice Balbo–, Carlo escribió una nota en sus cuadernos, que él retoma textualmente en la biografía que escribió sobre su amigo. La nota, fechada entre el 15 y el 16 de mayo de 1829, consigna:

Gr. 13 lat. Viniendo de Macao a Singapur, ruidos por ligeros *squall* no me dejan dormir, vine al puente a pasear y ahí concebí la idea viva de escribir el resultado de mis investigaciones, viajes, etc. El 16 comencé a escribir y el 21 terminé mi tratado o escrito sobre la política, o de la vida política, imaginé, pero no escribí: -examen de algun. Revol Pol. (algunas Revoluciones Políticas)

-examen Escritores Pol (Políticos)

Escribiendo me vino la idea de de leer Polit. Arist. (La Política de Aristóteles) lo que hice... y entre... creo 23 de mayo, escribí un amplio análisis y un extracto de este autor antiguo, tan voluminoso como mi escrito sobre Pol.³⁴⁷

El *Tratado*, podemos suponer a partir de sus propios comentarios, resultado de las experiencias de viaje y de una actitud comparativista, era un escrito que resumía, en clave política, sus principales inquietudes, sus observaciones como viajero y “espectador” de sociedades conocidas.³⁴⁸

³⁴⁶ Citado en Balbo, *Op. cit.*, p. XLII. Esta fijación por el desarrollo de la Historia-Mundo a través de la expansión europea lo llevó a escribir el *Tratado Político*. Recordemos simplemente sus observaciones acerca de la falta de un ejército español en Filipinas frente a la necesidad inglesa y holandesa de grandes contingentes para mantener a sus colonias.

³⁴⁷ Biografía de Vidua, en *Lettere*, Tomo I, p. XLI

³⁴⁸ En otra parte he referido la amplitud de lecturas de Vidua, entre ellas del barón de Montesquieu, quien influyó de manera decisiva en esa época. Como escribe José Enrique Covarrubias, refiriéndose a ese autor: “Por otro lado, *Del Espíritu de las leyes* exhibe una forma de aproximación integral al estudio de las colectividades humanas hasta entonces, postulado por los filósofos políticos tradicionales. El cambio fundamental al respecto radica en la problematización y enriquecimiento de perspectivas que Montesquieu plantea al estudio tradicional del *régimen político*, concepto manejado ya por los griegos en su elucidación de la organización de los pueblos. Para la filosofía política de inspiración clásica lo central eran las formas de gobierno, por lo que los datos básicos eran el número de gobernantes y las peculiaridades del orden político, sin que se concediera una atención comparable a los fundamentos sociales de éste o a la interacción entre la forma de gobierno y la organización social restante... El lector debe recordar que el surgimiento de la sociología montesquiana de la entidad social no respondía al deseo de ignorar el orden político sino al de enriquecer su comprensión mediante

Balbo, deseoso de generar una imagen de Vidua como conservador moderado, no publicó la obra, pero reconoció sus mayores intereses; con conocimiento y estudio interpretar lo que veía y compararlo no sólo con su propia experiencia, sino también con los escritos de los otros por lo que él mismo recababa de información en sus viajes. Por ello mismo, agrega, se debía considerar a Carlo “en los viajes, como un investigador de cada cosa que pertenece a la política y a la historia...”³⁴⁹

VI.2. Los fundamentos de un proyecto.

Veamos ahora algunas de las reflexiones de Vidua sobre la historia que nos permitirán apoyar los supuestos del cómo habría abordado el proyecto de su libro acerca de la independencia mexicana. Algunas de estas reflexiones se encuentran ya en su ensayo *Dello stato...* y son una crítica a la filosofía de la historia de la Ilustración:

En la mitad del siglo XVIII, los *franceses creyeron haber inventado una nueva forma de hacer historia que llamaron filosófica*. ¡Excelente me pareció el intento! Hasta aquí, nos dijeron, las historias que se hicieron no fueron más que mezcolanza de escaramuzas y luces cortesanías. Nosotros encontraremos, en cambio, el estado y las mutaciones de las costumbres, las leyes, las letras y las opiniones. Un diseño de este tipo, bien coloreado, parece ser efectivo. Pero si con estos nuevos componentes los hechos se plegaran a un sistema, se juzgaría a los siglos pasados con las opiniones del presente, y por destruir los errores antiguos se insinuarían los modernos, por ello me parece que lejos de obtener provecho, ello aportaría un gran daño. A tales defectos, hay que agregar que muchos de aquellos escritores tuvieron muy poco cuidado con la veracidad de los hechos, hicieron juicios ligeros amparados con la máscara de la profundidad, un dictado sentencioso y un deshojar los acontecimientos sin desarrollar por completo ninguno, pero salpicándola de ocurrencias, antítesis, acres invectivas y magníficas sentencias.³⁵⁰

la elucidación de lo social”. *Visión extranjera de México, 1840-1867/ 1. Estudio de las costumbres y la situación social*. México, UNAM-Instituto Mora., 1998. pp. 11-12 y 19.

³⁴⁹ *Supra*. Nota 95.

³⁵⁰ *Dello stato...* *Op. cit.*, p. 39. Las cursivas son nuestras. La referencia es directa a la obra de Voltaire y sus seguidores, cuyo proceder reduccionista causal deja fuera la complejidad social y la acción de los individuos. Coincide aquí, por distintas razones y conclusiones diversas, con la idea de F. Nietzsche: “La historia es entre nosotros una ideología disfrazada”, en *Consideraciones intempestivas*, citado por François Dosse. *La historia. Conceptos y escrituras*. *Op.cit.* p. 148.

Su actitud crítica y un amplio conocimiento de varias de las obras ilustradas pueden verse en los libros de su colección, que se encuentran en la Biblioteca Cívica de Casale, Monferrato. Pero contaba con otras perspectivas de análisis histórico, G. B. Vico era un autor que conocía y respetaba³⁵¹, al igual que Maquiavelo, Hume, Montesquieu y Gibbon, entre otros, a los cuales se refiere en su correspondencia y que comentaba o discutía con sus viejos compañeros. Estos conocimientos contribuyeron a su formación en la lectura de los clásicos y otros contemporáneos.³⁵²

Hemos visto su prejuicio sobre la obra de Carlo Denina por haber tomado la corriente ilustrada, pero su crítica no era aislada, y muchas de sus observaciones coinciden incluso con posturas actuales. Las filosofías de la historia que se desarrollaron en el siglo XVIII se fundamentaron en las ideas del devenir de la materia, la evolución y el progreso de los seres humanos. “Pensadores como Voltaire, Kant o Condorcet creían en un movimiento ascendente de la humanidad hacia un estado ideal. En el siglo XIX, con el impacto de la Revolución francesa y de otras revoluciones en Europa, florecieron las filosofías de la historia. Fueran religiosas o ateas, optimistas o pesimistas, todas tienen en común el descubrimiento de un sentido de la historia... sin embargo la filosofía de la Ilustración es con frecuencia anti histórica... En la reflexión de Rousseau, la historia no es más que una abstracción que está puesta al servicio de una demostración moral”³⁵³.

El interés de Vidua por el trabajo histórico surge muy temprano, si bien se quedó en la mera intención de escribir. En agosto de 1810 respondió a una carta de Cesare Balbo, aconsejándole cómo estudiar la historia de un modo particular. Sus recomendaciones van en el sentido de hacer en primer término la lectura de una historia general (del principio del

³⁵¹ “Entre los trabajos juveniles –dice Coaloa- encontramos todavía toda una serie de ejercicios retóricos y tentativas de composición de obras históricas. A este propósito, hay que subrayar el método que Carlo seguía en el estudio de la historia: rechazo a la impostura de la historiografía ilustrada francesa y revaloración del pensamiento histórico de Paolo Mattia Doria y Giambattista Vico, propuesto como un lazo de continuidad ideal existente con los antiguos historiadores griegos y latinos y del siglo XVI (Bajo la influencia de Prospero Balbo, pues parece que nadie antes que él había leído la obra de Vico en Piamonte)”. Coaloa y Testa. *Op. cit.*, Nota 20, p. 65

³⁵² Es posible que la idea de Vico de restituir la experiencia vivida devolviendo todo a su lugar posible y utilizando a la historia misma como instrumento de inteligibilidad, por el cual cada cultura sólo puede comprenderse en su época específica, estuviera presente en el proyecto de hacer historia de Vidua. Ver Dosse, *Op. cit.*, p. 174. “En el segundo volumen [del *Espíritu de las leyes*] he encontrado –escribe Coaloa- una hoja de apuntes de Carlo Vidua en la que están reportadas, como solía hacerlo en el estudio, las páginas que consideraba significativas. Interesante es el subrayado de Vidua del capítulo sexto, libro decimoprimeros. Ésta es la parte del libro de Montesquieu dedicada a la Constitución inglesa.” Coaloa y Testa. *Op. cit.* p. 198.

³⁵³ Guy Bourdú y Hervé Martin. *Les écoles...* *Op. cit.*, pp. 101-103

mundo a nuestros días, dice) y, una vez terminada, otra que abarque un lapso corto, “porque nunca de una historia general, ni de una historia de una nación en particular que abarque un largo período de tiempo se ha recabado jamás un gran fruto de máximas políticas”.³⁵⁴ Esta apreciación fue “una particularidad de la erudición de los tiempos clásicos que se consagró a trabajos precisos, sin lanzarse a los espacios infinitos o los tiempos ilimitados. Se cultiva de preferencia la historia nacional o provincial, es decir, la monografía.”³⁵⁵

Anotamos en su biografía como en su etapa juvenil colaboró en una investigación sobre Cristóbal Colón, pues algunos estudiosos afirmaban que su lugar de origen era un pueblo llamado Cuccaro. En noviembre de 1807 le escribió a un íntimo amigo de la época, Paolo di S. Sebastiano, una carta que muestra la formación rigurosa obtenida de su preceptor en la que dice:

Hoy hubiera necesitado de tu ayuda. Estuve todo el día en Cuccaro patria de Colón, un pueblito distante de aquí, revolviendo *de fond en comble* todo el archivo de esa comunidad y el de la parroquia. He visitado el castillo y la iglesia, he hablado con todos los magnates del lugar, he copiado, he interrogado, fiscalizado al párroco y al secretario de la comunidad casi al punto de torturarlos; he interrogado a los aldeanos indagando sobre sus tradiciones... Tu exactitud, tu atención habrían observado cosas que se me escaparon. Pero como sea, encontré mapas que el párroco no sabía que tenía.³⁵⁶

Pero esa erudición no era un fin en si misma, tenía perspectivas más amplias de comprender y difundir para los otros las experiencias de la investigación hechas en sus viajes, si bien los muchos materiales que recogió en ellos servirían para la escritura de sus obras, interesarían igual para una tarea científica colectiva frustrada por su muerte.

Los múltiples intereses que desarrolló, sus indagaciones por las instituciones, las costumbres, las leyes, etc. Tienen, como decíamos, una impronta ilustrada, pero van también en el camino que se estaba abriendo en el siglo XIX con historiadores como Guizot quien escribía en sus Cursos de Historia Moderna en 1828: “Los hechos de la civilización son los hechos por excelencia; tomad todos los elementos de que se compone la historia de un pueblo, que

³⁵⁴ *Lettere*, a Cesare Balbo, Casale, 9 de agosto de 1810, Libro I, p. 181.

³⁵⁵ La *Historia de Carlos XII* de Voltaire constituye un buen ejemplo, pese a la animadversión de Carlo por este autor.” Bourdó y Martín, *Op. cit.*, pp. 139-140

³⁵⁶ *Lettere*. Conzano, 14 de noviembre de 1807, I, p. 56.

estamos acostumbrados a considerar como los elementos de su vida; tomad sus instituciones, su comercio, su industria, sus guerras, todos los detalles de su gobierno; cuando quieran ver estos hechos en su conjunto, en sus relaciones, cuando queremos apreciar sus juegos, ¿qué es lo que nos preguntamos? Nos preguntamos en qué han contribuido a la civilización de ese pueblo, qué papel ha jugado, qué influencia ha ejercido”.³⁵⁷

Vimos también su cercanía tanto con el autor del *Genio del cristianismo*, como del propio Muratori, en la admiración por las obras de los jesuitas en Paraguay y la labor misionera que pudo observar en las Filipinas que le hicieron reconsiderar algunos aspectos de la dominación española en América, una dosis de romanticismo permeada por su educación clásica. Esta misma admiración lo hace ver en los misioneros y su labor de civilización a los verdaderos héroes de la historia, como vimos en otra parte de la tesis, pero como muchos otros historiadores de la época, es ambigua su consideración sobre quiénes hacen la historia. No hay en sus escritos ninguna alabanza a los héroes tradicionales o a los hombres de Estado como los protagonistas de la historia, pues todo interesa para el historiador, desde el arte, las finanzas, la arquitectura, las leyes eclesiásticas o las políticas.

Pero la ambigüedad se presenta en el “pueblo” como actor de la historia pues por un lado hay una consideración negativa: “Una bestia feroz es el pueblo, o al menos el pueblo francés, o por mejor decirlo aquella indecente porción del pueblo francés que en la época de la Revolución estaba reducida a un pésimo estado, corrupto y capaz de todo tipo de inequidades”.³⁵⁸ No obstante, el pueblo es también para él el gran protagonista de la historia, casi a la manera de Michelet, desde 1809 cuando expresa su admiración por la resistencia a Napoleón en España que hemos citado anteriormente. En este caso el pueblo aparece como el personaje principal del drama nacional, ante la incapacidad o complicidad de los “grandes” que se adaptan a la nueva autoridad. Es el pueblo el actor de la resistencia, el defensor de la libertad:

El asedio de Zargoza es según yo un gran ejemplo, que encontraremos incluso difícilmente en la antigüedad, si en ella se hubiera conocido la pólvora. Una tarde leía el relato en el periódico sobre los ingenieros. Bombas, minas, una ciudad no fortificada más que en el momento, una capital enorme de extensión, con un *pueblo*

³⁵⁷ Bourdé y Martin. *Op. cit.*, p. 147

³⁵⁸ *Lettere*. A Cesare Balbo, Casale, 24 de febrero de 1809. I, p. 108.

más que un ejército, que disputaba cada cuadra, cada casa, quemadas por ellos mismos, combatiendo durante quince días en las calles, plenos de entusiasmo, a cien mil sitiadores; yo pienso que quien tiene el ánimo de sentir las cosas grandes, no puede sentir todo esto sin conmocionarse. Qué grandeza de ánimo, que elocuencia verdadera en el discurso de los aragoneses al rey José... la causa de la patria.³⁵⁹

La causa de la patria era entonces el discurso final detrás de las intenciones de sus malogradas obras históricas, viendo la independencia mexicana no podía dejar de ver el fallido intento italiano por alcanzar esa meta, como no podía dejar de advertir las dificultades de la integración una vez alcanzada aquella. Independencia y construcción de la nación o mejor, del Estado nacional eran partes de un mismo proceso en sociedades como la mexicana y la italiana, dos singularidades que, sin embargo, podían servir de ejemplo dadas las características comunes entre ellas, pero también sus diferencias, por lo cual habría que analizar cada proceso para aprovechar las experiencias y poder retomar sus aspectos positivos, la sana imitación a la que Vidua aspiraba, cuidando no extrapolarla y caer en el ridículo o en la tragedia.

Mucho tiempo antes de su visita a México había hecho una reflexión sobre los males de una mala imitación retomando el ejemplo del pasado.

Algunos ingenios –dice- habían encontrado que en algunas ciudades libres de la antigüedad se usaba el hablar quebrado y áspero. El hecho era cierto, pero no se conocían las razones del hecho. Nació así el que subsistiendo aquellas repúblicas entre pueblos simples y austeros, esas eran sus maneras. Sin embargo, los bellos ingenios no se hicieron cargo de las diferencias de tiempos y de costumbres, da tal manera que cuando se decidieron a resucitar Esparta en París, pusieron como principal fundamento de las virtudes ciudadanas una aspereza ordinaria y una austeridad arrogante, a la cual bautizaron con el bello nombre de fiereza republicana. Gracias a la imitación extranjera, incluso Italia por algún tiempo conoció las virtudes lacedemonias.³⁶⁰

³⁵⁹ *Ibidem*. A Cesare Balbo, Turín, mañana del 24 de abril. I, pp. 117-118. La cursiva es nuestra. No sería difícil conjeturar que Vidua observara algo similar en el sitio de Cuautla como vimos en la obra de Ward. Para España, *supra*, nota 357.

³⁶⁰ *Dello stato... Op. cit.*, pp. 42-43.

Según nuestro piamontés, los libros que se podían leer para formarse como historiador, eran de tres tipos: historias, vidas y algunos de teoría. Para las historias le recomendaba a Cesare Balbo, dejar de lado todas las francesas, pues había muchas mediocres, algunas buenas, pero ninguna excelente. Le aconsejaba, más que nada, leer memorias, entre las cuales comprendía todas aquellas escritas por quienes habían sido protagonistas. Algunos de los libros que le propone estudiar son los de teoría: *La República y Las Leyes de Platón*, *Legibus* de Cicerón, algunos opúsculos de Jenofonte y dos italianos “muy alabados y poco leídos, Vico y Paolo Mattia Doria. Ambos profundísimos, dorados, no oro puro sino canteras, pozos de mineral en los cuales abunda el oro, si bien se requiere de gran fatiga para extraerlo entre las otras sustancias heterogéneas y aún viles. De los Discursos de Maquiavelo, mejor ni hablar”.³⁶¹

Su admiración por Maquiavelo se muestra en su correspondencia; dicha simpatía lo llevó incluso a una polémica epistolar juvenil con Balbo, y obedeció no sólo a su interés histórico y político, sino que veía en ese autor a un precursor de la causa “italiana”. En carta escrita desde Ámsterdam en 1815 a su amigo Constantino Grapallo, que es importante pues permite conocer algunos de sus puntos de vista sobre la política y las luchas nacionales, Carlo dice: “La primera y principalísima independencia según yo consiste ya no tanto en tener tal o cual forma de gobierno, sino en tener un gobierno nacional y no extranjero: así creo que sea un bien para Italia que se disminuya la gran división de los estados, a fin de que se obtenga ahora o en otro momento la gran meta de Julio II y Maquiavelo”.³⁶²

A pesar de su poca simpatía con la filosofía ilustrada de la historia, que en esos años estaba mezclada con su rechazo a los franceses, reconoce las virtudes de la investigación en estos, sobre todo por su método:

³⁶¹ *Ibidem*, I, p. 183.

³⁶² La carta, citada en la obra de Coaloa y Testa, primero fue censurada y luego suprimida por Balbo en la edición de la correspondencia de Carlo. “El maquiavelismo para Balbo es toda política perversa, sinónimo de amoralidad, oportunismo, en fin praxis ética y política inspirada en las teorías expuestas en *El Príncipe*. Para Vidua, al contrario, el verdadero pensamiento del *Secretario florentino* no es el maquiavelismo representado por cualquier máxima de *El Príncipe*, sino un momento teórico fuerte que no se puede ignorar [...] Vidua concibe y representa la gran política en contraposición a la pequeña [...] en esa perspectiva Maquiavelo es señalado por él como gloria nacional.

“Maquiavelo es casi un emblema para quienes desean que Italia sea libre: Vidua es maquiaveliano porque sólo de este modo se da cuenta que cualquiera que piense seriamente la política puede conquistar la libertad. La eterna exigencia del motivo político es entendida por él en plena sintonía y como complemento del ideal político de los hombres de la generación sucesora, quienes realizaron la unidad de Italia. En Europa, el concepto de nación será identificado con el de libertad.” Coaloa y Testa, *Op. cit.*, pp. 80-81.

Los franceses preparan la materia, declaran el argumento, ponen las primeras nociones generales, luego pasan a las principales divisiones. Con ello se trata de interpretar las noticias que el lector no tiene –expuestas con claridad y el menor dispendio de palabras.

El proemio, las divisiones, las notas, las conclusiones, los índices, cada cosa está en proporción y, así, todo ayuda a la memoria. En sus historias –a pesar de que son mediocres- se nota de manera admirable su pericia de método, pues nunca falta referirse a la cronología, a la geografía para la ayuda necesaria, las divisiones de la obra tienen correspondencia con los tiempos y señalan con diligencia las épocas y los acontecimientos principales.³⁶³

Bourdé y Martin intentan demostrar que los orígenes de la *escuela metódica de los historiadores profesionales*, a menudo llamada “positivista”, se aclaran si la relacionamos con los eruditos de los años 1700.

Primera característica: el culto a las piezas originales, mapas, ordenanzas reales, bulas pontificias, etc.... también a los sellos y los escudos de armas, unidos los unos con los otros en la obsesión de aclarar los orígenes de los poderes y las instituciones. Segunda, el cuidado de interpretar correctamente los documentos requiere la publicación de los instrumentos de trabajo adecuados para tal efecto, como los glosarios... la operación histórica se define como un trabajo sobre los textos que se inspira en los métodos de la gramática y la exégesis. Tercera, la elaboración de una cronología exacta para la confrontación sistemática de los testimonios. En el prefacio de la obra *L'Art de verifier les dates*, se dice: *la cronología y la geografía son como los ojos de la historia, que la guían con sus luces y sin las cuales el conjunto de los hechos no sería más que un tenebroso caos.*³⁶⁴

Tenemos entonces una idea de la metodología y, hasta cierto punto, del contenido que Carlo Vidua hubiera empleado al escribir la historia de la independencia mexicana, pues sabemos cuáles eran sus intereses,³⁶⁵ lo que quiso ver y conocer durante sus periplos: un aprendizaje

³⁶³ *Dello stato... Op. cit.*, p. 46

³⁶⁴ Bourdé y Martin. *Op. cit.*, pp. 128, 136,137.

³⁶⁵ “Lejos de faltar, son innumerables los objetos de observación (en los viajes); agricultura, lengua, navegación, literatura, arte militar, varias partes de la historia natural y especialmente la mineralogía, comercio, diversas ciencias, estado de las costumbres, leyes, diferentes especies de manufacturas, institutos humanitarios, de educación y de instrucción.” *Dello stato... Op. cit.*, p. 103.

para la sana imitación.³⁶⁶ Sabemos que se preparaba con anticipación, procurando leer todo lo que estaba a su alcance, antes y durante sus largos desplazamientos. Conocemos también su facilidad para relacionarse con las personas y la perspicacia de sus observaciones. Hemos dado noticias de la cantidad de materiales de diversa índole que recogió durante sus muchos viajes, en particular de los referentes a México que ejemplificamos con la Miscelánea y su ordenamiento, pues había aprendido rudimentos de biblioteconomía con su preceptor, el canónigo De Giovanni, a su vez bibliófilo experto.³⁶⁷

Suponemos porqué dio importancia particular a su proyecto de escribir una historia de la independencia mexicana. Se ha probado su preocupación por la objetividad a través de sus comentarios sobre la obra de Gibbon, su crítica a la filosofía de la historia ilustrada, tanto por la superficialidad de sus juicios como por tratar de demostrar reflexiones y conceptos ya establecidos.³⁶⁸ Por último, estamos al tanto de su conocimiento de un método de trabajo, que retoma de los ejemplos elaborados por algunos historiadores franceses a los que consideraba mediocres en sus resultados, pero rigurosos, dando otra prueba de su intención de objetividad al admitir su utilidad y virtudes. Para él, esa claridad en el método, que no hallaba en las obras italianas que se perdían en la erudición, debería ser imitada, pues la historia enseña y de sus ejemplos se aprende y obtienen lecciones.

Carlo era un atento crítico de la posición cultural italiana en relación a las del otro lado de los Alpes y sobretodo la francesa.

³⁶⁶ “De tantas utilísimas instituciones, tanto públicas como privadas que abundan en Inglaterra en donde se dan todas las facilidades para ayudar a resolver todo tipo de miseria humana, ninguna, que yo sepa, fue imitada universalmente por nosotros. El único perfeccionamiento transportado de Inglaterra a Italia y aceptado por todos es el de los caballos” *Ibidem*. p. 102.

³⁶⁷ Marisa Viaggi. *Op. cit.* p. 124. “Su educación le fue dada por preceptores de alto nivel que, como observa el historiador Daniel Roche (*Les republicans des lettres. Gens de culture et Lumirères du XVIIIe siècle*. Paris, Librerie A. Fayard, 1988), eran educadores privilegiados e intermediarios culturales en siglo XVIII. Entre estos maestros de Vidua destacó Ignacio De Giovanni (1729-1801), que era mucho más que un preceptor: fue el guía original que dejó una huella intelectual decisiva en el joven Carlo”.

³⁶⁸ “¿Es dañino e irracional imitar un sistema filosófico? Si los razonamientos y los sistemas se examinan y se aprueban es bueno, pero aceptar una filosofía porque está de moda sería de risa, si sus consecuencias no merecieran un peor título”. *Dello stato... Op. cit.*, pp. 101-102. Varias actitudes críticas de los modelos copiados se refieren justo a lo que observó en México por adoptar una república que no correspondía con la sociedad en la que se insertaba. Pero, como señala Juan Carlos Chiaramonte: “En América Latina, el “espíritu del siglo” cobija variantes de diversos matices ideológicos... que serán más difíciles de captar en su significación social por esa situación histórica en que formas culturales elaboradas en sociedades más desarrolladas son tomadas para expresar los problemas de éstas y encubren con su equívoca madurez, la realidad que busca expresarse a través de ella”. *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982. p. 177.

Según él, las obras italianas se quedaron estancadas, a dormir en la bodegas de los libreros o, peor aún, en las de los impresores porque eran trabajos realizados con un criterio especializado, o peor, pedantesco, por lo que “...o mueren rápido o pasan una vida oscurísima.”

En cambio, los escritores franceses se ponían a la vanguardia con una campaña publicitaria en las páginas de los periódicos o las revistas, y estaban dispuestos al debate y la crítica.³⁶⁹

Una indicación de Vidua, hecha casi de paso, refleja que tenía en mente escribir la historia de la independencia mexicana al estilo de Salustio, es decir, con el modelo narrativo del historiador romano, pues su crítica a la filosofía de la historia de las Luces lo llevó a buscar la alternativa a ese modelo determinista de explicación histórica, actitud que se encontraba ya presente en otros historiadores, siendo éste uno de los aspectos que admiró en las obras de Gibbon y Botta. “Considerando retrospectivamente el currículo de Carlo, se puede constatar que absorbió con madurez el concepto ilustrado del saber que no era una ampliación extensiva de conocimientos sino una profundización en la investigación misma sea científica que filosófica”.³⁷⁰

Si retomamos el ejemplo de su ensayo juvenil *Dello Stato...*, podremos suponer el porqué de la elección de Salustio como modelo para escribir su historia de la revolución de independencia. Ese trabajo es una obracorta, de poco más de cien páginas, en las que Vidua abordó una gran cantidad de conceptos y problemas, expresándolos con claridad de pensamiento y juicios breves, exento del carácter ampuloso que, por lo general, se nota en las obras italianas. Es significativa la decisión de referirse al historiador antiguo, pues con él la historiografía romana quiso identificarse por el razonamiento, alejándose de las formas helenísticas, con sus anécdotas y dramatización, y volverse austera a la manera de Tucídides. Entonces no es de extrañar –escribe Coaloa– que Vidua poseyera muchos libros del historiador romano, popular en el círculo de los *Concordi*. Entre otros tenía *La guerra de Catilina* de Salustio en la traducción de Vittorio Alfieri.³⁷¹

³⁶⁹ M. Viaggi. *Op. cit.*, p. 20.

³⁷⁰ *Ibidem*. p. 67. Su actitud anticipa rasgos del positivismo en cuanto al rigor metodológico, la sistematización y la crítica de las fuentes, no en la narración de hechos meramente políticos.

³⁷¹ Coaloa y Testa. *Op. cit.*, p. 194. Para la etapa de su desarrollo en la Academia de los *Concordi* y de las posturas de esa generación, véase el libro de Ezio Falcomer, *Carlo Vidua, Op.cit.*

Esta obra le ofrecía un ejemplo de historia narrativa y de retórica política que le hubiera sido de gran utilidad tanto desde la perspectiva del relato mismo, es decir, como una escritura de precisión máxima, contundente, pero al mismo tiempo capaz de expresar su visión de los tiempos de crisis que atravesaba. De tal modo, la guerra de independencia de México sería analizada para observar los conflictos que generó en la invención del nuevo país, lo cual le permitiría enjuiciar los males del dominio extranjero, la agonía del sistema que dio origen a la independencia así como al establecimiento de instituciones para el Estado naciente.

Hemos mencionado la importancia que para Vidua tenía la relación nacionalismo-guerra, pues años antes había llamado la atención a sus amigos piemonteses sobre la revolución y el desarrollo del nacionalismo en España después de la invasión napoleónica.³⁷² Fenómeno observado siglos antes en la historia griega en donde el único acontecimiento que contribuyó a arraigar entre los helenos un sentimiento de unidad y a dejar de lado sus divisiones fue el ciclo de las guerras contra los persas, pero visto por Vidua en la reacción popular española contra los franceses, un fenómeno novedoso en la historia europea.

En este mismo sentido, le sería también de utilidad la influencia de Salustio con el *Bellum Catilinae*, donde, por dar un ejemplo, se describe el nacimiento de la comunidad política romana a través de la rápida fusión, dentro de los muros de la ciudad, de poblaciones de diferentes estirpes y con costumbres, leyes y lenguas muy distintas. “Gracias al espíritu de concordia –sostiene el romano- una masa dispersa, errante y dividida se convierte rápidamente en una realidad fuerte, próspera y políticamente homogénea”.³⁷³

VI.3. La observación, experiencia del viaje.

Aun sin los cuadernos sobre el viaje americano, podemos ver una muestra de cómo había evolucionado Vidua en relación a sus ex compañeros de la *Academia dei Concordi* en una de las últimas cartas que escribió en Burdeos antes de su partida para la India. En ella dio una

³⁷² *Lettere*, I, pp.116-117. De ella dijo, en 1809: “Tu amigo... te quiere hacer saber que la fortaleza y el coraje de la nación, que todos creían la más vil e incapaz entre las de Europa, han provocado en él un entusiasmo grandísimo. Parece probar en la guerra de España, después de otras guerras, aquel sentimiento que se prueba al leer la historia antigua; cuando después de haber oído las frías narraciones de las guerras de los lidios, los asirios, los persas o los egipcios, pueblos esclavos, llegas al tomo de la historia griega. ¡Cosa admirable! La nación que parecía más sierva, la más ignorante, la más inepta, la más atrasada, la más supersticiosa, aquella que menos hablaba de libertad, la menos iluminada de Europa, es la única, entre las europeas, que defiende con energía su libertad”.

³⁷³ Alessandro Campi. *Nación. Léxico de... Op. cit.*, p. 47.

respuesta general a una serie de preguntas sobre Estados Unidos, que le formuló su amigo Roberto d'Azeglio³⁷⁴. Muchas de estas observaciones, sumadas a las que contó desde aquel país, dan cuenta de cómo se construyó esa nación, si retomamos la cita de Salustio de la “masa dispersa, errante y dividida [que] se convierte rápidamente en una realidad fuerte, próspera y políticamente homogénea”.

La pregunta formulada por D'Azeglio era:

observa bien a esos hombres y dime si son verdaderamente más felices que los otros y si una tal felicidad es duradera. Moore estaba predispuesto favorablemente con aquel país y, si bien no regresó disgustado, sí lo hizo decepcionado. ¿Se encuentra allá una verdadera libertad? ¿No se trata nada más de una aristocracia más o menos disfrazada? Me parece difícil que la libertad pueda existir entre los hombres. Mientras más adelante en la triste ciencia de conocerlos, más me convenzo de ello.³⁷⁵

Aunque la pregunta se refería a Estados Unidos, las observaciones de Vidua podrán darnos una idea de su visión del mundo americano que le tocó ver, sobre todo porque la respuesta fue elaborada a su regreso a Europa, al poco tiempo de haber llegado de México, es decir, su experiencia americana que incluía aquel país, Canadá y México.

Como consideramos que la respuesta nos ayudará en el intento de recrear de su no escrita historia de la independencia mexicana, transcribiremos una buena parte de la respuesta de Carlo, anotándola y comentándola. Así, afirma a su viejo amigo: “Tu problema es tan amplio, que sería difícil satisfacerte plenamente. Sin embargo, lo haré en parte por escrito, esperando darte el resto de viva voz”.

La primera observación de Carlo se refiere al comentario sobre Moore:

Moore no es el único inglés que ha ido con opiniones favorables y ha regresado decepcionado. A muchos, muchos otros viajeros ingleses les ha sucedido lo mismo;

³⁷⁴ D'Azeglio, por sólo mencionar al destinatario de su misiva, fue un noble piemontés que vivió en Turín y que tuvo que tomar el camino del exilio y se fue a vivir su infortunio “aristocráticamente” a París, ciudad en la que su suegro el marqués Alfieri, era embajador del reino sardo. Incluso sus aventuras juveniles, sus veleidades liberales y sus acercamientos a las logias o sociedades carbonarias fueron hechas con otros personajes de su misma clase, la flor y nata de la sociedad trasalpina.

³⁷⁵ A partir de esta cita, todas las referencias siguientes en el texto son de esta misma carta dirigida al marqués D'Azeglio, Burdeos 30 de abril de 1827. *Lettere*, IV. pp. 254-264. Es importante recordar que para entonces empezaban a cambiar las actitudes políticas de D'Azeglio, quien, hasta el intento revolucionario de 1821 fue más radical, pero que, ante el fracaso del mismo, su obligado exilio, las divisiones que se dieron entre los viejos revolucionarios, el ambiente más cerrado de la segunda Restauración, lo desencantaron cada vez más, al punto que terminó incorporándose al gobierno conservador de Carlo Alberto.

incluso entre los radicales el número es tan grande que los estadounidenses se lamentan de todos los *tourists* ingleses. Por lo que a mi respecta, *no fui a Estados Unidos como fanático, aunque sí muy inclinado favorablemente*; pocos viajeros llevaron mejores recomendaciones y quizá no muchos recibieron tantos favores. No tuve ningún disgusto y cuando los periódicos, que allá hablan de todo, querían mencionarme, ninguno lo hizo desfavorablemente, e incluso decían cosas buenas que no merezco. Lejos de encontrar motivos de disgusto, tengo, al contrario, muchos de gratitud y no quisiera ser ingrato; pero la pura verdad es que mi primera obligación me hace confesarte que aquellos hombres y aquel país me gustaron muy poco.³⁷⁶

Acerca de la felicidad que se pudiera encontrar en esa sociedad, y si ésta podría ser duradera, Carlo responde:

*Una tranquilidad perfecta, que continuará en tanto que no haya abundancia de población, una seguridad personal ilimitada e independiente del capricho de los gobernantes, una completa libertad de vivir y escribir, circunscrita, sin embargo, por el uso de los duelos, de los procesos por calumnia y hasta cierto punto por la opinión pública; ningún temor a un poder arbitrario. Son bienes reales y preciosos, y disfrutan estos bienes cinco sextas partes de los habitantes de Estados Unidos. Sin embargo, el espectáculo del otro sexto, es decir, de aquellos dos millones de criaturas humanas latigueadas, vendidas, alquiladas como bestias sólo porque no tienen la piel blanca, me amargaba continuamente la estancia en el lugar en donde presumen de vivir en la tierra de la libertad, **the land of liberty**. Y tanto más me amargaba pensando que no se ve término a este mal, pues los demócratas más fervientes, son los defensores más vehementes de la esclavitud. Me adelanto a decir que no hay un solo estado, entre aquellos que tienen una gran cantidad de esclavos, cuya legislatura adopte la décima parte de las leyes emanadas de los soberanos absolutos de España y Rusia para dulcificar, restringir o abolir la esclavitud. Éste es el hecho, poseo sus códigos y no temo ser desmentido.*

En efecto, esta contradicción entre democracia y esclavitud, observada por muchos otros viajeros sería uno de las muchas críticas que se hicieron a la joven nación estadounidense,

³⁷⁶ Las cursivas que aparecen en las citas son mías. Las cursivas que se encuentran en el original las he puesto en negritas.

pues hasta *los demócratas más fervientes* eran partidarios del sistema esclavista, sin el cual tampoco sería posible comprender buena parte de la economía. Recordemos como Carlo preguntó a ex presidentes si su país no acabaría dividido por ello.

Este asunto dejaría de ser causa de controversia hasta la Guerra de Secesión, pero, para un espíritu como el de Vidua, el hecho mismo de la existencia del sistema esclavista era doloroso, como lo fue para muchos de los *tourists* ingleses que, en su aristocrático país, tenían una actitud abolicionista.

De tal forma, la libertad en Estados Unidos excluía a una parte considerable de la población, y evitaba, por principio, la homogeneidad de la sociedad. Al respecto dice Vidua: “tendría para escribir un cuaderno”.

Para proseguir con las inquietudes de D’Azeglio, Vidua pregunta:

¿si la felicidad consiste no sólo en la privación de los males, sino además en la posesión de los bienes y los placeres morales; si entre estos placeres contamos una vida contenta, la sociabilidad, el gusto por las bellas artes, las afecciones virtuosas, la vivacidad de los lazos domésticos y de amistad; cuánta, diremos, es la felicidad de un pueblo que todo entero corre ansioso sin reposar y sin intermitencia, sólo en busca de la ganancia; en el cual las ciencias y las artes están cultivadas sólo por interés comercial, *the useful knowledge*; en el cual las actividades individuales tienden a aislar y debilitar los nudos más estrechos de un pueblo, en verdad sumamente industrioso, pero privado de fantasía, incapaz de pasiones generosas, tiernas o magnánimas, del pueblo más frío y más calculador que la tierra haya visto jamás?

Podríamos seguir compartiendo estas observaciones acerca de un país que Vidua veía convertido, en un futuro próximo, en gran potencia. Sin embargo, en su ansia de objetividad y de no caer en generalizaciones sin sustento agrega:

Hablo de lo universal, Dios me guarde de calumniar a los particulares; estoy preparado para hacer justicia a éstos e incluso estaría inclinado a reconocer, en favor de lo universal, que estos defectos los hacen más capaces de sostener la libertad, la que difícilmente se puede obtener, o muy pronto se va de las manos en las naciones dotadas de un temperamento ferviente y de cálidas pasiones. Pero si la libertad se paga a ese precio...

En las cartas escritas en Estados Unidos, Vidua habla continuamente de su admiración por este pueblo industrioso y trabajador, pero también observa su poca sociabilidad y su carencia de los refinamientos de la cultura aristocrática europea, de la que él era, pese a sí mismo, un producto. No deja de observar sus cualidades y su asombro por los cambios ocurridos en la expansión al Oeste, región que considera más interesante que el Este, pues en ella observa el desarrollo de la democracia con todas sus virtudes y todos sus defectos.³⁷⁷

Varias veces expresa esta admiración, aun cuando inmediatamente declara –sobre todo en las que escribe a sus familiares–, que a pesar de todo Estados Unidos no le gustaba, ni tampoco le atraía su sociedad o tendría interés alguno de vivir en ella, es decir, no existía la posibilidad de que se hiciera ‘republicano’.

Esta aparente fatuidad de sus comentarios, el tono de burla sobre una sociedad que, en efecto, gozaba de mucha más libertad que las europeas, pero era pacata, sin refinamientos, resulta del desinterés por sus viajes y preocupaciones de sus interlocutores, a quienes, en cambio, debe reiterar que es capaz de resistir el “canto de las sirenas” y regresar de su odisea sano y salvo al tranquilo hogar para cumplir con su misión en la vida.

Los nuevos mundos explorados por Carlo abrieron sus sentidos a nuevas experiencias, dándole perspectivas no imaginadas por aquellos que se quedaron en la patria, una capacidad de integración a condiciones siempre distintas y cambiantes, asimilando su forma de vida a todo tipo de personas y ambientes –que él mismo reconoce como quehacer cotidiano desde su juventud; así, lo encontramos tanto en la Casa Blanca, en una cena con el presidente Quincy Adams y algunos ex presidentes, como en la cabaña de un pionero del Oeste en las nuevas ciudades del Ohio y en las ciudades más tradicionales y europeizadas como Boston.³⁷⁸

³⁷⁷ “Sus reflexiones proféticas sobre el futuro de Estados Unidos [...] no sólo le llevaron a ser más profundo que Alexis de Tocqueville (1805-1859), sino a anticipar también algunas teorías de Frederick Jackson Turner (1861-1932) sobre la frontera móvil y el nacimiento autóctono de la democracia norteamericana. [...] Vidua dio cuenta de que el proceso de unificación no había alcanzado sus metas, habiendo observado las múltiples diferencias entre los distintos estados y los debates políticos que se estaban haciendo más candentes sobre temas tocantes al futuro de la Unión; presentado mediante el examen de una considerable cantidad de datos estadísticos, intuyó el grandioso futuro que esperaba a Estados Unidos. Coaloa y Testa. *Op. cit.*, pp. 23-25.

³⁷⁸ “En el libro de su viaje, publicado en 1845, Bastiaanse –el capitán del barco en el que Vidua explora la Nueva Guinea– lo dibuja como “devorado por el deseo de aumentar su conocimiento”; “testimonio de infatigable perseverancia en sus investigaciones”; como un hombre “que se ha enriquecido observando las diversas partes del mundo”, un italiano que habría dado brillo a su rey y su patria como un “hombre célebre en el mundo de los sabios. Sociable con los oficiales y el personal de a bordo, fiel a los principios liberales y cosmopolitas”. Marisa Viaggi. *Op. cit.*, pp. 33 y 19.

La respuesta de Carlo dio a D'Azeglio tenía atrás sus múltiples experiencias en Europa, en África, Medio Oriente y América, en las que, si bien es cierto se valió de su condición nobiliaria para procurarse todas las ventajas, y que realizó sus viajes con los réditos de sus bien administradas propiedades, la sed de saber más y de conocer otras sociedades le ofrecía un horizonte más extenso y una vida de aventura desconocida por sus interlocutores.

Los comentarios que siguen, si bien reflejan la capacidad de observación y análisis de Vidua, deben verse también, como señala Testa, como una ironía, un decir al amigo, sigue allá, con tu esposa en tu mundo perfecto, mientras que yo exploro para ustedes y les evito el esfuerzo del viaje.

Las personas semejantes a ti y a tu mujer, quiero decir, las personas que tienen gusto por las artes, no deben venir Estados Unidos. Comenzando por la poesía, muchas veces han probado componer versos, pero debiéndose calcular el número poético con métodos distintos a los usados en el conteo de bolas de algodón o billetes de banco, ninguno lo ha logrado. La Colombiade de Barlow, puesta por sus críticos a la par de los grandes poemas épicos, está ya completamente olvidada... En cuanto a sus pinturas estoy seguro que no las podrías ver.³⁷⁹ La escultura es peor. Su teatro inspira melancolía. Las damiselas elegantes estudian música porque han escuchado que eso forma parte de la educación y tal vez lleguen a tocar o a cantar con exactitud algún pedazo difícil, pero nunca alcanzan la expresión. En general tienen los oídos obtusos para la armonía. El único efecto que la música produce en ellos es el de incitarlos a hablar. ¡Cosa extraña! Esos hombres habitualmente taciturnos abren la boca con el simple rumor de una orquesta. Estas observaciones me las ha hecho un gran diletante, el cónsul español en Baltimore y toma nota que es la ciudad más musical de toda la Federación...

Los norteamericanos presumen del hecho de ser, en cuanto a buenas costumbres, mucho más felices que nosotros los europeos. *We are moral people* es uno de los tantos cumplidos que usan para congratularse consigo mismos. Pero un observador maligno diría, tal vez, que esa virtud se da en algunos por la falta de ocasiones y en

³⁷⁹ D'Azeglio terminó como encargado de la pinacoteca sabauda, es decir, era un hombre de conocimientos artísticos, pese a que dicha pinacoteca es modesta en relación con otras muchas de Italia. En un cuaderno de Vidua durante su estancia en Londres habla de su visita a una exposición y hace interesantes comentarios de las obras que pudo ver en ella y muestra su gusto artístico.

otros por su absoluta, plena dedicación a los negocios. Además de que la virtud, por sí misma, no basta para hacer la felicidad. Ellos dicen que parecen duros con la mujer en público, pero son mucho más amables en privado, sin embargo ésta es una de las cosas que un viajero no puede verificar. Dudo que las actividades comerciales, absorbiendo todos los espíritus vitales del hombre, les dejen muy poco para expresarse con sus mujeres. Los afectos paternos y filiales no son mucho más vivos. En una familia numerosa los hijos se reúnen a la hora de la comida, cada uno viene de hacer sus actividades, entra en el comedor, no dice nada ni al padre ni a los hermanos, la boca no se abre más que para engullir, los pocos platos, mal cocidos, se devoran en pocos instantes, el que más rápido come y se sacia, sin esperar a que los demás terminen, se alza, toma su sombrero y parte. Los hijos y las hijas esperan con ansiedad tener veintiún años, la edad prescrita por las leyes para ser dueños de sí mismos, pues hasta esa edad están bajo la potestad del padre y deben trabajar para él. Así, ocurre que en la clase de los artesanos y los agricultores, el padre negocia algunas veces con los hijos y les vende el permiso de separarse de él antes de la edad requerida, obligándose los hijos a pagarle una suma como compensación por algunos años. Un hijo que bajo estos auspicios va a establecerse a miles de millas en Kentucky o Missouri,³⁸⁰ lo hará partiendo con un simple saludo a sus padres, como si fuese a ver la fiesta del pueblo vecino. Por su parte, un padre que ve a otro hijo regresar de China le dirá frío, frío: *Good day John* y, cuando mucho, se darán un apretón de manos. Ser imperturbables es la primera de las virtudes estadounidenses. Mostrarse sensible es algo vulgar y un rebajarse, es perder la *dignity* conveniente a un *freeman*. Las amistades cálidas son por ello muy raras, cada uno está tan ocupado en sí mismo que no tiene tiempo de pensar en los demás; si dos jóvenes fueron educados juntos, los negocios muy pronto los separan; uno ingresa en algún almacén, el otro en un banco, uno se embarca para las Indias Orientales, el otro para las Occidentales; cada uno tiene en mente su propia *pursuit* o, como suelen decir, *honorable pursuit*, además de que los jóvenes son tan silenciosos, tan resistentes a ser agradables, tan serios, pues desean mostrarse hombres antes de serlo, por lo que es muy raro que den lugar a

³⁸⁰ A muchos visitantes europeos, sobre todo a aquellos provenientes de sociedades con fuertes lazos familiares, esta movilidad y desapego familiar les llamó mucho la atención. En este comentario, Vidua nos da una clave interesante para la comprensión de esta peculiar vida familiar.

la dulzura, y nunca al ardor de las amistades juveniles. Ejemplos de cálida amistad (como, por citar una, la que tuvimos Cesare Balbo y yo en nuestros primeros años), apuesto que no encontrarás en los veinticuatro estados de la Federación.

En cuanto al amor, el nombre mismo está proscrito, y no se dice en las visitas que hacen los célibes a las damiselas. Éstas gozan de mucha libertad, y algunas tienen un trato tan libre, que podrían engañar a quien no conoce las costumbres del país. Pero quien las conoce, camina con pies de plomo, si no tiene genuinas intenciones de matrimonio, porque una declaración galante o un cumplido intempestivo lo podrían exponer a una multa como seductor (*for breach of promise*) por parte del tribunal, o a un golpe de espada o pistola por parte de algún hermano o un primo. Así protegidas, por la espada de la justicia, o por la de los parientes, las damiselas se burlan de los aspirantes y coquetean a su manera, así, contando con su propia frialdad, y con la frialdad combinada con el miedo de los hombres, se exponen a largas conversaciones, tal vez nocturnas, o tal vez a solas. Este tipo de vida es tan de su agrado, que suelen decir: no quiero comprometerme todavía, quiero divertirme un poco antes de casarme. Conviene decir, sin embargo, que cuando se casan, son sabias, ¿pero como podrían no serlo? Las leyes que eran blandas primero, se vuelven bastante amenazantes e inexorables, un jurado compuesto de maridos no tiene piedad alguna con los amantes, los solteros son pocos y trabajan y, finalmente, los usos establecidos las salvan con tanto cuidado de las ocasiones en que, con la mejor voluntad de ceder, tendrían dificultad en tener un tropiezo.

Todas las antiguas precauciones inglesas fueron transportadas a Estados Unidos. La arquitectura de las casas, el divorcio, el *Parlor*, la brevedad del tiempo concedido a las visitas, la soledad religiosa de los domingos, el absoluto retiro acostumbrado en diversos casos, como de gravidez, de ausencia del marido o de enfermedad, aunque sea la ligera de un muchacho, la poca asistencia al teatro o alas conversaciones, la proscripción del vals, las varias etiquetas, como el inconveniente de hablar con personas que no se han presentado de manera particular, la prohibición de dar el brazo o dejarse acompañar en la carroza, el punto de honor de los domésticos de servir de espías sólo por la buena causa, todo está calculado para hacer a las estadounidenses inevitablemente virtuosas.

Mezcla de sagacidad, percepción profunda, sátira, este cuadro de la sociedad estadounidense podría ser punto de partida para un análisis histórico y sociológico más profundo, pero enviado al amigo, era una invitación a no salir del terruño, a continuar con la vida que “la Providencia le depara a un esposo, padre y señor”, camino que Carlo rechazó a favor de un continuo, pero libre y determinado por él mismo, fluir en el viaje.

La adversidad impidió que sus amigos escucharan de viva voz las demás observaciones que Vidua tenía para Roberto, pero el final de la carta nos deja, de nuevo, con la frustración de no contar con sus notas mexicanas u otra carta a los viejos amigos con sus observaciones sobre nuestro país.

¿Qué dices de este esbozo de costumbres estadounidenses? ¿No te agrada? ¿No lo crees exacto? Lo dejo a tu juicio y si tuviera tiempo, tomaría otra hoja para hacerte otro boceto de las costumbres mexicanas. ¡Qué diversidad de colores! Ignorancia, supersticiones, vicios, inercias, pero con un no se qué de generoso, de vivaz, de amable, trato gentil... ojos vivos, orejas armónicas, hablar suave. Y así me dicen que son todos los colonos de raza española. Yo, que ya me veía en el mar Pacífico para pasar a Perú, Chile, etcétera, cuando por la noticia del mal estado de salud de mi padre he creído un deber de hijo retornar.

Es muy probable que muchas de esas descripciones sobre México y los mexicanos se encontraran en los cuadernos perdidos, pero en tanto no aparezcan deberemos conformarnos con estas pinceladas.³⁸¹

VI.4. La moderación como virtud.

En las cartas de Vidua que fueron publicadas, sólo hay una referencia a uno de entre los personajes con los que tuvo contacto en México: Don José María Fagoaga, “la cabeza más

³⁸¹ Muchos de los viajeros de la época coinciden con estas apreciaciones del carácter de los mexicanos de entonces. H. Ward, el primer ministro británico en México, escribió en *México en 1827* que esta “inercia” es una de las causas más fuertes del mal estado del país. Según él, la discusión constitucional que se desarrolló en esos años era inútil, pues las cosas no se podían cambiar por decreto. “Tampoco puede un cambio de gobierno producir un cambio simultáneo en las costumbres y opiniones de los gobernados. Puede, y de hecho debe, afectarlos en última instancia. Exaltará o degradará la reputación nacional, la fortificará o la enervará, ya sea que ofrezca más o menos incentivos para su aplicación al servicio público; *pero ninguna Constitución, ni aun venida del cielo con el sello de la perfección estampado en ella*, podría de inmediato desarraigar los vicios engendrados por tres siglos de sumisión, ni dar sentimientos de hombres libres a quienes, hasta ayer mismo, desconocían incluso el nombre de libertad”. Las cursivas son nuestras, p. 724.

brillante del país”, cuya familia, dice al padre, era la mejor, la más rica, educada, etcétera, Por desgracia, no tenemos más referencias directas de otros personajes con los que debió entrar en contacto.

Hemos visto algunas de las semblanzas que sus contemporáneos hicieron de Fagoaga³⁸², que resultan importantes en la medida en que coinciden con las apreciaciones de Vidua. Podemos suponer que sus conversaciones sobre la política europea y mexicana fueron interesantes para ambos, pues si estamos de acuerdo con Mora en que Fagoaga era una persona de alma republicana con lenguaje monárquico, estamos hablando de un moderado, como era el propio Mora durante el tiempo de la visita de Vidua.

La misma actitud política de Carlo ha sido motivo de una controversia entre quienes se han ocupado de su vida, pues, como hemos señalado, la tradición lo colocó en las filas del conservadurismo moderado, cuando no como un monárquico extremo digno heredero del conde Pío Vidua. Sin embargo, ni Pío Vidua fue un reaccionario recalcitrante, ni las supuestas posturas que se le atribuyen pasaron biológicamente al hijo, como afirmó cierta historiografía.³⁸³

El primer perfil de Vidua proviene de la única biografía que se elaboró de él durante el siglo XIX, es decir, la que escribió Cesare Balbo su viejo compañero de la *Accademia dei Concordi*, editor y censor de su correspondencia. Esta biografía fue referente obligado de aquellos que se interesaron en Vidua y por ello transmiten la imagen del aristócrata subalpino, medio romántico, militante de la causa de la unidad italiana en la perspectiva de la expansión del reino sardo y conservador moderado.

La obra de Balbo respondía a un momento preciso del proceso histórico del Estado piemontés, del que el autor fue protagonista importante y por eso puso a su antiguo discípulo en el terreno ideológico que él profesaba en esos años, luego de sus “desvaríos”

³⁸² *Supra*, nota 246.

³⁸³ La participación política de Pío Vidua como primer ministro de la Restauración fue clasificada por Angelo Broffiero –adversario político de aquel– como nula; y conservadora, a Broffiero se le atribuye haber difundido la frase de que “decían los piemonteses que la Secretaría de Estado había caído en la viudez”, juego de palabras pues en piemontés Vidua significa viudo. Presentado como reaccionario a toda costa, para algunos esa imagen se transmitió, “genéticamente” a Carlo, y cristalizó en su imagen de “viajero y coleccionista” e “inquieto aristócrata subalpino.” Coaloa y Testa, *Op. cit.*, pp. 53-54.

imperiales durante la ocupación francesa.³⁸⁴ De allí que revisara la correspondencia de Vidua, suprimiendo las cartas que no correspondían a la imagen que él quería difundir o censurando otras para que no alterar aquella. Es probable que las mismas razones se encuentren en la negativa de Balbo a publicar el *Tratado Político*.

No fue sino hasta los últimos años del siglo pasado cuando volvemos a encontrar interés en la obra de Vidua y, sobre todo, la mira de modificar la imagen que se le había dado, cuando algunos investigadores cotejaron las cartas publicadas con otras que Balbo no incluyó en la edición de 1834. El cotejo cambió la imagen existente; por lo demás, la reestructuración del Archivo Cívico de Casale Monferrato permitió un mejor acceso al Fondo Vidua, obteniéndose mayores elementos para establecer un perfil de Carlo muy distinto al que hasta entonces había predominado. Aunque no se trata, de hecho, de un cambio radical, las cartas recuperadas mostraron a un personaje mucho más abierto y liberal.

Más que definir la postura política de Vidua, o entrar en una polémica estéril con quienes han seguido sin crítica la visión de Balbo o han revisado su obra en forma parcial, tratemos de presentar su postura, expresada por cierto en una última carta que aparece en la edición de su correspondencia referente a su segundo viaje. La misiva está fechada en Europa, al regreso de América, y también la escribió a Roberto d'Azeglio poco antes de emprender el viaje a la India.

Los “moderados”, por tomar el nombre de aquellos personajes o grupos que tratan de mantener una postura centrista, evitando los extremos, pueden tener diversas connotaciones; sus posturas resultan en extremo difíciles de estudiar y de vivir, sobre todo en los momentos críticos que los obligan a tomar decisiones cuando los extremos los arrastran, pues la moderación resulta casi imposible de sostener en un conflicto frontal entre polos opuestos.

Carlo Vidua se consideraba como un hombre moderado, en el sentido de expresar opiniones que buscaban la comprensión y el razonamiento, persuadido de que debía ser objetivo ante los hechos y en el análisis de los mismos. Tal vez su intento de escribir historia recuerde la postura de Jean Bodin, para quién esa tarea era “menos de contar que de comprender y hacer

³⁸⁴ A diferencia de Vidua, que se excluyó de cualquier desempeño político o militar durante la ocupación francesa, los hermanos Balbo y el padre Próspero fueron parte del proyecto imperial de Napoleón. Balbo padre fue un destacado reformador e intelectual del siglo XVIII.

comprender”.³⁸⁵ Muchos de sus actos, de las observaciones sobre lo que vio en sus viajes y que narra en su correspondencia prueban esta actitud. Un moderado es, pues, el que busca un equilibrio razonado, rechaza el fundamentalismo de los exaltados, pretende ser tolerante y emitir juicios apoyados en el conocimiento. De ahí que la mayor parte de las veces padezca el quedar aislado, pues sus opiniones no gustan a los partidarios de los bandos enfrentados. En la carta mencionada, Vidua plantea con cierta desilusión a su amigo Roberto d’Azeglio esa difícil postura frente a las realidades que le tocó vivir:

Al escribirte el cuadro de costumbres estadounidenses, o al menos las impresiones que me dieron, adiviné que no te habrían agradado. Creo, como tú dices, que seis meses o menos de estancia en la cárcel nativa para usar la expresión del gran Trágico [el escritor Vittorio Alfieri], me reconciliarán con la gente de allá. Es cierto que en Turín, al sentir las exageraciones insoportables de cierta gente, me sentía empujado a la liberalidad, y me daba fatiga no serlo de manera excesiva. –De la misma manera, en el otro mundo las exageraciones liberales me disgustaban tanto, que me era difícil no convertirme en un partisano de las *soirées de St.-Pétersbourg*. –Recuerdo que, viniendo de un país en el cuál se repite a cada momento el nombre del marido de la *Queen*, una vez en Ohio me causaba la misma impaciencia la repetición continua de las palabras: *People, sovereign people, the tremendous power of public opinion*. Los nuevos liberales en México eran también insoportables. En conclusión, la estancia en Filadelfia te convierte en absolutista mientras que en otros países te inclina a desear la fuerza del *Demos*. –Confrontando cada cosa, los viajes terminan por producirme dos conclusiones, y no más, que son que *para juzgar justamente sobre las cosas humanas conviene generalizar poco y distinguir mucho*. –Las largas reflexiones sobre estas materias me han habituado a ver el mal mezclado con el bien en cada sistema e inclinado a opinar que los juicios generales casi siempre son erróneos y la perspicacia de una mente profunda consiste en saber distinguir en cada sistema la masa de los bienes de aquella de los males –*de esta manera mía de ver las cosas, resultaría que las pondría sobre un punto de vista, a mi modo de ver sobre lo que me parece más justo, pero no le gustaría ni a uno ni al otro de los dos partidos que ahora se*

³⁸⁵ Bourdú y Martín. *Op. cit.*, p. 127. Bodino, el autor de *Los seis libros de la política*, vivió la desgarrada historia de las guerras de religión que lo llevaría a defender la tolerancia.

disputan, y en el estado actual de acaloramiento de las opiniones, los imparciales, o al menos aquellos que desean serlo, son mal vistos por todos o por lo menos olvidados.³⁸⁶

La actitud es clara pero no novedosa; se encuentra en muchos pensadores políticos de todas las épocas, pero encontramos que es la mejor definición que Vidua hizo de su postura política, común al liberalismo moderado y progresista de ese momento. De hecho, otro viajero que nos visitó poco antes que Vidua, realizó un comentario similar frente a los sucesos políticos mexicanos a la caída de Iturbide. Se trata del capitán de la marina inglesa Basil Hall durante su visita a Tepic y frente a los intentos de los pobladores de que se pronunciara sobre los acontecimientos mexicanos. Hall anotó en su libro: “En los tiempos críticos, el espíritu de partido domina a todos los miembros de la sociedad: el extranjero imparcial que no participa de él y que no puede tener exaltación de uno u otro partido es considerado como un intruso; su indiferencia se ve casi como hostilidad y si no se pronuncia con energía por las cuestiones que están a la orden del día, nadie quiere concederle su confianza”.³⁸⁷

VI.5. Recreación de un plan.

A partir de los elementos que hemos desarrollado, considero que podemos plantear la “recreación” de la historia no escrita por Vidua sobre la guerra de independencia mexicana. Intentaré primero seguir el planteamiento metodológico que Carlo defendiera en su ensayo juvenil, con base en como los franceses organizaban sus trabajos.

El primer punto es preparar la materia. Con todos los elementos establecidos sobre su viaje a México, los consejos de Humboldt, las lecturas previas y durante el viaje, y los muchos materiales que recogió, podemos afirmar que su trabajo de “preparar la materia” para escribir la historia de la independencia mexicana era un hecho confirmado. Un análisis más detallado de sus anotaciones será una prueba adicional para comprobar esto.

³⁸⁶ *Lettere*, IV, pp. 273-274. Las cursivas son mías. Estas opiniones son semejantes a las expresadas por H. Ward en el prefacio de su libro *México en 1827*, cuando dice: “Confieso, por lo tanto, que mi deseo ha sido más bien tratar de lo bueno que de lo malo y separar las partes valiosas del carácter nacional de las heces y la escoria que, debido al largo período de mal gobierno, seguido por la disolución total de todos los lazos sociales, difícilmente podrían dejar de salir a la superficie”. *Op. cit.*, pp. 24-25.

³⁸⁷ En Glanz, *Op. cit.*, p. 70

Acerca del segundo punto, es decir, la declaración del argumento, éste se halla presente en su intención misma, es decir, escribir un libro sobre la historia de la independencia de México, a la manera del historiador romano Salustio. El libro, por el tipo de afirmaciones hechas por el mismo Vidua, estaría fundamentado en las entrevistas realizadas; la visita a los lugares donde transcurrieron los acontecimientos principales; su interés en los procesos de surgimiento de nuevos Estados y la manera en que éstos llegaron a la independencia; con el ejemplo de Carlo Botta, la atención a la relación entre nacionalismo y guerra y, por último, a que quería escribir esta obra en italiano, a diferencia de sus otros trabajos en los que tenía dudas sobre la lengua que utilizaría en ellos.

En el tercer punto habla de “poner las primeras nociones generales” (referirse a la cronología y la geografía para la ayuda necesaria), para lo cual contaba con una serie de lecturas que dan idea de su conocimiento de la geografía y la historia del país. Recordemos que en algunas ocasiones se refiere en sus cartas al lugar en donde se encuentra, y pide a sus interlocutores ubicarlo en el mapa, consultando para ello alguna obra, e indicando hasta el lugar donde se podía adquirir un libro responder la consulta, o acudir a la persona que le poseía. Así, no sólo se refiere a los lugares más importantes, sino a pequeñas poblaciones como Tepic, que conocía desde antes, por la lectura de la obra de Basil Hall.³⁸⁸ Las recomendaciones para hacer el viaje a México y los lugares que debería visitar provenían de fuentes diversas e implicaban un buen conocimiento de la geografía mexicana, pero también están sus propios recorridos y su visita a los sitios donde ocurrieron algunos acontecimientos.

Sobre la historia de México, para referirse a la cronología, “señalando con diligencia épocas y acontecimientos principales”, tenía el referente de Humboldt y sus recomendaciones de lectura; conocía a Robertson, De Pradt, Clavijero, Rocafuerte, Cortés, Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara, Carlos María de Bustamante, William Davis Robinson, Juan Bautista Muñoz, entre otros. Sus obras eran de su propiedad, adquiridas en sus viajes y forman parte de la biblioteca que fue donada a la Academia de Ciencias de Turín.³⁸⁹

También puede verse su concienzuda actitud frente a los documentos que recogió en sus viajes, en los que, en ocasiones, anotaba al margen la fecha de publicación, cuando ésta no lo

³⁸⁸ Se trata de el libro *Extracts from a Journal written on the coasts of Chile, Peru and Mexico in the years 1820, 1821, 1822*. 2 vol. Third Edition. Edinburgh, Archibald Constable and Co., 1824. La obra gozó de gran popularidad en su época y fue consultada también por otros viajeros, sobre todo anglosajones que visitaron México en aquellos años.

³⁸⁹ Ver apéndice.

indicaba o cuando él se percataba de que era errónea; atribuía autorías a textos aparecidos con seudónimo o como anónimos –cuando sabía quién era el autor-; puntualizaba información o ubicaba las tendencias de los escritos, junto a la anotación de una especie de *Who is who?*,³⁹⁰ que le permitía identificar a personajes de la historia y sus características.³⁹¹ Podemos suponer, sin exageración, que esto mismo debía aparecer en los cuadernos mexicanos extraviados, junto a las entrevistas que dijo haber realizado con los personajes más importantes de cada bando, pues ejemplos de ello se encuentran en los cuadernos de sus otros viajes.

Entre los materiales que usaría para escribir la historia mexicana que se proponía, destaca la Miscelánea, junto con otros muchos materiales acumulados a lo largo de sus viajes, en los que se incluía también el fondo bibliográfico y hemerográfico que adquirió en México.

La Miscelánea contiene 28 volúmenes sobre México, con materiales muy diversos, pero sobresale la folletería de la época en que Vidua visitó nuestro país. Me he referido en otras partes a este importante fondo poco consultado por razones que también hemos expuesto.

Los tomos de la Miscelánea están divididos en diferentes temas y aunque sus contenidos no siempre se refieren al título, por lo general sí están vinculados con él. Como señalamos en otra parte del trabajo, es muy posible que la clasificación haya sido obra del propio Vidua, por las razones que comentamos en el capítulo del viaje por México. La mayor parte corresponde a asuntos políticos, ya que su atención estaba puesta en este aspecto, pero en un sentido amplio, es decir, no sólo los hechos políticos, sino también los institucionales, legislativos, educativos, militares. Catorce volúmenes están clasificados con el nombre de *Políticas Mexicanas*, uno lleva el título de *Religiosas Mexicanas* y otro más el de *Eclesiásticas y Políticas Mexicanas*. Encontramos un volumen con el nombre de *Elogios*

³⁹⁰ He dado un ejemplo de ello al mencionar como anotó las características de los miembros que integraban el Instituto de Ciencias, Literatura y Artes, del que hablamos en el cuarto capítulo.

³⁹¹ Son interesantes sus anotaciones sobre el carácter de los personajes pues eso le permite ubicarlos en su contexto, y con ello realizar su historia con el modelo de Salustio, quién, “a la manera griega y recogiendo la tradición de Tucídides, pone discursos en boca de sus personajes... la mayoría son invenciones del autor, otros indudablemente pronunciados, pero el estilo y el vocabulario son los mismos que campean en el resto de la obra... Su variedad misma, el tono exacto con que se ajustan al carácter de los personajes constituyen, a nuestro modo de ver, uno de los méritos más conspicuos.” Agustín Millares Carlo, Introducción en Salustio, *Obras Completas. Guerra de Yugurta. Fragmentos de las historias. Carta a César sobre el gobierno de la República*. Introducción, versión española y notas de Agustín Millares Carlo. México, UNAM, 1945. p. VIII. Recordemos que el arte de la oratoria es cultivado profusamente en la historia decimonónica y la folletería mexicana de la época está llena de proclamas, manifiestos a la nación, etcétera, en este estilo. Podemos agregar que esta forma fue utilizada también por Botta para su historia, en donde contrapone los puntos de vista de los bandos opuestos sobre un argumento.

Fúnebres, muchos de ellos en latín, lengua bien conocida por Vidua, mientras que otros llevan los títulos de *Económicas Mexicanas*, e *Históricas Mexicanas*. En la categoría de *Científicas y Literatura Mexicanas* hay dos volúmenes: *Literarias Mexicanas*, dos a *Mexicanas Varias*, tres *Legislativas Mexicanas* y existe uno sobre *Políticas de Jalisco*, pues, por lo que parece, varios asuntos de ese estado llamaron su atención.

El total de documentos de la Miscelánea es de 854, de género y tamaño muy diverso; de ellos, 619 están incluidos en el rubro de Políticas Mexicanas, Religiosas Mexicanas contiene 10, Eclesiásticas y Políticas Mexicanas 30, Económicas Mexicanas 26, mientras que Históricas Mexicanas 16. Los dos volúmenes de Científicas y Literaturas Mexicanas suman 28 documentos, Mexicanas Varias 38, Literarias Mexicanas 35, a Legislativas Mexicanas le corresponden 29 y Políticas de Jalisco 4.

Por lo que se refiere a los libros y periódicos sobre México, la Biblioteca de la Academia de las Ciencias posee más de 100 títulos, siendo un material muy variado que incluye libros de viajeros, obras de historia como las de Hernán Cortés, López de Gómara, Bernal Díaz, Antonio de Solís, Clavijero, Carlos María de Bustamante, Humboldt, Poinsett, Robertson y Rocafuerte, pero también textos más especializados como los de Joseph Villaseñor y Sánchez, Bartolache, un manuscrito de José Joaquín de Eguía, Francisco Xavier de Gamboa, Joseph Campillo y Cosío. Por otro lado existen publicaciones como las *Colecciones de los decretos y órdenes del Congreso* nacional y de algunos estados de la república, *Diarios de sesiones del Congreso*; *Guía de Hacienda de la República*; *Guías de Forasteros*; colecciones de periódicos como *El Redactor Mexicano*, *El Caduceo de Pueblas*, *El Iris*, *Diario Redactor de México*, *Gazeta del Gobierno* y otros más.

Encontramos otras obras relacionadas con su viaje a México y su proyectada continuación por América del Sur, como los viajes de La Perouse y de Joseph Andrews, la historia de Raynal, el viaje de Gemelli Carreri alrededor del mundo, junto a obras de Garcilazo de la Vega, Miguel de Cervantes, Moratin, Diego Hurtado de Mendoza o Nicasio Álvarez de Cienfuegos.³⁹²

³⁹² Los libros que Vidua adquirió a lo largo de sus viajes fueron los que su padre donó a la Academia de Turín, mientras que su primer fondo bibliográfico, el adquirido antes de realizar sus viajes, se quedó en Casale y fue entregado a la Biblioteca Cívica de ese lugar. El Fondo Vidua fue colocado, en la época de su donación, como un fondo especial. Sin embargo, con el tiempo, algunas de las fichas se cambiaron o actualizaron de tal forma que se fue perdiendo la referencia a dicho fondo y los libros se confundieron con el fondo común de la biblioteca de la Academia.

En su revisión de los *taccuini* del viaje asiático, Marisa Viaggi³⁹³ encontró el mismo trabajo de Vidua de anotaciones y subrayados, y una breve incursión de mi parte constató que eso era parte de su modo habitual de lectura, como puede verse en los libros donados a la Biblioteca Cívica de Casale.

Partamos de las observaciones de los trazos gráficos de Vidua. Una pequeña línea horizontal o vertical más o menos alargada, raramente un signo X o también +, tal vez un signo serpentiforme { o una doble barra. Se puede descifrar el significado de acuerdo con una escala de valores.

Señalemos inicialmente las anotaciones más suscintas, que son probablemente datos de adquisición o de lectura de los fascículos.

El término '*Paru environ*' introduce la seguridad de una fecha no editada y resulta un testimonio de competente información. Siguen, en términos de valores, las anotaciones que hacen referencia a una fecha editorial 'confirmada' o 'insertada' o que también nos informan del lugar de publicación o adquisición de los libros.

Encontramos anotaciones más amplias cuando encontramos referencias precisas del autor, que de otra manera hubiera estado condenado al anonimato, o también atribuciones abiertamente declaradas...

Podemos suponer que la traza - minimalista; aquella | tiene mayor amplitud de intereses; la marcada con } sea más importante.

Una doble barra = intenta borrar los caracteres de lo estampado y el! puede ser expresión de sorpresa o de particular atención.

Durante mi estancia de investigación pude ubicar el conjunto de dichos libros, pues aunque en el catálogo general ya no aparecían todos los libros con la referencia de la donación, la mayor parte de ellos seguían colocados en una misma sección, su revisión minuciosa sirvió no sólo para ubicar el fondo Vidua dentro de la biblioteca, sino también para rescatar las anotaciones y los subrayados que nuestro viajero realizó en muchos de ellos. En efecto, tanto la documentación de la Miscelánea como algunos de los libros que fueron propiedad de Carlo contienen anotaciones manuscritas suyas y subrayados de aquellos asuntos que encontró relevantes.

³⁹³ “Una investigación sobre toda esta documentación -escribe esta autora- requiere un trabajo de profundización y de equipo basado en un método unitario y mucho tiempo para llegar a ensamblar, en un rígido esquema todo aquello que fue motivado por una finalidad apriorística de búsqueda de textos o aquellos que fueron una fascinación de novedad en alguna librería o un descubrimiento casual o inesperado... No en la óptica de los bibliotecarios, ni técnica y fría de los expertos, sino más bien en clave humana que ponga de relieve las intenciones de Vidua, sus elecciones, deseos, sus resoluciones”. Marisa Viaggi, *Op.cit.*, pp. 127-128.

En el frontispicio aparecen fechas o índices de propiedad; cuando aparecen notas en el forro anterior o posterior constituye un conciso índice personal hecho para facilitar la consulta.³⁹⁴

Podemos mencionar algunas de esta especie de fichas de trabajo que encontramos tanto en la Miscelánea, con documentación enviada desde México, como en algunos de los libros en donde hizo este tipo de anotaciones.³⁹⁵

En el panfleto titulado *Armijo ya se pasó*, cuyo autor pone las iniciales S.M.J., se habla de Echávarri, Cortázar, Lobato, Guerrero y Bravo y en él aparece una nota manuscrita de Vidua en donde anota, sobre ellos: *tutti americani esseto Echavarri* para identificarlos y reconocerlos más tarde, en el momento de escribir su historia.³⁹⁶

³⁹⁴ *Ibidem.* pp. 128-129 y la nota 5 de la p. 130.

³⁹⁵ Un interesante ejemplo de sus anotaciones puede verse en su ejemplar del *Ensayo Político de la Nueva España* de Humboldt, en su edición de 4 vol., París, Casa de Rosa, 1822. La primera aparece en el libro II, cap. VI, p. 162, sobre los indios y las castas. El prusiano se plantea si los indios son lampiños por naturaleza “o porque ellos se los arrancan”, y Vidua escribe: *natural*. La mayor parte de las anotaciones están en español, y poco en italiano. Hay pequeños comentarios: *de acuerdo: si, esto es, etc.*, al escrito de Humboldt, lo cual implica que las anotaciones fueron hechas en México porque constata lo que ha visto y por el uso del español. Interesante le parece el “informe del obispo Fray Antonio de San Miguel y cabildo eclesiástico de Valladolid de Mechoacan al rey sobre jurisdicción e inmunidad del clero americano”, pp. 202-211. En la parte que dice: “Los togados que detestan toda innovación, los propietarios criollos que frecuentemente hallan su provecho en tener abatido y miserable al cultivador, sostienen que no hay que tocar a los naturales, porque si les conceden mas libertad, tendrían los blancos que temer del espíritu de venganza, y del orgullo de la raza india” [dos: *si*] “estos mismos indios, estúpidos, indolentes y que se dejan dar de palos a las puertas de las iglesias, se muestran astutos, activos, arrebatados, y crueles, siempre que obran unidos en un motín popular”, [si]. Algunas páginas se encuentra dobladas de la punta como señalamiento, entre ellas: pp. 361-362, sobre Teotihuacán y su comparación con Egipto, pero no anota nada. Curiosidad en la p. 38 en la tabla de comestibles pone la traducción del nombre de los animales en francés: veaux, Porc. Canard, pigeon, etc. En la p. 436 dobléz y nota: *Canal de Huehuetoca*. Al final del tomo primero anotaciones: 231 Cervantes, 372 Clavigero *excelente obra* - pagina con dobléz-, misure 436 358-393 427. 1 Feb 1826 por arl (?) En el tomo II está cortado el mapa correspondiente a la ciudad de México. (¿Sería usado como su guía para moverse en ella?)

P.22 habla de la formación del volcán de Jorullo, nota: *io*, en la misma: *¿Clavigero erró la fecha?* pp. 20-36. IV. Intendencia de Valladolid. Bastantes anotaciones.

Cap. VIII, p. 67. Corrección de errata, dice intendencia de Valladolid que es Vera Cruz, nota a tinta y tachado de Carlo. P. 191, dobléz, se habla de la expedición de Malaspina, igual la p. 327 que se habla del chile. En la 357 que habla del azúcar anota: *por la Revolución dismin. Producción... prohibido...* Habana.

362-363, más anotaciones sobre la producción de caña. 374-375, producción algodonera, exportación y cultivo, notas; 376-78 cultivos de café, 380 cacao, subrayados. 383-84 dobléz sobre el cacao o chocolate y anotaciones. P. 387, anotaciones producción de Vainilla. Final: D. José Carmona.

Tomo IV, Lib. V. Pp.72-88, anotaciones útiles, traducciones al francés de los artículos del comercio. P. 97, cambia 20 por 50 en una latitud. P. 107, 1540 por 1740, fecha cambiada de la primera navegación de altura de Diego de Ocampo. P. 109 dobléz, comercio con oriente, Acapulco, igual p. 126. P. 156, dobléz donde habla Humboldt de los SITUADOS. Pp. 262-264, traducción de términos... p.516 Nota: Presidios del Reyno de Megico -pag. con dobléz.

³⁹⁶ Se trata sólo de un ejemplo, pues son muchos los documentos que contienen anotaciones y son la base para el último capítulo. El panfleto está publicado en México, 1823, imprenta de Juan Cabrera y se encuentra en el segundo volumen de la Miscelánea con el número 2.97.64 []. En adelante, haremos la cita de los documentos de

Creo que con estos elementos se puede fundamentar que Vidua estaba preparado y tenía toda la capacidad para realizar una historia de la guerra de independencia mexicana, pues poseía una amplia formación intelectual, una capacidad especial para abordar el estudio de la historia, las herramientas de investigación para realizarlo, además de un importante fondo documental y trabajo de campo que le permitirían culminar la empresa.

¿Cómo la hubiera abordado? ¿Qué tipo de narración hubiera utilizado? ¿Cuáles hubieran sido sus preocupaciones? Estas y otras preguntas más, serán abordadas en los siguientes capítulos.

acuerdo con esta clasificación en el texto. Recordemos que son más de veinte los volúmenes de la misma y su clasificación indica el número de volumen, el número progresivo de la unidad bibliográfica con respecto a la Miscelánea, el número progresivo con respecto al volumen y de documento en que se encuentra, el número, en paréntesis cuadrados, de la unidad bibliográfica eventualmente reportado en el índice. Si la unidad no estaba señalada, el paréntesis cuadrado queda vacío. La vieja clasificación adolecía de algunas omisiones que fueron subsanadas por un joven estudiante de biblioteconomía de la Universidad de Turín, cuyo trabajo en disquete me fue proporcionado gentilmente en la Biblioteca de la Academia. En algunos casos, mi revisión me permitió completar ese trabajo y recuperar buena parte de las anotaciones y subrayados de Vidua que el estudiante no consideró relevantes, seguramente porque su trabajo era de catalogación y porque desconocía la historia mexicana.

VII. UNA HISTORIA RECREADA.

Un viajero [como Vidua] que pescaba fatigas (eran entonces fatigas y no sólo disgustos) y peligros en un lejano y largo peregrinar, con el fin de encontrarse a sí mismo en los bienes de otros, y creo, también, un poco para escapar de sí mismo: cierto, para aprender al máximo posible lo más que pudiera recabar de los conocimientos de otros pueblos para provecho de los italianos y por ello de su patria común. Y también es maravilloso seguirlo en las cuestiones que se había propuesto y trazado para sus investigaciones, como investigador sistemático de aquello que era la sustancia de las diversas sociedades humanas. Más que viajes, los suyos son investigaciones.

G. Mazzoni. “Carlo Vidua Viaggiatore e Scrittore”.³⁹⁷

La Storia Della guerra dell'indipendenza degli Stati Uniti d'America de Carlo Botta causó gran impacto en Carlo Vidua desde que la conoció. Su conocimiento de la obra fue una excelente carta de presentación para sus conversaciones con los dirigentes de aquella nación. Botta había escrito su libro movido en parte por la desilusión ante la Revolución Francesa y el Imperio, desencanto que marcó la vida de la península italiana. Después de haber participado al lado de los jacobinos piemonteses, Botta se había trasladado a París y fue allí donde escribió su libro, que apareció en 1809.³⁹⁸

Su objetivo era buscar ejemplos para que los ‘italianos’ intentaran expulsar de la península a los extranjeros, a los austriacos sobre todo, y alcanzaran por ellos mismos la unificación, visto que, para ese momento, se habían perdido las esperanzas de que Francia les ayudara en esa empresa. Cuando los franceses se hicieron moderados y conservadores los caminos para los partidarios de la causa italiana fueron los de sumarse a los proyectos de Napoleón o los de buscar una vía propia para alcanzar esa meta sin ayuda del exterior.³⁹⁹

³⁹⁷ En *Il Giornale d'Italia, Roma*, 3 settembre 1930.

³⁹⁸ *Supra*, nota 336.

³⁹⁹ Giuseppe Lahoz, milanés de padre español, pasó del ejército austriaco al francés pero se alejó de él cuando se dio cuenta de que ese no era el camino de la causa italiana. “Es posible que fuese sólo un anarquista rebelde o

La experiencia estadounidense constituyó para Botta una fuente de inspiración a partir de la cual decidió escribir su obra. México lo fue para Vidua. Ambos pensaron en escribir en italiano, pues el propósito era ilustrar a sus compatriotas sobre los caminos de la liberación. Esto puede verse con claridad en la presentación de los editores de Botta, cuya obra fue reeditada en fecha tan tardía como 1852, años antes de la primera etapa de la unificación de Italia. Los editores justificaron la edición de la manera siguiente:

Nuestra biblioteca debe necesariamente comprender una obra de Carlo Botta. Entre los trabajos de este ilustre piemontés hemos seleccionado la *Storia Della guerra dell'indipendenza degli Stati Uniti*, pues de todas sus historia es la más completa, la más perfecta en el estilo y, al mismo tiempo, *suministra a las contingencias políticas de los italianos una larga y profunda enseñanza de regeneración y libertad.*⁴⁰⁰

El trabajo, desarrollado en tres tomos, hace una detallada narración de la gesta de los colonos ingleses de Norteamérica para lograr su independencia de la metrópoli. Presenta una imagen de los habitantes de aquellas colonias, sus costumbres e inclinaciones y, de manera paralela, las características del gobierno de Inglaterra hacia sus colonos, así como los primeros desacuerdos entre ambos que conducirían a la guerra de independencia.

A lo largo de la obra, Botta presenta los diferentes puntos de vista sobre la reorganización imperial que enfrentaron a los colonos con las autoridades inglesas; las políticas seguidas por ambos bandos; el contexto internacional en que se desarrollaron y las razones que llevarían a la separación de las colonias. A medida que se desenvuelve el conflicto, el autor presenta las motivaciones de los contendientes y utiliza, de manera constante, las intervenciones de los protagonistas como una forma de equilibrar su juicio sobre este enfrentamiento, y lo hace a la manera de Tucídides y otros historiadores de la Antigüedad.

La búsqueda del sentimiento de unidad entre los colonos es una parte importante de la obra, pero destacan de igual manera la razón de su éxito: subordinar los intereses particulares a los

un jefe bandolero, pero también uno de los pocos demócratas que tuvieron tiempo de darse cuenta del error cometido al ligarse a una Francia que de revolucionaria sólo tenía la etiqueta... Lahoz fue el primero en darse cuenta de que los italianos debían *farise da sé (hacer las cosas por sí solos)* y actuar en consecuencia.” En Indro Montanelli, *Op. cit.*, p. 96.

⁴⁰⁰ Torino, Tipografia Economica, 1852. Vol. 1. Las cursivas son mías. De acuerdo con los mismos editores, la obra se tradujo rápidamente al francés y al inglés y tuvo mucho éxito en Estados Unidos. “Pero el mayor fruto de esta historia fue para Italia cuya lengua, extrañamente corrompida en ese tiempo y próxima a ser más bastarda, Botta se propuso llevar a su máxima pureza”. p. XI.

generales.⁴⁰¹ Al narrar los excesos cometidos por las tropas inglesas contra los colonos, evidencia cómo la profusión de actos sangrientos acentuó la causa independentista. Esto exaltó el sentimiento nacional entre los colonos, uno de los elementos de la construcción patriótica. Otro elemento que destaca Botta es la situación internacional, que resultó favorable a la causa independentista en virtud de los enfrentamientos entre Inglaterra y Francia, que hicieron que esta última interviniera en favor de los colonos e involucrara en esta acción al gobierno español por el Pacto de Familia establecido entre ambas monarquías borbónicas.

Gran importancia adquiere también para el relato de Botta la elección de George Washington como capitán de las fuerzas rebeldes y las facultades dictatoriales que se le concedieron para alcanzar la empresa, pues su autoridad pudo imponerse sobre el conjunto de las colonias en un mando centralizado, evitando los enfrentamientos entre los propios revolucionarios. Finaliza la obra con el triunfo de los insurgentes y sus aliados, destacando la renuncia de Washington a su nombramiento de capitán general y su retirada a su villa de Mont Vernon, como un moderno Cincinato.

La obra mantiene casi todo el tiempo un tono narrativo y los juicios se presentan, por lo general, en boca de los mismos protagonistas, pero, al final, Botta sintetiza las condiciones de la independencia de Estados Unidos, resumiendo su visión del conflicto y de las causas que lo llevaron a buen fin. Recordemos que en el momento en que escribió esta historia, el autor había dejado atrás su jacobinismo revolucionario, postura destacada por Vidua, que explica tanto su interés por el tema como la lección que obtiene de la lección que obtuvo de esa guerra. Así dice:

⁴⁰¹ La experiencia de la unidad de los colonos frente a un enemigo común, fue una de las grandes virtudes que Botta encontró para explicar su triunfo, todo lo contrario de la experiencia de su patria. Vidua tenía posturas semejantes y, de hecho, en su ensayo *Dello Stato...* se lamentaba de ello, como cuando escribe que no había unión ni en aspectos culturales: “Por falta de unión debe entenderse la poca solicitud que demuestran los italianos a comunicarse entre sí sus conocimientos... En Italia no existe la reputación nacional, sino que ésta es solo provincial o ciudadana, si es que puede llamarse reputación a cualquier raro o frío elogio o cualquier censura o crítica particular. ¿Qué decir de los libros?... En las aduanas de Italia, los libros italianos son mercancía extranjera”. p. 60

Fue poca –nos dice- la diferencia en la manera de gobierno de la cual partieron y a la cual se encaminaron. No de una monarquía despótica hacia la libertad, sino de una monarquía atemperada.

En las condiciones morales y físicas así como en las de la naturaleza, no se pueden hacer grandes cambios sin causar grandes enfermedades, muertes o ruina. Como la autoridad regia en América era lejana, poco onerosa y casi no se sentía, por ello cuando la dejaron poco se dieron cuenta del cambio.

Dejada atrás aquella realidad, conservaron todo el orden existente y así se encontraron naturalmente constituidos en república. Esta fue su condición, mientras que otros que quisieron hacerlo, para lograr una absoluta realidad republicana tuvieron no sólo que acabar con todo lo anterior sino introducir cosas nuevas. Pero ello no se puede hacer sin hurtar las opiniones, las costumbres, los usos y las maneras de los demás y sin ofender gravemente sus intereses. Los estadounidenses no encontraron algo peor por haber buscado algo mejor.

Los estadounidenses cultivaron la planta porque la dejaron crecer, dar fruto y la dejaron madurar.⁴⁰²

El ejemplo de una revolución triunfante en un nuevo país que logró su reconocimiento y la forma en que lo hizo constituía un camino para Botta, un camino pues el ejemplo de la unidad de los colonos debería ser imitado para el proyecto italiano de unidad política. Como muchos hombres de su generación, este médico e historiador vivió la ilusión de una Italia emancipada de la opresión externa e interna, que derivaría de la ocupación de Bonaparte del sur de los Alpes y la derrota de los ejércitos austriacos. Jacobino en los primeros tiempos,

⁴⁰² Botta. *Op. cit.*, Tomo 3, pp. 391-392. Es interesante comparar esta observación con la que hizo el padre Servando Teresa de Mier en su intervención sobre el artículo 5º de la Constitución federal (1824) cuando afirmó como Botta, que los Estados Unidos “eran ya estados separados e independientes unos de otros, y se federaron para unirse contra la opresión de Inglaterra... Ellos habían vivido bajo una constitución que con sólo suprimir el nombre del rey, es [...] de una república... Aquella nación sensata no gusta de principios generales, ni máximas abstractas, porque son impertinentes para el gobierno del pueblo, y sólo sirven para calentar las cabezas, y precipitarlo a conclusiones erróneas”, en Bustamante, *Continuación del Cuadro histórico, Op. cit.* pp. 202 y 213. En 1814 el historiador piemontés escribió una *Storia d'Italia dal 1789 al 1814*, en donde reafirma esta visión de los procesos sociales: “La quimera de la igualdad política ha hecho en Europa más mal a la libertad que todos sus enemigos juntos... Los principios abstractos y absolutos a propósito del ordenamiento social están hechos solamente para indicar los fundamentos de las cosas, no para ser puestos en práctica sin modificaciones, porque las pasiones, que son la parte activa del hombre, generan movimientos desordenados que es necesario frenar... las pasiones hay que tenerlas en cuenta al ordenar la sociedad.” Prato, Tipografía F.F. Giachetti, 1862. pp. 884-885. Opiniones parecidas hemos visto en Vidua con respecto a los republicanos mexicanos y la sangre fría (pasiones dominadas) de los estadounidenses que hizo posible su democracia.

Botta pasó a Francia para ver desde allí a su país convertido en parte del imperio de Napoleón y pudo observar no sólo el temidor revolucionario, sino también el predominio de los intereses de Francia en la política expansionista del general corso.

Al observar los efectos del cataclismo revolucionario en su mismo centro, Botta tomó una postura más moderada y buscó las razones del éxito del movimiento emancipador estadounidense en su propia tradición, a fin de ilustrar a sus compatriotas con las enseñanzas de la historia.

Cuando Vidua estuvo en Estados Unidos, pudo constatar aquello que había leído en la obra de su compatriota y observar tanto el respeto que ésta merecía asus anfitriones, como la importancia del proceso, digno de la sana imitación que él pregonaba. Igual que Botta, se interesó en la causa de la unidad y el estudio de la historia de la península. De allí que, desde joven, admirara las lecciones dadas por aquel y la imparcialidad y moderación de sus escritos.

La visita a la naciente república mexicana, dio a Carlo un tema propicio para historiar, el ejemplo de una lucha independentista triunfante. La idea no le era nueva, pues desde mucho antes pretendía escribir historia y, como dice Balbo, cuando estuvo en Francia en 1814,

ante las presiones de su padre y su hermana para que se casara, el quería escribir primero alguna obra o realizar un gran viaje o incluso ambas cosas. Pensó entonces hacer aquel encargo que le hizo Botta, una historia de las revoluciones de los tiempos que corrían, y para ello sentía la necesidad de ver, de conocer, de reunir... llegando a París durante la caída del Imperio. Ciertamente, era un gran espectáculo, máximo para quien deseaba ser un futuro historiador. Y Carlo no sólo reunía libros, periódicos, hojas sueltas, documentos y noticias de todo tipo, 'también anduvo vagando tras los ejércitos'. No siendo un combatiente, fue espectador y diletante de la guerra y los acontecimientos.⁴⁰³

Si bien Vidua se propuso, entonces, escribir la historia de la guerra de independencia mexicana, la documentación adquirida hace pensar más en un estudio de la lucha armada como fundamento del nacionalismo, pues él mismo advirtió que la emancipación del dominio extranjero era el primer paso para constituir una nación. El sentimiento nacional, como pudo ver en la guerra de independencia de España, se fortaleció a causa de la invasión

⁴⁰³ Balbo, *Biografía de Carlo Vidua...* p. XVI y XVIII.

napoleónica, y las crueldades de los realistas en las colonias inglesas hicieron aflorar también esos sentimientos. De aquí que en sus cartas insistiera en que “la crueldad” de los españoles contra los insurgentes era una base firme para la independencia. Es decir, la consideración del “otro”, de un “enemigo odiado”, es parte fundamental de la invención de la identidad, por lo cual se preocupó por reunir los testimonios de dicha crueldad; tal es el folleto *Observaciones a la carta que en 25 del último julio dirigió el excelentísimo señor don Pedro Celestino Negrete al ciudadano gobernador del Estado Libre de Jalisco, Luis Quintanar* (6.b.532.1. [1]), en donde anota: *Scritta in Mexico. Le note son di Miguel Badillo e Victoriano Roa. La crudeltá (dicemi Castillo Portugal) di Negrete non vi sono esagerate* (Las notas son de Miguel Badillo y Victoriano Roa. La crueldad (me dice Castillo Portugal) de Negrete no es exageración). Así recoge varios documentos sobre el odio de los insurgentes hacia los “gachupinos” (*sic*).⁴⁰⁴

El tema del odio entre dominados y dominadores era propio de las luchas emancipadoras. Carlo encontró apoyos en obras que obtuvo en México. En uno de los tomos del *Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mexicana* de Carlos María de Bustamante, hay un interesante subrayado, cuando se habla de los límites de la obediencia de los pueblos a sus reyes y éstos “faltan al objetivo principal del convenio, que es la conservación de de sus derechos y la observancia de las leyes [...] el pacto queda roto y cesa la obligación de obedecerles [...] y justifican nuestra independencia”; Vidua remite aquí a una página anterior, en donde hay otro párrafo subrayado sobre la crueldad de los españoles y se dice: “el que siembra opresión recoge odio”.

Si bien las cartas nos hablan de que recogió testimonios de los protagonistas y de que visitó los campos de batalla, la Miscelánea contiene mayor información de asuntos relacionados con la constitución del Estado, en el que la nueva nación estaba embarcada.

Es posible que la intención de escribir su historia a la manera de Salustio no fuera sólo de forma, en cuanto al dramatismo del relato y la viveza de la narración, sino que el tema le sirviera, como la guerra de Numidia al historiador romano, para hacer reflexiones morales. Como señala el prólogo de Agustín Millares Carlo a la *Guerra de Yugurta*: “Salustio se

⁴⁰⁴ Ward concuerda con esta observación: “El desprecio y los hábitos dominantes por un lado generaron odio, y resistencia obstinada por el otro; el rigor condujo a represalias y las represalias a una crueldad habitual; y así la guerra adquirió, muy poco después de su comienzo, ese carácter sanguinario que sólo puede explicarse por la animosidad privada injertada en una disputa pública y que ni aún así puede excusarse”, en *México en 1827, Op. cit.*, p. 106.

propuso hacer desfilan ante nuestros ojos, más que los episodios un tanto monótonos de la guerra numídica, el espectáculo de la venalidad de los patricios y la conquista por el plebeyo Mario del Consulado, hasta entonces patrimonio casi exclusivo de la aristocracia”.⁴⁰⁵

Ahora bien, para comprender la historia que Vidua se proponía realizar, tenemos que ubicar el contexto que dio origen a su plan, para relacionarlo con la documentación que recogió y compararlo con autores de la misma época. Es decir, si bien pretendía escribir sobre la guerra de independencia, la mayor parte de sus materiales se refieren a la construcción del Estado mexicano. La independencia estaba lograda y él afirmó –como vimos- que veía el proceso como algo irreversible, es decir, se había dado el paso más importante para la edificación de una nueva patria, pero se enfrentaba la necesidad de un plan viable para desarrollar las instituciones que permitieran que la independencia rindiera sus frutos.

No sabemos qué relación tuvo Vidua con el primer ministro británico en México, Henry Ward, pues no lo menciona como hizo con Joel R. Poinsett. Sin embargo por sus cuadernos sabemos que tuvo correspondencia con Charles T. O’Gorman, el cónsul británico en la ciudad de México y otros cónsules ingleses en la república. Sin saber entonces si él y Ward se conocieron, sólo podemos especular que en algún momento se cruzaron dadas las condiciones de la sociedad capitalina de aquellos años; algo similar a lo ocurrido con algunos compatriotas como Claudio Linati que vimos en otro capítulo de este trabajo.⁴⁰⁶ El punto resulta interesante pues Ward escribió sus impresiones sobre su estancia en nuestro país en *México en 1827*. Es obvio que Vidua no conoció el trabajo ya que fue publicado después de su visita, es seguro de que en el caso de que Ward y Vidua se hubiesen tratado personalmente, habrían intercambiado sus puntos de vista sobre la novel república. Si su encuentro es una conjetura, no lo es el hecho de que los testimonios de ambos tuvieron coincidencias. Su formación intelectual y su conocimiento tanto directo como libresco de la realidad mexicana son semejantes. La obra de Ward es una interesantísima descripción de México durante los años de su estancia, pero incluye también una breve historia del sistema colonial y la independencia, que podría ser muy parecida a lo que Vidua tenía en mente.

Si bien las motivaciones de cada uno eran distintas, sus experiencias en México, se parecieron, nutridos por las mismas fuentes y por su origen y educación similares. Ello me

⁴⁰⁵ Salustio. *Obras Completas. Guerra de Yugurta...Op. cit.*, p. VIII y IX.

⁴⁰⁶ *Supra*, p. 162.

permite aventurar⁴⁰⁷ que algunos fragmentos de la obra del inglés bien pudieron haber sido suscritos por el piamontés. Recordemos sólo que Ward fue considerado como una especie de tutor de la logia escocesa, de la misma forma que Poinsett lo fue de la yorquina. Los escoceses tuvieron por eso una inclinación más británica que los yorquinos, favorables al republicanismo estadounidense, y muchas de sus ideas, a pesar de la dificultad que implica encuadrar los grupos y tendencias del momento, estarían más cerca de una postura moderada, una de las expresiones del pensamiento político del siglo XIX, semejante a las del propio Vidua quien consideraba peligroso el radicalismo de los yorquinos, aunque nunca les llamó por su nombre.

Entre los muchos folletos de la Miscelánea, encontramos una importante cantidad sobre la masonería, lo cual permite afirmar que Carlo estaba al tanto de los enfrentamientos entre logias. Su afirmación, como vimos, de que Poinsett lo introdujo en las mejores casas de México hace casi imposible pensar que no estuviese al tanto del papel que el estadounidense y el británico jugaban en la vida de la nueva nación. Además, muchas de estas pugnas se trataban en la prensa y los panfletos que circulaban.

La síntesis de la historia mexicana que escribió Ward fue para ofrecer un panorama que sirviera como fuente de información a los capitalistas de su país; “por curiosidad y después como un deber público,” como escribió Maty F. de Sommer en el estudio preliminar de la obra. Como otros autores de la época, incluido Vidua, Ward se documentó en libros de otros viajeros: Humboldt por supuesto, historiadores como Carlos María de Bustamante, en las observaciones que él mismo hizo durante sus viajes y con materiales que adquirió mientras duró su encargo oficial. “En fin, agrega De Sommer, trató de documentarse por todos los medios posibles con objeto de escribir un libro que estuviera basado, más que nada, en datos serios que se pudiesen comprobar”.⁴⁰⁸

En el prefacio de su libro, Ward habla del propósito que lo guió a escribirlo y dice algo de gran interés para nuestro trabajo, pues Vidua visitó México durante 1826 y regresó a Europa al inicio del año siguiente. Según el británico, 1824 fue un año de grandes ilusiones mientras que 1828 fue de desaliento, es decir, como ya mencionamos el momento de la visita de Vidua

⁴⁰⁷ Como escribió Edmundo O’Gorman: “en grandísima parte escribir historia es bello deporte de conjeturas”. En *Seis estudios de tema mexicano... Op. cit.*, p. 182.

⁴⁰⁸ Al igual que Vidua, Ward trató de escribir un relato objetivo que tomara en cuenta opiniones distintas, “pues al hablar de sucesos tan recientes como el ascenso y la caída de Iturbide, es difícil llegar a la verdad exacta, particularmente donde todas las cosas están distorsionadas por el partidarismo”. Ward, *Op. cit.*, pp. 15-17.

resultó ser realmente excepcional por la tranquilidad del país y sus grandes esperanzas, pero también, como veremos, por ser el inicio de la larga crisis de la historia mexicana decimonónica, que él pudo visualizar.

Los dos visitantes se propusieron reunir la mayor cantidad de información posible para realizar sus trabajos; muchas de sus fuentes fueron las mismas y en ambos casos usaron, en sus bosquejos, las obras disponibles. Podemos afirmar que el libro de Carlo hubiera seguido el modelo de Botta, pero también –en caso de haberlo visto– el de Ward, pues ambos están bien fundamentados sin llegar a la erudición, en el sentido de no llenar el texto de notas, citas y explicaciones. Serían narraciones bien informadas, donde los juicios tienen claridad y resumen tanto la visión de la independencia como las causas que llevarían el conflicto a buen fin.

Ward y Vidua concluían que algunas de las causas de la revolución novohispana, como el desprecio de los españoles hacia los americanos y la crueldad ejercida durante la guerra, eran la mejor garantía para que el país mantuviera su independencia. E igual que Vidua en sus cartas, Ward sostiene que las restricciones comerciales que impuso España a sus colonias fueron otra causa importante de la independencia, que afectaba a toda la población, por lo cual le parecía una causa más general para la emancipación que la discriminación de los criollos por los peninsulares. En sus propias palabras, si las razones ideológicas de la independencia eran entendidas por un número reducido de personas, las de la libertad de comercio las comprendían casi todos.

En la obra del ministro de Gran Bretaña, la historia de México ocupa poco más de cien páginas, en un volumen que pasa de las 700, porque su interés era dar a conocer al país, las formas de gobierno que adoptó como país independiente y las posibilidades que ofrecía la economía de su país. La narración del sistema colonial español y la guerra de independencia le sirven para situar el estado de la nación, sus opciones de desarrollo y las áreas que podrían interesar a Inglaterra; en todo momento trató de escribir una historia objetiva y rigurosa.

La obra está dividida en seis libros y tres apéndices. Para la parte histórica dividió el escrito en cinco secciones. La primera corresponde a la sección IV del primer libro y se ocupa del *Sistema colonial español*, mientras que la correspondiente a la guerra de independencia y su triunfo forman el libro segundo y se divide en las siguientes secciones:

- I. *Efectos producidos por los sucesos del año 1808 en la Península.*

- II. *Comienzo de la Revolución en México, desde 1810 hasta la muerte de Morelos.*
- III. *La Revolución desde la muerte de Morelos hasta 1820 y*
- IV. *La Revolución desde 1820 hasta 1824. El ascenso y caída de Iturbide.*

Podemos observar que el esquema desarrollado por H. Ward correspondía a la periodización que otros autores habían planteado y, en lo fundamental, seguirían casi todas las historias de la guerra de independencia elaboradas desde entonces, de forma que es muy posible que esta división hubiera sido también la desarrollada en la deseada obra de Vidua.

Al analizar la obra del inglés, podemos observar algunas otras cuestiones que, por lo dicho, hubieran estado en la del piemontés. A Vidua le atraían, además, el ejemplo de una guerra de independencia exitosa, las razones que llevan a un pueblo a buscar de su liberación de un dominio extranjero así como las condiciones que hacen posible la unidad frente a un enemigo común, es decir, cómo una población de diferentes tipos, con costumbres, leyes e incluso lenguas distintas, podía convertirse, como había desarrollado Salustio en el *Bellum Catilinae*, (VI-2), “en una realidad fuerte, próspera y políticamente homogénea”. Eran esas las condiciones que pudo observar en México y mucho le recordaron a las existentes en la península itálica, de aquí que deseara difundir ese ejemplo, de la misma manera que Carlo Botta lo hizo con su historia de la independencia de Estados Unidos.

Si recordamos la temprana atención de Vidua a la guerra de independencia española y su asombro por el levantamiento popular contra los invasores extranjeros, que pocos o ninguno esperaba, no le sería difícil constatar, en el caso mexicano, que pese a las contradicciones existentes, hubo un fuerte sentimiento de emancipación en la mayoría de los sectores de la sociedad. Como escribiera Ward:

Hombres desconectados con la capital o con la política; hacendados residentes en sus haciendas en las provincias más remotas; curas cuyas vidas habían transcurrido en medio de sus feligreses; y hombres jóvenes educados para el foro o para la Iglesia y que acababan de salir de la Universidad; todos ellos se levantaron en armas y se embarcaron inmediatamente en una contienda *para la que nadie los consideraba preparados. Ni tampoco eran ligeros o efímeros por su naturaleza los sentimientos que condujeron a ese paso.* La guerra fue realizada por los insurgentes durante años, bajo las circunstancias más desfavorables, con un espíritu que desafiaba todo intento por someterlos, y veremos a uno de los más distinguidos defensores de la causa de

España (el virrey Calleja) confesar en 1814... *que este espíritu permanecía incólume y que no podría refrenarse sino con una inmensa superioridad de fuerzas.*⁴⁰⁹

La percepción de Vidua sobre el proceso que condujo a la independencia se puede encontrar en su admiración por los sucesos españoles en contra de Napoleón, que no habían podido desarrollarse entre los italianos a causa de su tradicional rivalidad interna.⁴¹⁰ El estudio y la difusión de los acontecimientos por los cuales la Nueva España logró convertirse en un país emancipado servirían, sin duda, como aliciente para aquellos que buscaban la liberación y la unidad de Italia, de modo que ésta se convirtiera, otra vez con las palabras de Salustio, “en una realidad fuerte, próspera y políticamente homogénea”, aunque para ello tuvieran que pasar una o dos generaciones, como escribió Vidua en *Dello Stato*... al considerar las profundas diferencias en la península itálica.⁴¹¹ En su proyección, la lucha contra la ocupación francesa y el dominio austriaco deberían generar un espíritu patriótico que se mantuviera incólume hasta la consecución de la causa emancipadora.

Estos eran los elementos que Vidua pretendía transmitir a sus compatriotas en su historia de la independencia mexicana, de aquí que, no sólo fuera por tratarse de un tema exótico de investigación, sino sobretodo como experiencia que pudiera imitarse sanamente y fuese capaz de “suministrar a las contingencias políticas de los italianos una larga y profunda enseñanza de regeneración y de libertad”, como escribieron los editores de su obra en 1852.

El ejemplo mexicano debió ser para él más cercano a las condiciones italianas que el estadounidense, pues, como muchos observaban, incluso el mismo, Estados Unidos sólo hizo crecer lo plantado desde la fundación de las colonias. Según escribió, los colonizadores habían llevado consigo las libertades inglesas y las desarrollaron; su sistema democrático, más allá de la terrible situación de los esclavos negros, era entonces parte de la idiosincrasia de sangre fría de los anglos en general y los estadounidenses en particular.

Pero Vidua descubrió en las poblaciones hispanas virtudes extraordinarias, primero en España, luego en México, tiempo después en las Filipinas, que muchos no habían apreciado

⁴⁰⁹ Ward. *Op. cit.*, p. 115. Las cursivas son mías.

⁴¹⁰ Ver obras sobre historia italiana del primer capítulo.

⁴¹¹ *Supra*. Nota 81.

a causa de los prejuicios existentes y que, podemos suponer, se extendían a una visión igualmente estereotipada de los vicios y el atraso de los habitantes de los Estados italianos.⁴¹²

La formación de México le ofrecía la posibilidad de constatar cómo los empeños de un pueblo en su lucha por la libertad podían dar frutos; el ejemplo -contrario al estadounidense que supo unir las diferencias - de una primera división entre los criollos, a causa de la guerra revolucionaria encabezada por Miguel Hidalgo, que pospuso la consecución de la independencia, no podía pasarle inadvertido, luego de ver, con la angustia patriótica propia de la época, la incapacidad de los italianos para unirse.

Con seguridad, como hizo Ward en su historia, Carlo Vidua relataría los episodios significativos del conflicto colonial, y daría cuenta de la manera en que se estaba forjando la independencia mexicana. Como el británico, que seguía de cerca las historias escritas, se abocaría a relatar los cruentos y difíciles momentos de la primera etapa de la revolución para presentar, a la manera de Carlos María de Bustamante, fuente común a los dos viajeros, la epopeya de Morelos, su intento de organizar el movimiento, definir sus objetivos y establecer una lucha menos sangrienta y más ordenada, “uno de los más interesantes episodios de la revolución mexicana”, como escribiera en su obra el ministro de S. M. B.

La narración de Henry George Ward presenta los principales episodios de la guerra independentista, habla de cómo la revolución enfrentó a los criollos entre sí, y relata los principales hechos de armas, así como, un afán de objetividad, las crueldades cometidas a lo largo del conflicto por ambos bandos, si bien juzgaba de manera más severa los cometidos por los realistas. Como Salustio, que evitó los episodios monótonos de la guerra numídica,

⁴¹² En carta escrita al padre el 10 de febrero de 1829, desde Cantón, Carlo dice: “Como las Filipinas no entraban en mis planes, tenía solamente cartas para los comerciantes. A pesar de esta contrariedad y la desconfianza del gobierno español, acabé siendo amigo de todos y recibí muchas pruebas de cortesía y consideración. Ya en mi viaje a México había experimentado una idea del carácter español mucho más favorable que aquella que se obtiene por lo general leyendo libros de los franceses y los ingleses. Además de algunos libros de viajes que adquirí en Europa, compré en Calcuta todos los libros que pude que se referían a las islas Filipinas. Comencé a leerlos mientras navegaba y tomé notas de un país muy poco visitado y muy lejano, *pero, con el ejemplo todavía presente de México, sospeché que los juicios de viajeros que me precedieron eran demasiado desfavorables y tal vez injustos. Me parece además que ninguno de ellos viajó por el interior*”. *Lettere*. V, pp.295-304. Sobre el caso de Italia escribió en *Dello Stato*... “que había una fuerza de inercia que hacía que muchos extranjeros consideraran maravilloso el ‘dulce no hacer nada’ de los italianos. Para ello dan razones climáticas, y sin embargo juzgaron mal (antes que la sangre italiana bañara cada camino de Europa [en su contribución a los ejércitos napoleónicos]) el inmutable carácter blando de los italianos, su afeminamiento, su voluptuosidad”. p. 61.

Ward resumió; “Todo el año de 1811 transcurrió en una serie de pequeñas escaramuzas (cuyos detalles sólo pueden ser de interés para los mexicanos).” Es decir, se concentra en los grandes acontecimientos que definieron el conflicto y no en una descripción de batallas. Sin embargo, dedica varias páginas del texto al sitio de Cuautla, el formidable enfrentamiento entre Morelos y Calleja, dando dramatismo al relato, y sin ocultar su simpatía por Morelos ni su rechazo a las crueldades cometidas por Calleja, “con los infortunados habitantes del pueblo... He oído a oficiales que estuvieron presentes en el sitio hablar de ellas con horror después de diez años”; esto recuerda la intención de Vidua de entrevistar a los protagonistas de ambos bandos. Resultado de esa actitud represiva de Calleja había sido el aumento de popularidad de Morelos, a pesar de haber sido derrotado, y el apoyo a la causa insurgente entre la población de la capital. Este acontecimiento fue uno de los grandes momentos de la gesta revolucionaria: dice Ward: “Tal fue el sitio de Cuautla de Amilpas, que he relatado con algo de detalle porque puede considerarse en justicia como el suceso militar más importante de toda la revolución. Los recursos desplegados por Morelos en el curso de dicho sitio le dieron un grado de celebridad y de influencia que después de él no obtuvo ninguno de los jefes insurgentes”.⁴¹³ Su muerte sería, en su opinión, el fin del período más brillante de la revolución y las cosas “volvieron a su antigua confusión”.

La tercera y cuarta sección de la historia de Ward darán cuenta de las causas y consecuencias de esa confusión y de los fracasos de la insurgencia ante su falta de unidad, después de la disolución del Congreso reunido por Morelos, que disgregó a las fuerzas insurgentes. Explica el episodio de la llegada de Francisco Javier Mina y las razones de su fracaso, a pesar de que para entonces se había desarrollado un “sentimiento nacional que se volvió predominante en todas partes”. En la medida en que su objetivo era sobre todo la explicación de los triunfos y los fracasos, remite a sus lectores a otras obras más detalladas como las de Robinson y Bustamante.

Es interesante destacar que entre los personajes de ese período que Ward menciona está el general Manuel Mier y Terán por el que siente una gran simpatía, y a quien cierta historiografía acusaba de haber sido el responsable de la disolución del Congreso. Esta última, de acuerdo con el inglés, era inevitable dadas las circunstancias, pero ello costaría al responsable grandes animadversiones el resto de su vida, al grado de impedirle, por el veto

⁴¹³ Ward. *Op. Cit.*, pp. 141-142

del Senado, que fuera designado por el presidente Victoria ministro plenipotenciario en Inglaterra en 1825.

La cordialidad de Ward hacia Mier y Terán es interesante para nosotros pues Vidua mostró una actitud parecida, tal vez porque este personaje, tenía una posición política moderada, semejante a la suya y tal vez del propio Ward.⁴¹⁴ Cuando Vidua lo conoció en 1826 pudo haber suscrito lo que escribiera el ministro británico en México: “Durante los dos últimos años (1825-1826) Terán ha llevado una vida muy privada, ocupado principalmente en afanes científicos y en el estudio de las matemáticas, en las que siempre ha sobresalido. Como ingeniero y como jefe militar, pocos de los antiguos insurgentes pueden compararsele”.⁴¹⁵

Otro episodio de la guerra de independencia que Ward destaca fue la campaña de Francisco Javier Mina, a la cual dedica también un buen número de páginas, si se toma en cuenta la brevedad de su historia. Con seguridad, la empresa de Mina llamaba la atención, por tratarse de un peninsular que luchaba al lado de los insurgentes, pero su aventura tampoco fue un hecho único o extraordinario en aquellos tiempos.

El carácter ecuménico de la Revolución Francesa y los movimientos revolucionarios que la siguieron produjo, como paradoja, un fortalecimiento de las tendencias nacionalistas, pero el carácter de universalidad que engendró no se apagó del todo. La composición misma de los ejércitos napoleónicos reflejaba la contradicción, pues, si por un lado estaba compuesto en lo fundamental por franceses, el emperador echó mano de los recursos disponibles en los territorios incorporados a Francia, o en los reinos aliados y satélites que tomó. Asimismo, muchos combatientes que se unieron voluntariamente a los ejércitos revolucionarios primero,

⁴¹⁴ La figura de Mier y Terán es de gran interés, aunque a mi juicio ha sido poco estudiada, tal vez por su conducta flexible. Algunos personajes de la época lo juzgaron de manera dura por lo que consideraban sus indecisiones: “este jefe tan reservado como astuto” diría Lorenzo de Zavala. Otros lo vieron con simpatía como William Davis Robinson en sus *Memoirs of the Mexican Revolution. Including a narrative of the expedition of General Xavier Mina*. London, Lackington, Hughes, Harding, Mavor & Lepard, 1821, obra de la que se nutrieron varios viajeros de la época. Alejandro Villaseñor y Villaseñor escribió de él: “Fue un jefe que a diferencia de muchos otros se lanzó a la revolución con entera buena fe y no con ánimo de medrar...”, en *Biografía de héroes y caudillos de la Independencia*, México, Jus, 1962, p. 141.

⁴¹⁵ Ward. *Op. cit.* p. 155 En algunos folletos sobre la grana cochinilla de la Miscelánea, Vidua señala que son de autoría de Mier y Terán a quien considera persona seria y cultivada; en la lista de miembros del Instituto de Ciencias, Literatura y Artes anotó después de su nombre: General revolucionario; el folleto referido tiene un autógrafo que dice: Manuel Mier y Terán a su amigo el conde Vidua.

y a los imperiales más tarde, lo hicieron con el convencimiento de luchar por una causa más amplia que la libertad del terruño.⁴¹⁶

Este “internacionalismo” liberal fue una expresión importante en la época y sus secuelas se prolongaron casi todo el siglo XIX, pues entre sus partidarios había la idea de que la emancipación del hombre estaba más allá de las fronteras existentes o, incluso, de las que estaban en vías de creación y/o cambio. La Restauración europea fortaleció esa tendencia y dio origen a organizaciones y movimientos revolucionarios como la Joven Europa.⁴¹⁷

La empresa de Francisco Javier Mina estuvo inspirada por esta tendencia “internacionalista” -una buena parte de los combatientes que estuvieron a su lado eran de nacionalidades diversas-, fundamentada en la idea de que la tiranía debería combatirse por doquier, sin importar la patria original de los luchadores ni de los déspotas contra los que se luchaba. Recordemos tan sólo el carácter ecuménico de la litografía de Claudio Linati sobre el tema de la tiranía, recogida en la Miscelánea de Carlo Vidua, pero también la participación del fundador de *El Iris* en la lucha liberal en España, similar a la de muchos otros italianos.⁴¹⁸

Siendo la empresa de Mina un episodio particular, no sólo no es extraño que Ward le dedicara gran atención y lo narrase con cierta amplitud, sino también que intentara explicar las razones de que no hubiera sido coronada por el éxito. Para el momento en que escribió su trabajo, otras experiencias se habían desarrollado y constituirían un movimiento constante en los siguientes años, en parte como respuesta a las políticas unificadas de las potencias europeas en el espíritu del Congreso de Viena y de la Santa Alianza.

Considero factible que Vidua hubiera prestado a la campaña de Mina una atención similar, más aún por el hecho de que varios de sus amigos habían realizado acciones semejantes luego del fracaso de la revolución piemontesa de 1821, como vimos en capítulos anteriores,

⁴¹⁶ No se trató solo de los ejércitos de Napoleón, sino de las luchas que le siguieron en varias de las revoluciones de la primera mitad del siglo XIX, como la de muchos italianos en España en el trienio liberal, o en las independencias de Grecia y Latinoamérica.

⁴¹⁷ La Joven Italia fundada por Giuseppe Mazzini a principios de 1830; tuvo ramificaciones en varios países europeos y en 1834 se fundó la Joven Europa en Berna, una “alianza de los pueblos” contra la “alianza de los reyes”.

⁴¹⁸ *El Iris* fue la primera revista literaria del México independiente, periódico crítico y literario fundado por tres extranjeros, perseguidos políticos en sus respectivos países, los italianos Claudio Linati y Florencia Galli y el cubano José María Heredia y se publicó del 4 de febrero al 2 de agosto de 1826. *Supra.* p. 162.

sobre todo Santorre de Santarosa, quien murió luchando por la independencia de Grecia, es decir, por una causa que, como para Mina, no era suya.⁴¹⁹

De nuevo, las consideraciones de Ward sobre la epopeya de Mina coinciden con las de Vidua sobre Santarrosa, pues para el conde casalés la muerte de su amigo fue una tragedia, resultado de su fracaso en la revolución piamontesa, como para Mina lo fue la derogación de la Constitución de Cádiz y la vuelta al absolutismo. Ambos combatieron en momentos desafortunados y murieron, si no arrepentidos, sí con serias dudas acerca de la utilidad de su sacrificio ante la incomprensión e incluso la desconfianza de aquellos a quienes querían liberar, pues, como escribe Ward sobre Mina, éste “no sabía qué tan hondamente estaba implantado el amor por la Independencia en el corazón de todo criollo y, según yo lo hice notar, su posición como español le impedía poder despertar nunca esos sentimientos en la masa del pueblo, la cual por sí sola le hubiera asegurado el éxito”.⁴²⁰

De acuerdo con el ministro inglés, “parece que a última hora (Mina) abrigaba algunas dudas respecto a la causa que había abrazado”, de la misma manera que Santorre de Santarosa lo hizo sobre su participación en la independencia griega. La similitud de ambos personajes habría dado, con seguridad, muchos elementos para el trabajo de Vidua en el momento de abordar este importante y malogrado episodio de la guerra de independencia. Pero, al mismo tiempo, el ejemplo de la entrega a la causa de la libertad era digno de ser imitado para conseguir la propia y despertar sentimientos nacionales en la masa del pueblo.

Francisco Javier Mina pudo ver en México lo que Carlo y Santorre observaron en Grecia, es decir, las dificultades insurgentes para alcanzar la independencia, a causa de la desorganización, la falta de disciplina y las rivalidades entre los jefes de la insurrección. De allí que la consecución tuviera que esperar mejores condiciones para su realización y, en ambos casos, éstas provendrían de acontecimientos externos: para México fue la revolución de Rafael Riego en España, para Grecia la intervención de las potencias europeas.

La prisión y muerte de Mina sería la última etapa importante del movimiento insurgente en la Nueva España, el proceso posterior tendría otras motivaciones y otros protagonistas, pero desde ese momento la revolución entró en franco retroceso y las cosas parecieron retomar su

⁴¹⁹ El libro de Santarosa, *La Rivoluzione Piemontese nel 1821. Coi ricordi di V. Cousin sull'autore*, contiene las reflexiones desencantadas de ese combatiente en la guerra de independencia griega. Torino, G.B. Parvia, 1909.

⁴²⁰ Ward. *Op.cit.*, p. 172

viejo rumbo, sin que ello significara, según Ward, que el espíritu de independencia hubiera desaparecido.

Para el británico, la pacificación emprendida por las autoridades coloniales permitió la reconciliación entre los criollos, luego de muchos años de combates encarnizados y crueldades. “[Los criollos] aprendieron entonces –escribe- que el país se dirigía a ellos para encontrar su libertad; que únicamente ellos habían evitado que esta libertad se lograra en época muy anterior y que era su deber reparar el error que una noción equivocada del honor los había inducido a cometer”.⁴²¹

La consumación de la independencia tuvo efecto con el acuerdo de los dos bandos que se habían combatido durante diez largos años. El llamado “abrazo de Acatempan” simbolizaría la unión de objetivos y fue, en parte, producto de los acontecimientos metropolitanos.

Si el acuerdo entre los viejos rivales era sincero o no se vería después, pero resultaba innegable que sólo el fin de las hostilidades entre los americanos podía conseguir la independencia, es decir, sólo con la unidad de los habitantes del país sería posible arribar a esa meta. Esta unidad contra un enemigo común es lo que Botta había visto en su historia sobre la guerra de independencia de Estados Unidos, asunto que destacó a lo largo de su obra, pues era un mensaje para sus compatriotas, a quienes siempre faltó la unidad peninsular, y utilizar así el recurso de lo que Vidua denominaba “sana imitación”.

Cuando Vidua y Ward llegaron a México, los acontecimientos posteriores a la independencia eran bastante recientes y polémicos como para desarrollar una opinión objetiva, más aun cuando las cosas cambiaban con gran celeridad. El Plan de Iguala fue modificado por los Tratados de Córdoba, que dio pie a que las ambiciones de Iturbide pudieran llevarse a cabo. El primer Congreso Constituyente –como otros muchos- no fue tal, pues los diputados tenían que jurar constituir al país de acuerdo con lo establecido por el Plan de Iguala.⁴²² Su disolución ante el choque de soberanías precipitó la caída del Imperio y la república se convirtió en una meta nueva, pero, de la misma manera que lo había hecho Iturbide con el Plan de Iguala, los que derrocaron al emperador determinaron constituir al país como

⁴²¹ *Ibidem*, p. 176.

⁴²² Entre los libros que envió a su país se encuentra el *Bosquejo ligerísimo de la Revolución de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide*. Por un verdadero Americano. Philadelphia, Imprenta de Teracrouef y Naroajeb, 1822, que Vidua atribuye a Vicente Rocafuerte. Este tipo de obra le serviría para analizar la coyuntura del cambio de régimen, al mismo tiempo que muestra la actualización de sus conocimientos.

República federal, sin que hubiera otra posibilidad de hacerlo, a pesar de las advertencias de personajes como el padre Servando de Mier en su famoso discurso de las profecías.

Es muy factible que Carlo Vidua hubiera compartido también aquí la visión de Ward sobre esos momentos de la historia. “Al hablar de sucesos tan recientes como el ascenso y la caída de Iturbide, es difícil llegar a la verdad exacta particularmente donde todas las cosas están distorsionadas por el partidismo”.⁴²³

Es justo que el interés de ambos personajes se centrara en aquellos años que siguieron a la consecución de la independencia, aunque por distintos motivos. Si bien la visión de Ward trató de ser objetiva, su interés fundamental era proteger y fomentar los intereses de Gran Bretaña en México, así que su análisis del régimen reinante advertía tanto a su gobierno como a los capitalistas de su país sobre las posibilidades y riesgos que podían encontrar. De la misma manera, su deseo de conocer la realidad del nuevo país estaba determinado por la necesidad de intervenir en la política mexicana para enfrentar la visible competencia con Estados Unidos.

Para Vidua, en cambio, el análisis de la política, las instituciones y la ingeniería constitucional que se desarrollaba en la nueva república tuvo como propósito comprender mejor los escollos con los que ésta se podía topar, en las condiciones del país y la situación mundial que privaba en aquellos años. Este análisis le permitiría reflexionar sobre la realidad italiana.

⁴²³ Ward. *Op.cit.*, p. 176.

VIII. La historia como presente.

Al momento de la independencia la atmósfera social estaba impregnada de promesas felices y esperanzas ilimitadas. En lo moral, ese admirable cuadro no presentaba el mismo aspecto halagüeño a la par que grandioso; había manchas que oscurecían en parte el bello diorama. A primera vista descubríanse tres distintas agrupaciones de hombres cuyos intereses, necesidades y aspiraciones tenían que ser, y en efecto, eran diversos, y esa divergencia, desarmonizando el conjunto, producía sombras desapacibles, quizá siniestras, que no podrían desvanecerse sino después de ensayar medios inadecuados unas veces y otros violentos, y casi siempre tardíos e ineficaces.⁴²⁴

El presidente Victoria se encontraba, pues, en las más prósperas circunstancias: la república gozaba de sosiego; los partidos habían sido reprimidos, y la esperanza de un feliz porvenir lisonjeaba los ánimos de todos: su autoridad estaba por todos reconocida, y en cuanto al gran inconveniente que tanto había contribuido a hacer caer a Iturbide, la falta de fondos, su ministro de Hacienda no tenía que hacer otra cosa que girar libranzas sobre Londres, para disponer de cuanto quisiese, y la buena inversión de ellos era todo cuanto tenía que atenderse.⁴²⁵

La independencia despertó gran entusiasmo y expectativas de que el país podía convertirse en una gran nación. La caída de Iturbide y la consagración de México como república federal aumentaron esta exaltación sobre el destino del país y se le auguraba un futuro promisorio. El gobierno de Guadalupe Victoria fue el único de la primera mitad del siglo XIX que terminó su período, aunque su final anunciaría los nubarrones que se extendieron por más de medio siglo de historia mexicana.

Las expectativas de ese primer gobierno se fortalecieron y para 1826, año en que Vidua llegó a nuestro país, todo parecía prometedor. Pocos meses después de su partida, era posible adivinar la tormenta: la sucesión de 1828 fue el inicio de la permanente inestabilidad de las

⁴²⁴ Olavarría y Ferrari. *Op. cit.*, pp. V y 116

⁴²⁵ Lucas Alamán. *Historia de México. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Tomo 5. México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985. Edición Facsimilar de la de 1852. p. 812

décadas que siguieron. En su viaje por Asia, Carlo Vidua se mantuvo al tanto de la política mexicana. Sus cuadernos consignan la caída de Vicente Guerrero y el golpe de Estado de Anastasio Bustamante, entre otros acontecimientos.

Sin embargo, lo que él vivió, como muchos otros extranjeros del momento, fue excepcional: un año de paz, en que el destino parecía favorecer a la flamante república. Por ello, resulta de gran interés que nuestro viajero hubiera dado seguimiento a la construcción de la ingeniería institucional de aquellos años, y se hubiese pertrechado con la información que pudo recoger en el tiempo de su visita, con miras a escribir sobre la independencia mexicana.

Observar el proceso de construcción nacional le fue importante, en la medida en que estos ejemplos le interesaban para pensar en su patria. Como otros muchos personajes de la época, Vidua pensaba a la nación desde una perspectiva “esencialista”, es decir, como algo que existe o se supone existente. Por ello concebía a Italia como una nación, a pesar de estar dividida en diversos Estados independientes con escenarios culturales, políticos, económicos e incluso idiomáticos distintos. La idea de la independencia y la unidad de la península se convirtieron en grandes aspiraciones de los nacionalistas, aunque reconocieran, como hemos visto en el propio Carlo, que en realidad se trataba de un proceso y se requerían varias generaciones para culminarlo.

El primer paso, según Vidua, como hemos señalado, era la independencia del país y luego su consolidación, con un gobierno e instituciones propias. De allí que el caso mexicano le resultara tan atractivo y su deseo de escribir la historia de la independencia mexicana un ejemplo para su nación “ideal”. Observó un laboratorio viviente, un proceso de emancipación triunfante y el afán de edificar un gobierno que robusteciera esa libertad, es decir, de constituirlo de manera exitosa.

Un contemporáneo de Vidua, Tadeo Ortiz de Ayala, partía de postulados semejantes y, en su obra *México considerado como nación independiente y libre* (1834), planteaba una posición “esencialista” de la nación, pero, igual que Carlo, observó que esa esencia era en realidad una construcción. Si para el piamontés se requería de al menos dos generaciones para que Italia se volviera una nación real, Ortiz de Ayala no ve una población determinada en la esencia de México, un pueblo específico a la manera alemana, pero por el contrario, aunque la nación parece ser, su construcción podría hacerse incluso a partir de una colonización multiétnica. En ambos, se reconoce una perspectiva de pluralidad, que no se ciñe a la idea de pueblo

como parte esencial de la nación. En otras palabras, se trata, en estos dos personajes, de un problema construcción de la nación, en que el concepto de esencia, como paradoja, queda subordinado a la idea de una edificación, semejante a la citada apreciación de Salustio en el *Bellum Catilinae*, acerca del nacimiento de la comunidad política romana a través de la rápida fusión, en la que una masa dispersa, errante y dividida se convierte en una realidad fuerte, próspera y políticamente homogénea.⁴²⁶

La posibilidad de que México lograra esta conversión iba a ser objeto de estudio para Vidua: sus retos y la superación de los obstáculos, una vez obtenida la independencia, que a sus ojos, era el escollo mayor, a fin de lograr una nación con las características señaladas por Salustio. El ejemplo mexicano, sus logros y limitaciones deberían servir de ejemplo a los posibles “italianos” y a ellos estaría dedicada en lo fundamental su propuesta.

Para la época de su visita, el país se encontraba en plena euforia de estructuración jurídico-política, en apariencia, la situación era favorable para una posible consolidación del proyecto de nación que se pretendía y por ello su estudio sería un referente importante para la construcción de Italia.

Recordemos su primer encuentro con los afanes constituyentes en su visita a San Luis Potosí,⁴²⁷ que seguiría más tarde al recoger las constituciones de los estados de la federación, así como la federal de la república y algunos documentos interesantes durante su discusión, como el famoso discurso con las profecías del padre Mier.⁴²⁸

Esta preocupación la podemos ver ya en la experiencia de su viaje por Estados Unidos, país que tenía medio siglo de existencia y en el que recogió también los documentos constitutivos tanto del Estado nacional como de los estados que visitó. En este país, sus inquietudes no estaban centradas en la forma de constituirse, cincuenta años de régimen estable eran una

⁴²⁶ Ver nota 373.

⁴²⁷ Es interesante mencionar que durante su visita a este lugar, cuando asistió a las deliberaciones del Congreso estatal, menciona que el gobernador era Ildefonso Díaz de León. Este personaje fue designado como jefe político de la provincia luego que el ayuntamiento y la guarnición de la misma destituyeron al jefe anterior, el general Juan José Zenón Fernández, quien se opuso al Plan de Casa Mata. “De conformidad con el artículo 10 del plan, la diputación se hizo cargo de la administración de la provincia, y el 4 de marzo nombró a Ildefonso Díaz de León como jefe político”, en Nettie Lee Benson, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*. México, El Colegio de México, 1955, p. 96.

⁴²⁸ El padre Mier le obsequió algunos escritos, y en el documento “Discurso del artículo 5º del acta constitutiva”, (5.452.19 [16]) anotó: Uno degli scritti piú notabili del padre Mier. É diretto contro il sistema federale, e vi si trovano tutti gli argomenti de’ centralista esposti con molta forza. (Uno de los escritos más notables del padre Mier. Está dirigido contra el sistema federal y se encuentran todos los argumentos de los centralistas expuestos con mucha fuerza)

realidad notoria, sino sobre los elementos institucionales que permitían su consolidación y crecimiento. Hemos visto que, luego de su recorrido, augura un gran desarrollo de esa naciente potencia, pero esto no fue el simple resultado de su visita, sino de sus indagaciones sobre aquella realidad. Como observamos, su atención estaba dirigida a los estados del Oeste, que consideraba el nuevo laboratorio de la democracia estadounidense y prueba de la fortaleza de sus instituciones.⁴²⁹

Vidua pudo ver que la expansión al Oeste no era producto de los inmigrantes procedentes de Europa, sino de gente del Este que buscaba nuevos horizontes para mejorar sus condiciones de vida, es decir, de personas que llevaban consigo una tradición de vida liberal y desarrollo político. Su admiración por el reparto de tierras que favorecía la pequeña propiedad, la igualdad ciudadana, la posibilidad de mejores oportunidades y la vida institucional con buenos resultados eran prueba de una sólida organización del Estado.

Las perspectivas para México no eran tan halagadoras y, en mucho, sus condiciones se asemejaban más a las existentes en la península itálica, de ahí que las experiencias de esta nueva nación ofrecieran a Vidua elementos para sus reflexiones en torno a la construcción de una nación. Su opinión de que México no estaba preparado para un gobierno republicano no resultaba de una postura monárquica, sino de una constatación empírica, luego de su experiencia en Estados Unidos, en donde vio la práctica de una sociedad sin parangón alguno con otros países, menos con el México de profundas desigualdades e inimaginable concentración de riqueza que observó.⁴³⁰

Es decir, para Vidua, el republicanismo mexicano era una mala ingeniería institucional, no por el sistema en sí, sino porque no respondía a las condiciones reales de la sociedad, contra lo que observó en Estados Unidos. Se trataba de una postura compartida con otros muchos historiadores y políticos mexicanos de la época como José María Tornel, quien en su obra afirmó:

⁴²⁹ En esos años, la democracia norteamericana tendría una profunda transformación al ser desplazado el viejo grupo heredero de la revolución por una clase política más populista que arribaría al poder con Andrew Jackson. Si bien no hubo una conmoción institucional, sí se produjeron importantes cambios en la conducción de la política, pues los agricultores, sobre todo de los nuevos estados, trataron de poner freno a la aristocracia legislativa mediante un poder Ejecutivo fuerte.

⁴³⁰ Recordemos su apreciación de la riqueza de la familia Fagoaga, cuyos bienes superaban sin duda los de las más ricas familias piamontesas y su frase: “Amo más nuestro Conzano, nuestros pequeños réditos, que al menos se conservan y pasan con el tiempo como patrimonio de familia, que no estas enormes riquezas”. *Supra*, nota 206.

Con Iturbide la monarquía cesó de ser posible. Desacreditados y aborrecidos los que se apoderaron de su herencia sin heredar por eso ni su mérito ni su popularidad, la república central, que malamente dirigieron, fracasó muy temprano en la opinión pública. La dictadura de los triunviros mexicanos se hizo insoportable, y llegó a considerarse como el último recurso de la desesperación el régimen federativo del que todos hablaban y muy pocos comprendían.

En este conflicto (centralismo-federación), más de intereses que de opiniones, los iturbidistas, es decir los acreditados y celosos partidarios de la monarquía mexicana se transformaron en enérgicos defensores de la república, en su acepción más exagerada.

Lo que ni la generación presente, ni las venideras le perdonarán (al Congreso Constituyente) es la organización que dio a los poderes públicos, los principios contradictorios que admitió en la constitución, la proclamación de ciertas teorías irrealizables para el bien de la sociedad y hartamente genuinas y propias para hundirla en la anarquía; el que hubiera copiado servilmente las leyes constitutivas de otro país, el menos semejante al nuestro en origen, en religión y en costumbres, el más disímulo en todas las circunstancias y antecedentes.⁴³¹

A los ojos de Vidua, esa adopción era lo contrario de la ‘sana imitación’ que pregona. Entre algunos viajeros extranjeros, hubo una postura semejante, como hemos referido en otra parte del trabajo. Podría agregarse la apreciación de Carlos Guillermo Koppe, quien visitó México en 1830, y habló de la incongruente convivencia entre la forma republicana y los usos teocráticos heredados de la colonia: “aun el pueblo bajo hacía gala en México de un trato, de un lenguaje y de una cortesía dignos de una duquesa”.⁴³²

⁴³¹ José María Tornel y Mendivil. *Breve reseña histórica de la Nación Mexicana, de 1821 hasta nuestros días (1852)*. México, Imprenta de Cumplido, 1852. p. 14

⁴³² Luis Gonzaga Cuevas. *Porvenir de México*. Introducción de Francisco Cuevas Cansino. México, Ed. Jus, 1954, p. 99 y Carlos Guillermo Koppe. *Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*. Traducción, estudio preliminar y notas de J. A. Ortega y Medina. México, UNAM, 1955, pp. 18-19.

Esta idea se refiere al sistema republicano, para no hablar de los problemas del federalismo cuya discusión es otra dimensión polémica. Para muchos fue una imitación de los Estados Unidos, otros, como Nettie Lee Benson, insisten sobre su carácter autóctono. Véase *La diputación...*, *Op. cit.*, A mi juicio el problema es complejo, pero apunta en la dirección de Benson, también Edmundo O’Gorman, en su libro sobre las divisiones

Con todo, el mismo Ward reconocía que, el sistema republicano se había adaptado a las condiciones mexicanas, pero en varias partes de su obra subrayó las desigualdades existentes así como los “vicios” de la sociedad que deberían desterrarse, pues poco importaba la forma si las costumbres no cambiaban.

El problema era entonces conocer cuáles eran las costumbres imperantes, cuáles los males que debían atacarse y de allí pensar en las instituciones convenientes, a fin de establecer las adecuadas para el país; más que importar ideas, significaba hacer una indagación sobre las características y la composición sociales.⁴³³

Hemos visto a Vidua expresar en su correspondencia el atraso de la industria textil, las ventajas de la desaparición del monopolio comercial, la concentración excesiva de la propiedad, la inexistencia de caminos y puertos adecuados, el atraso religioso, pero también la soberbia de los blancos que no consideraban a los indios como “gente de razón”, es decir, percatarse de los problemas más visibles del país, parte de los que habían de enfrentarse para erigir una nación moderna.

No eran los mismos problemas en la península itálica, pero recordemos que Vidua había esbozado la problemática de aquella señalando la existencia de, al menos tres Italias distintas, con niveles de desarrollo desigual, justo el reto que enfrentaba el proceso de unidad italiana, de aquí su interés por la causa emancipadora y la construcción estatal mexicana. Como hemos visto, para un hombre como él, la historia era fuente de conocimiento y de lecciones, y el análisis de la situación mexicana una manera de pensar, en otra perspectiva, las propias dificultades, es decir, si México había logrado su independencia, como Estados Unidos y otros países americanos, había esperanzas para Italia, pero se debían indagar, como en el caso del primero, las condiciones del éxito y del segundo Botta había llegado a la conclusión de que el triunfo de la revolución de independencia en Estados Unidos se debió a la unión de los

territoriales de México, había señalado que las intendencias se establecieron sobre las viejas divisiones existentes, salvo los casos de Guanajuato y Veracruz que no tenían precedentes, pero constituían dos realidades regionales de primera importancia, es decir su nueva existencia fue el resultado del surgimiento de intereses que reclamaban una nueva distribución de los espacios del control político.

⁴³³ “Por muy paradójico que pueda parecer –escribe Torcuato di Tella-, el corporativismo habría podido convertirse en base del liberalismo. El liberalismo buscaba, entre otras cosas, un equilibrio de fuerzas, de distribución del poder entre sectores de la sociedad, fuera del Estado; y, desde la perspectiva de un Montesquieu o de un Burke, esto habría podido lograrse perfectamente como resultado de la interrelación de los intereses corporativos. En muchos países, el Antiguo Régimen permitió una considerable distribución del poder entre sus intereses corporativamente organizados, aunque éstos quedaran expuestos a una excesiva intervención del Estado”. *Op. cit.*, p. 58

colonos, las condiciones internacionales del momento con la ayuda franco-española, la capacidad de dirigentes como Washington, pero sobre todo al haber desarrollado y llevado hacia adelante instituciones existentes, según él, clave del triunfo, como contrapunto a su experiencia revolucionaria en Piamonte y Francia, en donde se quiso hacer tabla rasa del pasado. Esta fue también la postura de Vidua en su apreciación de los acontecimientos europeos y que admiró en Botta, más aún por los orígenes revolucionarios de este historiador. En el trabajo de su compatriota, Vidua tendría un modelo, con sus evidentes diferencias: una narración de la guerra de independencia de México tendría que mostrar la formación de un sentimiento nacional en contra del dominio extranjero, pero también -como hemos visto en Ward- señalar las causas que hicieron que el conflicto se prolongara por tanto tiempo: desunión de los insurgentes, falta de colaboración entre los diferentes grupos y el contexto internacional poco favorable a la empresa debido a las convulsiones europeas.

Así, el triunfo final no sería de los viejos insurgentes, sino de la contrarrevolución, derivada de la situación metropolitana que impulsó la colaboración de los viejos antagonistas que sostuvieron el Plan de Iguala, proyecto de “unión” que disimularía por un tiempo los viejos resentimientos.⁴³⁴

En suma, en el momento de la visita de Vidua, México parecía tener una perspectiva más optimista, como escribe Lucas Alamán en la cita que da inicio a este capítulo.

La visión pesimista de México, parafraseando de nuevo a Luis Villoro, se dio años después, cuando el país se encontraba en una de las mayores encrucijadas de su historia. Aunque eso no lo vería Carlo Vidua, sí pudo intuir algunas situaciones que se gestaban. En lo que más tarde se juzgaría como el principio del fin, 1826 representó para muchos la posibilidad de

⁴³⁴ En *El Águila Mexicana* No. 41. del 25 de mayo de 1823, apareció un Manifiesto del ciudadano Vicente Guerrero a sus compatriotas, en el que explica su adhesión al Plan de Iguala y dice: “llegué a entender que era el camino menos peligroso para lograr nuestra emancipación... y aunque repugnaba dicho plan a mis ideas... no costaba violencia el aceptarlo, fundado en que la nación cuando se viera libre, tendría un derecho para desecharlo, negando a Iturbide la facultad de legislar...”

Lucas Alamán tuvo ideas semejantes en su historia, cuando escribió: “...por otra parte el desprecio con que Iturbide veía a los antiguos insurgentes despertó viejos resentimientos y dio lugar a conspiraciones como las de la casa del corregidor Domínguez, descubierta por el gobierno (en la que participaban Victoria, Bravo, Barragán y otros). Los partidos se formaron con los que sostenían el Plan de Iguala y los principios liberales, y a ellos se unieron los españoles que no podían pensar en emigrar, los republicanos que temían la ambición de Iturbide y los antiguos extranjeros; Iturbide contaba con el ejército, el clero (regular en especial) y el pueblo”. En *Historia de México... Op. cit.*, vol. 5 p. 384.

construir una comunidad política fuerte y boyante a partir de la sociedad disgregada y heterogénea heredada de la colonia.

Un ejemplo de su atención a los conflictos que se estaban desarrollando, puede ser una nota en español que, con seguridad no es de Vidua, pero refleja de nuevo su preocupación por averiguar de quién es el escrito o los personajes de los que se habla en él. El artículo se titula *Ejecución de justicia a los asesinos del padre Marchena*, (3.367.96 [53]) y la nota dice: *Los editores del Iris son el Conde Linati de Parma y el señor Galli, otro italiano. Había también el Sr. Heredia de la Ysla de Cuba, pero ahora se separó. El Iris en principio defendió a Sánchez y Cardoso acusados del asesinato del padre Marchena.*

La nota evidencia el interés de Vidua en los editores del *El Iris* que, como vimos en el tercer capítulo, hace evidente que los conocía y que por alguna razón no nombraba en su correspondencia. Comprueba, asimismo, el interés particular que tuvo en el caso Santangelo. En la Miscelánea de Vidua se encuentra un seguimiento tanto de los artículos escritos a favor como de aquellos que estaban en contra de su expulsión. Aunque no hay anotaciones personales de Vidua, en este caso es posible que haya pensado que, de regreso en su país, podría trabajar sobre su argumento. Por lo pronto, cualquier escrito en esos papeles podía haberlo comprometido, en caso de que funcionarios piemonteses los revisaran. Así que sólo constata el hecho con las pruebas documentales que pudo obtener.

En efecto, el asunto de la expulsión de Santangelo causó gran efervescencia en México, y fue importante pues este personaje proclamaba la necesidad de reforzar las instituciones republicanas en América ante la embestida reaccionaria de la Santa Alianza, que a sus ojos representaba una amenaza para la libertad americana. De acuerdo con Rafael Rojas esta coyuntura es decisiva pues

México surgió como nación en el momento en que se construía el nuevo orden internacional posterior a las guerras napoleónicas. Éste se basó en el equilibrio del llamado “sistema Metternich”, concebido en el Congreso de Viena, reunido para restablecer la paz y reordenar las fronteras europeas. Las grandes potencias (Rusia, Austria, Prusia, Francia, España) bajo sus sistemas monárquicos, se mostraron “legitimistas” y, por tanto, refractarias al liberalismo y los nacionalismos, esto afectó la aceptación de los nuevos países americanos. En Viena se constituyó también la Santa Alianza, como

organismo internacional para defender el orden monárquico tradicional ante los avances del liberalismo británico y español, el republicanismo norteamericano y los nacionalismos italiano y alemán.⁴³⁵

La situación europea de los años de 1820 en los que la Santa Alianza fue el baluarte del tradicionalismo, contrasta con las condiciones favorables que encontraron los colonos ingleses de Norteamérica al lanzarse a su guerra de independencia. Vidua pudo constatar, a través de la obra de Botta, la importancia de la ayuda francesa a los rebeldes. Francia quería vengarse de la derrota en la Guerra de los Siete Años, que la había privado de la mayor parte de sus posesiones coloniales en América. El Pacto de Familia entre Francia y España, comprometió a esta última a favor de la lucha de los colonos, de manera que el movimiento de independencia estadounidense fue, en parte, una prolongación de aquella guerra. El conflicto bélico y militar entre las potencias del siglo XVIII, dio a Estados Unidos un contexto propicio para sus propósitos. En cambio, el fin del proceso revolucionario, del Imperio napoleónico y la restauración monárquica en los años que siguieron ofrecieron un panorama poco favorable para los nuevos países hispanoamericanos, amenazados por las intenciones restauradoras de las potencias europeas.

En el mismo orden internacional, las ex colonias españolas, especialmente México, enfrentarían la amenaza de los apetitos expansionistas de la para entonces cincuentona república estadounidense. Si bien en Vidua no hay ninguna referencia directa sobre este tema, hemos visto que consideró a aquellos como los hombres más industrioses del mundo y pudo observar su impresionante despliegue sobre los nuevos territorios del Oeste que, en pocos años, se habían convertido en ‘civilizados’. Esta fiebre expansionista constituía para él, una clave fundamental para explicar el crecimiento de Estados Unidos y la consolidación de su democracia, que seguiría desarrollándose –como señaló- en tanto existieran posibilidades de adquirir nuevas tierras.

Por ello resultan de interés dos folletos de la Miscelánea que pueden ayudarnos a ver algunos puntos de vista de Vidua sobre nuestra vecindad con los Estados Unidos. Se trata, en primer lugar, de la *Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados-Unidos de*

⁴³⁵ Rafael Rojas. “La nueva nación frente el mundo”. *En Gran historia de México ilustrado*. México, Planeta De Agostini, 2002. Tomo 6. p. 2

América, que dieron motivo al tratado de 1819, de Luys de Onys (*sic*),⁴³⁶ el cual parece haber sido leído muy bien pues está todo subrayado y lleva algunas observaciones al margen. Es curiosa la manera en que Vidua comenta algunas partes del tratado Adams-Onís: sobre la situación de los indios en Estados Unidos, perseguidos, asesinados y engañados por los blancos Carlo anota: *vero (verdadero)*; sobre la preferencia de los indios por los franceses y españoles escribe: *pare (parece)*; y cuando se habla sobre el Tratado de Amistad, arreglos y diferencias de límites entre S.M. y los Estados Unidos escribe: *STORIA DI TEJAS*. En una nota aparte del texto, en un pedazo de papel escribió: *Lessi 28 Genn* nel cammino da Puebla a Jalapa* (una palabra ilegible) *appassionata talor falsa, talor non lungi dal vero: Notabile la storia di Tejas*. (Leído el 28 de enero, en el camino entre Puebla y Jalapa... apasionada y tal vez falsa pero tal vez no lejos de la verdad: Notable la historia de Tejas)

¿Se habría imaginado el destino de esta provincia? ¿Pudo percatarse de las intenciones expansionistas de los estadounidenses hacia México? ¿Tuvo la intuición del choque entre ambos países? Quizá encontremos alguna vez la respuesta en los cuadernos extraviados, si aparecen, pero por lo pronto no hay elementos para afirmarlo. Suponemos, sin embargo, que su conocimiento de algunos políticos mexicanos a los que preocupaba el asunto de Texas, su contacto con Poinsett, que mal disimulaba los apetitos territoriales de su país y su viaje reciente por él formaron algunas opiniones. Existe también el subrayado de una obra de Carlos María de Bustamante, que nos acerca un poco a imaginar su opinión sobre estos asuntos:

En el día corremos en buena armonía con aquella nación su enviado (Poinsett, escribió Carlo en el texto) en México procura estrechar los vínculos de ambas potencias, aunque no parecen a todos muy a propósito ni convenientes algunos medios que ha adoptado. El pueblo observa silenciosa y reflexivamente todos sus pasos, nada se le oculta y está pendiente de los tratados que hayan de celebrarse con especialidad sobre términos, sintiendo con un dolor difícil de explicarse, que en momentos tan críticos se haya separado del ministerio de

⁴³⁶ México, 1826, imprenta de Martín Rivera. Luis de Onís fue ministro plenipotenciario de España en Estados Unidos y negoció con Adams el tratado de límites de 1819 por el cual se cedieron las Floridas a aquel país y se establecieron las fronteras entre las posesiones españolas y los Estados Unidos. Onís hizo interesantes denuncias de la política expansionista estadounidense.

relaciones el Sr. D. Lucas Alamán cuya pericia en la diplomacia se ha celebrado en la Europa donde se han tenido sus talentos por un hombre de siglo. Creemos por tanto que para sobregarselo [sic] podrá pedir prestada el Sr. Presidente su linterna a Diógenes y saliendo a buscar otro de sus tamaños tendrá que regresar a su palacio y que matar la luz desengañado de que Alamán en la época presente no tiene par; esto es lo cierto a pesar de lo que en contra digan los Alpuches y Cañedos.⁴³⁷

De acuerdo con el testimonio de Constantino Beltrami, que hemos visto con anterioridad, parece que había en el país una importante cantidad de refugiados políticos de los “reinos de Italia,” que esperaban tener mejor suerte en el México recién independizado.⁴³⁸ La idea de ampararse en el país era factible, justo en la medida en que se había adoptado el régimen constitucional republicano, que muchos de ellos deseaban para su patria, de forma que los ejemplos de Santangelo, Galli y Linati no fueron los únicos y es posible que Vidua, como Beltrami, conociera otros más. Nuestra hipótesis, planteada en otro capítulo, de que no podía hacer explícito su contacto o relación con esta clase de ‘italianos’, vale también para los otros que radicaban en México.

Uno de los muchos artículos referidos al caso Santangelo sirve a Vidua para situar tanto el momento como al autor del mismo. Se trata de un folleto escrito por José María Alpuche e Infante, titulado *Segundo grito contra la inhumanidad del Gobierno*, de 1826, contrario a la expulsión del liberal “italiano”, pues Alpuche estaba entre los defensores de Santangelo y contra los escoceses, quienes, desde el gobierno, lograron su expulsión del país. En este folleto, Vidua anotó: *Publicato matt. 12 luglio ancora piú forte e personal del primo*, -que nos indica que seguía de cerca el asunto- y más adelante dice de Alpuche: *Membro del Senato Federale e curato Della parti di Tabasco* (Publicado la mañana del 12 de julio y todavía más fuerte y personal que el primero...Alpuche es miembro del Senado Federal y cura de la parte de Tabasco).La anotación denota conocimiento de la pugna de las logias y los periódicos usados por éstas como tribuna, pues el asunto de Santangelo fue, en gran

⁴³⁷ Carlos María Bustamante. *Historia militar del general don José María Morelos*, México, 1825, oficina del Águila. El subrayado es de la nota 44 (Es parte del Cuadro Histórico). Se trata del ejemplar enviado por Vidua, que hoy se encuentra en la Academia de Ciencias de Turín.

⁴³⁸ En Margo Glantz, *Op. cit.*, p. 234.

medida, resultado de la agudización de la lucha entre escoceses y yorkinos, que estallaría de manera abierta y con más violencia poco después.

La Miscelánea reúne la documentación de los dos bandos que se estaban enfrentando. La nota referida constata el seguimiento de la causa, hasta en el detalle apuntado de haber sido publicado la mañana del 12 y ser más fuerte y personal que el primero. La anotación muestra que Vidua se encontraba informado de los cambios que se operaban en la política mexicana, noticias que se podían seguir en los periódicos, pero también provenían de las redes masónicas, aunque no sabemos si Vidua perteneció a ellas. De cualquier modo, sus comentarios son importantes pues Santangelo era una persona originaria de la península itálica que llamaba la atención de Carlo y, por último, porque denota su preocupación por conocer a los hombres encargados del país, y Alpuche era, en ese momento, un personaje importante en las logias. Realizar esta tarea no fue empresa fácil, en un período en el que, si bien todos sabían las alineaciones de los otros, era frecuente que los dedicados a los asuntos políticos se ampararan bajo la protección de “sociedades secretas” que no lo eran tanto.⁴³⁹

Otro folleto sobre el mismo asunto que aparece como anónimo se titula *Si a Santangelo destierra, ya no hay justicia en la tierra*, (3.361.90. [50]), que Vidua atribuye, con su anotación manuscrita, a Joaquín Fernández de Lizardi. Este autor, junto con Villavicencio, el Payo del Rosario, llamaron la atención de Carlo Vidua, pues recoge varios artículos suyos. El hecho nos da otra prueba de su agudeza al observar la situación del país, pues estos autores eran de los polemistas más importantes del momento.

Asunto candente, que explotaría después de su marcha y que, según Alamán, marcó el fin de las promesas del Plan de Iguala, fue el encono contra los españoles y la petición de expulsarlos del país o, al menos, privarlos de los empleos públicos que algunos conservaban. El asunto fue de gran importancia, pues si las garantías de Iguala ofrecieron la unión de americanos y peninsulares como un punto de confluencia importante para realizar la emancipación, la “unión” no había acabado de manera automática con los resentimientos contra los “gachupines”. La presencia de estos españoles y la continuación de su poder

⁴³⁹ Por ejemplo, en un folleto de José Antonio Valdés, (3.349.78. [49]) *Com(prado) 10 maggio 1826, La mazoneria denunciada*, Vidua subrayó el párrafo siguiente: “En México mismo se habla con bastante vulgaridad de las desavenencias entre las dos G. L. (Grandes Logias) de escoceses y ylorquinos... y de las ramificaciones de carbonarios y tlascaltecas (sic): y así esta demostrado que lo que la desavenencia unió, la misma los desunió”.

despertaban fuertes resentimientos y envidias entre quienes sentían que no se reconocía su sacrificio en la guerra de independencia.⁴⁴⁰

Era un punto importante en la agenda de las facciones en pugna y un arma que se agitaría de manera intermitente en las décadas siguientes y se agravaría en la medida en que se fortaleciese el sentimiento nacional y España no reconociera la independencia, lo cual hacía a los peninsulares sospechosos y los convertía en potenciales enemigos de la libertad. En este sentido, he mencionado la conspiración del padre Arenas, pero también está el hecho registrado por Vidua del escrito de José María Lobato, titulado *A la tropa a su mando*, (2.136.102 [27]); la nota manuscrita de Vidua dice: *Il tumulto dei soldati per obligar il governo a scacciar tutti gli Spagnuoli era statu mosso dal Gen. Lobato comandante Della guarnigione di México. Però visto il pericolo e i mali che eran per succeder egli cedette, e si ritrattó col seguente proclama.* (El tumulto de los soldados para obligar al gobierno a expulsar a los españoles había sido organizado por el Gen. Lobato comandante de la Guarnición de México. Pero visto el peligro y los males que estaban por suceder cedió, retractándose [...]).

Tiempo después, Lobato insistió en la expulsión de los españoles y fue uno de los artífices de la revolución de la Acordada, que terminó, para espanto de las clases altas, en el saqueo del viejo mercado de El Parián, establecimiento tradicional del comercio español y fuente de riqueza para sus dueños. Las jornadas de la destrucción de ese emporio serían descritas, entre otros, por las memorias Guillermo Prieto, y se llevó a cabo con el célebre grito: “¡Viva Guerrero y Lobato, y viva lo que arrebató!”. Junto con el movimiento insurgente, este saqueo constituyó un freno importante para las futuras movilizaciones populares, ante el temor de

⁴⁴⁰ Los resentimientos se repetirían, como ejemplifica Lorenzo de Zavala, después de la revolución de la Acordada: “En estas circunstancias (amenaza española, contratación de dinero con los especuladores, etc.) los directores de la baja democracia –por explicarme así-, que no se veían llamados al Consejo, en donde creían deben entrar sin otro título que el de haber concurrido a la derrota del poder y al triunfo de la última revolución, comenzaron a declararse contra sus mismos jefes. Ya Guerrero no era para ellos el deseado padre de los pueblos. Elevado al poder, según se explicaban, había olvidado a sus antiguos amigos, a sus hermanos, a sus colaboradores. Todos se creían con derecho a un destino, a una recompensa, y creían que la victoria conseguida era la conquista de las plazas que ocupaban por muchos años anteriores los que las poseían”. Lorenzo de Zavala. *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. México, Empresas Editoriales, S.A., 1949. 3 vol. (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción). En la obra, cada volumen tiene un título, esta cita corresponde al llamado “La venganza de la colonia”. p. 23

que la licencia a la multitud se volviera incontrolable, tal como presintiera el mismo Vidua cuando menciona la retractación de José María Lobato.⁴⁴¹

Torcuato di Tella dice que los estratos populares no poseían suficiente capacidad de organización ni dirigencia propia, y que por ello su liderazgo venía de los sectores de clase media y superior. De allí que hubiera tensiones sociales suficientes para generar élites contrarias al *statu quo*, con capacidad para incorporar a las masas, así como disponibilidad para entrar en un movimiento político. En conjunto, estas variables se vuelven importantes para explicar movimientos revolucionarios. “Cuando las masas se movilizan socialmente puede disponerse mejor de ellas, puesto que han abandonado sus tradicionales pautas de deferencia. Pero su falta de experiencia organizativa las lleva a buscar una nueva figura paterna, más carismática que tradicional, es decir, un caudillo o líder bonapartista, porque tal es el único tipo de fundamento organizativo que comprenden”.⁴⁴²

La discusión, sobre el centralismo y el federalismo parece haber llamado mucho la atención de Vidua, debido al ejemplo de Estados Unidos. En Europa se dieron también importantes debates al respecto, no sólo en la medida en que zonas como Alemania e Italia no eran todavía países sino conjuntos complejos de Estados independientes, sino también en la misma Francia bajo con el ahogo centralista del modelo borbónico y revolucionario. Sin embargo, los movimientos federalistas en Europa no tuvieron éxito o sus planteamientos fueron relegados, de frente a una apabullante manifestación de sentimientos y teorías en torno a la nación y el nacionalismo, en una perspectiva unitaria, al parecer contraria a las tendencias autonomistas o federales.

La discusión fue muy importante en los Estados de Hispanoamérica recién independizados y, para nuestro caso, de gran trascendencia por el establecimiento de la república federal luego de la caída de Iturbide y el triunfo del Plan de Casa Mata. Nuestra historiografía –como vimos- sigue debatiendo las razones del establecimiento de este modelo y su efectividad en el

⁴⁴¹ Parece que Lobato llamó la atención de varios viajeros, como un típico político de la nueva generación. Así lo describe Lyon cuando visitó Zacatecas: “Hicimos una visita de cortesía a su excelencia, el general Lobato, hasta hace poco tiempo un muy respetable zapatero remendón en Xalapa, y ahora comandante en jefe del “Estado Libre y Soberano de Zacatecas”. Se hallaba enfermo y confinado en su habitación; pero fuimos recibidos por su esposa, una mujercita delgada y parlanchina, que abusa tanto de los mineros como de la minería en los términos más incalificables; y por su hermana, una damisela alta, grasosa, a medio vestir, con bigote negro y dientes color de nuez”. G.F. Lyon. *Residencia en México... Op. cit.*, p. 103.

⁴⁴² Torcuato di Tella. *Op. cit.*, p. 87

país, y no son pocos los que le han visto como una aplicación casi textual de la constitución federal de Estados Unidos, es decir un mero fenómeno de imitación extra lógica.

Carlo Vidua llegó a México en el mejor momento del gobierno de Guadalupe Victoria, cuando parecía indiscutible el triunfo y la razón del federalismo en el país, pero para muchos el problema no estaba aún resuelto y la historia posterior mostraría las dificultades para su efectiva operación. El propio Vidua, como dijimos en otra parte del trabajo, hizo algunas reflexiones sobre las ventajas y desventajas del centralismo antes de su viaje a América, es decir, sin conocer todavía los modelos federales de Estados Unidos y México. Parte de sus reflexiones fueron resultado de sus primeros viajes por Francia, modelo centralista por excelencia, que a él le parecía, de un lado, importante como inspiración para obtener la unidad de los diversos Estados italianos, pero al mismo tiempo difícil de imponer en una sociedad tan plural y compleja como la de la península italiana, tan diferenciada y rica en tradiciones y en la cual muchas ciudades fueron por mucho tiempo capitales de Estados.

Incluso, como un juego literario, en una carta juvenil escrita desde Casale a uno de sus amigos turineses, Vidua dice escribirle desde “la capital”, pues, en efecto, en una época no muy lejana en su vida, Casale fue capital de Monferrato antes de que los Saboya sometieran este Estado en sus guerras de expansión territorial.

Las condiciones de la península itálica, dividida en una importante cantidad de Estados independientes, con costumbres, formas de organización y hasta lenguas distintas, parecían propicias a una federación, y la idea se presentó a discusión a fines del siglo XVIII, luego de la invasión de Napoleón Bonaparte.

La victoria del joven general francés y el entusiasmo revolucionario hicieron concebir brillantes esperanzas para el futuro de la unidad, e incluso se convocó a un concurso en 1796, organizado por la Administración General de Lombardía, con el consentimiento de Bonaparte, para saber cuál era la mejor forma de gobierno para Italia. Se presentaron varios proyectos, entre los que ganó, para nuestro interés, el de quien proponía una Italia organizada en un Estado fuerte y no federativo, como república una e indivisible sobre el modelo francés, presentado por Melchiorre Gioia. Destacó además el del jacobino Giovanni Ranza, defensor del sistema federal.

Para Ranza, el modelo centralista francés no resultaba conveniente para Italia pues sus tradiciones políticas eran distintas. En su proyecto proponía que una política centralista,

impuesta con desprecio a las costumbres de las regiones, llevaría a guerras civiles. Estimaba demasiada animadversión entre los Estados, entre los que habían ocurrido muchos conflictos en el pasado, por lo cual la unidad no podría darse en un día, olvidando las rivalidades antiguas. Agregaba que si el federalismo podía ser negativo para Francia, era bueno para Italia, o al menos mucho más aceptable. Por ello recomendaba seguir esa tradición y crear una gran federación de todas aquellas ciudades-Estado de la península, inspirados en el modelo de Suiza o de Estados Unidos.⁴⁴³

Para los europeos en general, como mencionamos, la discusión sobre el federalismo fue opacada por los intereses prioritarios del nacionalismo que, en muchos casos, proponía la supresión de la diversidad en pos de la unicidad. Para los Estados italianos, la presión francesa con su política de anexión y sometimiento a la órbita imperial significó un duro golpe y la cancelación, por varias décadas, del proyecto de unificación. En los siguientes años seguiría el camino de un nacionalismo que tendía a la uniformidad y de combate a los particularismos. Posturas como la de Ranza hablan de interesantes preocupaciones federalistas existentes entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, pese a que a la larga se impuso el mito igualitario del nacionalismo Estatal, postergando una discusión importante que habría evitado, a largo plazo, problemas estructurales en la consolidación del Estado italiano.

Ranza formó parte de un grupo de jacobinos piemonteses que tuvieron un papel importante en la difusión de las ideas revolucionarias y estuvo en contacto con algunos clubes de Turín, entre cuyos miembros se encontraba el médico Carlo Botta, autor de la historia de la revolución estadounidense que tanto influyó en la formación de nuestro viajero. Insistiendo en la misma preocupación de Vidua por la sana imitación, la obra Botta era prueba fehaciente de una revolución de independencia exitosa que se podía emular, pero en ambos casos encontramos también la idea de que, si bien el primer punto importante era la independencia, el segundo y de mayor trascendencia, consistía en la organización del Estado. Es muy

⁴⁴³ Proponía la federación de once repúblicas italianas: Génova, Piemonte (sin Niza ni Saboya), Lombardía, Adriática (Venecia y sus Estados), Arno (Toscana, Lucca, Piombino y la isla de Elba), Romana (con San Marino), Vesubio, Sicilia, Cerdeña, Corsega y Malta. Ver A. Saita. *Alle origini del risorgimento: i testi di un celebre concorso. 1796*. Roma, 1964, 3 vol. Josieane Bourguet-Rouveyre. "La liberté en Italie. La présence française en Italie du Nord vue par les Piémontais: liberté ou servitude. Colloques: La 1er Campagne d'Italie. <http://www.napoleon.org/fr/hors>. Duggan, *Op.cit.*, pp. 125-127

probable que las consideraciones federalistas de Ranza hubieran sido compartidas por Botta y ambos tuviesen un buen conocimiento del modelo de Estados Unidos.

En efecto, la lucha llevada a cabo por los colonos ingleses en América para liberarse del dominio británico favoreció la realización de un acuerdo confederado en un primer momento, y en un segundo de un Estado federal que terminó de consolidar al nuevo país, y que trató de limitar el crecimiento del poder del gobierno nacional y favorecer la autonomía y particularidades de los miembros de la Unión; de aquí que esta experiencia fuera interesante para los partidarios del federalismo italiano. De hecho, la propia historia estadounidense refleja esta disyuntiva entre autonomía y unicidad. La discusión estuvo presente desde fines del siglo XVIII como puede verse en la gran obra política de Hamilton, Madison y Jay.⁴⁴⁴

El conocimiento de la obra de Botta por Vidua le permitió a éste observar las instituciones federales de la joven república y analizar sus resultados, sobre todo sus logros en los estados que se estaban desarrollando en el Oeste, y por ello estuvo también atento a las discusiones mexicanas en torno al asunto.

Mostró una atención particular hacia los enfrentamientos previos a la proclamación de Constitución federal, y el caso de Jalisco llamó su atención, al grado de dedicarle un volumen en su Miscelánea;⁴⁴⁵ en efecto, recogió interesantes materiales sobre ese estado y siguió con cierta atención sus enfrentamientos con el gobierno central, desde el momento mismo en que se estaba derrumbando el sistema imperial. Uno de esos documentos es el *Manifiesto que*

⁴⁴⁴ Se trata de *El federalista*, ochenta y cinco ensayos en apoyo de la Constitución federal.

⁴⁴⁵ Los documentos de este volumen son:

1. [Roa, Victoriano] *Estadística del Estado libre de Jalisco*, Guadalajara, 1825, imprenta de Urbano Sanromán [La atribución es de Vidua] (Ciudadano Victoriano Roa. Administrador de la Casa de Moneda de Guadalajara. Autor del Catecismo Político...para uso de los habitantes de Jalisco.)
(Nota: dicono questa statistica inessatta, ma no si poteva in questo principio far migliore) [dicen que la estadística es inexacta pero en ese momento no se podía hacer mejor]. Subrayados y anotaciones varias.
- P. IV “Así es que nos hemos ceñido a seguir las noticias que sobres estos dan los ayuntamientos confinantes con otros estados”. Vidua: Spingendo il confine fino alla fase del Panuco si conterrebbe non solo Zacatecas, ma anche san Luis Potosi.
- P.2. “Descripción de la capital”, dibujo a lápiz
2. Roa, Victoriano, *Catecismo político e instructivo*, Guadalajara, 1823, imprenta de Urbano Sanromán
3. *Constitución política del Estado de Jalisco*, Guadalajara, 1824, imprenta de Urbano Sanromán (Anotaciones y comentarios varios. P. 50 p. Ej.: “De los gefes de policia de departamento”: Nota: se reduxeron los departamentos a cantón para no haber demasiados gefes)
4. *Reglamento para el gobierno interior del Congreso del Estado libre de Jalisco*, Guadalajara, 1825, imprenta de Urbano Sanromán. Nota: Il primo era stato fatto di Prisciliano Sanchez actual Governatore despues reformado dal Congreso Constituyente ed a meno di qualche leggier diffetto e buono, dicemi Castillo Port. (El primero hab'ia sido hecho por Prisciliano Sánchez actual Gobernador, despu'es reformado por el Congreso Constituyente y aparte de alg'un defecto es bueno, me dijo Castillo Port) 16 ag. 1826.

hace el ayuntamiento de Guadalajara, a su benemérito vecindario, sobre los sucesos políticos del 27 de febrero, atribuido a José María Castillo Portugal, (6b.537.6. 5]). Vidua escribió: “Extendido por don José María Castillo. Si bien el general Quintanar era amigo de Iturbide, fue forzado a suscribir que Guadalajara se pronunciaba contra el emperador por la tropa o mejor dicho por la oficialidad del decimoprimer regimiento a cuya cabeza se encontraba el coronel Peña”.⁴⁴⁶ El cambio de partido de Quintanar, de acuerdo con Castillo Portugal, se debió a la presión de la oficialidad, pero a los ojos de los fieles al imperio fue una traición y Quintanar seguiría jugando un importante papel en los meses siguientes.

Entre el derrocamiento de Iturbide, a finales de marzo de 1823, y su partida al exilio desde Veracruz, el 11 de mayo, hubo algunos intentos de reacción, particularmente en el Bajío y en Guadalajara, donde Quintanar proclamó el Estado Libre de Jalisco que, so capa de federalismo, intentaba convertirse en ciudadela de la resistencia iturbidista. Varios diputados tapatíos eran de esta persuasión, entre ellos el antiguo comandante de la ciudad de México, José Antonio Andrade, así como el escritor cubano Antonio José Valdés, quien formaba parte de *El Águila* y que, según fray Servando, pertenecía a la Montaña.⁴⁴⁷

En el segundo volumen de la Miscelánea, hay un folleto titulado “Voto general de la provincia de Jalisco, denominada hasta ahora de Guadalajara, sobre constituir su forma de gobierno en república federada” de 1823, en donde Vidua anotó lo siguiente: Éstos votos, todos a favor del Gobierno Federal fueron pedidos por el Capitán General y Jefe Político Quintanar el 13 de mayo. Fueron pedidos y dados en el intervalo entre la declaración

⁴⁴⁶ “Esteso da don José Maria Castillo Portugal. Benché il general Quintanar fosse amico d’Iturbide fu forzato a sottoscrivere che Guadalajara si pronunciasse contro l’Imperatore dalla truppa o piuttosto dall’ufficialità dell’Undicesimo Reggimento alla cui testa era il colonnello Pena.”

⁴⁴⁷ Di Tella. *Op. cit.*, p. 153. En la Miscelánea Vidua incluye un folleto titulado “El cofrade tomó vela y alumbra en la procesión”. La nota manuscrita dice: “Notabile per il calcolo inserto sopra le decime. Valdes (or editor dell’Aguila in Messico) allora impiegato in Guadalajara avea scritto sui materiali datigli da alcuni ecclesiastici della medesima cattedrale l’opuscolo: “Sobre la cuestion del Dia”. Gli fu risposto con altro: “Nuevo cofrade con vela”, allegoria (...) (a soci) delle confraternite (cofradie) che vanno in processione con candela. Egli fece co’ materiali come sopra questa controproposta” (Notable por el cálculo insertado sobre las décimas. Valdés (ahora editor del Águila en México) era entonces empleado en Guadalajara y había escrito el opúsculo –*Sobre la cuestión del del* con los materiales que le dieron algunos eclesiásticos de la misma catedral. Le respondieron con otro *Nuevo cófrade con vela*, alegoría (...) (a los socios) de la confraternidad (cofradía) que van en procesión con velas. El hizo con los materiales como los de arriba esta contrapropuesta), el folleto le sirvió para ubicar a Valdés y tiene además varios subrayados.

preparatoria del 12 de mayo –y la definitiva del 16 de junio de 1823- de separación de México, y la erección del estado independiente federado. N.B. en las páginas 3, 4, 5, 6 de éste y en las páginas 56 y 57 del segundo cuaderno están los votos de adhesión de Colima a Guadalajara, provocada por el general Negrete, quien después fue el autor de la separación de Colima con respecto a Guadalajara.⁴⁴⁸

El siguiente folleto se titula “Manifiesto que hace la diputación provincial del estado libre de Jalisco del derecho y conveniencia de su pronunciamiento en república federada”, con nota manuscrita que dice: Escrito por Juan Cayetano Portugal para acompañar y decir los motivos del acto, o declaración definitiva de separación de México, y erección del estado libre y soberano de Jalisco el 16 de junio de 1823.⁴⁴⁹

Otros folletos atestiguan el interés de Vidua por la situación de Guadalajara, pues la erección de Jalisco como estado independiente y su reclamo de una Federación ponían en evidencia las rivalidades entre regiones y grupos, por lo cual el tema le atraía de manera particular.⁴⁵⁰

La adopción del sistema federal tuvo muchas facetas que se prestan aún a debate, pues no queda claro el papel jugado por muchos protagonistas. De acuerdo con algunos historiadores, Jalisco era un bastión iturbidista y ello explica su rechazo a quienes derrocaron el Imperio, como es el caso de Quintanar.⁴⁵¹ En *El Águila Mexicana* del 23 de mayo de 1823 apareció

⁴⁴⁸ “Questi voti tutti in favore del Governo Federale furono chiesti dal capitano genera y Gefe politico Quintanar il 13 maggio. Furono chiesti e dati nell’intervallo tra la dichiarazione preparatoria del 12 maggio –e la definitiva del 16 giugno 1823- di separazione da Mexico, ed erezione di statu indipendente federato. N.B. che a pag. 3, 4, 5, 6 di questo e pag. 56 e 57 del secondo quaderno vi sono i voti di Colima di adesiones a Guadalajara, il quale eccitato dal general Negrete fu poi autore della separaciones di Colima da Guadalajara”

⁴⁴⁹ “Scritto da Juan Cayetano Portugal per accompagnare e dir i motivi dell’atto, o dichiarazione definitiva di separacione da Mexico, ed’erezione dello statu libero e sovrano di Jalisco del 16 giugno 1823”.

⁴⁵⁰ En un folleto de Luis Quintanar, publicado en Guadalajara, Vidua escribió: “Misure prese nello stato di Jalisco sopra gli Spagnuoli alla fine di dicembre 1823, quando il fermento popolare li minacciava, e particolarmente quelli che erano impiegati nel governo (**del Governatore Quintanar**). In conseguenza tutti o quasi tutti rinunciarono, tra cui Miguel Badillo segretario del governatore Quintanar. Questo moto popolare fu unisono a quello di México, ove scoppiò la rivoluzione militare di Lobato in Gennaio 1824”. Más abajo: “Lettera de’ segretari del congresso al governatore trasmettendogli la risoluzione del Congresso”. Più sotto: “Lettera del governatore al congresso chiedendo alcuna risoluzione riguardo agli Spagnuoli e particolarmente gl’impiegati”.(Medidas tomadas en el estado de Jalisco sobre los españoles a fines de diciembre de 1823, cuando el fermento popular los amenazaba, especialmente a aquéllos que eran empleados del gobierno (del Gobernador Quintanar). En consecuencia, todos o casi todos renunciaron; entre ellos se encontraba Manuel Badillo, secretario del gobernador Quintanar. Este movimiento popular se dió al unisono al de México, en donde estalló la revolución militar de Lobato, en enero de 1824. Más abajo: Carta del secretario del gobierno al gobernador transmitiéndole la resolución del Congreso. Más abajo: Carta del gobernador al Congreso pidiéndole alguna resolución con respecto a los españoles, y particularmente a los empleados).

⁴⁵¹ Luis Pérez Verdía. *Historia particular del estado de Jalisco*. Guadalajara, Imprenta Gráfica, 1952. 2 vol.

publicada una proclama de Quintanar a los habitantes de Nueva Galicia sobre su separación del Congreso Mexicano.

El pronunciamiento de adhesión que esta provincia hizo el 27 de febrero... al Plan de Casa Mata, tuvo por principal objeto, conforme al espíritu de su artículo 2 convocar a un Congreso libre que nos constituyese bajo el sistema que expresen las instrucciones y poderes con que las provincias habían facultado a sus nuevos diputados. Las dudas... vinieron a terminar en que esta provincia y las demás conviniesen en que dicho acto (convocatoria al nuevo congreso) pertenecía al antiguo congreso por ser el órgano que con más legitimidad podía ejercerlo; y así hubo embarazo para su reinstalación... (Se) obró de acuerdo con la voluntad general. Pero cuando vemos que esta asamblea se ha abrogado todo el ejercicio del poder legislativo, desentendiéndose de comprender los deseos de los pueblos y darles la convocatoria que trazó el citado plan, no hay duda de que estamos en libertad de reclamarle su cumplimiento manifestándole que todo otro acto es nulo e ilegítimo, supuesto que se excede de la única facultad que se concedió su reinstalación.

Fue esta actitud la que observó Vidua y su interés particular por ella muestra las dificultades de su establecimiento en las disputas por el control del poder político. De acuerdo con Lucas Alamán, los grupos rivales aprovecharon esta confusión para imponerse y jugaron un papel muy importante en la destrucción del gobierno iturbidista

alentados con el estímulo que se les había presentado en la junta de Puebla, y fundándose en lo prometido en el plan de Casa Mata, fuéronse separando de la obediencia del gobierno y exigiendo la convocatoria de nuevo congreso, a lo que dio principio la de Guadalajara. Los iturbdistas se prometieron que de este desorden había de nacer el restablecimiento de Iturbide, y Santa Anna, que con su expedición había desembarcado en Tampico y pasado a San Luis, se declaró en aquella ciudad, “Protector del sistema federal.” Para calmar esta agitación, el congreso amplió las facultades de las diputaciones provinciales, concediéndoles hacer la propuesta en terna de los jefes políticos, el nombramiento de casi todos los empleados de las provincias y la inspección

de las rentas de éstas, y al mismo tiempo declaró que estaba dispuesto a admitir el sistema que se pretendía establecer, pero nada de esto bastó y fue preciso publicar la nueva convocatoria, para el congreso constituyente... (con ello varias provincias volvieron a la obediencia del gobierno)... pero en otras, en que sólo se consideraba la federación como medio de restablecimiento de Iturbide, no se aquietaron con esto y aunque protestaron obedecer, seguían en oposición al gobierno y preparándose para una resistencia formal, especialmente en Guadalajara, en donde se hallaban los generales Quintanar y Bustamante, considerados entonces como los principales jefes del partido iturbidista...⁴⁵²

La situación era muy complicada, pues había muchas cuestiones en juego y los grupos pasaban de una postura a otra según las circunstancias. En nombre del federalismo, las autoridades de Guadalajara se rehusaron a reconocer las órdenes del gobierno central y ejercían facultades que no les competían, sin que fueran claros los objetivos que perseguían, pues en el discurso se hacía gala de un federalismo radical, pero varios de los dirigentes, como Quintanar y Bustamante, se reconocían como iturbidistas, y este último sería más tarde promotor del primer gobierno centralista. De nuevo, siguiendo a Alamán: “En Guadalajara, que llamaremos en adelante con el nombre de “Estado de Jalisco”, que se le dio en el Acta Constitutiva, se manifestaba siempre un espíritu de oposición a todas las providencias del congreso y del gobierno, que hacía sospechar que las miras de los que allí gobernaban eran otras que las de federación”.⁴⁵³

Por ello fue que el gobierno de México decidió el envío de una fuerza militar al mando de Bravo y Negrete para que sometiera a las autoridades del ‘nuevo’ estado, como sucedió y por lo cual Quintanar y Bustamante fueron hechos prisioneros. Las complicaciones surgidas con el establecimiento del sistema federal, el protagonismo contradictorio de Jalisco y sus enfrentamientos con el gobierno nacional llamaron particularmente la atención de Vidua, y muchas de las conversaciones que sostuvo en Guadalajara versaron al respecto, como puede deducirse de anotaciones hechas en los folletos que recogió en la Miscelánea.

⁴⁵² Alamán, *Op. cit.*, pp. 764-765 En la Miscelánea aparece el folleto “Acta de la junta de Puebla. Sobre la reinstalación del congreso mexicano, con anotación manuscrita de Vidua que dice: *Pezzo importante*. Otro se titula “La ambiciosa México y Puebla federada e independiente, en que anotó: *in favore del Sistema federale*.”

⁴⁵³ Alamán, *Op. cit.*, p. 784.

Las relaciones de Jalisco con otro estado que reclamaba el federalismo, Zacatecas, fueron también objeto de la atención de Vidua, y en el “Acta de la excelentísima Diputación Provincial de Zacatecas del 18 del presente mes de junio, que se publica de orden del Gobierno de este Estado, para conocimiento de sus dignos habitantes”, anotó: “con esta Acta el Gobierno de Zacatecas hizo causa común con Jalisco –éste había publicado su declaración definitiva de independencia el 16 de julio” y al margen: “ver Bravo”. En otro folleto, titulado “Contra la disertación sobre federalismo y centralismo”, de 1823, atribuido a Francisco García escribió: A favor del federalismo. Por Francisco García entonces diputado, ahora (nel 1826) senador al Congreso General por el Estado de Zacatecas.”

Interesado en los acontecimientos que le tocaba vivir, Carlo Vidua recogió la documentación relativa, teniendo cuidado de enterarse de ella, pero también informándose de los personajes que participaban en aquellos. Para el caso de Jalisco reunió folletos interesantes, como el que se refiere a Valentín Gómez Farías, quien llamó su atención y fue ubicado por él como *senatore da Jalisco al Congreso Gen. nel 1826*, en el folleto en que apareció publicado su *Voto Particular*, (6b.539.8. [7]) sobre los acontecimientos que produjeron la caída del Imperio. La nota manuscrita de Vidua dice: “Diputado por Guadalajara al primer congreso llamado convocante. No quiso suscribir el dictamen, pero en cambio dio este voto opuesto a la mayoría de la comisión”.⁴⁵⁴ Este tipo de anotaciones le permitiría, al regresar a su patria, contextualizar los hechos sobre los que habría de escribir, pero también le servirían para situar a los protagonistas.

Son muchos los folletos sobre Jalisco que contiene la Miscelánea, además del tomo específico que Vidua dedica a ese estado que, junto, a Zacatecas jugó un papel destacado en el primer federalismo. De nuevo es Pérez Verdía quien defiende a esos hombres prominentes quienes “lejos de haber sido reaccionarios se mostraron ardientes republicanos, y a su poderoso influjo se debió en gran parte la Federación”. Las rivalidades entre ellos harían que el iturbidismo se fuera diluyendo y progresistas como Prisciliano Sánchez obtuvieran la gubernatura.

La importancia de Jalisco en la adopción del federalismo, resultaba significativa, pero también lo fue en acontecimientos posteriores, como en la formación de las logias masónicas.

⁴⁵⁴ “Deputado di Guadalajara al primero congreso chiamato convocante. Non volle sottoscrivere il dictamen, ma diede questo voto opposto alla maggioritá della commissione”.

En 1826, Lorenzo de Zavala estuvo en Guadalajara con la misión de establecer el rito yorquino, al cual se habían afiliado importantes políticos federalistas; tuvo una buena acogida y atrajo a muchos jóvenes a logia.

El viaje de Zavala está registrado por Vidua en un documento en que nos da cuenta de algunos personajes que actuaban con frecuencia tras bambalinas: las *Proezas del comandante general Rayón en Jalisco*, de 1826, (6b.547.16. [14]), que escribió un tal Lamuza. En su anotación, Carlo escribió: “Autor verdadero el mismo Lamuza. Autor putativo un joven Macedo, que seguía al senador Zavala quien pasaba en aquellos días por Guadalajara... algunos dicen que el verdadero autor es el senador Lorenzo de Zavala que estaba aquí de paso en su regreso a México”.⁴⁵⁵

Las buenas relaciones que el piemontés estableció en sus viajes le permitieron tener una buena información, al grado de poder fijar la autoría de los folletos. Así podemos decir que seguía con atención las maniobras de los dirigentes destacados, y Lorenzo de Zavala, amigo de Poinsett, no podía ser ignorado, dado su protagonismo en ese tiempo y como dirigente de la logia de York.

Un ejemplo más de sus anotaciones da cuenta de su interés por las formas de acción constitutiva y de construcción de la legalidad, así como por la persistencia de la tradición; por eso recogió la mayor parte de las constituciones estatales del país así como la federal. Este documento es de José María Castillo Portugal, político jalisciense con el que Vidua mantuvo contacto durante su estancia en Guadalajara. Se trata de una *Representación dirigida al Soberano Congreso por el ayuntamiento de Guadalajara con el objeto de convocatoria para nuevo congreso* de 1823 (6b.538.7. [6]). La nota manuscrita dice: “Fue el mismo don José María Castillo y Portugal, medico de Guadalajara quien me dio este y otros escritos y me dijo haber insertado aquí muchas ideas provenientes de Mably. N. B. que si

⁴⁵⁵ “Autore vero il medesimo Lamuza. Autor putativo un giovane Macedo, che seguiva il senador Zavala passati in que'giorni da Guadalajara... alcuni dicono –sobre la autoría del panfleto- sia il senatore Lorenzo di Zavala che sta qui di passaggio ritornando a Messico non le”. Pérez Verdía, *Op. cit.* p. 301, escribe sobre la presencia de Zavala en Guadalajara, pp. 312-316. La participación de familias enteras en política llevó a Vidua a establecer sus identidades y tenerlos presentes para evitar confusiones. En varios folletos hace anotaciones; es el ejemplo del titulado *Representación del polar contra el gobernador del estado* (6b.557.26. [22]) en el cual escribió: *Anastasio Cañedo joven de 22 años hermano de Ignacio ex. Dip. Y senador de Jalisco, primo de Juan de Dios senador al Congreso Gral. Y de Manuel, Diputado*. José Ignacio, del grupo moderado, sería después gobernador del estado, siendo presidente Victoria.

bien los otros alcaldes y regidores no lo hayan suscrito, fue todo el ayuntamiento el que decidió aprobar esta representación”⁴⁵⁶.

La lectura de la documentación sirvió a Vidua para profundizar en las transformaciones que estaban ocurriendo en México, el enfrentamiento entre los partidos, las tendencias y los cambios que se desarrollaban, de manera que tuvo especial cuidado en fijar el momento en que aparecían los artículos y a quienes favorecían y atacaban, máxime cuando muchos de los títulos se prestaban a confusión.

Para un observador atento, como era él, grupos desarreglados, cambios de partido, alineaciones que se hacían y se deshacían no pasaron inadvertidas. Si el “Gato Maromero” era la etiqueta más popular de los equilibristas, la percepción de la formación de los grupos no resultaba tan simple, aunque sí se podía ver el movimiento. La división de la historia patria en liberales y conservadores a lo largo del siglo XIX, hasta el triunfo final de los primeros, parece un hecho, pero hasta la mitad del siglo era realmente difícil atribuir a la mayoría de las personas una participación clara y definitiva en alguno de estos partidos. Alianzas coyunturales, drásticas mutaciones en el rumbo político, por no hablar de la dificultad de exhibir convicciones claras y permanentes muestran cómo una enorme porción de los hombres de aquella época pasaban de un grupo a otro al calor de las circunstancias. El “abrazo de Acatempan” que unió las tropas realistas comandadas por Iturbide a las viejas fuerzas insurgentes encabezadas por Guerrero fue el inicio de una gran cantidad de combinaciones que parecían imposibles, en una realidad política en la cual no había una disyuntiva entre blanco y negro, sino una gama infinita de grises.

La alineación de los primeros años de la independencia entre borbónicos, iturbidistas, republicanos, viejos y nuevos insurgentes, monarquistas, centralistas o federalistas fue un intento por establecer los bandos que se estaban desarrollando, pero esa clasificación resultó

⁴⁵⁶ “Confutando il dictamen de la comision e accompagnando la Dichiarazione preparatoria di separaciones da Messico (estas dos últimas líneas en negritas están tachadas en la nota) Fu esteso da D. José Maria Castillo y Portugal medico a Guadalajara che mi diede questo ed altri scritti a mi dice di aver inserto qui molte idee tratte da Mably. N. B. che sebbene gli altri alcalde e regidores non abbiano sottoscritto fu perché era l’uso che solo alcuni regidores sottoscrivessero, però tutto l’ayuntamiento concordó ad approvare questa rappresentazione”. Esta idea de la representación del ayuntamiento resulta muy interesante pues coincide con la tesis de Antonio Annino de que no fue “la debilidad de la ciudadanía moderna sino, por el contrario, su fuerza, la que creó los mayores problemas para la gobernabilidad de México”. “Ciudadanía ‘versus’ gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema”, en Hilda Sabato, Coordinadora, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México, El Colegio de México-FCE, primera reimpresión, 2002. p. 63.

no sólo compleja, sino muy difícil de observar por las transformaciones que se daban dentro de ellas frente a determinadas coyunturas.

Varios historiadores del siglo XIX observarían el fenómeno, al cual atribuyeron parte fundamental de la permanente crisis institucional del país, como podemos ver en el señalamiento de Juan Suárez y Navarro:

En nuestra organización social, en la pugna de las ideas antiguas con las modernas, y en la tenacidad con que hemos querido hermanar el régimen virreinal con las formas constitucionales de un país libre e ilustrado, está la fuente de nuestros desaciertos, *la versatilidad por la cual hacemos estas transiciones vergonzosas de unos principios a los diametralmente contrarios* (tesis que sostenía también Alamán); y allí no en otra parte está la causa de nuestros disturbios, odios, persecuciones.⁴⁵⁷

Es obvio que no fue Vidua el único en darse cuenta de estos cambios, pero no cabe duda de que para un viajero menos agudo estas peculiaridades eran difíciles de advertir. Algunas anotaciones al respecto en los folletos resultan interesantes; las luchas por el poder que se gestaban dentro de la nueva república le hicieron pensar en los historiadores clásicos como Tucídides, cuando, al analizar la revolución de Corcira en su *Historia de la guerra del Peloponeso* escribió:

Todos estos vicios nacían del deseo de poder, inspirado en la codicia o en la ambición. Las pasiones engendraban ardientes rivalidades. En las ciudades, los jefes de uno y otro partido se amparaban en los hermosos principios, inclinándose por la igualdad política del pueblo o por la aristocracia moderada. De palabra, no pretendían más que el interés público como objeto supremo: de hecho, luchaban con todas sus fuerzas para obtener la supremacía... Los ciudadanos que querían ser neutrales perecían en manos de los dos bandos, porque no querían ser de un partido o por envidia de su abstención.⁴⁵⁸

¿Cómo no observar un conflicto tan “clásico” en una nación que se estaba constituyendo? 1826 fue un año crucial en México para observar cómo surgían las pugnas entre los grupos que se disputaban el mando de la nueva república y, ante la falta de instituciones políticas,

⁴⁵⁷ Juan Suárez y Navarro. *Historia de México y del General Antonio López de Santa Anna. (1821-1848)*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, p. 39.

⁴⁵⁸ *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, Editorial Iberia, 1963, 2 vol. Vol. 1, Libro III, XII, p. 218.

ciudadanos, partidos políticos, derechos fundamentales fuertes, todo característico de una sociedad pre democrática, las logias asumían con éxito la tarea de impulsar la participación en la política. Esto, más la falta de oportunidades para el ascenso social, lograr o mantener un empleo en el gobierno, en un país aquejado por la *empleomanía*.⁴⁵⁹

La primera logia en fundarse, de las dos más destacadas, fue la del rito escocés, pero, según algunos historiadores después de la elección de Victoria estaban casi nulificados, y trabajaban para combatir el orden existente, volver a los planteamientos originales del Plan de Iguala o establecer el centralismo. Ello daría lugar a la creación de otro rito masónico, el de York, antagonista del escocés.

A bandas corrían a iniciarse en los misterios de la francmasonería personas de todas las clases y condiciones, desde el opulento magnate hasta el humilde artesano. En el club escocés, tenían lugar los españoles desafectos a la independencia, los mexicanos que habían combatido la independencia, los borbonistas y sus partidarios, los que no aceptaban el federalismo, los reaccionarios, así como los iturbidistas apasionados de la monarquía y las clases privilegiadas. En el yorquino se agrupaban los republicanos, por convicción, manía o conveniencia, la masa del pueblo se abanderó a esta sociedad así como los entusiastas por las reformas positivas y radicales... todos aquellos que aspiraban a que el nombre de “República” no fuera imaginario... Quizá algunos individuos de ambas comuniones tenían un mismo objeto, un fin idéntico y sólo se diferenciaban en los medios de hacer triunfar sus principios.⁴⁶⁰

Las pugnas no eran veladas, por lo que sabemos, pese a las supuestas reglas de secreto que se imponían y, de hecho, ambas logias tenían incluso sus periódicos, *El Sol* los escoceses y los yorquinos *El Águila Mexicana* y más tarde *El Correo de la Federación*, *El Observador* y *El Amigo del Pueblo*. Allí se exponían las ideas de los grupos y se atacaban las de los rivales.

⁴⁵⁹ Para José María Luis Mora, la empleomanía era uno de los grandes males del nuevo país. También atacó a las sociedades secretas –pese a haber participado en ellas- a las que justifica solamente en regímenes despóticos y arbitrarios, por construir una sociedad particular dentro de la general, con intereses contrarios a ésta y causar sacudimientos que producían la ruina del gobierno y el orden social. *Obras Seltas*, 2ª edición. México, Porrúa, 1963, p. 640. Resulta interesante la observación de Vidua, aunque no la contrasta con México, de que en Estados Unidos había pocos puestos públicos y mal remunerados, para desalentar este tipo de vicios. *Supra*, nota 289.

⁴⁶⁰ Suárez y Navarro. *Op. cit.*, p. 76 Las cursivas son mías.

El Congreso se convirtió en arena de lucha, que mostraba el avance incontenible de los yorquinos, quienes habían cooptado el Poder Ejecutivo a través del ministro de Hacienda Esteva, favorito de Victoria.

El avance de los yorquinos llevaría a los viejos escoceses a pedir la disolución de las sociedades secretas, cuando todo mundo estaba en ellas, sin que tuviera efecto, “porque los infractores eran numerosos y porque varios de los mismos que dictarían la ley y deberían hacerla cumplir, precisamente eran los corifeos o personajes principales de las sociedades que se querían suprimir”.⁴⁶¹

Para calmar la agitación, el presidente Victoria envió un oficio a los estados de la Federación, preguntando sobre el número de logias existentes en cada estado y en la capital; en el folleto correspondiente Vidua subrayó: “Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, México, Puebla, San Luis, Sonora y Sinaloa, Tabasco” y anota “no hay”. Se puede leer también su anotación a lápiz: “notizie stranne” (noticias extrañas) y, sobre la situación de Veracruz y de algunos periodistas, anota: “Ceruti Spagnuolo Redattore del Mercurio (Ceruti, español redactor del Mercurio), escocés”. Finalmente escribió: “Comp. L’anno segte. 20 Genno” (comprado el año siguiente). Esto muestra, como hasta el último momento, se ocupó en conseguir información sobre los problemas que le interesaron, como puede verse en un folleto adquirido poco antes de embarcarse para Europa, relativo a una representación de electores al Congreso para anular las elecciones en Toluca; allí anotó: “N.B. che il Congresso Generale nuovo in cui dominavano i Yorkini (¿?) annulló in gennaio 1827 la deliberaciones del Congresso dello Stato di México ratificando cosí quelle elezioni” (N.B. que el nuevo Congreso General dominado por los yorquinos (¿?) anuló en enero de 1827 las deliberaciones del Congreso del estado de México ratificando así aquellas elecciones).⁴⁶²

Para algunos, esos momentos, tan tranquilos, no auguraban nada positivo, pues la apatía y el poco aliento de la administración de Victoria eran notables y el presidente y sus ministros permanecían pasivos, durmiendo en los laureles de su reputación, y en que nada sucedía pues todo parecía hecho. “Esta apatía era más singular, cuanto que a presencia del gobierno se

⁴⁶¹ Olavarría y Ferrari. *Op cit.*, p. 146. La Miscelánea contiene un folleto sin título atribuido a Juan José Espinosa de los Monteros sobre el problema de extinción de las logias de 1826. Hay que hacer notar que el folleto tenía 20 páginas pero faltan de la 1 a la 8, y tiene varios subrayados.

⁴⁶² Se trata del documento aparecido a fines de 1826 titulado *Documentos importantes tomados del expediente instruido a consecuencia de la representación que varios electores a la junta general del estado hicieron a su Congreso Constituyente pidiendo se anulen las elecciones verificadas en Toluca*, México, Imprenta de Martín Rivera, 1826.

estaban desarrollando dos partidos formidables. La masa del pueblo, que hasta entonces había permanecido como extraña a la marcha política de la república, comenzaba a traslucir ideas que no había conocido; empezaba a tomar interés en los negocios y se inclinaba naturalmente a uno de esos partidos en que más se le consideraba y atendía; pero el gobierno en nada se ocupaba”.⁴⁶³

Los dos grupos procuraron, en el curso de 1825 y 1826, aumentar sus fuerzas, y la rivalidad se hizo más evidente en las elecciones para el Congreso de fines del último año, que se convirtieron en triunfo aplastante para los yorquinos y que, a los ojos de Lucas Alamán: “Más que elecciones pudieron llamarse asaltos, preponderando en el Distrito Federal y en los más de los estados los yorquinos...”. Cuando sucedió, Vidua se encontraba en San Blas, pero no perdía oportunidad de seguir los acontecimientos y hasta ese lugar sus proveedores le hicieron llegar folletos.⁴⁶⁴

Cuando Vidua regresó a la capital para partir a Europa, pudo enterarse todavía de la conspiración del padre Joaquín Arenas, que marcó el inicio de la escalada en la lucha entre las logias que culminaría con la revolución de Montañó, en donde estuvo implicado el vicepresidente Nicolás Bravo, derrotado a su vez por Vicente Guerrero. Un año después de su partida, daría inicio la larga inestabilidad política y los temores de que la nación pudiera naufragar por las rivalidades intestinas y las intervenciones extranjeras.

Tal vez lo más grave del asunto en 1826 fue que, a ojos de los más sagaces, las sociedades secretas evidenciaban los males que seguirían. Sin embargo, la mayor parte no vio o no quiso ver, y sus opiniones fueron escritas mucho tiempo después, cuando el país parecía encontrarse al borde mismo de la extinción. De aquí que destaque la preocupación de Vidua sobre cómo se hacían las cosas y su desconfianza por los políticos liberales más radicales, pues ésta surgía cuando los más se manifestaban optimistas.

A mediados del siglo, Tornel y Mendivil haría una interesante apreciación del fenómeno de las logias masónicas durante el gobierno de Victoria:

En México eran ciertamente más dañosas las sociedades secretas, porque teniendo ellas una especie de gobierno oligárquico, aunque esto sea un mal

⁴⁶³ Suárez y Navarro. *Op. cit.*, p. 73

⁴⁶⁴ Todavía el 31 de enero de 1827 recibió el documento titulado *Documentos para la historia de los francmasones*, publicado en Jalapa ese año, que trata de la confirmación vaticana contra los masones en que el Papa Benedicto XIV renovó la condena de 1751. Al inicio del folleto, Vidua escribió: “Datomi 31 Gen. da un prete” (Me lo dió un cura el 31 de enero).

para todos los sistemas liberales, se siente con mayor intensidad en los federales. Las sociedades secretas gozan de una apariencia de federación en sus juntas principales y subalternas, *y por lo mismo el pueblo sencillo confunde su mecanismo con el de las instituciones y se incorpora en ellas esperando el mismo resultado.* Hay sin embargo una diferencia que no se comprende con facilidad y que es la causa especial de los abusos; que en el sistema federal precede la influencia de la circunferencia al centro y en las sociedades secretas ramificadas en toda la extensión del país, la influencia parte del centro a la circunferencia.⁴⁶⁵

La afirmación de que el “pueblo sencillo”, es decir, los sectores urbanos que se podían movilizar en apoyo a las posturas de los dirigentes, confundía los mecanismos de las logias masónicas con el de las instituciones resulta muy importante, en la medida en que nos habla de una sociedad en donde antes estas últimas no existían, y por ello aquellas ofrecían el atractivo de que podían arreglar todos los asuntos; viejas formas clientelares se actualizaban o fortalecían obstaculizando la intención de forjar un país de instituciones. La actividad de las logias dependía únicamente de las decisiones de sus dirigentes, no de mecanismos políticos regulados, de aquí sus éxitos pero también sus limitaciones. Los favores personales y la sumisión a sus cabecillas iban en detrimento del desarrollo de una actividad ciudadana y permitían lo que más adelante se criticaría: los líderes inescrupulosos que ofrecían ventajas demagógicas al “pueblo sencillo”, es decir, licencia para actuar como sucedería en 1828.

En efecto, las rivalidades entre las sociedades secretas se hicieron cada vez más fuertes, el gobierno de Victoria se paralizó en parte por estas pugnas, en el Congreso los escoceses bloqueaban las iniciativas de los yorquinos, y éstos hacían lo mismo con las de los otros y el país caminaba al desastre por la falta de acuerdos. La intención de prohibir las actividades de las logias se convirtió en tema primordial, pero predominaron la inexistencia de vías institucionales y el encono, haciendo inevitable el choque directo -sin haberse construido antes una base institucional eficaz-. Para nuestro caso, Vidua ya había abandonado el país.

⁴⁶⁵ Tornel y Mendivil, José María. *Breve reseña histórica de la Nación Mexicana, de 1821 hasta nuestros días (1852)*. México, Imprenta de Cumplido, 1852, p. 129. Las cursivas son mías.

Algunas frases de sus cartas exaltando la gran inteligencia de Fagoaga y su alejamiento de las cuestiones públicas;⁴⁶⁶ su desconfianza ante las exageraciones de los liberales mexicanos; las tensiones y los enfrentamientos entre las logias que recoge en su Miscelánea; la intención de constituir al país de acuerdo con modelos que –según él- no correspondían a la realidad, documentados con testimonios como los del padre Mier y las notas escritas durante su viaje por Asia, referentes a México, sobre el “miedo de que los radicales apuñalen al país”, dan la pauta para encontrar en la obra de Salustio el modelo de nuestro viajero para México, no sólo de estilo sino también de contenidos reflexivos.

En una parte de la *Guerra de Yugurta* Salustio escribió:

Comenzó efectivamente, la nobleza a abusar de su condición privilegiada y el pueblo de su libertad, procurando cada cual para sí, usurpando, robando, de esta suerte todo se dividió en dos bandos, y la República, cogida en medio de los dos partidos quedó destrozada. El poder de los nobles en virtud de su disciplina era mayor; la fuerza en cambio, de la plebe, desunida y dispersa por su gran número, pesaba menos. Fuera y dentro de Roma, todo se gobernaba por el arbitrio de unos cuantos, en cuyas manos estaban el erario, la administración de las provincias, las magistraturas, los honores y los triunfos; el pueblo gemía bajo el peso del servicio militar y de la indigencia; los generales dilapidaban en compañía de unos pocos el botín guerrero... De este modo una avaricia ilimitada y sin freno, junto con el poder, todo lo invadió, profanó y asoló sin respetar ni considerar sagrado nada, hasta despeñarse por su propio peso en el abismo. Pues así que hubo entre los nobles quienes antepusieron la verdadera gloria al poderío injusto, comenzó la ciudad a agitarse y surgieron en ella las discordias civiles, cual una convulsión terrestre.⁴⁶⁷

⁴⁶⁶ Tiempo después, cuando Vidua había abandonado México, tuvo que dejar México José María Fagoaga por la ley de expulsión de españoles: “volvió a atravesar el océano con su familia, perseguido por los independientes como años antes lo había hecho, siéndolo por los realistas”. Lucas Alamán, *Op. cit.*, p. 845.

⁴⁶⁷ Salustio. *Obras Completas... Op. cit.*, pp. 68-69. XLII[5] *Namque coepere nobilitas dignitatem populous liberate in lubidinem uortere, sibi quisque ducere trahere, rapere. Ita omnia in duas partis abstracta sunt, res publica, quae media fuerat, dilacerada. [6] Ceterum nobilitas facciones magis pollebat, plebes uis soluta atque dispersa in multitudine minus poterat. [7] Paucorum arbitrio belli domique agitabatur, penes eosdem aerrarium, prouinciae, magistratus, gloriae triumphique erant; populus militia atque inopia urgebatur: praesas bellicas imperatores cum paucis diripiebant. [8] Interea parents auat parui liberti militum, uti quisque potentori confinis erat, sedibus pallenbatur. [9] Ita cum potentia auritia sine modo modestiaque inaudere, polluere et uastare, omni, nihil pensi nacque santi habere, quoad semet ipsa preacipitauit. [10] Nam ubi primum ex nobilitate reperti sunt qui ueram gloriam iniustae potentiae anteponerent, moueri ciuitas et dissension ciuilis quasi perixtio terrae oiri coepit.*

El método de Salustio, que propone la investigación de las causas de los acontecimientos y la introspección psicológica de los personajes, empujó a nuestro viajero a buscar los motivos de orden ético, más que las relaciones de fuerza o los conflictos de interés, para explicar la acción de los sujetos y el mismo desarrollo de la historia, por la cual delinea una interpretación pesimista de los hechos.

La predilección de Vidua y de otros muchos de su generación por historiadores como Salustio se encuentra quizá en la misma dificultad de los tiempos que vivieron, la conmoción revolucionaria francesa, el trastocamiento de viejos valores y sistemas. El hundimiento del *ancien régime* fue una verdadera ‘convulsión terrestre’ y con excepción de la visión utópica de los revolucionarios radicales, la mirada tendía más al pesimismo.

La guerra civil es en todas partes la misma. Ella no explica sino la confusión y el desconcierto en que entra el Estado por falta de obediencia y de gobierno que sea reconocido como legítimo... como entre nosotros apenas ha podido agitarse (la guerra civil) por las cuestiones de los partidos, en cuyo triunfo no ha encontrado bienes verdaderos –ni aun siquiera aparentes que pudieran seducirla (a la multitud), debiera decirse con más propiedad, que no hemos sufrido una verdadera guerra civil, sino el desorden que ha mantenido a aquella parte de ciudadanos que ha aspirado a los empleos o a la dirección de los negocios públicos...un país desorganizado constantemente, no se encuentra bien constituido.⁴⁶⁸

No se puede dejar a un lado que el nacimiento de la filosofía romántica en Europa, por ejemplo, se dio en un momento preciso en que el entusiasmo revolucionario, con su mezcla de respeto a la patria y cosmopolitismo, generó primero una fascinación enorme entre ciertos círculos intelectuales y luego una amarga desilusión ante la política napoleónica de hegemonía francesa. Buena parte de la tradición ilustrada y liberal había sido despedazada, dando lugar por un lado a teorías nacionalistas opuestas al universalismo racionalista y por

⁴⁶⁸ Luis Gonzaga Cuevas, *Op. cit.*, pp. 108 y 111

otro a los intentos de recuperación de las costumbres inveteradas en las que trató de fundamentarse la Restauración monárquica.⁴⁶⁹

Frente a esta situación de pesadumbre, luego de las grandes esperanzas generadas en Europa por la Revolución Francesa y el Imperio, esta visión explica en parte la fuga de Vidua de su natal Piamonte, el viaje que lo libera y le da oportunidad de buscar otros horizontes y recabar experiencias.

La búsqueda de la ‘italianeidad’ que caracterizó a ciertos sectores intelectuales de la península los enfrentó a la influencia de la cultura francesa. Del idilio se pasó al drama, los sentimientos profundos, la aspiración moral y patriótica expresada en textos fervientes. En particular en Piamonte, donde el uso del francés entre las clases altas era más corriente que el italiano, esta exploración del sentimiento nacional fue determinante; de allí que se recurriera a autoridades latinas como Salustio para escribir la historia, no sólo su método, sino por su espíritu coincidente con un estado de ánimo de debilidad e incertidumbre, propio de los individuos que viven en medio de grandes crisis.

⁴⁶⁹ Luego de las grandes victorias de Napoleón Bonaparte en su campaña de Italia, se generó entre los revolucionarios italianos una gran esperanza para la unificación peninsular. Sin embargo, la lógica francesa iba por otro camino. El tratado de Campoformio, firmado entre Bonaparte y el austriaco Johann Ludwig von Cobenzl, acabó, entre otras cosas, con la larga independencia de la República de Venecia, que fue cedida en su mayor parte a Austria, ante la indignación de los italianos. Esta brutal *realpolitik* provocaría no sólo una mancha moral en Bonaparte, sino un sentimiento de frustración entre los nacionalistas y otro motivo para que Francia y Austria siguieran disputándose el control de la península. Finalmente esta entrega dio lugar a un gran pesimismo y haría más largo y tortuoso el camino de la unidad.

CONCLUSIONES.

Hemos visto a lo largo de la tesis un proceso multiforme de la vida de un personaje como pretexto para pensar en un proceso de construcción nacional o, si se quiere, la historia de la edificación de una nación como excusa para estudiar la vida de un sujeto particular, en que uno y otra se entremezclan: el individuo y su contexto no pueden diferenciarse de manera tajante. Hemos visto también al personaje alejarse de su realidad en el intento de comprenderla a través de otras realidades, en las que también esperaba encontrar elementos de apoyo o rechazo para la suya propia, y cómo este personaje acude a lo que él definió como “sana” imitación, es decir, retomar otras experiencias para aprovechar los logros y realizaciones y fortalecer el desarrollo del “yo” como individuo y proyecto de construcción de la nación a la que él se adscribía, pero al mismo tiempo cuidar que esa imitación correspondiera a las características de la sociedad imitada que fuera “sana”, provechosa, no extra lógica. “Ver para comprender” se convierte así en una forma de conocimiento que sirve para recuperar de la experiencia humana en general aquello que sea útil para afirmar lo que se considera propio o característico y a su vez puede servir de ejemplo a otros.

La época que vivió Carlo Vidua estuvo marcada por grandes convulsiones, producidas por el fenómeno que Eric Hobsbawm ha calificado como la “doble revolución”, es decir, la industrial inglesa y la política francesa, así como por los intentos de conjurar las transformaciones revolucionarias por parte de los protagonistas de la Restauración europea. Fue, al mismo tiempo, un período de cambios intelectuales caracterizados, en lo fundamental, por la Ilustración y el Romanticismo, fenómenos de continuidad y ruptura que produjeron por una parte, la ilusión de un mundo nuevo: el de la revolución en donde todo era posible, y el de la restauración legitimista que pretendió ignorar esas aspiraciones, cerrando los ojos ante las transformaciones evidentes de la realidad.

Vidua vivió estas experiencias en su patria, como todos los jóvenes de su generación. Sin embargo, en su biografía hay elementos particulares que lo distinguen, al menos, del grupo que formó su círculo de amistades cercanas. En efecto, muchos de aquellos jóvenes participaron de manera directa en esa experiencia, sea como soldados de las tropas de Bonaparte o como administradores de la organización napoleónica, formados dentro de los establecimientos educativos de matriz francesa en Piamonte o la misma Francia. Al final del

Imperio, muchos de ellos fueron vistos con desconfianza por el rey legítimo que vivió refugiado en Cerdeña y recuperó su trono. Frustrados por su desilusión al lado de Bonaparte y marginados por el gobierno restaurado, varios intentarían un cambio en 1821, con el fallido golpe revolucionario que los llevó al exilio. Carlo, en cambio, no participó ni en la experiencia napoleónica ni en la administración restaurada de los Saboya y, a causa de su primer gran viaje, tampoco de la aventura revolucionaria de Piamonte.

“Encarcelado” en su nativo Casale, haría del viaje su meta de vida, de realización personal y de búsqueda, en otros horizontes, de la causa nacional que lo animó desde su primera juventud. Sus muchos proyectos de escribir historia estaban dirigidos a indagar los orígenes y motivos de la desunión italiana, y su obra *Dello Stato...* es una reflexión importante para comprenderlos, apuntando los medios para superarlos. Allí encontramos la alternativa del viaje como manera de realizar sus metas y “fugarse” de un ambiente considerado opresivo que terminaría, en caso de permanecer ahí, marchitando sus deseos de transformarse y transformar a su mundo.

Los viajes fueron entonces, un medio de recorrer ese camino, visto por él mismo, metafóricamente, como “peregrinaje”, tratando de aprender de todo aquello que veía y analizaba en un largo éxodo por los cinco puntos del globo. En ese constante flujo pudo observar, meditar y proyectar una serie de trabajos que servirían para ilustrar a sus compatriotas, tratando de emular a dos figuras que le sirvieron de modelo para su proyecto: los hermanos von Humboldt, “adornos del reino de Prusia”, sobre todo Alexander, quien, con sus viajes y sus obras, había ampliado el conocimiento del mundo.

Vidua pretendía encontrar ejemplos para la realización de su anhelo patriótico de ver a Italia unida. Así, le vimos transitar desde su primera juventud en la Academia de los *Concordi*, con jóvenes imbuidos de las mismas ansias constructivas de una nación, realizando trabajos de recuperación de su rica herencia cultural, discutiendo a los autores de moda que inspiraban esos ideales. Entre ellos estuvo la influencia de dos grandes literatos de la época, Vittorio Alfieri (1749-1803), poeta trágico prerromántico por su contenido de rebeldía-conflicto y poder-libertad, pero aún clásico por la forma; admirador inicial de la Revolución francesa, se convirtió después en feroz crítico. Ugo Foscolo (1778-1827), de inspiración política y sentimental, de amor romántico y de incipiente nacionalismo italiano, cuya obra estuvo inspirada por Goethe. Al igual que Alfieri, fue un entusiasta inicial de los acontecimientos

revolucionarios y moriría exiliado en Londres odiando por igual a los franceses y los austriacos. Ambos marcarían a la generación de Vidua, pero también hemos visto en Carlo el entusiasmo por la obra de historiadores como Carlo Botta, también revolucionario desencantado, que buscaría en otros lugares inspiración para la causa italiana.

Vidua tomó distancia de la actividad política local y optó por ser un solitario. El único viaje que realizó en compañía lo hizo con el marqués Doria di Cirié, por el norte de Europa y hasta San Petersburgo, que estaba planeado originalmente para Estados Unidos. Pero incluso Di Cirié regresaría antes a Piamonte y Carlo continuaría solo el resto de su recorrido. No volvió a tener otro compañero en sus siguientes andanzas por el mundo. Se puede insistir por ello que careció de interlocutores para desarrollar sus observaciones como trotamundos, de tal modo que sus anotaciones, como afirmáramos, sólo tendrían sentido para él mismo, y su objeto fue escribir una serie de obras sobre sus viajes.

La mala fortuna hizo que ello no llegara a suceder y Carlo murió a consecuencia de un accidente en su viaje asiático. Por anotaciones en su correspondencia, se sabe de su intención de escribir, entre otras obras, la *Historia de la guerra de Independencia de México*, motivo principal que nos llevó a revisar su vida y en buena parte elaborar nuestra tesis. De las intenciones leídas en la correspondencia, pasamos a la revisión de sus comentarios y notas en libros o folletos adquiridos en México y enviados a su país, que hoy se encuentran en la Biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín. El trabajo se completó con las muchas observaciones de Vidua en torno a la historia, que encontramos en su epistolario y en sus cuadernos de viaje, sobre todo en los últimos, en donde pudimos ver sus comentarios sobre la obra de Gibbon.

Con esos fragmentos, se trató de conjeturar el tipo de obra que hubiera resultado y sin tener un esquema o mayores indicaciones de su parte, intentamos resaltar, a partir de la información disponible, los intereses primordiales que lo motivaron y le servirían para ver en el ejemplo mexicano lo que podría servir a la Italia en ciernes para realizar su propia emancipación, pues la independencia era el paso indispensable para construir una nación.

Como sus modelos literarios, Alfieri y Foscolo, Vidua tiene mucho de clásico en la forma y de romántico en el contenido, no de balde la obra de esos dos autores lo había marcado en su juventud, pero él no era literato como ellos, sino que aspiraba a hacer historia, por lo que

buscó otros modelos para realizar sus proyectos. La revisión de su epistolario, sus notas de viaje y su biblioteca nos permitió también conjeturar esos modelos.

Pese a su crítica directa a la historia Ilustrada, o historia filosófica, muchas de sus intenciones estaban cerca de aquella, pues, sin afirmarlo de manera directa, presenta la idea de construcción del ideal nacional como un destino, un devenir casi inevitable, el movimiento ascendente de la libertad de Italia y el futuro de la nación, aunque se requirieran para ello “tres o cuatro generaciones”. Su recuento en *Dello stato...* sobre las causas de la decadencia italiana es un mito de sus orígenes que da una finalidad a la historia y legitima el presente por el pasado. Como Voltaire, Carlo “investigará cuáles han sido los vicios radicales y las virtudes dominantes de una nación. La segunda es nueva, porque presenta las necesidades porvenir de un pasado global, de la riqueza comercial e industrial de cada país, la utilización de recursos aún inexplorados como el registro de las exportaciones. Él define, en fin el gran objeto de la historia por venir, sobre el cambio de las costumbres y de las leyes”. (Bourdé y Martin, 1997, p. 144)

No es una casualidad que entre sus primeros trabajos históricos hubiera proyectado una *Historia de Florencia*, pues ésta constituía parte de ese mito de los orígenes italianos modernos y el admirado Maquiavelo un punto de referencia en el proceso de construcción del país, pero se trata de una historia particular que tiene que entenderse en su época específica. Por ello, *Dello stato...* ofrece averiguar las causas de la decadencia de la antes maestra del mundo, encontrar los remedios para superar ésta, y observar otras sociedades, a través del viaje, le permitiría hallar algunas claves en su idea de la “sana imitación”. Así, se acerca más a la experiencia de Vico en su tarea de explorar la cultura multidimensional de su tiempo y por la aceptación de una declinación posible, como era el caso de Italia, que lo aleja del optimismo ilustrado, pues esa decadencia no fue un error que había que refutar, sino un hecho histórico que era necesario comprender.

Ésta es una de las razones que lo llevaron a organizar sus peregrinaciones; en el viaje se puede observar mejor la cultura multidimensional y encontrar elementos de utilidad para la regeneración o ejemplos a seguir. Su tutores, en especial Ignazio De Giovanni, lo imbuyeron de un respeto por la erudición y, a pesar de la dispersión de sus estudios, y de no haber tenido una educación formal, esa huella se puede observar en su infatigable doble tarea de curioso de lo humano y recopilador de todas las cosas que adquirió a lo largo del mundo, que lo

relacionan con los eruditos del siglo XVIII, pero también con los historiadores profesionales de la época que le siguió, de la escuela llamada “positivista”.

La recreación de su posible historia de la independencia mexicana quedó así como un reto, más que como una conclusión. Si en el futuro se tiene la fortuna de encontrar los materiales extraviados, ellos darán la razón a este “bello deporte de conjeturas” o mostrarán lo insostenible de las mismas, pero hasta que llegue ese momento (que es igual una conjetura) creo haber probado con suficiencia lo que Vidua como observador atento, como analista, y con sus dotes de historiador, pudo haber dicho.

Como sea, esta tesis replantea una problemática muy actual sobre la formación de las naciones y las condiciones históricas que las generaron y que, tal vez, sean superadas en el futuro, pues muchas de aquellas condiciones han sido rebasadas por nuevos procesos como la regionalización, aunque para ello, parafraseando a Vidua, hagan aún falta una o dos generaciones.

Asimismo, se han reformulado muchas tareas, comenzando por la del oficio de historiar. En efecto, la perspectiva aquí utilizada lleva naturalmente la necesidad de ir más allá de las visiones locales o nacionales para fortalecer aspectos más globales de comparación, pues en buena medida aquellas limitan el análisis al hacer ver los fenómenos como particulares y sólo la crisis de los Estados nacionales a partir de la segunda mitad del siglo XX ha generado nuevas interpretaciones o perspectivas de estudio. No es casual, como señala Hobsbawm, que en ese momento se escribiera una gran cantidad de textos sobre las naciones y el nacionalismo. Su opinión es que, entre los años de 1968 y 1988, se escribió más sobre el asunto que en cualquier período anterior. En distintas partes de esta tesis se ha visto como estas inquietudes sobre el fenómeno nacional, en parte por su crisis, en parte por los nuevos procesos de regionalización, replantearon muchas de las visiones que se habían sostenido sobre los procesos idílicos de la construcción de las naciones, y se reafirmó la idea de que son las inquietudes del presente las que plantean las preguntas sobre el pasado.

En efecto, las preocupaciones de Vidua por la falta de unidad nacional en Italia encontraron un fértil campo de reflexión a través del viaje y, en particular, en la idea de escribir sobre la guerra de independencia mexicana, que no fue un mero capricho intelectual, sino una forma de comprensión de su realidad a través del análisis de otra. Todo el material recogido en México hablaba de la agudeza del autor. Sólo el material adquirido y las anotaciones en él –a

falta de la obra no realizada o de sus anotaciones perdidas- muestran una visión de la política muy distinta a la que ofrecían las biografías escritas a partir de la elaborada por Cesare Balbo. Las observaciones juveniles del piemontés sobre la decadencia de “Italia” o sobre la insurgencia española contra el dominio de Bonaparte se reafirmaron ante una realidad como la mexicana, en la medida en que se trataba de un escenario mucho más familiar que los prototipos del Estado-nación tipo Inglaterra o Francia, es decir, las características de las sociedades mediterráneas, que encontró en México, eran más apropiadas para entender la problemática italiana.

El asunto en sí no es una novedad, pero lo cierto es que mucho del trabajo histórico existente se ha visto limitado por las perspectivas localistas, que impiden ver los procesos en trazas más amplias y, por lo mismo, el fenómeno nacional, único e irrepetible, pierde la posibilidad de ser confrontado en espacios más vastos que, sin duda, abrirían visiones enriquecedoras, como la dirección buscada por nuestro autor al interesarse por México. Ese análisis de la sociedad mexicana le serviría para otras reflexiones políticas, lo cual es avalado por su correspondencia, cuando se refiere a su perdido Tratado Político, producto de su visión comparativa de los sistemas coloniales europeos en Asia.

Aspectos concretos, como su gran interés por el problema federalista mexicano, revisado por su atención particular a los asuntos de Jalisco, más la observación de ese sistema en Estados Unidos, constituye una muestra de sus preocupaciones esencialmente políticas. Inquietudes que estuvieron presentes en las proyecciones de muchos pensadores peninsulares en el proceso de construcción de la unidad italiana. Vidua encontró en México elementos comunes, más adecuados que los modelos que se ponían como ejemplo, fuera el federalista estadounidense o el centralista francés, y otra muestra es su interés por personajes como el padre Mier y sus advertencias sobre el federalismo que se estaba imponiendo en México, que lo exhiben como un curioso de la situación mexicana, pero sobretudo como un hombre que reflexionaba sobre horizontes más vastos.

La revisión minuciosa de sus cartas y cuadernos y de las notas en libros y folletos, permitió observar a un hombre mucho más político y profundo que el “aristocrático subalpino” o mero conservador, que mostraron y/o terminaron siendo algunos de sus viejos amigos. Carlo Vidua fue una persona atenta a los grandes problemas de su tiempo, heredero, por un lado, de la tradición ilustrada y erudita del siglo XVIII, conocedor y crítico de la filosofía de la

historia, y, al mismo tiempo influido por la visión católica moderna de hombres como Antonio Muratori y Gianbattista Vico; fino lector de la historia clásica y la renacentista, entre cuyos grandes autores encontramos a Salustio y Maquiavelo; coetáneo de la nueva tendencia romántica y liberal y de descubrimientos científicos que hicieron de sabios como Alexander von Humboldt su modelo. Era un hombre interesado en el viaje, que le ofrecía el extenso mundo como laboratorio para sus indagaciones. Pero si bien sus intereses son amplios, domina su atención por los fenómenos políticos, como se demostró a través de los materiales que organizó en su Miscelánea para escribir sobre la independencia mexicana.

Al relacionar su biografía con las “biografías nacionales” que observó a lo largo de sus viajes, tratamos de hacer una recuperación de sus preocupaciones de investigación histórica, pero también de observar cómo su proceso vital estuvo estrechamente ligado con el desarrollo del sentimiento nacional, mezcla de elementos subjetivos y condiciones reales de identidad proyectados hacia la construcción de un Estado, el italiano, visto a su vez a través de otras experiencias, observadas desde su temprana reflexión sobre la península. Esta preocupación puede verse reflejada en su biografía intelectual, en las intenciones o logros de sus trabajos, desde las discusiones juveniles entre los *Concordi*, que le llevaron a escribir *Dello stato...*, fuente primordial para comprender sus inquietudes, en sus intenciones de una historia de Florencia o la de independencia mexicana, en su perdido *Tratado Político*. Estas obras, por su parte, dan elementos para comprender al autor y su contexto, al mismo tiempo que su fluir por el mundo: una meta, es una clave para entender la trama de su vida y como resulta difícil separar cuestiones psicológicas o subjetivas de un personaje de las situaciones objetivas marcadas por la época.

En muchas ocasiones, las biografías tratan de mostrar un lado del personaje y abundan en elogios que no siempre contribuyen a entender la complejidad propia de los seres humanos. A pesar de que Vidua no era un liberal declarado, tampoco fue el conservador que quiso presentar Balbo, ni el “aristócrata subalpino” desinteresado de los problemas de su época y mucho menos el reaccionario por herencia que vieron los críticos de su padre. Como todos los hombres, Carlo tenía contradicciones y su propio retrato de moderado ante los excesos explica mejor que cualquier otra biografía su difícil postura de equilibrio entre los extremos, aun cuando creemos que su postura resultó mucho más liberal y abierta de la que parecía. Por nacimiento, pertenecía a la nobleza piamontesa, pero formó parte de un grupo de jóvenes

aristócratas con inquietudes distintas de las de la generación anterior que incluso llevaron a algunos a probar el camino revolucionario. El deseo de fama de Vidua le haría buscar su propio camino, al ser marginado de los asuntos públicos y el viaje fue la alternativa, que le permitiera aprender a transitar con habilidad por los caminos del mundo.

Nuestro trabajo resuelve inquietudes pero al mismo tiempo siembra nuevas dudas. De la idea original de traducir y publicar las cartas desde México, llegamos a elaborar dos trabajos, un primer libro que se ocupa en lo fundamental sobre la identidad y la tolerancia a través de sus viajes, y este segundo sobre el viaje a nuestro país, pero nos quedaron claras otras líneas de investigación a partir de lo realizado, que se conjuntan con las elaboradas por otros especialistas sobre Vidua. Por ejemplo, las cartas abordan con frecuencia el tema de la “amistad”, punto de gran interés para muchos personajes del siglo XIX y que, por lo mismo, amerita ser profundizado en un trabajo particular. También está la posibilidad de elaborar un estudio más a fondo sobre su generación, y no me refiero con ello a la piemontesa y al grupo de sus amigos, sino al de las personas que conoció en sus viajes y con las que, de una u otra manera se identificó.

Se abre también el camino de investigar más a fondo a otros viajeros no anglosajones en México, como es el caso de Constantino Beltrami, cuya obra no ha sido aún traducida por completo, y la de otros muchos “italianos” que visitaron o vivieron en México en la misma época. Con seguridad, una indagación por este rumbo daría elementos importantes para ampliar nuestra comprensión de aquella realidad compleja y mucho más extensa de lo que generalmente se piensa por las visiones tradicionales o el desconocimiento de los actores. Un caso ejemplar es el de Claudio Linati, en la medida en que por mucho tiempo se desconoció incluso que fue el introductor de la litografía en México, aunque su papel fue mucho más allá. Varias veces nos hemos topado con estos personajes, pero hace falta mucho trabajo para darles una dimensión distinta, que permita vincularlos con una historia más global.

Qué decir de los materiales enviados por Vidua a su país: un verdadero “tesoro escondido o perdido”, en la medida en que prácticamente no se ha utilizado, a causa de que se desconoce su existencia y de las dificultades para acceder a la biblioteca de la Academia de Ciencias en Turín. Hace falta, para comenzar, un cotejo de los artículos y folletos de la Miscelánea con los que podemos encontrar en ricas colecciones como la Lafragua de la Biblioteca Nacional, para saber si todos ellos se pueden localizar en México.

Otro punto por llevar a cabo es la reflexión sobre el debate federal mexicano, a partir de sus papeles, tema que es no sólo de gran interés, sino que tiene aristas poco trabajadas; de tal forma, que una mejor contextualización desde el momento de su establecimiento podría resultar atractiva.

Hubo la tentación de explorar otros archivos para ubicar la visita de Vidua a México, dada la carencia de información que tenemos de ella en fuentes mexicanas, pero eso queda también como tarea pendiente, dado que pensamos eran suficientes los materiales italianos. Un primer sondeo en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores no mostró nada sobre esa visita, pero es posible encontrar materiales a partir de la declarada correspondencia que tuvo con personajes de nuestro país. Otro camino abierto es el de su relación con Joel R. Poinsett, es posible que en los archivos del diplomático estadounidense, se puedan encontrar referencias sobre Vidua.

Muchas pistas señalan el interés de nuestro viajero piamontés por las sociedades masónicas, pero, hasta donde sabemos, no perteneció a ninguna. En Italia se ha trabajado sobre las conexiones de algunos de sus amigos con ellas, al menos por un tiempo, pero no hay prueba que vincule a Vidua con ellas. Sin embargo, de manera indirecta se puede suponer que, si no pertenecía a ellas, tuvo la curiosidad de conocerlas y contactos que podrían indicar su vinculación con alguna, cosa común en la época, sobre todo entre los viajeros. A falta de elementos de prueba, queda la conjetura y la búsqueda futura de nuevas fuentes sobre este asunto.

Podemos concluir con la afirmación de que la pasión por el viaje fue fundamental para nuestro personaje, pero en esta tesis no lo hemos abordado en esta dimensión en la medida que nos interesaba más su visión sobre México y su pretensión de escribir sobre la independencia del país. Queda claro que, ni su intención de historiar la independencia, ni su vida como viajero están agotados, y que me conformo con haber contribuido a despertar el interés sobre este singular personaje que me apasiona pues, como dice el título de una película del director francés Alain Resnais, su vida es una novela.

Apéndice

Libros pertenecientes a Carlo Vidua sobre México que se encuentran en la Biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín.

Libros de viajeros:

1. Beulloch, M. *Le Mexique en 1823 ou Relation d'un voyage dans la Nouvelle Espagne*. Contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays. Accompagne d'un Atlas de vingt planches.

(El autor) Propriétaire du Musée Mexicain établi à Londres. Procède d'une introduction, et enrichi de pièces justificatives et de notes par Sir John Byerly.

2 vol. Paris, Alexis Eymery Libraire. 1824.

2. Hall, Basil.

Extracts from a Journal written on the coasts of Chili, Peru and Mexico in the years 1820, 1821, 1822.

2 vol. Third edition. Edinburgh. Archibald Constable and Co. 1824

[Es el libro que le dice al padre de adquirir con una "curiosa descripción de Tepic"]

3. Humboldt, Alexander von. *Ensayo Politico sobre el reino de la Nueva Espana*.

4 vol. Paris. Casa de Rosa. 1822. Con dos mapas.

4. Humboldt, Alexander von.

Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne.

4 vol. Paris. Chez F. Schoell. 1811.

5. [Poinsett, Joel R.] a Citizen of the United States.

Notes on Mexico. Made in the autumn of 1822.

Accompanied by an historical sketch of the revolution and translation of official reports on the present state of that country with a map.

Philadelphia. H. Carey and L. Lea. 1824.

(En la publicidad de los editores aparece como de próxima publicación con un Appendix of documents. By a South Carolinian.)

Historias:

1. Clavigero, Francesco Severio. *Storia antica del Messico*. Curata da' migliori storici spagnuoli e da' manoscritti, e dalle Pitture antiche degl' indiani.

4 tomos. In Cesena. Per Giorgio Biasini all' insegna di Pallade. MDCCLXXXI

2. Rocafuerte (atrib. de Carlo)

Bosquejo ligerísimo de la Revolución de Megico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide. Por un verdadero Americano.

Philadelphí. Imprenta de Teracrouef y Naroajeb, 1822.

3. Díaz del Castillo, Bernal.

Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, escrita por...uno de sus conquistadores.
4 tomos. Madrid. Imprenta de Don Benito Cano. 1795-1796.

4. Robertson, D.D.
The history of America.
The tenth edition in four volumes.
London. Printed by A. Strahan. 1803

5. López de Gómara, Francisco.
Historia de la Conquista de Hernán Cortes. Escrita en español por...
Traducida al mexicano y aprobada por verdadero por D. D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain.
Quauhtlehuazin, indio mexicano.
Pública Carlos María de Bustamante.
México. Imprenta de la testamentaria de Ontiveros. 1826.

6. Iturri, Francisco.
Carta critica sobre la historia de América del Sr. D. Juan Bautista Muñoz.
Madrid. Con licencia. Año de 1798.
(Es una crítica al trabajo de Muñoz por malo, mentirosa y por seguir las falsedades de Robertson y Paw)

7. Nuix, Juan.
Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias. Contra los pretendidos filósofos políticos para ilustrar las historia de MM Raynal y Robertson. Escritas en italiano por D...
Madrid. Por D. Joachin Ibarra. MDCCLXXXII.

8. Bustamante, Carlos María de.
Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mexicana.
4 vol. México. Imprenta del Águila. 1823. (1823-1826)

9. Cortes, Hernán.
Historia de Nueva España. Aumentada con otros documentos y notas por D. Francisco Antonio Lorenzana.
México. Hogal. 1770. I vol.

10. Solís, Antoine de.
Histoire de la conquete du Mexique ou de la Nouvelle Spagne per Hernan Cortes.
Quatrieme édition. Paris. Chez Jean Geofroy Nion. 1714.

11. Davis Robinson, William.
Memoirs on the Mexican Revolution.
Including a narrative of General Xavier Mina.
With some observations on the practicability of opening commerce between the Pacif and Atlantic Oceans through the Mexican isthmus in the Province of Oaxaca and the lake of Nicaragua and the future importance of such commerce to the civilized world and more especially to the United States.
Philadelphia. Printed by the author. 1820.

12. Bonnnycastle, R.H.
Spanish America or a descriptive historical and geographical account of the dominions of Spain in the Western Hemisphere continental or insular. Philadelphia. Small. 1819.

13. Muñoz, Juan Bautista.
Historia del Nuevo Mundo
Tomo I. Madrid. Viuda de Ibarra. MCCCXCIII.

14. *Historia de la Nueva España escrita por el esclarecido conquistador Hernán Cortes. Aumentada con otros textos por el Illmo. Francisco Antonio Lorenzana*.

México. Imprenta del Superior Gobierno. 1770.
(Carta de Relación) Al final: *Cordilera de los pueblos que antes de la conquista pagaban tributo al emperador Muctezuma(sic) y en que especie y cantidad.*

15. *Tardes Americanas. Gobierno Gentil y Católico. Breve y particular noticia de toda la historia indiana.*
(Trabajadas por un indio y un español). R.P. Fra. Joseph Joaquín Granados y Gálvez. (Dedicada a Joseph de Gálvez)
México. Nueva Imprenta la Matritense de Felipe de Zúñiga y Ontiveros. 1778.

16. Basalenque.
Historia de la Provincia de Michoacán.
Faltan las primeras páginas. (Libro en estado de maltrato, restaurado)

17. Maron D' Aurico. (Ramón de la Roca)
Cartas AD. FM. Sobre la variación de nuestro sistema gubernativo escritas en el año de 1813 por...
México. Impresas en la Oficina de Benavente. 1815.
Nota: comprai in Messico 3 Maggio 1826.

Colección de periódicos:

1. *Gazeta de México.*
Nota: 19 numeri degli anni 1784-1809.

2. *El Telegrafo Mexicano.*
Nota: No. 3 del 30 Aprile, il Supplemento al No. 4 del 30 Maggio ed il No. 5 del 30 Giugno 1813.

3. *El Redactor Mexicano.*
Nota: No. 26 del 18 Genno. 1819.

4. *Diario Politico Militar Mejicano.*
Nota: No. 6,7 e 8 de 6,7,8 Settembre 1821.

5. *El Caduceo de Puebla.*
Nota: 13 numeri e supplementi (1824-1826)

6. *El Iris.*
Nota: No. 9,10 e 13 dei 1,8 Aprile. 1 Luglio 1826 [Por Linati, Galli y Heredia]
Litografías de Victoria y Morelos.

7. *Diario Redactor de México.*
Nota: 1 Gena 31 Marzo 1823

8. *Centzontli* 7 numeri e complete, 1822.

9. *El Archivista General. Prospecto. (Periódico)*
(Ene-feb) Tomo 1. No. 1 al 26 (22 abril de 1824)
Mejico. 1824. Imprenta de Zúñiga y Ontiveros.
Nota: val poco e dice poco Secondo Mangino.

10. *Gazeta del Gobierno.*
Del 2 de enero de 1810 al año de 1819.

11. *Gaceta Imperial de México.*
1821-1822.

12. *Calendario Manual y Guía de Forasteros para el año 1780*. Dispuestos por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros. México. En su oficina.
Se encuentra también de los años 1789, 1795, 1807, 1809, 1810

13. *Calendario Manual y guía de forasteros en Mejico para el ano de 1821*.
Nota: último del gobierno español.

14. *Guía de Forasteros de este Imperio Mexicano y Calendario para el ano de 1822*.
Alejandro Valdés.

15. *Calendario Manual para el ano del señor de 1825*.
Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros. Oficina del autor.

16. *Calendario Manual para el ano de 1826 arreglado al meridiano de México*.
Imprenta a cargo de Rivera.

17. *Guía nueva y curiosa, útil a toda clase de personas para dentro y fuera de esta corte de México, dispuesta por Eugenio Sinsegundo*.
México. 1823.

18. *Redactor Municipal*. (Del lunes 3 de noviembre de 1823 al 29 de diciembre de 1824)
México. Imprenta a cargo de Adrián Requelba.
De los números 1 al 182, + índice “de las cosas mas notables contenidas”.
Nota: Redactor Barquera abogado
Supuse (?) de un sentido medio moderado
dice Mangino.

Libros y colecciones de decretos, memorias, discusiones, bandos.

1. *Memoria de la Comisión de Hacienda sobre la Renta del Tabaco*.
México. Oficina de Alejandro Valdés. 1822.

2. Ramírez de Prado, Fray Marcos y Ortega Montañés, Juan de
Colección de las Ordenanzas para el gobierno del obispado de Michoacán.
Reimpreso en México. Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. 1776.

3. *Diario de las sesiones del Honorable Congreso del Estado de Jalisco*.
2 vol. 1824-1825.
Guadalajara. Imprenta de Urbano Sanroman. 1824.
Nota: comprai in Guad. 16 Agosto 1826.

4. *Colección de los decretos y órdenes del Honorable Congreso Constituyente del Estado Libre de Jalisco*.
De septiembre de 1823 a 24 de enero de 1825. (1824 en original, modificado por Carlo)
Guadalajara. Imprenta de Urbano Sanroman. 1826.
Nota: Com. 25 Agosto -Guad.- ni'primi che si pubblico.
Índice manuscrito de Carlo. Notas y subrayados a lápiz en el índice original.

5. *Diario de Sesiones del Congreso Constituyente de la Federación Mexicana*. 1824.
Abril-Junio de 1824.

6. *Colección de decretos y órdenes del Congreso Constituyente de Veracruz. Tomo I*.
Jalapa. Imprenta del Gobierno. 1826.

7. *Guía de Hacienda de la República Mexicana. Parte directiva y oficinas*.

México. Imprenta del Supremo Gobierno. 1825.

8. *Colección de Decretos y Órdenes del Primer Congreso Mexicano de febrero 1822 a octubre 1823.*
México. Imprenta del Supremo Gobierno. 1825.

9. *Colección de Decretos y Órdenes del Segundo Congreso Mexicano, del 5 de noviembre de 1823 a 24 de diciembre de 1824.*
México. Imprenta del Supremo Gobierno. 1825 (en carátula dice 1826)

10. *Actas del Congreso Constituyente Mexicano.*
2 vol. México. Oficina de Alejandro Valdés. 1822.

11. *Diario de la Junta Nacional Instituyente del Imperio Mexicano.*
México. Imprenta de Alejandro Valdés. 1822.
Tomo I.
Nota: Non fu mai continuato, anzi non fu compiuto.

12. *Diario de Sesiones de la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano.*
México. Imprenta de Alejandro Valdés. 1821.

13. *Diario de Sesiones del Congreso Constituyente de la Federación Mexicana. 1824.*
Abril-Junio de 1824.

14. *Colección de decretos y órdenes del Congreso Constituyente de Veracruz. Tomo I.*
Jalapa. Imprenta del Gobierno. 1826.

15. *Diario de Sesiones del Congreso Constituyente de la Federación Mexicana. 1824.*
Abril-Junio de 1824.

16. *Colección de decretos y órdenes del Congreso Constituyente de Veracruz. Tomo I.*
Jalapa. Imprenta del Gobierno. 1826.

17. *Colección General de las providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias e Islas Filipinas a consecuencia (sic) del Real Decreto de 27 de febrero...*
Madrid. Imprenta Real de la Gazeta. 1767.
México. Imprenta de los herederos de Dña. Maria de Ribera. 1768.

18. *Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendencias de exercito y provincia en el Reino de la Nueva España de orden de su magestad ano de 1786.*
Manuscrito.

19. *Bandos.*
Años de 1821-1822, primer volumen y 1823-1824, segundo volumen.
(Dos gruesos volúmenes con gran cantidad de bandos fundamentalmente de la capital con nombres como: Ramón Gutiérrez del Mazo, Luis Quintanar, José Antonio Andrade, Melchor Muzquiz, etc.)

20. Maron D'Aurico. (Ramón de la Roca)
Cartas AD. FM. Sobre la variación de nuestro sistema gubernativo escritas en el año de 1813 por...
México. Impresas en la Oficina de Benavente. 1815.
Nota: comprai in Messico 3 Maggio 1826.

Obras referentes a la minería:

1. Villaseñor y Sánchez, Joseph.

Compendiosa demostración de los crecidos adelantamientos que pudiera lograr la Real Hacienda...mediante la rebaja en el precio del azogue...con una previa impugnación de las reflexiones del contador D. Joseph Villa Señor y Sánchez sobre el mismo asunto (sic)
México. Por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Año de 1743.

2. Garcés y Eguía, Joseph.
Nueva teoría y practica del beneficio de los metales de oro y plata por fundición y amalgamación que de orden de nuestro rey (Carlos IV) ha escrito Don...
México. Oficina de Mariano de Zúñiga y Ontiveros. 1802.

3. Eguía, José Joaquín de. (Manuscrito)
Memoria sobre la utilidad e influjo de la minería en el reino: necesidad de su fomento y arbitrios de verificarlo.
México. Oficina de D. Juan Bautista Arizpe. 1819.

4. Barba, Álvaro Alonso.
Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata por azogue.
Madrid. Oficina de la viuda de Manuel Fernández. (1639?)
(Anotaciones que no son de Carlo. ? Regalo de alguno de sus amigos?)

5. Gamboa, Francisco Xavier de.
Comentarios a las Ordenanzas de Minas.
Madrid. Oficina de Joachin Ibarra. MDCCLXI.

Obras sobre economía y Hacienda:

1. *Documentos que tuvo presentes la Comisión de Hacienda para formar el plan de contribución del ano de 1823.*
México. Imprenta imperial de Alejandro Valdés. 1823.

2. *Memoria sobre el estado de la Hacienda Pública leída en la Cámara de Diputados y en la de Senadores por el ministro del ramo. (4/I/1825)*
México. Imprenta del Supremo Gobierno. 1825

3. *Memoria del Ramo de la Hacienda Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Leída en la Cámara de Diputados por el Ministro respectivo el día 3 y en la de Senadores el día 4 de enero de 1827.*
México. Imprenta del Águila. 1827.

4. Maniau, Joaquín.
*Compendio de la historia de la Real Hacienda de Nueva España, por...
Oficial Mayor en la Dirección de Contads grates en la Renta del Tabaco de este Reino y Contador del Montepío del Oficinas pr. S.M.*
Año de 1794. Manuscrito.
Nota: Era di Navarro. Mangino dice esser ottimo Mof con notizie che non si trovano altra parte.

5. Pérez y Comoto, Florencio.
Representación que a favor del libre comercio dirigieron al Exc. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca, virrey de Nueva España, doscientos veinte y nueve vecinos de la ciudad de Veracruz.
Habana. Arazoza y Solor. 1818.

6. Campillo y Cosió, Joseph.
Nuevo Sistema de Gobierno Económico para la América.
Madrid. Imprenta de Benito Cano. MDCCLXXXIX.

7. *Guía de Hacienda de la República Mexicana. Parte directiva y oficinas.*

México. Imprenta del Supremo Gobierno. 1825.

8. *Memoria de la Comisión de Hacienda sobre la Renta del Tabaco.*
México. Oficina de Alejandro Valdés. 1822.

9. J.J.L. [Martínez de Lejarza, Juan José]
Análisis Estadístico de la Provincia de Michuacan en 1822.
México. Imprenta del Supremo Gobierno. 1824.

Religiosas mexicanas:

1. *Officium in testis B.V. Mariae de Guadalupe. Mexicanae Mexici MDCCLV*
Typis Scror. Librorum apud Heredes D> Mariae de Rivera.
Nota de Carlo: Com. Messico 3 maggio 1826.
B. Filippo Santo Messicano.
N.S. de Guadalupe molto venerata da' Messicani..

2. López Yepes, Joaquín
Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí.
México. Oficina de Alejandro Valdés. 1826.

3. Ramírez de Prado, Fray Marcos y Ortega Montañés, Juan de
Colección de las Ordenanzas para el gobierno de el obispado de Michoacán.
Reimpreso en México. Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. 1776

3. *Catecismo para uso de los párrocos, hecho por el IV Concilio Provincial Mexicano. Celebrado año de MDCCLXXI.*
Impreso en México. Imprenta de D. Josef de Jáuregui. 1772.

4. De la Peña, Ignacio.
Trono Mexicano, en el convento de religiosas pobres capuchinas, su construcción y adorno.
Madrid. Francisco del Hierro. 1728.

5. Sigüenza y Góngora, Carlos.
Glorias de Querétaro, en la fundación y admirables progresos de la muy I. Y Ven. Congragacio...de Maria Santísima de Guadalupe de México que escribió en otro tiempo...y ahora escribe de nuevo Br. D. Joseph Maria Zelaa e Hidalgo.
México. Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros. MDCCCIII.
Nota: Comprai in Messico 30 Guigno 1826.
Ve il piano della città di Queretaro e il piano e faciata del Tempio NNS di Guadalupe.

6. Sariñana, Ysidro.
Noticia Breve de la solemne, deseada ultima dedicación del templo metropolitano de México...celebrada en 22 de diciembre de 1667...y sermón que predico el Doctor...
México. Francisco Rodríguez Lupercio. 1668.

7. Bartolache, Joseph Ignacio.
Manifiesto Satisfactorio anunciado en la Gazeta de México (Tomo I Num.53) Opúsculo Guadalupano compuesto por el Dr....
México. Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. MDCCXC.
Subrayados.

8. Díaz Calvillo, Juan Bautista.

Sermón que en el aniversario solemne de gracias a María Santísima de los Remedios, celebrado en esta Santa Iglesia Catedral el día 30 de octubre de 1811 por la victoria del Monte de las Cruces predico el P. Dr. Dn.... (de San Felipe Neri).

México. Imprenta de Arizpe. 1811.

En el mismo volumen:

9. *Noticias para la historia de Nuestra Señora de los Remedios desde el año de 1808 hasta el corriente de 1812.* Ordenabalas(sic) el autor del sermón antecedente.

México. Casa de Arizpe. 1812.

10. Medina, Balthasar de.

Vida, Martyrio y beatificación del invicto protomartyr de el Japón San Felipe de Jesús Patrón de México, su patria.

Segunda impresión.

Madrid. Imprenta de los herederos de la viuda de Juan García Infanzón. 1751.

11. Pérez, Manuel.

Cathecismo Romano traducido al castellano y mexicano por el P.F....

México. Francisco de Rivas y Calderón. 1723.

(Tachaduras en página ilegible)

12. Florencia, Francisco de.

Origen de los dos celebres santuarios de la Nueva Galicia por el Padre...

(S.l.) Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. 1757.

13. Carrillo y Pérez, Ignacio.

Lo máximo en lo mínimo la portentosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios conquistadora y patrona de la imperial ciudad de México.

México. Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros. 1808.

Nota: vi sono parecchie notizie storiche.

14. San Bartolome, R.P.Fr. Jose de.

El duelo de la Inquisición o pésame a un filosofo rancio...compuesto por el...

(S.l.)Oficina de D. Marta Fernández de Jáuregui. 1814.

Nota: Vidi sul fine = Apologia del S. Tribunal de la Inquisicion con la memorable Historia del Ilmo. Señor D. Fr. Bartolome Carranza Arsobispo da Toledo. Subrayados en esta parte.

15. Heredia, Joseph Ignacio.

Sermón panegírico de la gloriosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre de 1801) por el Dr. D....

[México]. Imprenta de D. María Fernández de Jáuregui. 1803.

Nota: Vidi il Resumen Historico alla fine, che sarebbe curioso, se non fosse tutto copiato dall'istoria di Clavigero

16. Puente, Pedro de la.

Reflexiones sobre el bando de 25 de junio último contraídas a lo que dispone para con los eclesiásticos rebeldes...escribelas D...Oidor y Superintendente de Policía.

México. Imprenta de D. María Hernández de Jáuregui. 1812.

17. Peña Montenegro, Alonso de la

Itinerario para parochos de Indios.

En León de Francia. Mugnetan. 1678.

18. *Concilios Provinciales. Primero y Segundo. Celebrados en la muy noble y muy leal ciudad de México.*

Presidiendo el Illmo. Alonso de Montufar en los años 1555 y 1566. Dalos a la luz Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de esta Santa Metropolitana Iglesia.

México. Imprenta del Superior Gobierno. 1769. 2 vol. (En el segundo el tercero)

19. Arricivita, Juan Domingo.
Crónica seráfica y apostólica del Colegio de la Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España.
2a. Parte. México. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. 1792.

Libros sobre lenguas y gramáticas: (cultura y literatura)

1. *Guía histórica de las Universidades y demás cuerpos literarios de España y América en que se da noticia de sus fundaciones y estado actual.*
Madrid. Imprenta Real. MDCCLXXXVI.
Nota manuscrita: Al S. D. F. Navarro Su Aut. D. Jacobo Villa Urrutia
2. *Guía histórica de las Universidades y demás cuerpos literarios de España y América. Curso de 1786 a 1787.*
Madrid. Imprenta Real. MDCCLXXXVII.
3. Góngora, Bartholome de.
Octava maravilla. (Conquista del Messico. Poema MS -manuscrito)
En México, año de 1632.
Portada con dibujo a tinta: Frontispicio, tres imágenes: Cortes, La Guadalupeana y la Fama Hispaniarum, rematada por dos águilas, una coronada y la otra devorando una serpiente sobre un nopal.
Contiene “Antigüedades y conquistas de este reyno y las grandezas del Rey don Phelipe III.
Pliego interno: Arbol genealógico de Cortes, dibujado con retratos hasta el tercer marques y en la contracara con círculos, mas un papel pegado con: caractheres mexicanos.
Nota: Vicente Cervantes.
4. Neve y Molina, Luis de.
Reglas de orthografía, diccionario y arte del idioma othomi.
(Cathedratico del Real y Pontificio Colegio Seminario, etc)
México. Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. 1767.
5. Sandoval, Rafael.
Arte de lengua mexicana, por el Br...
(en Teología. Misionero y catedrático de dicha lengua en el Real Colegio de Tepotzotlan, en la Real y Pontificia Universidad y en el Tridentino, Real y Pontificio Colegio Seminario de esta corte)
México. Oficina de Manuel Antonio Valdés. 1810.
Nota: forse la migliore.
(Nota manuscrita anterior: “Si este livro se perdiera como suele suceder, suplico a quien lo allara que me lo sepa volver i si fuere de unas largas i de poco entendimiento que se acuerde del septimo (?) mandamiento; No hurtaras. Soi de Fernando Guerrero.”
6. *Gramática de la Lengua Castellana compuesta por la Real Academia Española.*
Burdeos. En casa de Carlos Lawalle Sobrino. 1826.
7. López Yepes, Joaquín
Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí.
México. Oficina de Alejandro Valdés. 1826.
8. Alzate y Ramírez, Joseph Antonio.
Descripción de las Antigüedades de Xochicalco.
Suplemento de la Gazeta Literaria.
México. Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. MDCCXCI.
9. P. Basalénque.
De la ARTE Lengua Tarasca. 102 p. Nota: 10 Gen. 1827.

10. Sor Juana Inés de la Cruz. *Poemas de la única poetisa americana. Musa dezima*. Religiosa professa en el monasterio de San Geronimo de la Imperial Ciudad de México.
Sácalos (sic) a la luz Don Juan Camacho Gayna, Cavallero del Orden de Santiago, Governador actual de la ciudad del Puerto de Santa María.
Tercera edición, corregida y añadida por su autora.
Impresa en Valencia por Antonio Bordazar, ano de 1709.

Obras sobre California:

1. *Noticias de la provincia de Californias en tres cartas de un sacerdote religioso*.
Valencia. Hermanos de Ortega. MDCCXCIV.

2. Venegas, Miguel.

Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente.

Sacada de la historia manuscrita formada en México año 1739 por el padre... (y otros papeles). 2 vol.

Madrid. Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición. MDCCLVII.

3. Palon, Francisco.

Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Sierra y de las misiones que fundo en la California Septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey.

México. Imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros. 1787.

BIBLIOGRAFÍA.

Manuscritos

-Archivo Cívico de Casale, Monferrato, Italia.

-Fondo Vidua.

-Archivo de Estado, Turín, Italia.

-Academia de las Ciencias, Turín, Italia.

Obras de Carlo Vidua

Inscriptiones Antiquae a Comité Carolo Vidua in Turcico Itinere Collectae, París, Dondey-Dupré, 1826.

Dello stato delle cognizioni in Italia. Torino, G. Pomba, 1834.

Lettere. (Editadas por Cesare Balbo). Torino, G. Pomba, 1834, 3 vol.

Relazione di viaggio nel Medio Oriente e Grecia, a cargo del editor Giuseppe Pomba, libro que dejó escrito pero por razones desconocidas no se publicó. La impresión del mismo estuvo al cuidado de su amigo Cesare Alfieri y el único ejemplar se encuentra en la biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín.

Obras sobre Carlo Vidua

Cesare Balbo. *Vita di Carlo Vidua*, en *Lettere*, vol. 1, Torino, G. Pomba, 1834.

M. Cappa. “Il conte Carlo Fabrizio Vidua viaggiatore monferrino dell’Ottocento”, en *Rivista di Storia, Arte e Archeologia per le provincie di Alessandria ed Asti*, LXXXIII, 1973.

V. Cian, “Pel conte Carlo Vidua”, en *Giornale Storico Della letteratura italiana*, CI, 1933.

Roberto Coaloa. “In viaggio con Carlo Vidua”, en *Immagini dal Piemonte all’Europa*, VI, 17, stt-ott. 1997.

----“Le ricerche su Cristoforo Colombo e l’interesse per l’America di Ignazio De Giovanni, Pio e Carlo Vidua”, en Actas del Congreso internacional *Cristoforo Colombo, il Piamonte e la scoperta del Venezuela*, Turín, 2001.

---- “Carlo Vidua e Alexis de Tocqueville. Il viaggio nell’America della democrazia” Torino, Teca, 2002.

---- “Carlo Vidua tra America e Oriente”, en *Immagini dal Piemonte all’Europa*, Periodico di attualità culturale, arte e tempo libero. Anno 6, no. 17. Settembre/Ottobre 1997.

---- y Andrea Testa. *Carlo Vidua un romantico atipico*, en *Scritti di Carlo Vidua, vol I*, Città di Casale Monferrato, 2003.

Elizabeth Cometti y Valeria Gennaro-Larda, “The presidential tour of Carlo Vidua with letters on Virginia”, en *The Virginian Magazine of History and Biography*, vol. 77, Virginia, October, 1969.

Silvio Curto “Carlo Vidua e il Museo Egizio di Torino”, en *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista*, a cargo de Gian Paolo Romagnani, Op. Cit. Tambièn de Silvio Curto, *Carlo Vidua. Ritrovamento di un suo manoscritto*, en Bolletino Della Società Piemontese di Archeologia e Belle Arti, XLVIII, 1996.

J. H. De Bondyck Bastiaanse, *Voyages faits dans les Moloques a la Nouvelle-Guinée et a Célèbes, avec le Compte Charles Vidua de Conzano, a bord de la Goelette royale l’Iris*. Paris, A. Bertrand éditeur, 1845.

Luis Alberto de la Garza. *En busca de una identidad: Carlo Vidua, un viajero piamontés del siglo XIX*. México, UNAM-FCPyS, 2003.

Ezio Falcomer. *Carlo Vidua. Un giovane intellettuale subalpino in età napoleónica*. Alessandria, Edizioni dell’Orso, 1992.

Paul Hazard, *La Révolution française et les lettres italiens 1789-1815*, Paris, Hachette, 1910.

G. Mazzoni. “Carlo Vidua Viaggiatore e Scrittore”, in *Il Giornale d’Italia, Roma*, 3 settembre 1930.

G. P. Romagnani, Coordinador, *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista (1785-1830)*, con ensayos de S. Curto, E. Leospo, N. Pinna Pintor y A. Testa, Casale Monferrato, Assessorato per la Cultura, 1987.

Andrea Testa. “Carlo Vidua, viaggiatore italiano negli statu Uniti d’America (1825-1826)”, en *Revista di Storia Arte e Archeologia per le provincie di Asti e Alessandria*, 1996.

---- “Riflessioni sugli ultimi viaggi di Carlo Vidua alla ricerca di nuovi mondi (1825-1830)”, en *Actas del Congreso L’altro Piemonte nell’età di Carlo Alberto*, Alessandria-Casale Monferrato 28-30 de octubre de 1999. Tipografía Barberis, 2001.

Marisa Viaggi Bonisoli, *Carlo Vidua. Narrazione viaggio alla Nuova Guinea 1830* (vol. 1) y *Carlo Vidua. Una vita ricreata* (vol. 2), Torino, Adizione Angolo Manzini, 2003.

Tesis sobre Vidua

Oriana Ansaldo. "Carlo Vidua e i suoi viaggi (1818-1830)" Università degli Studi di Pavia. Facoltà di Lettere e Filosofia, 1990-91.

L. Barsanti. "Il viaggio di Carlo Vidua in Asia orientale". Biblioteca Civica de Casale, 1942.

Isabella Bocchio. "Storia delle esplorazioni geografiche. I viaggi del conte C. F. Vidua". Università di Genova, Facoltà di Lettere e Filosofia, 1972.

Antonio Grassi. "Un viaggiatore piemontese dell'ottocento in Messico: Carlo Fabrizio Vidua", Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Torino, 1978.

Libros sobre Italia

Cesare Balbo. *Delle speranza d'Italia*, Parigi, Firmin Didot, 1844.

Cesare Balbo. *Sulle divisione e suddivisione delle storia d'Italia*, Torino, Stampa Reale, 1841.

Claudia Bocca, Máximo Centini. *Breve storia del Piamonte. Delle origini ai nostri giorni*. Roma, Tascabili Economici Newton, 1995.

Carlo Botta. *Storia della guerra americana scritta da Carlo Botta*. Firenze, L. Marchini, 1822, 7 tomi.

---*Storia delle guerre dell'indipendenza degli Stati Uniti di America*, Milano, Per Nicoló Bettoni, 1820, 2 vol.

---*Narrazioni di Storia Patria*, Milano, Albrighi, 1896.

---*Storia d'Italia dal 1779 al 1852*, Torino, Cugini Pomba e C., 1852.

--- *Storia d'Italia. Continuata da quella del Guicciardini sino al 1814*. Torino, Tip. Ital. Di Saviardo e Bosco, 1851-1852.

---*Storia d'Italia dal 1789 al 1814 Storia d'Italia dal 1789 al 1814*.

---*Lettere di Carlo Botta ad un suo amico intorno la lingua e lo stile ch'egli ha usato nella sua Sotoria degli Stati Uniti d'America*. Milano, Tipografia di Vincenzo Ferrario, 1820.

Giorgio Candeloro, *Storia dell'Italia moderna*. Milano, Feltrinelli, 1961.

E.M Capecelatro, A. Carlo. *Contro la "questione meridionale"*. Roma, Savelli, 1975.

Francesco Cognasso. *Vita e cultura in Piemonte. Del medioevo ai nostri giorni*. Torino, Centro Studi Piemontesi, 1969.

Benedetto Croce. *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*. Bari, Gius. Laterza & Figli, 1949.

Fabio Cusin *Antistoria d'Italia*. Torino, Einaudi, 1948.

Carlo Chevallard y Pietro Frova. *Cronaca di Torino*, Torino, La Bouquimiste, 1972.

Carlo Denina, *Delle rivoluzioni d'Italia*, Introducción de Vitilo Masiello, Torino, 1979, 2 vol.

Christopher Duggan. *Historia de Italia*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1994.

Enciclopedia Popolare Italiana. Torino, Pomba, 1847.

Antonio Gramsci. *Obras. Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*. México, Juan Pablo Editor, 1986.

Enrico Guidoni. "Torino e la sua storia. La struttura urbanistica" Convengo per il 220esimo anniversario delle Academie delle Scienze, Torino, 23 Ottobre 2003.

Harry Hearder. *Breve historia de Italia*, Edición revisada y actualizada por Jonathan Morris. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Francesco Lemmi, *Carlo Felice*, Torino, Paravia, "Collona storica sabauda", 1931.

Valerio Linter. *Un viaje por la historia de Italia*, Madrid, Celeste Ediciones, 1991.

Enrico Melchiori. *La lotta per l'italianità delle terre irredente*, Firenze, R. Bemporcad e figlio editori, 1918.

Indro Montanelli. *Storia d'Italia*, Milano, Corriere Della Sera, 2003, vol. 4.

Montesquieu. *Viaggio in Italia*. Bari, Laterza, 1990.

Narciso Nada, a cargo de, *La revolution piemontais ed altri scritti. Emanuele Pes di Villamarina*, Torino, Centro Studi Piemontesi, 1972.

---Roberto d'Azeglio (1790-1846), Roma. Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1965.

Eugenio Passamonti. *La rivoluzione piemontese dell'anno 1821*. Torino, Ftelli. Bocca, 1926.

---Césare Balbo e la rivoluzione del 1821 in Piemonte. Torino, Biblioteca di storia italiana, 1926.

Gian Paolo Romagnani. *Prospero Balbo: intellettuale e uomo di stato, y Storiografia e politica nel Piemonte*. 2 vol. Torino, Deputazione subalpina di storia patria, 1988 y 1990.

Ruggiero Romano, (Coordinador) *Storia d'Italia* Torino, Einaudi, 1973.

Romeo Rosario. *Del Piemonte sabauda a l'Italia liberale*, Torino, Einaudi, 1903.

G. Enrico Rusconi. *Se cessiamo di essere nazione*, Bologna, Il Moulino, 1993.

A.Saita. *Alle origini del risorgimento: i testi di un celebre concorso. 1796*. Roma, 1964, 3 vol.

Luigi Salvatorelli. *Prima e dopo il quarantotto*, Torino, Francesco de Silva, 1948.

Santorre Santarosa, *La Rivoluzione Piemontese nel 1821. Coi ricordi di V. Cousin sull'autore*, Torino, G.B. Parvia, 1909.

J. Scmitz van Vorst. *Breve historia de Italia*. Buenos Aires, El Ateneo, 1961.

L. Shiaparelli. *Breve storia popolare d'Italia. Dall'anno 476 al 1861*, Torino, Milano, G.B. Paravia e Comp., 1862.

Cesare Spellanzon, *Storia del Risorgimento e dell'unità italiana*, Milano, Rizzoli, 1933.

V.V.A.A. *Gli albori della vita italiana*. Milano, Fratelli Trevers Editori, 1918.

V.V.A.A. *Storia di Torino*. Torino, Einaudi, 1997-2002, 9 vol.

V.V.A.A. *Storia di Torino. Storia di Città. Bologna*, Il Moulino, 2004.

Rosario Villari. *Mezzogiorno e democrazia*. Bari, Laterza, 1979.

Daniel Waley, *Las ciudades-repúblicas italianas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969. Biblioteca del hombre actual.

Stuart Woolf, "Italy 1600-1796", en *The Oxford Illustrated History of Italy*, Edited by George Holmes, New York, Oxford University Press, 2001.

Obras citadas

Lucas Alamán. *Semblanzas e ideario*. Prólogo y selección de Arturo Arnaiz y Freg. México, UNAM, 1989, cuarta edición.

---- *Historia de México. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Tomo 5. México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985. Edición Facsimilar de la de 1852.

Antonio Annino. "Ciudadanía 'versus' gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema", en Hilda Sabato, Coordinadora, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México, El Colegio de México-FCE, primera reimpresión, 2002.

Alessandro Baricco. *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*. Barcelona. Compactos Anagrama. 2004.

Nettie Lee Benson, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*. México, El Colegio de México, 1955.

- Isaiah Berlin, *Contra la corriente. Ensayo sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- David Brading. *Miners and Marchants in Bourbon Mexico*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971. Hay la edición en español, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Guy Bourdú y Hervé Martin. *Les écoles historiques*. París, Editions du Seuil, 1997.
- Lillian Briseño Senosiain, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, *Guadalupe Victoria primer presidente de México*. México, SEP/Instituto Mora, 1986.
- Peter Burke. *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- Carlos María de Bustamante. *Continuación del Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985. t. I.
- *Historia militar del general don José María Morelos*, México, 1825, oficina del Águila. (Es parte del Cuadro Histórico).
- Alessandro Campi, *Nación. Léxico de la política*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2006.
- Teresa Castelló Iturbide, María José Esparza Liberal e Isabel Fernández de García Lascuráin. México, Grupo Financiero Comermex, 1974.
- Irene Castells. *La utopía insurreccional del liberalismo*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1989.
- José Enrique Covarrubias. ”. *Visión extranjera de México, 1840-1867/ I. Estudio de las costumbres y la situación social*. México, UNAM-Instituto Mora., 1998.
- Juan Carlos Chiaramonte. *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Luis Alberto de la Garza. Tesina, “La Utopía de la opulencia mexicana (1821-1824)”, México, FFyL, UNAM, 1970.
- Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff, *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós, 1993.
- Torcuato di Tella. *Política nacional y popular en México. 1820-1847*. México, FCE, 1994.
- François Dosse. *La historia. Conceptos y escrituras*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- Marc Ferro. *Comment on raconte l’histoire aux enfants*, Paris, Gallimard, 1986.
- y Philippe Jeammet. *Que transmettre a nos enfants?* Paris, Editions du Seuil, 2000.

- M. Finley. *Usos y abusos de la historia*. Barcelona. Crítica, 1979.
- Josep Fontana. *Introducción al estudio de la historia*. Barcelona, Crítica, 1999.
- Josefina Gómez Mendoza, Nicolás Ortega Cantero y otros, *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1988. Antonio Morales “Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado”, quien cita el prólogo del *Viaje a Asturias* de G.M Jovellanos.
- Luis Gonzaga Cuevas. *Porvenir de México*. Introducción de Francisco Cuevas Cansino. México, Ed. Jus, 1954.
- R. W. H. Hardy. *Viajes por el interior de México en 1825, 1826, 1827 y 1828*. Presentación de Ernesto de la Torre Villar. México, Ed. Trillas, 1997.
- Tamar Herzog. *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*. New Haven & London, Yale University Press, 2003.
- Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona-Crítica Grijalbo-Mondadori, reimpresión de 1997.
- *Era del capitalismo (1)*, Madrid, PUNTO OMEGA/Guadarrama, 1977.
- *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México, Siglo XXI, 1979.
- Carlos Guillermo Koppe. *Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*. Traducción, estudio preliminar y notas de J. A. Ortega y Medina. México, UNAM, 1955.
- Witold Kula, *Teoría económica del sistema feudal*, Argentina, Siglo XXI editores, 1976, 2ª edición.
- Henri Laborit, *Elogio Della fuga*, Milano, Arnaldo Mondadori Editore, 1990.
- Jacques Le Goff. *The Birth of Europe*. United Kingdom, Blackwell, 2005.
- Bernard Lewis. *La historia recordada, rescatada, inventada*. México, FCE, 1979.
- Claudio Linati. *Acuarelas y Litografías*. Prólogo de José Iturriaga de la Fuente. México, Sanborns, 1993.
- G. F. Lyon. *Residencia en México, 1826*. Prólogo de M. L. Herrera, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Claudio Magris. *Utopía y desencanto. Historia, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Brantz Mayer. *México lo que fue y lo que es*. Prólogo y notas de Juan A. Ortega y Medina, México, FCE. 1953.

Margarita Menegus y Rodolfo Aguirre trata acerca de su formación universitaria, ver: *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en la Nueva España, siglos XVI-XVIII*, México, Plaza y Valdés-UNAM, 2006.

José María Luis Mora. *México y sus revoluciones.* , México, Editorial Porrúa, 1965. Edición y prólogo de Agustín Yáñez, tomo I.

----*Obras Sueltas*, 2ª edición. México, Porrúa, 1963.

Edmundo O’Gorman. *México. El trauma de su historia. La supervivencia del México novohispano.* México, UNAM, 1977.

-----*Seis ensayos de tema mexicano*, México, Universidad Veracruzana, 1960.

----- *La supervivencia política novohispana: Reflexiones sobre el monarquismo mexicano.* México, Fundación Cultural Condumex, 1969.

Juan Antonio Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona.* México, Antigua Librería Robredo, 1955 (Colección México y lo Mexicano) t. 2.

----- *El conflicto anglo español por el dominio oceánico: Siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1981.

----- *Destino Manifiesto*, México, SEP, 1972 (Sepsetentas No. 49).

----- “Mito y realidad o de la realidad antihispánica de ciertos mitos anglosajones”, en *Secuencia, nueva época, núm. 20, Mayo-ago. 1999.*

----- *Zaguán abierto al México Republicano (1820-1830).* México, UNAM. 1987.

Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre: O sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos.* Burdeos, Imprenta de C. Lawalle sobrino, 1832.

Manuel Payno. *El hombre de la situación.* México, Clásicos Mexicanos, Alfaguara, 2004.

Laura Pérez Rosales. *Familia, poder, riqueza y subversión: los Fagoaga novohispanos 1730-1830.* México, Universidad Iberoamericana, 2003.

Luis Pérez Verdía. *Historia particular del estado de Jalisco.* 2ª edición. Guadalajara, Imprenta Gráfica, 1952, 2 vol.

Margarita Pierini. *Viajar para des(conocer). Isidoro Lowenstern en el México de 1838.* México, UAM-Iztapalapa, 1990.

Miguel Ramos Lanz, *Inmigración y colonización dedicado al Señor Presidente de la República y a la prensa del país*, México, Tip. De El Tiempo, 1897.

Jesús Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano*. Tomo II, *La Sociedad Fluctuante*. México, UNAM, Facultad de Derecho, 1958.

William Davis Robinson en sus *Memoirs of the Mexican Revolution. Including a narrative of the expedition of General Xavier Mina*. London, Lackington, Hughes, Harding, Mavor & Lepard, 1821.

Rafael Rojas. “La nueva nación frente el mundo”. *En Gran historia de México ilustrado*. México, Planeta De Agostini, 2002. Tomo 6.

Salustio. *Obras Completas. Guerra de Yugurta. Fragmentos de las historias. Carta a César sobre el gobierno de la República*. Introducción, versión española y notas de Agustín Millares Carlo. México, UNAM, 1945.

Luis Mario Schneider, *El Iris*, edición facsimilar del periódico, México, UNAM, 1986.

Robert Schnerb. “El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)”, en *Historia General de las Civilizaciones*, bajo la dirección de Maurice Crouzet. Barcelona, Destino, 1982.

Emilio Soler Pascual. *Viajes de Jorge Juan y Santacilia. Ciencia y política en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Biblioteca Grandes Viajeros, 2002.

Juan Suárez y Navarro. *Historia de México y del General Antonio López de Santa Anna. (1821-1848)*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850.

José María Tornel y Mendivil. *Breve reseña histórica de la Nación Mexicana, de 1821 hasta nuestros días (1852)*. México, Imprenta de Cumplido, 1852.

Túcidides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, Editorial Iberia, 1963, 2 vol.

Eric van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México. 1810-1821*, México, FCE, 2006.

Carmen Vázquez Mantecón. *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel (1795-1853)*, México, UNAM, 1977.

Gore Vidal, *Sexualmente hablando*. Barcelona, España. Mondadori, Edición de Donald Weise. 2001.

Pierre Vilar. *Introducción al vocabulario histórico*. Barcelona, Crítica, 1984.

Alejandro Villaseñor y Villaseñor. *Biografía de héroes y caudillos de la Independencia*, México, Ed. Jus, 1962.

Luis Villoro. *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. 2ª. Edición. México, UNAM, 1967.

Juan Pedro Viqueira, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las Luces*, México, FCE, 1987.

Voltaire. *El siglo de Luis XIV*. Versión directa de Nélida Orfila Reynal. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Henry George Ward, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Lorenzo de Zavala. *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. México, Empresas Editoriales, S.A., 1949. 3 vol. Colección El liberalismo mexicano en pensamiento y acción, dirigida por Martín Luis Guzmán.

Artículos

Vicente Lombardo Toledano. “Bandera Mexicana”, discursos en nombre de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, 6 de febrero de 1936, en *Crítica Política*, No. 57-58, 15 de nov.-15 de dic., de 1982, p. xvi.

Tomás Pérez Vejo. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: El caso del mundo hispánico”, en *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, Octubre-diciembre 2003.

Ángels Solá, “Escoceses, yorquinos y carbonarios. La obra de O. de Attelis, marqués de Santagelo, Claudio Linati y Florencio Galli en México en 1826”, en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia. Sección historia de América. Año XXVI, Barcelona, 1984.

Sitios de internet

Per un museo del Monferrato” en la página web, www.storiapatriasavona.it/monf

Semblanza de Vidua. Sito di eggittologia: <http://www.doit.it/Egypt>.

Josieane Bourguet-Rouveyre. “La liberté en Italie. La présence français en Italie du Nord vue par les Piémontais: liberté ou servitude. Colloques: La 1er Campagne d’Italie. <http://www.napoleon.org/fr/hors>.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.

1. Título del mapa del “Segundo gran viaje de Carlo Vidua” 1825-1827.
2. Retrato de Carlo Vidua.
3. Mapa del marquesado de Monferrato en el siglo XIII.
4. Italia noroccidental en el siglo XIV.
5. Ducado de Monferrato en el siglo XV.
6. Ducado de Monferrato entre los siglos XV y XVI.
7. Monferrato en el año de 1708 cuando dejó de existir como Estado independiente.
8. Retrato del conde Pío Gerolamo Vidua.
9. Busto de Carlo Vidua.
10. Inscripción con el nombre de Carlo Vidua en el templo de Luxor, Egipto.
11. Detalle de la inscripción.
12. Título del “Segundo gran viaje”.
13. Mapa del recorrido de Vidua por Estados Unidos.
14. Mapa del recorrido de Vidua por Estados Unidos y Canadá.
15. Recorrido por los territorios del Oeste.
16. Viaje de Nueva Orleáns a México.
17. Cuaderno de viaje de Carlo Vidua hecho en la India con dibujos de palacios y plantas de edificios.
18. Foto del mapa de viaje en América. Para acompañar la edición de las cartas de Vidua se realizó un anexo de tres mapas correspondientes a sus grandes viajes, hechos por el capitán del Estado Mayor Gianotti.
19. Disposiciones mortuorias de Carlo Vidua. Ternate, 29 de noviembre de 1830.
20. Cuaderno con extractos de la obra de Alexander von Humboldt.
21. Cuaderno con las “Instrucciones de Humboldt” para el viaje a México.
22. Cuaderno del proyecto de viaje a México por tierra.
23. Cuaderno con noticias de México que le dio el ministro Obregón.
24. Detalle del mapa de la ruta de Tampico a la Ciudad de México.
25. Detalle del viaje por el centro de México.
26. Mapa del viaje por la República Mexicana.

27. Viaje por el occidente de México.
28. Mapa del viaje por el centro de México.
29. Mapa de la ruta de salida de Veracruz a Europa.
30. Foto de la obra *Lettere* publicada por Cesare Balbo.
31. Foto del libro IV de la obra.
32. Foto de la primera carta escrita desde México, incluida en la obra.
33. Cuaderno de Vidua sobre extractos de la obra de Ulloa.
34. Cuaderno de Vidua con notas sobre la historia americana,
35. Cuaderno con anotaciones del *Constitutionnel* sobre América.